

Salvador López Arnal (editor)

DESDE LA IZQUIERDA
(IV)
**OCHENTA ENTREVISTAS Y UN BREVE
EPÍLOGO.**

Salvador López Arnal (editor)

DESDE LA IZQUIERDA (IV)

Copyleft 2011

Copyleft 2011

Este libro, en cinco volúmenes, editado por Salvador López Arnal, con entrevistas a Santiago Alba Rico, Tariq Alí, Nazanín Amiriam, Mario Amorós, Juan Andrade, Joaquín Arriola, José María Azpíroz Pascual, Jorge Beinstein, Josep Bel, Antoni Beltrán, Joan Benach, Vicente Boix Bornay, Jordi Borja, Fernando Broncano, John Brown, Eva Caballé, Miguel Candel, Óscar Carpintero, David Casassas, Colectivo IOE, Enrique Costas Lombardía, Alberto Cruz, Antonio Cuesta, Andrés de Francisco, Joan Devis, Gustavo Duch, Iñigo Errejón Galván, Pepe Escobar, David Fernández, Francisco Fernández Buey, Carlos Fernández Liria, Concha Fernández Martorell, Robert Fishman, Silvia L. Gil, Eva Golinger, Nicolás González Varela, José Luis Gordillo, Pepe Gutiérrez-Alvárez, Gabriel Jacovkis, Miguel Jara, Daniel Lacalle, Ramiro Lizondo, Alfonso López Borgeño, Damián López López, Gilberto Lopes, Malimé, Miguel Manzanera Salavert, Txuss Martín, Rubén Martínez Dalmau, Ángel Martínez González-Tablas, Andrés Martínez Lorca, Pep Mercader Anglada, Francisco Javier Merchán Iglesias, Joaquín Miras, Alberto Montero Soler, "MRE", Carles Muntaner, Alejandro Nadal, Pere Ortega, José Manuel de Pablos, Francisco Palacios Romeo, Montserrat Palou, Eloy Pardo, Xavier Pedrol, Ignacio Perrotini Hernández, Albert Recio, César Rendueles, Guillermo Rendueles, Carlos Humberto Reyes, Agustina Rico, Ron Ridoneur, José María Ripalda, Eduard Rodríguez Farré, José Romo, Antonio Rosa, Antonio Ruiz de Elvira, Ismael Sánchez Castillo, Pascual Serrano, Javier Smaldone, Alan Sokal, Manuel Talens, Alfredo Alfonso Torrealba, Josep Torrell, Jordi Torrent Bestit, Clara Valverde, Francisco Vázquez y Renán Vega Cantor, es de propiedad pública.

**PARA LOS CIUDADANOS Y
CIUDADANAS DEL MUNDO QUE NO
HAN CLAUDICADO NI TIENEN
INTENCIÓN DE CLAUDICAR.**

**PARA EL 15M Y SUS MÚLTIPLES Y
MAGNÍFICAS PROLONGACIONES.**

La ciudadanía ha dejado en evidencia la quiebra de una práctica política básica de los derechos fundamentales, la quiebra del principio de igualdad y la ruptura de un ejercicio mínimo de la soberanía. Las constituciones son, en teoría, un gran contrato social. Son un *pacto* entre el Estado y los ciudadanos por el cual el ciudadano soporta y admite: a) la función represora y ordenadora del Estado; b) límites a su propia libertad y capacidad para hacerse y disfrutar de bienes y espacios físicos y naturales, a veces límites muy desigualmente repartidos y explotados por parte de beneficiarios excluyentes; c) incapacidad material para elegir dónde vivir y convivir con tus comunes, amigos o familias; d) la ordenación de todas las formas de administración, formación, información y fiscalización.

¿A cambio de qué el ciudadano admite la intervención e imposición de un sistema de orden cerrado e inexpugnable de prohibiciones, homologaciones, permisos, licencias y propiedades por parte de ese ente artificial que es un Estado? ¿A cambio de nada o de simples expectativas? No, a cambio de una serie de derechos civiles, políticos y sociales. A cambio de una organización democrática de la sociedad y a cambio de que el estatus de desigualdad vaya limándose y equilibrándose. Y es el Estado el encargado de hacer valer tales derechos, tal principio democrático y tal principio de igualdad a través del ejercicio de un instrumento esencial: la soberanía. La soberanía es el elemento fundamental del Estado, sin soberanía no existe el Estado tal y como se contempla desde los primeros teóricos del Estado y de todas las teorías sobre su legitimación.

¿Qué es la soberanía? La soberanía es la capacidad y obligación del Estado -a través de sus representantes legítimos- de imponerse sobre factores de poder, sobre grupos de presión, tanto externos como internos y mantener su independencia respecto a otros Estados. Así de simple y así de contundente. La soberanía no será ese espantajo retórico, adornado con solemnes banderas e himnos. Esa a la que nos tiene acostumbrados cierto tipo de derecha o de progre-burguesía y tras la cual sólo se esconde la negación de la misma, es decir, su sumisión servil e interesada a los grupos de poder que sistemáticamente imponen sus criterios, intereses y modelos de dominación al resto de ciudadanos, que quedan convertidos de esta manera en ciudadanos-siervos al servicio de los ciudadanos-señores. La soberanía no es una camiseta futbolera o una banda de música militar sino el concepto central de todo marco de convivencia estatal. El contrato social y el pacto constitucional son una cosa, los pactos del euro se corresponden con las contrarias.

FRANCISCO PALACIOS ROMEO (2011)

ÍNDICE

PRESENTACIÓN: “NADA HUMANO ES AJENO A LA IZQUIERDA”.
SALVADOR LÓPEZ ARNAL (p. 10)

1. A VÍCTOR MANUEL CASCO RUIZ: “SE TRATA DE DILUCIDAR SI IU QUIERE SER FUERZA INDEPENDIENTE Y SOBERANA FRENTE AL BIPARTIDISMO O, POR EL CONTRARIO, UNA FUERZA SUBALTERNA” (p. 13)

2. A ANDRÉS DE FRANCISCO: “EL WESTERN PLANTEA GRANDES PROBLEMAS ÉTICO-POLÍTICOS QUE TIENEN QUE VER CON LA IDENTIDAD MORAL DE LOS INDIVIDUOS Y CON LA ESTRICTA RELACIÓN SOCIAL” (p. 20)

3. A CARLOS FERNÁNDEZ LIRIA Y LUIS ALEGRE ZAHONERO: “HUBO (Y SIGUE HABIENDO) CIERTA DOGMÁTICA MARXISTA QUE NO DENUNCIA LA ESTAFA DE LA USURPACIÓN POR EL CAPITALISMO DE LOS CONCEPTOS DE LA ILUSTRACIÓN” (p. 30)

4. A JOSÉ LUIS GORDILLO: “NO EXISTE ALTERNATIVA ENERGÉTICA QUE PUEDA SOSTENER A ESTAS SOCIEDADES CONSUMISTAS, DESPILFARRADORAS Y CUYA ORIENTACIÓN BÁSICA ES AUMENTAR DE FORMA INDEFINIDA EL USO DE RECURSOS Y LA EMISIÓN DE CONTAMINACIÓN” (p. 35).

5. A MIGUEL JARA SOBRE EL LIBRO *LABORATORIO DE MÉDICOS. VIAJE AL INTERIOR DE LA MEDICINA Y LA INDUSTRIA FARMACÉUTICA*: “LA RELACIÓN ENTRE ADMINISTRACIONES Y EMPRESAS ES MÁS AMISTOSA DE LO QUE CREEMOS. EN LA BALANZA PESAN MÁS LOS CRITERIOS ECONÓMICOS QUE LOS DE SALUD PÚBLICA” (p. 40).

6. A JAVIER MESTRE SOBRE *KOMATSU PC-340*: “ES URGENTE LLENAR LA LITERATURA DE REALIDADES SOCIALES Y POLÍTICAS” (p. 46)

7. A PERE ORTEGA, INVESTIGADOR SOBRE PAZ Y DESARME DEL CENTRE D’ESTUDIS PER LA PAU J. M. DELÀS (JUSTÍCIA I PAU): “LA ELIMINACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS FORMA PARTE DE LA UTOPIA SOCIAL A LA QUE DEBEMOS DE ASPIRAR” (p. 51).

8. A JOSÉ MANUEL DE PABLOS: “ES UNA UTOPIA [LA OBJETIVIDAD INFORMATIVA], PERO LAS UTOPIAS ESTÁN PARA LLEGAR A ELLAS, NO PARA ADMITIR QUE SON INALCANZABLES” (p. 59).

9. A FRANCISCO PALACIOS ROMEO: “SE HACE NECESARIO

TRASLADAR AL HIPOTÉTICO ESPACIO DE LA SOCIEDAD CIVIL-POPULAR LA SENSACIÓN DE QUE EL ACTUAL CONTRATO CONSTITUCIONAL NO ES “NUESTRO”; QUÉ FUE ELABORADO POR LA OLIGARQUÍA CIVIL-GOLPISTA [HONDUREÑA}]” (p. 67).

10. A MONTSERRAT PALOU: “EN NUESTRA CASA, SE HABLA Y SE VIVE EN CLAVE REPUBLICANA, SE ABORDAN LOS ACONTECIMIENTOS DEL PASADO Y DEL PRESENTE EN TONO CRÍTICO Y NOS IMPLICAMOS EN LAS PROPUESTAS DE CAMBIO SOCIAL QUE CREEMOS ESTÁN CERCANAS A NUESTROS PLANTEAMIENTOS” (p. 83).

11. A ELOY PARDO: “SALIR DE EUROPA ES DARSE CUENTA DEL TEDIO EN QUE NOS TIENEN SUMIDOS PARA QUE NO PENSEMOS DE MANERA CRÍTICA, DEJEMOS LA CULTURA EN MANOS DE UNA ÉLITE Y NO NOS APASIONEMOS POR NADA NI POR NADIE. ASÍ QUE ¡VIVA EL PUEBLO DE VENEZUELA, CARAJO!” (p. 89).

12. A XAVIER PEDROL Y JORDI TORRENT BESTIT SOBRE CASTORIADIS: “LA VIDA INTELECTUAL DE CASTORIADIS POCO SE PARECE A LA DE UN APACIBLE ACADÉMICO. TOMANDO PRESTADO EL TÍTULO QUE ENCABEZA LAS MEMORIAS DEL SURREALISTA ANDRÉ THIRION, PODRÍAMOS DECIR QUE SU TRAYECTORIA INTELECTUAL FUE LA DE UN ‘REVOLUCIONARIO SIN REVOLUCIÓN” (p. 104).

13. A IGNACIO PERROTINI HERNÁNDEZ: “LA CREACIÓN DEL EURO Y DE UN BANCO CENTRAL EUROPEO AUTÓNOMO DE LOS GOBIERNOS ES CONSISTENTE CON LOS INTERESES DEL CAPITAL FINANCIERO Y CONTRARIO A LOS INTERESES DEL CAPITAL PRODUCTIVO (INDUSTRIA, AGRICULTURA) Y DE LOS TRABAJADORES” (p. 129).

14. A ALBERT RECIO ANDREU: “EL NÚCLEO DE ESTA CRISIS, SUS ASPECTOS CRUCIALES, ESTÁN INTRÍNSECAMENTE ASOCIADOS A LAS ENORMES “FOSAS TECTÓNICAS” QUE HA GENERADO EL NEOLIBERALISMO Y A LA INSENSATEZ DE SUS POLÍTICAS BENDECIDAS DURANTE AÑOS POR “RECONOCIDOS TEÓRICOS Y EXPERTOS” ” (p. 140).

15. A CÉSAR RENDUELES: “EL CAPITAL ES UNA ETNOLOGÍA DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA. MARX QUIERE EXPLICAR CÓMO EL TEJIDO DE COSTUMBRES MÁS CARACTERÍSTICO DE LA CIVILIZACIÓN MODERNA -LA MERCANTILIZACIÓN GENERALIZADA- ENGRANA CON SU SUPERVIVENCIA MATERIAL Y GENERA UN BRUTAL SISTEMA DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

CAPAZ DE CONVIVIR CON CIERTO NIVEL DE EMANCIPACIÓN POLÍTICA” (p. 144).

16. A GUILLERMO RENDUELES: “SÓLO LO ACOGEDOR DEL BARRIO, DE LOS LUGARES DONDE UNO ESTÁ ENTRE LOS SUYOS, SÓLO LOS VÍNCULOS CON LOS COMPAÑEROS Y SUS FAMILIAS Y UNA FORMA DE VIDA EN LO COMÚN PERMITEN ESCAPAR A LAS MISERIAS DEL INDIVIDUALISMO O DISMINUIR DILUYÉNDOLAS EN LO COLECTIVO LAS PENAS CUANDO LA TRAGEDIA NOS ALCANZA” (p. 152).

17. A CARLOS HUMBERTO REYES, DIRIGENTE SINDICAL Y POLÍTICO HONDUREÑO: “LAS RESISTENCIAS AL GOLPE DE ESTADO CONTRIBUYERON A SUPERAR LA RUPTURA QUE SIEMPRE HA EXISTIDO ENTRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES CON AGENDA POLÍTICA Y LOS MOVIMIENTOS POLÍTICO-ELECTORALES” (p. 167).

18. A AGUSTINA RICO: “FUE EN UN SEGUNDO ENCUENTRO CON SUS COMPAÑEROS REPUBLICANOS, CUANDO MI TÍO [JOSÉ RICO] PRESENTÓ EL PLAN PARA ATENTAR CONTRA FRANCO. ERA LA ÚNICA SOLUCIÓN QUE VEÍA PARA DESBARATAR EL GOLPE. CUANDO ENTRARA EN EL PATIO CENTRAL DEL ACUARTELAMIENTO PARA REVISTAR LAS TROPAS, ÉL MISMO LE DISPARARÍA” (p. 179).

19. A RON RIDENOUR SOBRE *CUBA AT SEA* (CUBA EN ALTAMAR): “EL HECHO DE QUE CUBA HAYA SOBREVIVIDO A LA IRA DEL IMPERIALISMO, MIENTRAS NINGÚN OTRO PAÍS QUE HAYA INTENTADO LA VÍA SOCIALISTA LO HAYA LOGRADO, ES UN MILAGRO POLÍTICO Y UNA RAZÓN ESENCIAL PARA QUE LA GENTE SOLIDARIA DEL MUNDO NO SE DESILUSIONE CON EL PROCESO CUBANO.” (p. 185).

20. A JOSÉ MARÍA RIPALDA: “LO QUE MÁS ME IMPRESIONA AHORA DE MARX ES SU CAPACIDAD DE REACCIÓN TOTAL (INTELLECTUAL, AFECTIVA, PRÁCTICA) A LA SITUACIÓN QUE VIVIÓ YA DE JOVEN ABOGADO ANTE LA DESTRUCCIÓN POR EL CAPITALISMO DE LA SOCIEDAD AGRARIA” (p. 196).

NOTA FINAL: GILAD ATZMON, “DES-SIONIZACIÓN AHORA” (p. 204).

PRESENTACION: NADA HUMANO ES AJENO A LA IZQUIERDA.

Temas diversos, muy diversos. El conjunto puede parecer abigarrado pero no tiene por qué ser inconsistente. Está en los orígenes y en la sal de la tierra de la tradición. Por si fuera poco, en el clásico de los clásicos. El revolucionario de Tréveris, en las preguntas que le formulara su hija Laura, no sólo eligió a Espartaco como héroe sino también a Kepler; no sólo habló del rojo como su color favorito sino de la modestia y de su deseo inagotable de estudiar, aprender y leer; no sólo señaló, en una de las más grandes afirmaciones metódicas que nos ha sido dado conocer, que era bueno y necesario dudar de todo, que no de todos, sino que apeló al clásico, a Publio Terencio Africano, y recordó aquel “Homo sum, nihil humani a me alienum puto”, humano soy, y nada humano me debe ser ajeno.

Nada nos debe ser ajeno, nada nos puede ser ajeno. Si la izquierda quiere ser lo que siempre han aspirado a ser, los comunes no entregados, los que ni han claudicado ni piensan claudicar (aunque estén dispuestos, innecesario es decirlo, a aprender de la teoría, de sus experiencias, de sus prácticas y a rectificar una y mil veces), una fuerza social que no sólo aspira a anular ninguna libertad individual sino que quiere alcanzar las condiciones que las posibiliten realmente, y para todos y todas (*Manifiesto Comunista* dixit), si quiere abonar una transformación civilizatoria que no sitúe el beneficio económico (sólo el necio confunde precio y valor, nos enseñó Antonio Machado) ni las interesadas posiciones de poder en lugar destacadísimo -único crecientemente- de todas o casi todas las relaciones sociales, debe permanecer en pie de resistencia, lucha y aprendizaje. La estupidez y el sinsentido no son buenos acompañantes. Y no es poco, cada vez más aunque sea insuficiente, lo que ya está construido con éxito, esfuerzo y militancia en el ámbito de las alternativas reales.

Contrariamente a lo que suele afirmarse -“la izquierda está muda”, suele gritarse sin argumentación que avale la infamia-, no es seguro que incluso ahora, en tiempos de incertidumbres que no de silencio y de durísima ofensiva neoliberal, las izquierdas (con sus contradicciones y sus dificultades: Libia o Siria son ejemplos recientes) no hayan dicho cosas de interés o cuanto menos no hayan señalado nudos y hayan explicitado con valentía límites, conjeturas, prácticas posibles, dudas, errores y voluntad de revisión y rectificación. No es poco; bastante aunque no suficiente. Es buena sal y excelente alimento para senderos que exigen ser recorridos. Las entrevistas aquí recogidas, algunas de ellas publicadas en revistas como *El Viejo Topo* o *Papeles ecosociales*, amén de páginas electrónicas como www.rebellion.org y afines, así lo indican en mi opinión.

Para no abrumar al lector/a, estas ochenta y tantas entrevistas serán editadas en cinco volúmenes. Aproximadamente, una cada trimestre de 2011. Esta es la cuarta entrega [1].

Pidamos la voz, la paz y la palabra, aunque no baste con ello. Lo ha apuntado con nitidez nada más y nada menos que Warren Buffet y en varias ocasiones: “La lucha de clases existe, de acuerdo; pero es mi clase, la de los ricos, la que da la batalla... y vamos ganando”. ¿Alguien se atreve a contradecir a mister Buffett en su apretado pero significativo diagnóstico?, ¿vamos a permanecer inactivos sin falsar la segunda parte de la conjunción?,

¿son los ricos, los descreadores de la Tierra, según expresión de Manuel Sacristán, los únicos que deben dar batallas que presuponen victoriosas?

Lucio Magri abre su imprescindible *El sastre de Ulm* [2] recordando un encuentro del PCI de finales de los ochenta: “Durante una de las abarrotadas asambleas en la que se tenía que decidir si se debía cambiar de nombre al PCI, un compañero dirigió a Pietro Ingrao una pregunta: “Después de todo lo que ha sucedido y sigue sucediendo, ¿estás seguro de que con la palabra *comunista* se puede aún definir un gran partido democrático y de masas como el que hasta hoy hemos sido, como aún somos, y al que queremos renovar y reforzar para llevarlo al gobierno del país?” Ingrao, que ya había expuesto ampliamente su desacuerdo con Occhetto y había propuesto seguir otro camino, respondió, un poco en broma, aunque no tanto, empleando una famosa parábola de Bertolt Brecht, “El sastre de Ulm”. Ese artesano, empecinado en la idea de confeccionar un aparato que le permitiese al hombre volar, un día, convencido de haberlo logrado, se presentó ante el gobernador y le dijo: “Aquí lo tengo. Puedo volar”. El gobernador lo condujo ante la ventana del alto edificio y lo desafió a demostrarlo. El sastre se lanzó y obviamente se espachurró sobre el adoquinado. Con todo, comenta Brecht, algunos siglos después los hombres consiguieron volar. Yo, que estaba presente, encontré la respuesta de Ingrao no sólo aguda, sino con fundamento”.

No resulta difícil coincidir con la opinión de Magri: aguda, de interés y con fundamento. Lo mismo que con estos dos pasos de Henning Mankell [3]. Hablan de tenacidad, de lucha, y de verdades que no pueden cuestionarse. Sobre lo primero:

“-Suerte. Y cuando hayas hablado con ella, me cuentas. En honor a la verdad, te diré también que eres un hombre que no se rinde.

-Y tú, ¿te rindes tú?

Linda se rió quedamente.

-Jamás. No sé ni cómo se escribe rendirse”.

Sobre lo segundo, sobre la solidaridad y las creencias:

“[...] Wallander intuyó que no tenía información suficiente sobre el pasado de Fanny Klarström.

-¿Me equivoco si supongo que no sólo eras sindicalmente activa sino que además tenías intereses políticos?

-Sí, era políticamente activa en el partido comunista [sueco]. En cierto modo, aún soy una comunista activa. La idea de un mundo solidario sigue siendo lo único en lo que soy capaz de creer. *La única verdad política que, a mi entender, no puede cuestionarse* [las cursivas son mías]

Notas :

[1] Desde la izquierda (I). Ochenta entrevistas y un breve epílogo.

<http://www.rebellion.org/docs/118846.pdf>

Desde la izquierda (II). Ochenta entrevistas y un breve epílogo.

<http://www.rebellion.org/docs/126235.pdf>

Desde la izquierda. Ochenta entrevistas y un breve epílogo (III)

http://www.elsarbresdefahrenheit.net/ca/index.php?view_doc=1497

[2] L. Magri, *El sastre de Ulm*, El Viejo Topo, Barcelona, 2010. Prólogo de Manuel Monereo.

[3] Henning Mankell, *El hombre inquieto*, Tusquets editores (Maxi Sere Wallander 10), Barcelona, 2009, p. 356 y p. 364 respectivamente (traducción de Carmen Montes)

ENTREVISTA A VÍCTOR MANUEL CASCO RUIZ, DIPUTADO REGIONAL DE IU EN LA ASAMBLEA DEL PARLAMENTO DE EXTREMADURA.

“SE TRATA DE DILUCIDAR SI IU QUIERE SER FUERZA INDEPENDIENTE Y SOBERANA FRENTE AL BIPARTIDISMO O, POR EL CONTRARIO, UNA FUERZA SUBALTERNA”

Víctor Manuel Casco Ruiz (1978, Cáceres), historiador, es bibliotecario en la Biblioteca Municipal del Palacio de la Isla de Cáceres. Ha sido concejal de IU en Cáceres y Coordinador General de IU Extremadura entre 2004-2007. En las elecciones de 22M resultó elegido diputado autonómico por la circunscripción cacereña, que encabezaba.

Participó durante su etapa universitaria en los movimientos estudiantiles, especialmente contra la LOU. Formó parte de las plataformas NO A LA GUERRA y de los colectivos “Otro Mundo es Posible” y “Plataforma contra la visita de los Ministros de Asuntos Exteriores-Año 2000”. Miembro del Grupo Ecologista Sierra de la Mosca, pasó a formar parte de Ecologistas en Acción-Extremadura. Es igualmente Coordinador de la Sección de Historia y Arqueología del Ateneo de Cáceres y responsable de Unidad Cívica por la República en Extremadura. Prometió sus dos responsabilidades políticas, concejal y diputado, “sin renunciar a la III República”.

En la pasada Asamblea Federal de IU formó parte de la 5ª Lista, cerrándola junto a Manuel Monereo. Es miembro de Socialismo XXI

*

Para situar a los lectores, ¿qué resultados obtuvo IU en las elecciones autonómicas del 22 de mayo de 2011? ¿Cómo quedó el parlamento extremeño tras las votaciones?

37.096 votos, que se tradujeron en dos actas de diputado por Badajoz y una por Cáceres. El PSOE, con 289.467 votos (60.000 electores menos) obtuvo 30 diputados (perdiendo por el camino 8) y el PP alcanzó su mejor resultado, 307.558 y 32 diputados.

También con el mismo objetivo, ¿los tres diputados de IU podían votarse a sí mismos en la elección de la presidencia? ¿Por qué?

El Reglamento de la Asamblea de Extremadura, pactado por el PP y el PSOE en 2007, un reglamento hecho a mayor gloria del bipartidismo, establece que para ser Candidato a la Presidencia de la Junta de Extremadura hay que tener los avales del 25% de los diputados de la Cámara, es decir, 16. Imposible poder presentar a nuestro propio candidato, abocados a votar a uno de los otros dos.

Con los votos del PP y del PSOE dices. ¿Sabes si una condición similar rige en algún otro parlamento español?

No conozco la realidad parlamentaria de otros sitios, pero imagino que esa norma es aplicable en buena parte de los parlamentos. Sin ir más lejos lo es en el Reglamento del Congreso de los Diputados. Y si no me equivoco, en

el del País Vasco, por el contrario, no se precisa un número mínimo.

Se ha hablado reiteradamente de la consulta a las bases que impulsó la dirección de IU en Extremadura. ¿Fue decisión propia? ¿Exigencia de las bases? ¿Cómo se efectuó? ¿Sólo entre la militancia o también a las personas próximas a IU o incluso entre los votantes?

Fue un proceso largo, complejo y, hay que decirlo, refrescante. No se trató solo del acto formal de votar, sino que hubo debates previos, reuniones de asambleas, circularon escritos, comentarios... Dos días después del 22 de mayo mi Asamblea Local, la de Cáceres, tuvo una multitudinaria reunión y allí se acordó llevar a la Presidencia (que se reunía al día siguiente) una propuesta: hacer un referéndum, una consulta. Esa misma propuesta la realizaron en Badajoz, en Mérida y en otras Asambleas. La gente, los militantes, querían opinar y tomar decisiones. Por unanimidad se acordó abrir el proceso de consultas y el Consejo Político Regional demandó de todas las Asambleas Locales su postura.

El proceso se abrió a colectivos sociales, a simpatizantes y a personas que han colaborado con nosotros en la campaña. En Cáceres tuvimos una reunión con gentes de los movimientos sociales, del 15M, sindicalistas... Hablamos durante 2 horas y media, creo que pocas veces se ha hablado tanto de política con tanta gente y tan diversa. Y se votó. Una semana después reunión de afiliados, y se votó.

Cada Asamblea fue adaptando ese proceso, pero el objetivo era palpar la opinión de nuestros compañeros (con voto individual, por supuesto, y en urna) y al mismo tiempo que el proceso sirviera para que hablásemos y nos organizásemos.

Según los estatutos de la organización, ¿IU Extremadura tiene potestad para decidir autónomamente su política de alianzas en la región?

Los Estatutos Federales indican que la política de alianzas que afecta al proyecto federal debe discutirse entre el federal y la federación. Pero aquí no estamos hablando de "alianzas", sino del ejercicio de la política en la Asamblea de Extremadura y esa debe ser una potestad de nuestros afiliados.

La consulta decidió la abstención, el no dar el voto favorable ni al candidato del PSOE ni al candidato del PP. ¿La militancia tenía conciencia que eso podía suponer que la presidencia de la región cayera en manos del PP? ¿Por qué no votar en contra de una y otra fuerza?

Eran conscientes. Muy conscientes. También de lo que suponía votar afirmativamente al PSOE. Hubo asambleas, como la de Plasencia, que optaron por votar no a Vara y no a Monago. Esa opción tiene dos inconvenientes: primero que no se vota sí, no o abstención a los dos candidatos posibles en el mismo día. Lo que es posible en Ayuntamientos y Diputaciones no lo es en la Asamblea. En segundo lugar que eso podía abocarnos a unas nuevas elecciones.

¿Y cuál hubiera sido el problema si se hubieran tenido que celebrar nuevas elecciones?

Hubiéramos sido objeto de un descrédito absoluto: IU responsable de nuevas elecciones por su incapacidad de gestionar un parlamento sin mayorías absolutas. Llevamos tiempo diciendo que las mayorías absolutas no son buenas, que los rodillos aplastan opiniones, visiones y pluralidad... si el resultado de unas elecciones que no permiten mayorías absolutas es que dos meses después se tenga que acudir de nuevo a las urnas entonces lo mejor que podríamos hacer es no volvernos a presentar.

Desde la dirección federal se ha insistido, entre otros puntos, en que lo acordado iba en contra de la política general de IU (“ni por activa ni por pasiva dejaremos que gobierne la derecha si está en nuestras manos”) y que, además, significaba un suicidio político a corto y medio plazo no sólo para IU Extremadura sino para la organización en su conjunto. ¿Es así en tu opinión?

Un periodista me preguntó sobre las declaraciones de Cayo Lara sobre que nuestra decisión era una tremenda equivocación. Contesté lo siguiente: “Tal vez, pero si es una equivocación, hemos decidido equivocarnos con nuestros militantes”. No contemplo otra opción que la de obedecer a quienes sustentan con sus manos, su boca, su tiempo y su dinero a IU en Extremadura.

Hay dos derechas: las dos caras del régimen de la Restauración: el PP y el PSOE. ¿Cuáles son sus diferencias sustanciales en la economía? ¿Es de izquierdas la reforma laboral del Gobierno? ¿O el pensionazo?... Hay que hacerse una pregunta: si por activa o por pasiva debemos permitir siempre que gobierne el PSOE ¿qué espacio nos deja eso para el ejercicio de la política? Se trata de dilucidar si IU quiere ser fuerza independiente y soberana frente al bipartidismo o por el contrario subalterna, asumiendo que el PSOE “es la izquierda” con la que forzosa, fatal e inalterablemente hay que pactar.

Si es esta última la respuesta mayoritaria en mi organización... ¿Qué objetivo tiene el presentar un Programa? A fin y al cabo “la izquierda del régimen” solo tiene que esperar sentada a que le entreguemos nuestros votos, sin más, sin ninguna concesión.

¿Hay pinza PP-IU? ¿Ha habido acuerdo entre una y otra formación política?

No ha habido pinza. Somos oposición al PP. Pinza la que ha hecho el PSOE con el PP en Euskadi (¿y quien lo cuestiona?) o con UPN en Navarra.

Miren, el PSOE nos lo ofrecía todo. Consejerías, Direcciones Generales, puestos... Tengo amigos que si hubiéramos mercadeado con nuestros tres escaños hoy serían altos cargos cobrando un sueldazo... No ha pesado esa vertiente en la toma de decisiones.

En Extremadura ha habido un 20% de compañeros que han optado en el proceso de debate interno por pactar un programa (pactar un programa, debe quedar claro) con el PSOE y pasar inmediatamente a la oposición. Nunca entrar en el gobierno. ¿Con ésta gente? ¿Con este PSOE o este PP? La política de alianzas que IU de Extremadura debe hacer es con la gente que está en la calle.

La pinza no es más que el recurso dialéctico de quienes quieren presentarnos al PSOE como una opción de izquierdas y nosotros sus legitimadores. No asumir ese discurso significa romper con un bipartidismo

que se sostiene en dos columnas: que el PSOE es la opción para la gente de izquierdas y el PP para la de la derecha... pero que en la práctica ambas columnas no cuestionan jamás el modelo económico, social y político.

¿Qué destacarías críticamente de la política del PSOE en estos últimos años? ¿Han sido tan de derechas como se ha señalado? ¿No hay entonces diferencias sustantivas entre PP y PSOE? ¿Nos hubiera sacado el PP de Irak? ¿Existiría una ley que permitiera el matrimonio homosexual como la que tenemos? ¿Tendríamos una ley de la dependencia? ¿No tendríamos más centrales nucleares?

El PSOE es, digámoslo claramente, la mejor opción para los mercados cuando hay que recortar derechos a los trabajadores. Nadie como el PSOE. Para empezar se ahorra en huelgas generales y manifestaciones. Hay diferencias sustantivas entre el PSOE de la primera legislatura, que con los vientos económicos favorables se podía permitir alzar la mano izquierda, y el PSOE actual que en tiempos de crisis ha decidido meter mano en el bolsillo de los de abajo para que los de siempre mantengan sus privilegios. Véase la postura de ayer del PSOE sobre las nucleares y la de hoy.

Que gobierne Monago en Extremadura es una nota a pie de página en el libro de los retrocesos sociales... pero que se hayan aprobado una Reforma Laboral, una Reforma de las Pensiones o una Reforma de la Negociación colectiva son capítulos, y contundentes. La peor pinza es la que nadie denuncia: la de este PSOE con los mercados.

Cuándo se habla de que el PSOE Extremadura ha practicado el caciquismo y el clientelismo, ¿de qué se está hablando exactamente?

6.000 personas, 6.000, le deben su puesto directo al PSOE. Son su infantería. Ejercen desde sus sinecuras. Caciquismo es la actitud de alcaldes del PSOE que le dice a un militante de IU "tú no entras en la bolsa de trabajo porque no me has votado"... y no es un hecho aislado. Es un Ibarra que persigue a un rector (hoy un ex - rector) de la Universidad de Extremadura por no ser de la cuerda. Son unos Consejeros que amenazan a colectivos que "o con nosotros o en la inanición". Podríamos escribir un libro. No, varios tomos. Clientelismo es que en Extremadura un señor llamado Gallardo, tío de un diputado del PSOE y que tiene cementeras, siderúrgicas y que ansía una Refinería sea el empresario con más subvenciones, que el Tribunal de Cuentas haya denunciado que en esta tierra, durante la legislatura pasada, se ha abusado de los contratos públicos a dedo, sin publicidad ni concurso (casi el 100%)... y el Tribunal de Cuentas no son una tribu de rojos.

En las asambleas que se realizaron tras las votaciones del 22-M, ¿qué postura, si fue el caso, tomó la dirección regional? Lo acordado por las bases, ¿coincide con la posición mantenida por vosotros, por los tres diputados regionales?

Acordamos en la Presidencia que los diputados no debíamos manifestar públicamente nuestra opción. En mi Asamblea local, y Pedro [Escobar] en el Consejo Político Regional, manifestamos que la opción menos mala, porque era mala, especialmente conociendo la postura de IU Federal, era votar a Vara - con un programa encima de la mesa, eso sí, pues de lo contrario y sin programa no hay más salida honrosa que la abstención, y ser

oposición en todo caso. Nunca entrar en el gobierno. El segundo diputado por Badajoz, Alejandro, defendió la abstención. Pero todos, los diputados, los miembros de la Presidencia, coordinadores locales con una u otra posición, defendimos que íbamos a respetar el resultado del proceso y que ese resultado sería el de todos nosotros. Por lo tanto hoy la opinión de las bases coincide plenamente con nuestra posición: es mía, ya es mía, porque yo en política me puedo dejar la piel pero jamás los principios.

Has hablado de ello, pero déjame insistir. En las conversaciones que habéis mantenido con el PSOE, ¿no ha habido ninguna posibilidad de acuerdo? ¿Qué pretendían entonces? ¿El voto y nada más?

Nos daban “casi” todo. ¿Cuántas Consejerías? La misma noche electoral el candidato del PSOE nos ofrecía entrar en el gobierno.

Los 12 puntos que IU presentó fueron aceptados tanto por el PP como por el PSOE. ¿A quién puede sorprenderle eso? Pero Pedro lo explicó muy bien en el discurso de Investidura: no nos fiamos de lo que el PSOE ha hecho, ni nos fiamos de lo que el PP va a hacer. Ni de uno ni de otro. En Cáceres, en 2007, pactamos un programa con el PSOE local que incumplió en un 90%. Dos años después se rompía el acuerdo de gobierno porque el PSOE había decidido pactar con el PP la privatización del servicio de agua (nadie llamó a esto pinza) y el Plan General Urbano (casi ná... ese es el PSOE de Extremadura: nos pide el voto, y dos años después acepta los del PP para privatizar y especular).

¿Es creíble ese “giro a la izquierda” del candidato del PP? ¿No girará, si llega a poder hacerlo, con mayoría absoluta, hacia la derecha extrema y dejará a IU solos, tontos y sin compañía?

No es creíble. Durante su discurso parecía que Monago hablaba marxismo en la intimidad pero hay que ser ilusos para esperar algo más que lo mismo de esta segunda cara del régimen del bipartidismo. A mí me queda claro que el PP ya está pensando en pactar con el PSOE. A fin de cuentas han estado 4 años en la pasada legislatura pactando todo, absolutamente todo.

¿Hay posibilidades de defender una moción de censura si la política del gobierno PP no fuera de recibo en ningún asunto sustantivo?

No se puede descartar, siempre y cuando el PSOE esté dispuesto a combatir desde la izquierda a un gobierno de derechas. ¿Lo está? Esa es la gran pregunta.

Algunos analistas han vinculado la actitud nada servil de las bases de IU en Extremadura y el movimiento 15-M. ¿Hay alguna relación en tu opinión?

El 15M ha rebelado un hecho crucial: que la capacidad de respuesta al neoliberalismo y a la crisis no reside únicamente en los movimientos de izquierda tradicional: los sindicatos y los partidos políticos.

A partir de esa constatación podemos actuar de dos formas: abrazarnos al sillón, esperando que no nos lo quiten, olvidando que debemos estar en las instituciones con un pie dentro y otro fuera, que no estamos, en

fin, en las instituciones para asumir su ritualismo o para hacer política de aparato o bien optamos por arremangarnos y construir un proyecto de lucha de la gente y con la gente.

Son dos opciones. Apuesto por la última. Y es urgente que consigamos organizar una respuesta frente al golpe de estado que se está preparando en Europa contra los ciudadanos, un golpe de estado organizado por los mercados con el inestimable apoyo de los gobiernos del bipartidismo. Julio Anguita algo ha escrito al respecto.

Supongamos que yo fuera un ciudadano extremeño bienintencionado y argumentara así: entiendo la mayoría de críticas de IU; la política del PSOE no tiene nada que ver con la izquierda; sus comportamientos caciquiles son inadmisibles; el procedimiento democrático seguido por IU es inapelable. De acuerdo. Pero lo peor de lo peor es que el neofranquismo gobierne nuestra región. No siempre se puede decidir entre algo bueno y algo malo sino que a veces decidimos en torno a dos males. Y la gradación del mal también hay que tenerla en cuenta. ¿Puedes refutarme?

Es una pregunta que nos hacen. Y una buena pregunta. Decidir entre dos males, ese ha sido el trauma de IU en Extremadura. Lo sabíamos, desde la misma noche electoral. Y ese trauma solo se supera con nuestra gente.

Gobierna la derecha de siempre, pero es una derecha que puede, que puede, tener enfrente a 33 diputados. Yo espero, sin embargo, que lo que tenga enfrente sea a la calle, a los humillados y los de abajo.

Nuestras bases han decidido que no podemos garantizar ningún giro a la izquierda de este PSOE y entonces en la gradación del mal - que efectivamente hay que tenerla en cuenta - se introduce un segundo elemento: ¿qué hacer cuando el 75% de tu militancia, simpatizantes y colectivos te dicen que no, que ni con PP ni con PSOE, que gobierne la lista más votada, porque con el segundo partido no hay acuerdos posible?... Cuando se produce esa situación o te conviertes en una minoría ilustrada dispuesta a todo por las bases pero sin las bases o asumes el mandato chiapaneco: mandar, obedeciendo.

Ante dos males hemos consultado. Y tras la consulta no queda sino obedecer. No hay otro camino más honesto posible.

¿Cuál es la agenda de IU en los próximos meses?

Ponernos a trabajar. Ya. Hemos crecido en militancia. Tres días después de la consulta 50 personas se daban de alta en Badajoz, y nuevas afiliaciones aparecían en otras ciudades, ilusionadas por el proceso - y aunque muchos tenían otra opción decían sentirse representadas en una izquierda que abandonaba los cenáculos y las capillas de siempre.

En octubre hay intención de organizar debates sobre el papel de la izquierda, visitar las ciudades para seguir consultando con la gente y al mismo tiempo sacar iniciativas que presentar en la Asamblea de Extremadura.

La dirección federal habla en estos momentos de sanciones y expedientes. ¿Te parece justa o lógica su posición? ¿Cuál va a ser vuestra actitud? ¿Qué opinión tienes de las formas de actuar de la

dirección federal a lo largo de todo el proceso?

Cuando yo fui Coordinador General de IU Extremadura (dimití en 2007) le dije a Gaspar: “A veces tengo la sensación de que hay un confederalismo para las organizaciones ricas y una especie de federalismo centralizado para las pobres”. Quisiera que ese no fuera el caso en la IU de hoy.

Entiendo la posición de IU Federal ¿cómo explicar en el Madrid de Aguirre que la Extremadura de Vara no es mejor que la de Monago? Pero tal vez deberían haber matizado sus declaraciones y haber trabajado para diseñar una buena hoja de ruta.

Yo tengo hasta ahora un solo expediente y es el académico. El informativo en IU espero culminarlo con las mismas buenas notas. Llevo militando en IU desde 1996, la he palpado, la he vivido junto a personas de la talla de Manolo Cañada, Teresa Rejas, Julio Anguita... Son compañeros de entrega y sacrificio que le dejan a uno un poso perdurable. De los tres he aprendido una cosa: los principios por encima de todo. Y los principios significan en este debate no traicionar a tus compañeros y compañeras.

He conocido a gente como Rosa Aguilar expulsada de IU tras anunciarse su pase al PSOE como Consejera en Andalucía, a diputados de IU Extremadura expulsados al convertirse en tráfugas... hasta ahora no he conocido a nadie al que se haya expulsado por obedecer a sus bases y a su consejo político regional que le han dicho que ni con el PP ni con el PSOE.

He recibido cartas de decenas de Asambleas donde me piden que también a ellas se las expediente porque ellas me han “obligado” a abstenerme. Dicen “todos somos Pedro, Víctor y Alejandro”. Pero no, no es cierto. “Todos somos IU Extremadura”. Todos somos Espartaco.

Y esa será la actitud que tomemos. Estamos dispuestos, como Espartaco, a seguir luchando incluso aunque nos digan que vamos a perder.

¿Algo más que quieras añadir?

Una sola: abstenerse significa en castellano “No optar por hacer algo”.

ENTREVISTA A ANDRÉS DE FRANCISCO¹
“EL WESTERN PLANTEA GRANDES PROBLEMAS ÉTICO-POLÍTICOS QUE TIENEN QUE VER CON LA IDENTIDAD MORAL DE LOS INDIVIDUOS Y CON LA ESTRICTA RELACIÓN SOCIAL. Y AQUÍ SON CENTRALES CUESTIONES COMO LA VERDAD Y LA MENTIRA, LA COBARDÍA O LA VALENTÍA, LA LEALTAD Y EL COMPROMISO, EL PREJUICIO Y LA ILUSTRACIÓN”.

Andrés de Francisco es doctor en filosofía y profesor titular en la Facultad de CC. Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado en el campo de la metodología y la teoría social, donde ha publicado *Sociología y Cambio social* (Barcelona, Ariel: 1997) y *Capital Social* (Madrid: Zona Abierta, 2001). Reciente en este campo es su artículo, escrito con Fernando Aguiar, “Rational Choice, Social Identity, and Beliefs about Oneself” (*Philosophy of the Social Sciences*, Vol. 39, 2009). Es miembro fundador el *Grupo de Sociología Analítica* (FES) y coautor del manifiesto “Por un Giro Analítico en Sociología” (*RIS*, vol. 67, 2009). Su otro campo de interés es el de la filosofía y la teoría políticas. En él ha publicado numerosos artículos además de los libros *Republicanismo y democracia* (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2005) y *Ciudadanía y democracia: un enfoque republicano* (Madrid: La Catarata, 2007). El artículo que hemos tomado como base para nuestra conversación lleva por título “Violencia, ley y modernidad: el western como cine político y moral”, *Rebelión.org* (9/04/2011) y *Espai Marx* (25/03/2011).

*

Acaba de publicar en rebelión y en otras páginas de la red [1] un artículo sobre el western. ¿De dónde su interés por este género cinematográfico?

Sí, y agradezco a los amigos de *Rebelión* y de *Espai Marx* su amabilidad y su interés. El interés me viene desde que –por pura casualidad– vi *Horizontes de Grandeza* hace varios meses y quedé fascinado: “aquí hay un mundo”, me dije. La película presentaba una o varias tesis normativas fundamentales, hacía una clara propuesta de psicología moral, y lograba una escenificación muy eficaz de conflictos humanos que tienen que ver con las pasiones y con la manera de gestionarlas. Luego me puse a ver western clásico, de los 40 a los 60 básicamente, y me encontré con un material excelente para la reflexión filosófica, aparte de algunas obras maestras desde el punto de vista estético y dramático.

Usted es, entre otras cosas, un filósofo de la política. Desde este punto de vista, ¿el western tiene algún interés específico para su ámbito de reflexión?

¹ El Viejo Topo, junio de 2011.

Soy filósofo de la política y me interesa muchísimo la gran tradición republicano-democrática del pensamiento político occidental. Y en esta clave he interpretado la mayor parte de las películas que trabajo en el artículo. El western plantea grandes problemas ético-políticos que tienen que ver con la identidad moral de los individuos y con la estricta relación social. Y aquí son centrales cuestiones como la verdad y la mentira, la cobardía o la valentía, la lealtad y el compromiso, el prejuicio y la ilustración.

Luego está la cuestión de la construcción política. Aquí hay tres elementos básicos: propiedad, ley y Estado. Es decir, tres de los grandes conceptos en torno a los que ha girado la filosofía política desde sus orígenes. Y todo ello descrito o planteado en el western con una maravillosa sencillez, en escenarios de enorme simplificación institucional. Es como si asistiéramos a momentos fundacionales de la sociedad civil y política; es como si el mundo no hubiera adquirido el grado de complejidad que a veces impide recuperar los elementos esenciales para la reflexión filosófica. Ese carácter socio-políticamente originario hace que la violencia sea un dato fundamental del western, y, en buena medida, su lenguaje.

Se ha dicho en alguna ocasión que si bien el género que comentamos ha tenido grandes autores, no lo es menos el grado de falsificación histórica y el racismo que ha abonado. ¿Es así en su opinión?

Sí, sí, falsificación histórica, mucha. El western ha construido una narrativa legendaria y una épica nacional sobre la base de una conquista exterminadora y genocida que tarda en ser reconocida por el propio western. Aunque lo es, finalmente, como argumento en mi artículo. Es importante subrayar este aspecto de la falsificación.

Sin embargo, gran parte del material que propone el western está en la historia: el conflicto entre rancheros y pequeños granjeros, la construcción estatal tras la guerra de secesión, el odio al indio pero también los intentos de mutua comprensión intercultural. En la historia del oeste -y de la humanidad- se ha dado el conflicto entre violencia y ley, o entre la ley del más fuerte y la ley de la ciudad (ley civil), o entre la ley privada y la ley pública. Ferrocarril, capitalismo, urbanización, ejército y Estado caminan juntos en la colonización del oeste, pero también lo hacen en la Europa del XIX, sin ir más lejos. Estos son hechos históricos que no se inventa el western.

Tengo más dudas sobre el racismo. No es que no lo trate el western, sino que no he visto o no recuerdo casos en los que el racismo sea ensalzado, o siquiera justificado. Cuatro ejemplos: en *Duelo al Sol*, las vejaciones que el Senador inflige a la mestiza que acoge en su casa no son bien vistas por la cámara. En *Flecha rota*, el grupo de blancos racistas que intentan sabotear el pacto con los apaches es despreciado por el guión y eficazmente reprimido. En *El último tren de Gun Hill*, Kirk Douglas está casado con una india a la que por puro racismo asesinan dos patanes: ni el protagonista -que aplica la ley- ni el guión ni la cámara tienen piedad de ellos. En *Cimarrón*, Glenn Ford es un convencido defensor de los derechos de los indios y se rebela contra el racismo reinante, que no queda nada bien parado en la película. Con esto no

quiero decir que el western, en general, responde al espíritu democrático pluri-étnico de un Walt Whitman. El indio, por lo general, es tratado como un ser inferior en el western más plano y superficial. Aunque también hay mucho reconocimiento del indio: de su valentía, por ejemplo, y de su espíritu de independencia. Bueno, y en algunos casos –como en Pequeño gran hombre– hay verdadera estima y admiración.

Lo que sí me parece el western es terriblemente machista. Con pocas excepciones.

Le pongo un ejemplo de lo anterior: “Centauros del desierto”. Creo que Alejandro Amenábar llegó a hablar de una película fascista. ¿Es así en su opinión?

Bueno, ahora se le llama fascista a cualquier cosa, lo que no suele ser bueno ni para la inteligencia de la cosa ni para la crítica del fascismo. A mí Centauros del Desierto no me parece siquiera reaccionaria, cosa que sí podría decir, por ejemplo, de Los Otros, con los espíritus de los muertos que vuelven del más allá, y esas lindezas. Centauros del Desierto es una película dura, pero sincera. Ethan (John Wayne) es un individuo roto, confederado derrotado, mercenario de otras guerras que vuelve a la casa del hermano con el alma llena de heridas y el corazón viciado de odios, racistas y no racistas. La escena de odio racial más salvaje que yo haya visto nunca se da en esta película. Pero el racismo pertenece al lado oscuro de un personaje complejo que evoluciona en la película. De hecho, termina aceptando al falso sobrino mestizo, Martin (al que incluso lega su fortuna), y a la sobrina carnal “mancillada” por el cautiverio en la tribu comanche. Se necesita poco para odiar al diferente y mucho para remontar ese odio: la tolerancia es un camino cuesta arriba mientras que el odio (o el desprecio) racista parece deslizarse cuesta abajo, atraído por una extraña fuerza de gravedad motivacional. Pero Ethan remonta, y eso le devuelve la humanidad perdida. ¿Dónde está el fascismo? No me imagino a Ford haciendo una película fascista.

Afirma usted en las primeras líneas de su artículo que el género le fascina. Habla incluso de género maravilloso. ¿Por qué?

Me maravilla la sencillez y la pausa en los grandes westerns. Hay tiempo para deleitarse en un paisaje, para escuchar un argumento, para contemplar la expresividad de un primer plano. Tiene todo el poder de fascinación de la aventura y, como ya he dicho, plantea dilemas morales y políticos en contextos “fundacionales” u “originarios”. El héroe-tipo del western –duro, curtido, autónomo, indomable, valiente, solitario– tiene componentes homéricos, y es capaz de oponerse al poderoso, de enfrentarse con la opinión pública y hasta con la turbamulta enfurecida. Y en la mayoría de los casos, hay una nobleza que escasea en su entorno. Sorprende que un género producido y pensado para el gran público diera tantas obras maestras llenas de contenido, es decir, que la pedagogía moral mezclara tan bien con la industria del entretenimiento. Hoy en día el cine divierte con zafiedad, trucos, efectos especiales y un ritmo trepidante que oculta la mentira narrativa y la superficialidad. El gran western alcanza momentos de enorme

profundidad psicológica y moral, sin que el espectador pueda levantarse de la butaca porque está como clavado a la escena.

Habla usted también de la mirada limpia y sincera que pude verse en el género. ¿También en las películas de Sam Peckinpah por ejemplo?

Peckinpah es turbador. Grupo Salvaje es una película tremenda. Tremenda. La analizo en el artículo como una expresión de modernidad truncada, fracasada. En ella no hay posibilidad de redención ni de progreso moral. La deshumanización es total: la violencia y el vicio se han apoderado del alma de los hombres. Todo es sórdido y degenerado. Queda un reducto de humanidad en la lealtad de los bandidos hacia sus compañeros. Pero aparte de eso no hay valores ni compromisos ni esperanza. En muchos momentos, la película es una descripción terriblemente precisa -a mi entender- del mundo contemporáneo, donde grupos salvajes sin escrúpulos -tal vez leales tan sólo a sí mismos- imponen su criterio, hacen prevalecer sus privilegios, colonizan el Estado, manipulan la opinión pública y desertizan economías y sociedades.

Pero todo ello no obsta para que la mirada de Peckinpah sea sincera y limpia. Por "mirada limpia" quiero decir que no hay dobles sentidos ni ambigüedades ni adornos. Perros de paja es otra película tremenda, pero por la realidad que describe -desgraciadamente plausible-, no por cómo la mira. La suciedad del cine de Peckinpah está más bien en la realidad social y en la naturaleza humana que refleja, no en la cámara. Aunque es claro que le saca una dimensión estética a la violencia, violencia que -creo- sitúa en el núcleo de la ontología social del hombre. Sin paliativos. No sólo es un cine anti-idealista sino también muy pesimista.

¿Dónde ve usted la sed de justicia en el género a la que también se refiere en su artículo?

La veo por doquier, porque la injusticia también está omnipresente en el western. La sed de justicia está en el indio que lucha por su libertad y su tierra; está en los campesinos mexicanos que llaman a los siete magníficos para que defiendan a su comunidad de una banda de criminales; está en ese sheriff que hace cumplir la ley porque no acepta la impunidad del crimen. La sed de justicia está también en las prostitutas de Sin Perdón cuando ofrecen 1.000 \$ a quienes ajusticien a los que marcaron la cara de una de ellas; está en el John Cusack de Sin Piedad cuando exige la restitución íntegra de un aval. Está en el que va a ser injustamente linchado y pide -como Dana Andrews en Incidente en Ox-Bow- un juicio público con garantías.

Lo que sí mantiene el western es una separación entre ley y justicia. Por dos razones. Primera, porque a menudo la ley no representa la justicia (no es expresión de lo universal) sino que ha sido apropiada por grupos particulares para la defensa de sus intereses privados. Esa es la famosa "ley del oeste". Y aquí el western es muy claro en su defensa de una ley que tiene que representar la justicia, una ley pública fundada en el consentimiento de la ciudadanía y respaldada por el Estado. Pero, en segundo lugar, el western

separa ley de justicia porque cuando ésta -la ley pública- no llega, porque la autoridad federal está muy lejos, o por lo que sea, entonces se suele tolerar que la víctima actúe por su cuenta, al margen de la ley, y se tome la justicia por su mano.

Sea como fuere, la sed de justicia del western está circunscrita a la justicia conmutativa, es decir, a la pura restitución del daño, al puro derecho penal que castiga el delito. La justicia distributiva, mucho más compleja y más tardía, está completamente ausente del western. En realidad, no se dan las circunstancias para ella en un mundo de individuos independientes que viven de su trabajo y su propiedad. De alguna manera, cada cual tiene lo que se merece. No hay pobreza ni trabajo asalariado; no hay explotación ni trabajo impago, tampoco paro ni ejército industrial de reserva. La institucionalización política es incipiente y el Estado social apenas asoma en las escuelas públicas de los pueblos. Los impuestos se dedican casi en exclusiva a sufragar la autoridad pública: es pues un Estado mínimo. No hay derechos sociales ni clases pasivas a las que hay que integrar, cuidar y sostener cuando caen en la enfermedad o son expulsados del mercado de trabajo. Por lo tanto, el problema de la distribución del esfuerzo para mantener una comunidad cívica que garantice la dignidad de todos y su derecho a la existencia al margen de su contribución..., ese problema no está planteado en el western. Es más, los EE.UU de hoy también son una sociedad que da mucha más importancia a la justicia conmutativa que a la distributiva: ¿será por sus orígenes? Y la ofensiva ultraliberal de las últimas décadas puede entenderse asimismo como un intento de retrotraer la idea de justicia a su dimensión puramente conmutativa, centrada en la propiedad.

Sostiene usted que el western es una gran reflexión sobre la violencia y el poder como hechos inscritos en la naturaleza social del hombre. Argumenta que es una gran reflexión “porque esa violencia está planteada en toda la enorme variedad de sus manifestaciones: individuales o colectivas, públicas o privadas”. ¿Qué ha aprendido usted del tratamiento de la violencia en el género? ¿No hay una apología de ella, incluso de la más sanguinaria, en la mayoría de las ocasiones?

Yo creo que el western oscila entre tres líneas de argumentación. 1) Considerar la violencia como un dato de la realidad social, es decir, como un hecho inscrito en la naturaleza social del ser humano. 2) Tratarla como un hecho que hay que combatir políticamente mediante la construcción republicana de un Estado que monopolice el uso de la violencia y lo ponga al servicio de la ley y el orden (y de la conquista y la guerra. Y 3) tolerar la violencia como mecanismo de autodefensa. Si falla 2), porque no se consuma la expropiación pública de los medios privados de violencia, entonces se impone 3) como solución; porque 1) es un parámetro inamovible de la situación. En el western la estrategia 2) no se consuma. Tampoco en los EE.UU se ha consumado. Por razones históricas obvias, pero también económicas. Es más barato para un Estado tan poco social y distributivo como el norteamericano, compartir el gasto de autodefensa de los ciudadanos con los propios ciudadanos -dejando que se armen- porque si no,

en presencia de grandes desigualdades, bolsas de marginación y necesidades básicas insatisfechas, ese Estado tendría que acabar siendo un Estado policial hipertrofiado costosísimo que, por corrupto, sería ineficiente. Además, se crea un mercado para la industria armamentista. Y aunque esto nos aleja del western, me pregunto qué grado de responsabilidad ha podido tener este género, con su filosofía de la violencia (y su mística), a la hora de crear una opinión pública y una psicología colectiva favorables a ese “equilibrio” tan pernicioso.

Por otra parte, ¿no es el western un género muy, pero que muy masculino?

Sin duda. En la mayoría de los casos, como apunté antes, machista. Casi todas las figuras femeninas están subordinadas al hombre o cumplen un papel secundario o realizan tareas domésticas. Los roles masculino y femenino están diferenciados, y hay contados casos de mujeres verdaderamente independientes. Se me vienen a la cabeza las siguientes: La Helen Ramírez que interpreta Katy Jurado en Sólo ante el Peligro, la Vienna interpretada por Joan Crawford en Johnny Guitar; la Julie Maragon de Horizontes de Grandeza encarnada por Jean Simmons; o Ruth Roman en el papel de mujer empresaria en Tierras Lejanas, o la Jessica Drummond a la que da vida Barbara Stanwick en 40 pistolas. Son pocas en el western; ahora bien, ¡qué mujeres!

¿No hay en el western, en general, una clara apología de la historia americana que sirve de abono a sus aventuras imperiales más recientes? Kubrick pareció apuntarlo así en su inolvidable Dr. Strangelove.

No sabría decir, la verdad. Aunque creo que el western está más preocupado por cerrar (o ignorar) la herida india y la propia herida de su guerra civil, intentando fijar un identidad nacional clara y distinta (esto es, blanca y cristiana), que en exportar o extender el modelo imperialista subyacente. Creo que el western mira más al interior que al exterior de los EE.UU. Contribuye más bien a forjar una épica de construcción nacional, en el plano étnico y en el político.

El western hace también una lectura muy republicana de la relación entre ley y libertad, afirma. ¿Por qué?

La “ley del oeste” es una ley privada. El western plantea el conflicto entre los grandes rancheros que gobiernan sobre amplios territorios como señores feudales e imponen su ley con ejércitos privados de pistoleros, y la ley civil que trae el ferrocarril y los “constructores de ciudades”. Esa ley será una ley pública en la que todos los ciudadanos verán reconocidos por igual sus derechos de libertad. Por lo tanto, los nuevos ciudadanos serán libres por las leyes –como escribió el republicano Harrington en el siglo XVII- y no de las leyes. Es decir, sin ley civil que proteja sus derechos de libertad serían pisoteados por el poder de los fuertes, y unos (pocos) hombres dominarían a

otros (muchos) hombres más débiles y vulnerables.

Por cierto, esta dicotomía entre ley privada y ley pública es absolutamente pertinente hoy día y perfectamente aplicable a las sociedades del capitalismo mundializado contemporáneo y sus oligárquicos mercados tan imperfectamente competitivos. La lógica del capitalismo triunfante ha hecho trizas la democracia y sus fundamentos republicanos.

¿Por qué cree que Horizontes de grandeza es un western central? ¿Qué significa central en este contexto?

Por la psicología moral del personaje principal encarnado a las mil maravillas por Gregory Peck. En mi artículo sostengo que representa la psicología moral que idealmente encaja con el mejor individualismo moderno y con los valores de una sociedad civil que aspira a la convivencia basada en consensos razonables y en el respeto a la autonomía moral de las personas. El marcado contraste con un mundo cerrado y viejo, basado en los odios tribales, en los prejuicios y en la irracionalidad, es otro de los logros de la película.

El western, afirma usted en su artículo, plantea bien el problema de la modernidad -alcanzar un equilibrio bien ordenado entre lealtades de grupo y derechos de libertad-. Si bien no lo resuelve, da una pauta interesante para alcanzarlo: palabra y deliberación racional, razón pública, en definitiva. Pero, eso sí, añade, respaldada por unas modernas pistolas con las balas cargadas por toda la legitimidad republicana del Estado. ¿No exagera? ¿Cargadas siempre de esa legitimidad republicana?

La propuesta por una sociedad civil moderna basada en la razón pública (palabra y deliberación) está hecha o apuntada en varias películas. Y el respaldo de esa sociedad en una autoridad público-estatal con monopolio de la violencia, también, aunque de forma más oblicua. Pero, sí, tal vez exagero en ese punto. Como dije en otra respuesta anterior, el western deja la puerta abierta -de para en par- a la violencia privada como autodefensa legítima.

¿No sería mejor hablar de westerns y no western? ¿No hay acaso westerns de izquierda y westerns que son muy pero que muy de derechas?

Sobre lo primero, yo respondería que no. El western es un género con perfiles y coordenadas claras, que se identifica inmediatamente. Sobre la diferenciación ideológica, tal vez tenga razón. En mi artículo -quizá con la excepción de Grupo Salvaje de Peckinpah, que no sabría cómo calificar en este plano-, sólo he trabajado westerns "de izquierdas". Sin embargo, no hay westerns "revolucionarios". El western "de izquierdas" que yo he trabajado es un western crítico, modernista, antiracista, en momentos anticapitalista, "liberal" en el mejor sentido de un Stuart Mill, políticamente republicano y con inclinaciones democráticas. Pero hay cosas, como el principio de propiedad privada, que son inamovibles y casi nunca se cuestionan. Sólo

recuerdo un caso -en Shane- en que se discuten los derechos de propiedad como algo fluido e histórico, sin fundamento iusnaturalista, y siempre respaldados por la fuerza. Eso abre la puerta a diferentes concepciones de la propiedad, también la cooperativista o la comunitaria. Pero el western deja ese importante tema (en torno al cual se han diferenciado históricamente la izquierda y la derecha) sin plantear ni desarrollar.

Defienda el cine, si puede defenderlo, de John Ford, que como usted bien sabe se presentó ante la comisión que cazaba brujas y comunistas, y ciudadanos dignos en general, de ese modo, como realizador de películas del oeste.

Creo que John Ford se defiende solo. Francamente. De todas formas, diré un par de cosas. El hombre que mató al Liberty valance es la mejor versión cinematográfica posible del programa democrático jeffersoniano. Y recordemos su último western, El Gran Combate de 1964, una defensa cerrada de los derechos violados de los indios. En cuanto a la célebre frase, se la espetó a Cecil B. DeMille en una reunión del sindicato de directores en la que éste quería arrastrar a los directores de Hollywood en contra de “el rojo” de Mankiewicz, haciéndoles firmar una suerte de juramento de lealtad. John Ford, que había dejado perorar a DeMille, tomó la palabra y dijo: “Mi nombre es John Ford y hago películas del oeste. No creo que haya nadie en esta sala que sepa mejor lo que quiere el público americano que Cecil B. DeMille -y él desde luego sabe cómo dárselo... Pero -prosiguió, mirando a DeMille- usted no me gusta, C.B. No me gusta lo que representa y no me gusta lo que ha estado diciendo aquí esta noche”. Y la reunión se disolvió.

¿Qué opinión le merece el Sin perdón de Clint Eastwood?

Eastwood es un director cinematográficamente muy culto y muy respetuoso con la historia del cine. El final de Jinete pálido -ella misma un remake de Shane- es un homenaje a Solo ante el peligro, pero con una estética importada del spaghetti western que, una vez depurada, queda muy bien. Esa estética depurada se mantiene en Sin perdón, que conserva también el gusto por los finales apoteósicos en los que el héroe se enfrenta en solitario -y vence- al numeroso grupo de malos. Pero la película es muy inteligente y eficaz en su desarrollo narrativo, y a la vez profunda, tierna e irónica. William Munny es un viejo matón, duro y curtido como pocos. Sin embargo, tratará a la prostituta marcada con una ternura exquisita, o pedirá agua -gran ironía- para el pobre moribundo al que acaba de pegar un tiro. El tratamiento del acto de matar es muy profundo: cómo lo machaca uno por dentro al tiempo que exige una frialdad y templanza que no están al alcance de cualquiera. La película tiene una antropología filosófica muy interesante: uno es lo que es, y muere siéndolo. Schopenhauer también pensaba lo mismo: el carácter -que no cambia- conforma la identidad de las personas. Luego está la amistad íntima con un negro (Morgan Freeman), todo un símbolo antiracista que también está en la amistad entre Tom Doniphon (John Wayne) y Pompey (Woody Strode) en El hombre que mató a Liberty Valance, de Ford. Además, por supuesto, están las prostitutas que piden justicia (y

venganza). Son mujeres que están solas, sin nadie que las proteja y tal vez por eso muestran una determinación especial. Saben que si no se hacen respetar, y mandan señales claras, cualquiera podrá cortarles la cara en el futuro. La prostituta en el western es un personaje lleno de fuerza, y todo un recurso narrativo para cuestionar la moral dominante, tan cristiana e hipócrita.

Y, finalmente, está Clint Eastwood, que tiene un carisma extraordinario. Por no hablar del mano a mano entre Gene Hackman y Richard Harris... Sin Perdón es una película estupenda.

¿Y la última de los Coen?

La verdad, todavía no la he visto. Pero tengo entendido que no añade nada a la primera versión de Hathaway de 1969, que era una joya, y que Jeff Bridges, aun estando soberbio, no supera el carisma de John Wayne. No tengo prisa por verla, aunque lo haré.

¿Sólo los americanos han hecho un buen cine del Oeste?

Hay algunos casos como The Claim (2000), del británico Michael Winterbottom, que está bien. O la fallida Blueberry (2004), coproducción francesa del holandés Jan Kounen, con su toque eco-místico y psicodélico. Pero son casos aislados. Como industria del cine, sólo queda el spaghetti western, al que tengo poca estima; y -ya puestos- nuestro deplorable paella western de los 60. Sí, creo que el buen western es eminentemente americano.

¿Está el género con posibilidades de nuevas aproximaciones?

Yo creo que es un género agotado, porque fue dominante durante muchos años y se volcó todo sobre él. Será pues muy difícil hacer un western innovador. Pero el género está abierto a los homenajes, a los remakes o a las traslaciones. Claro que para ello se necesitan grandes directores y mejores escritores..., y que el lenguaje cinematográfico recupere la pausa, la calma, que ha perdido. En este sentido sería interesante ver un western de Coppola o de Scorsese, por ejemplo. Por otro lado, los niños ya no juegan a indios y vaqueros. Prefieren la play station y la video-consola. Corren malos tiempos para el western.

Dígame su western preferido. Y otra para empezar a amar el género.

El hombre que mató a Liberty Valance es para mí la mejor película del oeste. Me parece total y perfecta. Es una obra maestra en todos los sentidos: realización, guión, interpretación. Luego yo tengo una debilidad especial por dos películas: Incidente en Ox-Bow de 1943, de William Wellman, que es una maravilla tanto estética como políticamente. Y la ya citada Horizontes de Grandeza de 1958 y dirigida por William Wyler.

Nota:

[1] Andrés de Francisco, “Violencia, ley y modernidad: el western como cine político y moral”, www.rebellion.org (9/04/2011)

ENTREVISTA A CARLOS FERNÁNDEZ LIRIA Y LUIS ALEGRE ZAHONERO, GANADORES DEL PREMIO LIBERTADOR DEL PENSAMIENTO CRÍTICO 2010.

“HUBO (Y SIGUE HABIENDO) CIERTA DOGMÁTICA MARXISTA QUE, EN VEZ DE DENUNCIAR LA ESTAFA EN LA QUE CONSISTE LA USURPACIÓN POR EL CAPITALISMO DE LOS CONCEPTOS DE LA ILUSTRACIÓN, CONSIDERA LOS CONCEPTOS DEL “DERECHO” Y EL “ESTADO CIVIL REPUBLICANO” COMO PRODUCTOS ESPECÍFICAMENTE BURGUESES E INDISOCIABLES DEL CAPITALISMO (LO CUAL ES UNA AUTÉNTICA CLAUDICACIÓN ANTE LOS MITOS CON LOS QUE EL CAPITALISMO SE LEGITIMA)”.

Profesores de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, colaboradores de *El Viejo Topo*, *Viento Sur*, *rebelión* y de otras páginas alternativas, Carlos Fernández Liria y Luis Alegre Zahonero, que no necesitan presentación alguna, son autores de numerosos artículos de investigación y de libros como *Educación para la ciudadanía. Democracia, Capitalismo y Estado de Derecho* (2007) y *Comprender Venezuela, pensar la democracia* (2006). La editorial Akal publicó en 2010 su importante ensayo *El orden de El Capital. Por qué seguir leyendo a Marx*, con el que han obtenido el Premio Libertador del Pensamiento Crítico 2010.

*

Después de felicitaros calurosa y muy sinceramente, os pregunto sobre el premio. ¿Quién convoca el Premio Libertador del Pensamiento Crítico? ¿Qué obras pueden aspirar a él?

Cualquier obra que responda de un modo u otro al rótulo genérico de “pensamiento crítico” puede aspirar a este premio que convoca el Gobierno de Venezuela como parte de su proyecto de transformación social. Es un hecho que la mayor parte del sistema internacional de premios y reconocimientos está diseñado para promocionar el pensamiento hegemónico (especialmente en materias de alto impacto político). En ese sentido, parte de la batalla por la hegemonía pasa por ocupar espacios de producción teórica (en Universidades, Institutos, Centros de Investigación, etc.) y crear las condiciones para el reconocimiento, la difusión y la proyección internacional. El Premio Libertador es una de las más importantes contribuciones en esa dirección no sólo por tratarse de un premio con una extraordinaria dotación económica (más del doble que el Premio Príncipe de Asturias, por ejemplo) sino, sobre todo, por el impresionante trabajo de edición y difusión que realiza el gobierno bolivariano: 100.000 ejemplares para distribuir gratuitamente en Venezuela, Cuba y Bolivia y varias ediciones posteriores a precios muy reducidos realizadas por la Editorial del Ministerio de Cultura (que es, aprovechamos aquí para decirlo, uno de los proyectos más impresionantes que ha puesto en marcha el gobierno bolivariano).

El Ministerio de Cultura Venezolano afirma que el Gobierno Bolivariano otorga el premio “con el objetivo de reconocer la labor

reflexiva de aquellos autores que han desarrollado una visión distinta a la mirada monolítica del pensamiento imperialista". ¿Sobre qué tema habéis ejercido vosotros vuestra mirada crítica? ¿Hacia adónde apunta el título de vuestro ensayo?

El libro de *El orden de 'El capital'* se inscribe en la misma línea de investigación que nuestros trabajos anteriores. En las últimas publicaciones hemos tratado de demostrar la radical incompatibilidad entre capitalismo y ciudadanía. En efecto, en contra del sistema de evidencias tejido por los relatos de legitimación del capitalismo, el proyecto republicano e ilustrado de una sociedad libre y en estado de derecho es incompatible con un régimen en el que las estructuras de poder público no pueden competir en poder con las corporaciones privadas; la democracia es incompatible con un sistema en el que las instituciones políticas soberanas están secuestradas por organismos económicos capaces de estrangular países (tanto del centro como de la periferia) y, llegado el caso, imponer decisiones políticas por la fuerza (ya sea mediante golpes de estado militares o golpes de estado financieros bajo la forma de planes de ajuste); ningún teórico de la tradición republicana e ilustrada habría dado por buena la estafa de considerar "libres" a los ciudadanos cuya subsistencia depende de la voluntad arbitraria de otro particular. Todo esto nos parece algo evidente. Sin embargo, una parte de la tradición marxista ha mostrado siempre gran resistencia a reivindicar como propios los conceptos jurídicos y políticos fundamentales de esta tradición republicana (considerándolos siempre productos teóricos del "orden burgués"). De este modo, hubo (y sigue habiendo) cierta dogmática marxista que, en vez de denunciar la estafa en la que consiste la usurpación por el capitalismo de los conceptos de la Ilustración, considera los conceptos del "Derecho" y el "estado civil republicano" como productos específicamente burgueses e indisolubles del capitalismo (lo cual es una auténtica claudicación ante los mitos con los que el capitalismo se legitima).

En nuestros trabajos anteriores tratamos de realizar una recuperación para la izquierda anticapitalista de los conceptos centrales de la tradición ilustrada. Ahora bien, este planteamiento, sin perjuicio de la buena acogida que ha tenido en ciertos ámbitos desde el principio, ha recibido con frecuencia el reproche de contener tesis profundamente antimarxistas. El libro de *El orden de 'El capital'* es un intento de demostrar, en contra de esto, que cualquier intento de arrancar a Marx de la tradición republicana de la que forma parte conduce a todo tipo de callejones sin salida y vuelve ininteligible la estructura de su obra. Por el contrario, la interpretación de Marx a la luz de este planteamiento permite aclarar no pocos malentendidos en los que se vio enredada la ortodoxia marxista.

El jurado del Premio sostiene en su resolución que *El orden de El Capital* es una obra innovadora y profunda, rigurosa y de amplias miras. "Con propósitos transformadores explícitos emprende una reinterpretación de la teoría crítica del capitalismo en consonancia con los desafíos de un mundo que se complejiza agravando y sofisticando sus contradicciones". No exageran, puedo confirmarlo como lector. ¿Dónde está el nudo esencial de vuestra reinterpretación de la teoría crítica del capitalismo?

En realidad, el nudo esencial de lo que defendemos cabe localizarlo en

algo bastante viejo, al menos tanto como Kant y Robespierre o como Miranda, Simón Rodríguez y Bolívar. El peor negocio teórico que se puede hacer es andar descubriendo la pólvora cada mañana e intentar inventarlo todo desde el principio. Bueno, en realidad hay un negocio aún peor: dar por buena la reconstrucción (siempre interesada) que de los grandes gigantes del pensamiento nos proporcionan las posiciones hegemónicas. En este sentido, es imposible exagerar la importancia crítica que tiene la posibilidad de reapropiarnos de los grandes productos del espíritu humano. Cómo son las cosas y los detalles concretos de su desarrollo es algo que varía más o menos a lo largo del tiempo; cómo deben ser para ajustarse a las exigencias básicas de la justicia y de las aspiraciones de la humanidad es algo que no cambia tanto y, una vez localizado, se convierte en un programa político al que no cabe renunciar hasta ser realizado. Los elementos fundamentales con los que se compone el libro son el análisis que hace Marx del capitalismo (que sigue siendo lo más clarificador que se ha escrito para entender las leyes fundamentales que rigen la sociedad capitalista, que es la nuestra) y la filosofía práctica de la tradición ilustrada (donde cabe rastrear la mejor formulación del programa político que debe seguir siendo el nuestro). Ahora bien, como es lógico, nos corresponde la tarea de poner todo ese bagaje a la altura de nuestro tiempo para que nos ayude a comprender y a transformar el mundo que nos ha tocado en suerte y que, por cierto, se caracteriza por el control progresivamente creciente de poderes salvajes, de poderes que ya no se dejan someter a ningún tipo de control civil o político, es decir, que no se dejan “civilizar” por la ley (por ejemplo, el gobierno despótico que ejercen los poderes financieros a los que nadie ha elegido ni se dejan someter a derecho).

Se afirma también que vuestro libro “trasciende las fronteras disciplinarias aportando una visión integral de lo social, apartándose de las interpretaciones dogmáticas e insertándose plenamente en el debate del pensamiento político con aquellas corrientes contrarias a la emancipación humana, ofreciendo así nuevos caminos al pensamiento crítico”. Dos cuestiones sobre esta afirmación: ¿qué significa para vosotros visión integral de lo social?

Según tratamos de defender, hay cierta fragmentación disciplinar en el terreno de las llamadas “ciencias sociales” que responde ella misma a prejuicios e intereses de carácter ideológico. Esto es algo especialmente llamativo en terrenos como, por ejemplo, la economía. Llama la atención el modo como esa disciplina académica se ha ido progresivamente desprendiendo de cualquier elemento de orden “político” (lo cual ha quedado recogido incluso en su propia denominación, que en cierto momento dejó de denominarse “Economía política” para pasar a llamarse, sin más, “economía”). Por esta vía, se han presentado grandes modelos matemáticos que logran su elegancia y eficacia a fuerza de suprimir elementos esenciales que caracterizan al propio objeto de estudio (en tanto objeto social). Y, a partir de ahí, tratan de presentarse como construcciones puramente técnicas, con un nivel de rigor análogo al de las propias matemáticas y, por lo tanto, con un carácter incontestable que debe imponerse sobre cualquier consideración de orden político. En *El orden de El capital* tratamos de rastrear también el tipo de estafas que se producen a ese respecto en el terreno de la

ciencia económica pero, una vez más, no se trata de impugnar el concepto moderno de ciencia ni nada por el estilo. Por el contrario, lo que tratamos de hacer es una minuciosa recuperación del concepto de ciencia moderna pero, precisamente, para demostrar que es la intervención de Marx (y no la de la microeconomía neoclásica) la que se ajusta a las exigencias que le corresponden.

La segunda pregunta que deseaba formularlos: ¿qué nuevos caminos al pensamiento crítico creéis que abre vuestro libro?

Creo que el principal camino que abre es la posibilidad de recuperar para posiciones transformadoras, al mismo tiempo, los grandes conceptos de la tradición ilustrada y el clarificador análisis aportado por Marx. Es un disparate intentar dar la batalla ideológica con los despojos teóricos que pretende dejarnos el capitalismo. Por el contrario, es fundamental recuperar todos esos conceptos centrales que no pueden dejar de ser aspiraciones de la humanidad. Regalar los conceptos de derecho y de ciudadanía para tratar de construir otros mejores o más novedosos u ocurrentes es algo tan insensato como intentar ganar una guerra fabricando tirachinas en vez de asaltando los polvorines del enemigo.

También afirma el jurado del premio que vuestra obra “fundamenta en un amplio estudio histórico, la incompatibilidad entre el capitalismo y la democracia, entre el capitalismo y la libertad y entre el capitalismo y la justicia social”. Hablabais antes de ello, pero dejadme insistir. ¿Estáis de acuerdo con todas estas incompatibilidades?

La radical incompatibilidad entre el capitalismo y los principios básicos del estado civil es, como hemos dicho ya, una de las tesis fundamentales que tratamos de defender. La reconstrucción histórica de su surgimiento es, sin duda, un lugar donde se puede ver con total transparencia y nitidez esa incompatibilidad. Pero, en realidad, se trata de una tesis que, a la altura del momento histórico que nos ha tocado vivir, se va volviendo cada vez más evidente.

Es impresionante ver, por ejemplo, la humillante puesta en escena de sometimiento y entrega de la soberanía que ha realizado el gobierno de España: para “tranquilizar a los mercados” ha escenificado de un modo abierto y público la cesión de la soberanía a las 40 principales empresas del país. Ahora bien, ningún régimen puede sostenerse indefinidamente prescindiendo de toda cobertura de legitimidad. Y el hecho es que este sistema, como está poniendo de manifiesto el movimiento del 15 de mayo, ha quebrado en gran medida su cobertura de legitimidad.

Algunos de los ganadores anteriores han sido Renán Vega Cantor, István Mészáros y Enrique Dussel. ¿Qué significa para vosotros estar en compañía tan grata?

Evidentemente, es un honor impresionante formar parte de esa lista. Y hay también otra lista que nos impresiona mucho y es, precisamente, la de los miembros del jurado que nos ha concedido el Premio. En efecto, para nosotros es un honor insólito haber sido seleccionados por un jurado del que forman parte intelectuales a los que admiramos y respetamos tanto como,

por ejemplo, Atilio Borón.

Me habéis robado la pregunta sobre el jurado. Fuera ya del Premio Libertador: ¿qué respuesta ha tenido vuestro ensayo en la comunidad filosófica hispánica y europea?

Por ahora, nos han criticado mucho. Ha habido reseñas muy elogiosas, pero aquí mismo <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=119482> en Rebelion, se pueden seguir algunas polémicas encendidas. Diego Guerrero, que es un gran economista, nos criticó también desde su punto de vista, que consideramos equivocado [<http://www.rebelion.org/docs/121732.pdf>]

Vamos a intentar responder a estas críticas, porque resultan muy interesantes. De todos modos, el libro sólo hace seis meses que salió. Aún es pronto para juzgar. La edición se ha vendido muy bien, pero, ahora, gracias al Premio, su difusión será mayor todavía. Para nosotros lo importante es que el libro se lea y que contribuya a dar a conocer la obra de Marx. Porque lo que ante todo nos hemos propuesto es, por un lado, explicar la obra de *El Capital* de forma sencilla y accesible y, por otro, demostrar que el desastre humano al que nos estamos enfrentando con la actual crisis económica se comprende mucho mejor si partimos de Marx. Pusimos como subtítulo *Por qué seguir leyendo a Marx* porque estamos convencidos de que las leyes que explican lo que está ocurriendo siguen siendo, en el fondo, las que Marx descubrió en su estudio sobre el capitalismo. Y el libro se lo hemos dedicado a los y las comunistas, porque seguimos convencidos de que tenían razón en lo esencial: en luchar heroicamente contra el capitalismo para impedir que el mundo se convirtiera en lo que hoy se ha convertido.

Gracias. Me complace mucho cerrar la entrevista con esta última reflexión.

ENTREVISTA A JOSÉ LUIS GORDILLO SOBRE EL “PICO DEL PETRÓLEO” Y TEMÁTICAS AFINES.

“NO EXISTE ALTERNATIVA ENERGÉTICA QUE PUEDA SOSTENER A ESTAS SOCIEDADES CONSUMISTAS, DESPILFARRADORAS Y CUYA ORIENTACIÓN BÁSICA ES AUMENTAR DE FORMA INDEFINIDA EL USO DE RECURSOS Y LA EMISIÓN DE CONTAMINACIÓN. EXISTEN ALTERNATIVAS ENERGÉTICAS PARA OTRO TIPO DE SOCIEDAD, PERO NO PARA ÉSTA”.

José Luis Gordillo es profesor de Filosofía del Derecho de la Universidad de Barcelona, miembro del consejo de redacción de la revista mientras tanto, autor, entre otras numerosas publicaciones, de *Nostalgia de otro futuro. La lucha por la paz en la posguerra fría* (Trotta, Madrid, 2008) e inagotable activista del movimiento pacifista desde hace décadas.

*

En el número 115 de *mientras tanto* presentas, anotas y traduces una entrevista de Matthieu Auzanneau a Robert L. Hirsh publicada en un blog alojado en Le Monde en septiembre de 2010. En la presentación hablas, tomando pie de Stiglitz y Coderch, de los precios alcanzados por el petróleo en estos últimos años. La cifra más alta: 147 dólares el barril; la más baja, 30 dólares. ¿Cómo puede explicarse esa oscilación? ¿Son tantos los miedos e incertidumbres presentes en ese mercado?

El mercado mundial del petróleo está muy agitado desde hace años. Uno de los factores que lo agitan es, sin duda, la especulación; pero ésta se produce más fácilmente en relación con bienes escasos que con bienes abundantes. Dicho con otras palabras: el mercado del petróleo está muy agitado porque los inversores prevén que en un futuro cercano crecerá la sed de petróleo y, al mismo tiempo, descenderá su oferta por el agotamiento de las reservas conocidas; en consecuencia, parece un buen negocio invertir ahora en petróleo y venderlo después a un precio más elevado cuando sea más escaso. La previsión de su escasez estimula la especulación.

¿Cuánto de cerca está el inicio del declive de la producción de petróleo? ¿No se han apuntando en otras ocasiones predicciones que han sido finalmente erróneas? Si me permites la expresión, ¿no meteremos de nuevo la pata?

Meter la pata es consustancial a todo intento de predecir el futuro, pero también hay previsiones mejor y peor fundamentadas. La del declive de la producción del petróleo cada día tiene más defensores. La Agencia Internacional de la Energía ya admite (ver: [HYPERLINK "http://www.crisisenergetica.org/article.php?story=20101109173255487"](http://www.crisisenergetica.org/article.php?story=20101109173255487) <http://www.crisisenergetica.org/article.php?story=20101109173255487>) que en 2006 se llegó al pico del llamado “petróleo convencional” (ligero, con poco azufre y fácil de extraer). Explotar el petróleo “no convencional” (más viscoso, más contaminante, que exige más energía y disolventes y está

ubicado en lugares de difícil acceso) exige más inversión sin garantías de rentabilidad. El accidente de BP en el Golfo de México se produjo cuando se intentaba extraer crudo de aguas profundas. No constituye un precedente muy alentador que anime a invertir en extracciones parecidas. Por su parte, el FMI también ha alertado hace poco que en el futuro habrá problemas con el suministro de petróleo. En concreto ha dicho: “los problemas de producción futuros pueden provocar una caída del suministro [de petróleo] del 3’8%, que se traducirá en una contracción de casi un punto porcentual del crecimiento global.” (El País, 8 de abril de 2011). A las previsiones de la AIE y el FMI se pueden sumar las citadas en la entrevista a Robert L. Hirsch: las hechas por el ejército alemán, el Pentágono o la empresa de seguros Lloyds que van en la misma dirección.

Hablas en el segundo punto de tu escrito de la ciencia de la economía y de su autocrítica. ¿Crees que ya se ha producido algunos elementos de revisión y rectificación en este ámbito de las ciencias sociales? En tu opinión, ¿están los economistas a la altura de las circunstancias?

Lo están los estudiosos de la corriente llamada “economía ecológica” – muy bien representados en nuestro país por autores como Joan Martínez Alier o José Manuel Naredo, por ejemplo-, pero me temo que son una minoría en el gremio de los economistas. Sólo hace falta reparar en los muchos diagnósticos sobre la génesis de la crisis económica que tratan separadamente el estallido de la crisis financiera y la subida de los precios del petróleo.

Recuerdas también en tus notas que desde el momento de su fundación, se ha abonado en mientras tanto por las fuentes renovables de energía. ¿En qué fuentes estás pensando fundamentalmente?

En las que ha reivindicado tradicionalmente el movimiento ecologista: las de origen solar, eólica, hidráulica, la derivada de la biomasa, etc. Cualquier fuente de energía que no contamine o contamine poco, reduzca la emisión de gases de efecto invernadero, no sea intrínsecamente peligrosa y no genere residuos de imposible o muy difícil eliminación.

Afirmas igualmente que es tu convicción que los atentados del 11-S de 2001 y las políticas occidentales posteriores han tenido como motivación principal el temor a que el final de la era del petróleo abundante y barato provocara un escenario dantesco visto éste desde la atalaya de la upper class estadounidense y europea. ¿También los atentados del 11-S? ¿Por qué?

Dos años antes del 11-S, en noviembre de 1999, Richard Cheney impartió una conferencia en el Instituto del petróleo de Londres en la que hizo una serie de afirmaciones campanudas. Por ejemplo, que en los próximos diez años (entre 1999 y 2010) la demanda de petróleo iba a aumentar un 2% cada año mientras que simultáneamente su producción iba a disminuir un 3% debido al agotamiento de las actuales reservas. O bien, la tremenda afirmación según la cual “el petróleo es la base y fundamento sobre el que se sustenta todo el edificio de la economía mundial”. Ante lo cual uno puede

preguntarse si esas afirmaciones eran exageradas. Por lo que se refiere a las cifras exactas sobre aumento de la demanda y disminución de la oferta de petróleo, tal vez Cheney erró en el detalle de las cifras concretas, pero al mismo tiempo mostró tener una conciencia muy clara de la proximidad del pico del petróleo. Por otra parte, lo ocurrido en 2008 corroboraría plenamente su visión de que el petróleo abundante y barato es fundamental para la buena marcha del capitalismo, siempre que se esté de acuerdo en que el aumento vertiginoso de su precio fue la chispa que provocó el derrumbe de la pirámide financiera, esto es, del “sistema sanguíneo” que hace funcionar al resto de la economía. En la primavera de 2001, tras su designación como vicepresidente de EE.UU, Cheney dirigió un grupo de estudio sobre “seguridad energética” de los Estados Unidos. Ese grupo llegó a la conclusión de que el petróleo debía seguir siendo una fuente muy importante de energía para EE.UU, pero también que esa opción tenía unas implicaciones militares evidentes. Después viene el 11-S y la declaración de la “guerra contra el terrorismo” que permite a Estados Unidos intervenir donde lo considere conveniente con la excusa de que persigue a terroristas.

Sobre el 11-S, me remito a lo que te expliqué en una entrevista anterior...

Tienes razón, la publicamos hace un par de años en varias páginas de la red [1].

En cualquier caso, como dije entonces, hay más indicios racionales de que se trató de un golpe de estado encubierto que de un ataque externo. Para el décimo aniversario de los famosos atentados, los “Arquitectos e ingenieros por la verdad sobre el 11-S” (HYPERLINK "<http://www.ae911truth.org>" www.ae911truth.org) están preparando un documental titulado: “9/11 Explosive Evidence-Experts Speak Out” cuyo contenido será una sucesión de entrevistas a físicos, ingenieros, químicos y expertos en demoliciones controladas de edificios, además de a personas destacadas de la cultura y la política norteamericana. El tema estrella del documental será la desintegración de los tres rascacielos del WTC (Torre Norte, Torre Sur y Edificio nº 7) en unos pocos segundos. Muchos de los entrevistados están convencidos que en este asunto se encuentra la “pistola humeante” del golpe de estado. Promete ser muy interesante. Convendría traducir el documental a las lenguas peninsulares y organizar pases en las Facultades de Ciencias para promover un debate racional sobre este importantísimo asunto.

Sostienes igualmente que más allá de los aciertos o errores de Hirsch y sus colegas, nos estamos adentrando indudablemente a una época que va a obligar a las sociedades occidentales “a afrontar cambios estructurales mediante un traumático aprendizaje por shock”? ¿En qué cambios estructurales estás pensando? ¿Cómo vislumbras el aprendizaje?

Estamos abocados a afrontar un cambio de modelo energético. Toda la belicosa y agresiva política occidental de los últimos diez años no tiene más finalidad que intentar alargar unos pocos años el actual modelo energético basado en combustibles fósiles. Lo terrible de esas políticas es, antes que nada, la muerte y destrucción que provocan; pero la sensación de horror

todavía puede ser mayor si se repara en que tampoco así se va evitar el cambio de modelo energético. El cambio de modelo energético es inevitable. Y el cambio del modelo energético comporta, a su vez, un cambio de sociedad; porque es cierto que no existe alternativa energética que pueda sostener a estas sociedades consumistas, despilfarradoras y cuya orientación básica es aumentar de forma indefinida el uso de recursos y la emisión de contaminación. Existen alternativas energéticas para otro tipo de sociedad, pero no para ésta. Por eso, nos guste o no, hemos de volver a pensar en la revolución. Pero no sólo sobre la revolución para tomar el poder del Estado, sino sobre una revolución económica y sociocultural tan amplia que dé lugar a un cambio de época similar a la revolución industrial o, incluso, al paso del Paleolítico al Neolítico. En cualquier caso, para centrar la cuestión en lo más inmediato, los “shocks” energéticos que nos aguardan en un futuro cercano pueden ser de órdago. Imagínate una situación de racionamiento de la energía, de problemas graves con el transporte de mercancías y personas, de problemas con el abastecimiento de alimentos, de vuelta a una economía de pura subsistencia, etc. Todo eso puede ocurrir y ser muy traumático. El colapso de nuestras sociedades es una posibilidad real. Tenerla presente a la hora de pensar el futuro es ser realista.

¿Por qué crees, como señalas, que las poblaciones occidentales mantienen una actitud inmovilista y reaccionaria antes los primeros síntomas de la crisis? ¿Los vientos norteafricanos no pueden extenderse a nuestros paisajes? ¿No está también Wisconsin por ejemplo? [2]

La actitud inmovilista y reaccionaria se ve reflejada en el ascenso de los partidos de extrema derecha en Estados Unidos (Tea Party) y Europa; y también en la mera reacción defensiva de luchas como las de Wisconsin o las huelgas generales llevadas a cabo en Europa contra los recortes sociales. Se debería luchar contra ellos invocando un programa alternativo realista de medidas concretas que incluyese, desde luego, la defensa de los derechos sociales, pero también el cambio de modelo energético y todo lo que comporta (soberanía alimentaria, agricultura ecológica, placas solares en todos los tejados, etc., etc.), lo cual podría ser además una fuente de puestos de trabajo. Deberíamos ser más agresivos e incisivos en las propuestas, no podemos limitarnos a decir que no queremos más desigualdad y explotación. Por otra parte, se deberían explorar todas las potencialidades revolucionarias de los repertorios de acciones de lucha social no violenta, que son aquellas que no realimenten la espiral de la violencia y la interminable cadena de la venganza.

Hablas también en tus observaciones del movimiento de las comunidades en transición. ¿Qué movimiento es ese? Transición, dices, ¿de y hacia dónde?

El movimiento planetario de las Comunidades en Transición ([HYPERLINK "http://www.transitiontowns.org/"www.transitiontowns.org](http://www.transitiontowns.org/)) surge entre 2005 y 2006 ante la triple evidencia del cambio climático, el final de la era del petróleo abundante y barato y el horror de las guerras para controlar su producción iniciadas por EE.UU y sus aliados. Las Comunidades en Transición son grupos de personas que estiman que la mejor manera de

predecir el futuro y acertar es empezar a crear el futuro que deseas para ti y para tus hijos. En consecuencia, se reúnen para pensar y actuar sobre cómo se deberán organizar las sociedades humanas en la era post-fosilista, empezando por la que tienen más cerca. El planteamiento de partida es cómo organizar la comunidad en la que vives de modo que no se produzca en ella un colapso social si en algún momento se interrumpiera el transporte de energía y alimentos. De ahí que le den mucha importancia a los temas de la agricultura de proximidad (uno de sus lemas característicos es "Alimentos a pie, no alimentos a millas"). El movimiento ha tenido mucho éxito en el mundo anglosajón. Hay centenares de grupos en Gran Bretaña, Irlanda, Nueva Zelanda, Australia, Canadá y Estados Unidos. Pero también se va extendiendo a otros países como Holanda, Francia, Alemania, Chile, Italia o España. Aquí hay Comunidades en Transición, que yo sepa, en las Islas Baleares, Vitoria, Barbastro, Madrid y en varios barrios de Barcelona (HYPERLINK

"<http://movimientotransicion.pbworks.com/w/page/21695346/Frontpage>"
<http://movimientotransicion.pbworks.com/w/page/21695346/Frontpage>)

Puede parecer poca cosa, pero la fuerza de un movimiento tiene mucho que ver con su capacidad de detectar los grandes problemas estructurales del futuro inmediato y empezar a darles una respuesta emancipatoria. Estoy convencido que el movimiento de las Comunidades en Transición está destinado -casi diría, condenado- a tener un gran éxito.

Nota:

[1] Entrevista con José Luis Gordillo sobre el 11-S. "Lo más prudente es pedir una nueva investigación, pero la hipótesis más plausible es la del golpe de Estado" <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=91207>.

[2] La conversación es anterior a las acampadas españolas, anterior de la movilización de los indignados e indignadas.

**ENTREVISTA A MIGUEL JARA SOBRE EL LIBRO
LABORATORIO DE MÉDICOS. VIAJE AL INTERIOR DE LA
MEDICINA Y LA INDUSTRIA FARMACÉUTICA.
“LA RELACIÓN ENTRE ADMINISTRACIONES Y EMPRESAS ES
MÁS AMISTOSA DE LO QUE CREEMOS. EN LA BALANZA
PESAN MÁS LOS CRITERIOS ECONÓMICOS QUE LOS DE
SALUD PÚBLICA”.**

Escritor y periodista free lance especializado en la investigación y análisis de temas de salud y ecología, Miguel Jara (Madrid, 1971) edita el blog www.migueljara.com y es corresponsal en España del *British Medical Journal* y colaborador habitual de la revista *Discovery DSalud*. Entre sus últimos libros cabe destacar *Traficantes de salud: cómo nos venden medicamentos peligrosos y juegan con la enfermedad* (Icaria, 2007), *Conspiraciones tóxicas: cómo atentan contra nuestra salud y el medio ambiente los grupos empresariales* (Martinez Roca, 2007), escrito en colaboración con Rafael Carrasco y Joaquín Vidal, y *La salud que viene: nuevas enfermedades y el marketing del miedo* (Península, 2009).

*

Para entrar en materia, si le parece, le pregunto por las principales empresas de la industria farmacéutica que actúan en España. ¿Qué empresas son?

Algunas de las que aparecen en el libro son AstraZeneca, GlaxoSmithKline, Esteve o Madaus.

¿Cuáles han sido sus resultados económicos en estos últimos años? ¿Notan la crisis actual?

Desconozco al detalle los datos actuales y sobre la crisis hay que destacar que la industria farmacéutica vive años de crisis que se prolongarán todavía pues se le ha juntado dos factores: las patentes de los fármacos que más se venden están caducando y al mismo tiempo no consiguen patentar nuevos medicamentos en la cantidad y con la velocidad que lo requieren sus exigencias de beneficio.

En la presentación de su libro *Laboratorio de Médicos* señala: “Recuerde que la mayoría de los fabricantes tienen como finalidad principal la rentabilidad económica de sus productos y agradar a sus accionistas; y, por tanto, puede que sus intereses sean diferentes a los de la población?”. ¿Sólo puede o son diferentes a los de la población? ¿Les preocupa realmente la salud de esta?

Seguro que a buena parte de los ejecutivos de los laboratorios farmacéuticos les preocupa la salud de la población pero los hay a los que les preocupa más la salud económica de su cuenta de resultados. Ésta depende de que la población se atiborre de fármacos pero a la ciudadanía esto no le conviene. El sobrediagnóstico y la sobremedicación, inducidos, que padecemos, con medicamentos tóxicos en su mayoría, está creando nuevos problemas de salud pública.

Medicamentos tóxicos en su mayoría dice usted. ¿Por qué?

Sí, la mayor parte de los medicamentos convencionales son tóxicos pues están compuestos por sustancias sintéticas que nuestro cuerpo puede no reconocer, algo que no sucede con las sustancias naturales. Por ello casi todos producen efectos secundarios. No los deje al alcance de los niños.

Se afirma en la contraportada de su ensayo, Laboratorio de médicos, que se ha institucionalizado la compra de voluntades en el ámbito sanitario. ¿Desde cuándo?

Lo primero matizar que Laboratorio de médicos no es un ensayo al uso sino que es una investigación periodística profunda narrada con recursos propios de la literatura, algo que podíamos “etiquetar” como periodismo narrativo.

Tiene razón. Discúlpeme.

Laboratorio de médicos es la historia contada en primera persona por un periodista que investiga cómo muchos laboratorios farmacéuticos han organizado la compra de voluntades de numerosos médicos para que receten sus productos. Es algo vox populi, se conoce desde hace mucho tiempo pero demuestro, documento, que es algo cotidiano hoy, institucionalizado, consentido e ilegal, aparte de nocivo para la salud pública, para el prestigio de la medicina y para las arcas de Hacienda pues este trapicheo se realiza con dinero “negro”.

¿Qué voluntades se compran?, ¿quiénes las compran?, ¿con qué finalidad?

Las de muchos médicos funcionarios del sistema público y de la medicina privada. Lo hacen los laboratorios y empresas de productos sanitarios a través de sus delegados comerciales, los conocidos como visitadores médicos. La finalidad es que los médicos receten, cuanto más mejor, pues de ello dependen las ganancias de las empresas, los fármacos nuevos, aquellos que hay que introducir en el mercado, sobre todo.

¿Esa práctica de compra de voluntades está generalizada en todo el territorio español?

Tendemos a pensar que no, que la corrupción en este y otros ámbitos es minoritaria pero a tenor de los documentos que me han aportado los visitadores “arrepentidos”, incluidos listados extensos de médicos tarugos (como se conoce en el ámbito a los que ceden ante las presiones) es una práctica muy extendida. Hay trabajos como uno publicado en una revista médica el año pasado que así lo atestiguan.

¿A qué revista se refiere? ¿Tiene algún dato sobre el grado de extensión de esa práctica extendida?

En Toledo (España) se realizó uno de los escasos estudios sobre la materia. Fue publicado por la Revista Clínica de Medicina de Familia mientras escribía el libro. Este trabajo deja algunas cifras para la reflexión: El 98,4 % de los médicos recibe a los delegados de los laboratorios. El 77,8 %, a diario.

Los visitantes aparecen como la segunda fuente de información de los sanitarios sobre medicamentos. La opinión sobre la utilidad de la visita es favorable para la mayoría. Cuando asisten a un congreso, el 60,3 % reconoce haberlo invitado por la industria. El 61,9 % suele ir a comidas o cenas de los visitantes. El 55,6 % ha recibido alguna vez un regalo de parte de los laboratorios.

¿Puede hablarse de la corrupción de algunos, bastantes o muchos médicos a manos de la industria de la salud y la enfermedad? ¿Cómo se les corrompe?, ¿por qué caen en esas prácticas?

Muchos, más de los que pensamos y lo que provocan es que paguen justos por pecadores pues degradan la medicina al hacer perder al enfermo la confianza en la clase médica, algo que cada vez preocupa más en algunos colegios médicos (otros parece que no se preocupan sino que se molestan porque publiquemos sobre ello) y asociaciones de profesionales, alguna de las cuales me han ayudado en mi investigación y cuyo trabajo narro en el libro.

Se les corrompe con regalos, financiándoles congresos en apariencia “científicos”, con dinero, incluso, con todo aquello que visitador y galeno acuerden pues los primeros tienen cada trimestre cierta cantidad de dinero y regalos que les facilitan los Departamentos de Ventas o Marketing de los laboratorios para celebrar “acuerdos de colaboración” con doctores.

¿Por qué? Habría que preguntárselo a quienes entran en el juego, las excusas que pondrán serán incluso en algunos casos “comprensibles” pero esto es antiético, ilegal y un peligro para la salud pública, repito.

Los nuevos medicamentos, ¿son tan necesarios como suele afirmarse? ¿Aportan siempre y en todo caso novedades de interés?

No, se ha publicado hasta la saciedad que entre el 85 y el 90% de los nuevos fármacos no son tales sino copias de otros ya existentes a los que se les ha realizado algún cambio sin importancia terapéutica para patentarlos de nuevo y venderlos a un precio muy alto; un fraude científico, vaya. Y sobre su eficacia y seguridad hay muchas dudas una vez que ya están vendiéndose, así va demostrándolo por ejemplo la Oficina de Evaluación de Medicamentos de Extremadura, 100% pública, independiente, como cuento en Laboratorio de médicos.

¿Y cómo es que se permite una situación así? Si la Oficina que usted tiene dudas razonables sobre su eficacia y, aun más, sobre su seguridad, ¿por qué no se toman medidas con urgencia?

Quizá porque la Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios (AEMPS) no es un órgano independiente de la industria farmacéutica, ésta es su mejor cliente pues los laboratorios pagan tasas de altos precios para que los funcionarios de la AEMPS revisen la documentación que presentan sobre un nuevo fármaco y lo autoricen o no.

Girando un poco la mirada. ¿No podría ocurrir que con esas

prácticas se estuviera dificultando el progreso científico, el avance farmacológico?

Con estas y con otras, sin duda. Se está presionando continuamente a los científicos para que trabajen en pos de objetivos económicos más que por la ciencia, por las necesidades humanas y uno de los actores principales en ello es la industria farmacéutica, en general. Si observamos cuales son los fármacos más vendidos en España vemos que son para “tratar” estilos de vida y “no enfermedades”, más que para serias patologías.

Puede dar ejemplo de ello.

Por ejemplo, los medicamentos para tratar el colesterol o la hipertensión.

¿Quiénes diseñan esas prácticas de corrupción? ¿Todo está planificado desde los centros de poder de los laboratorios o bien son prácticas de algunos ejecutivos que se extralimitan en el desempeño de sus funciones?

Lo primero. Por la documentación que he obtenido he llegado a la conclusión de que, como le comentaba, los Departamentos de Ventas, Comercial o Marketing, como quiera llamárseles, diseñan campañas, fijan criterios y objetivos, incentivos para quienes los cumplan, aportan el dinero y los regalos y los departamentos de Contabilidad llevan al día estas operaciones.

¿Son mejores algunas empresas que otras en estos asuntos?

Sí, claro. En mi trabajo también me he encontrado que hay empresas, y en el libro doy su nombre, que hacen las cosas sin recurrir a estas prácticas sucias e ilegales.

Desde el punto de vista del usuario de la sanidad pública, ¿en qué les perjudica esas prácticas que usted critica y denuncia?

Mientras sean bien atendidos, podría pensarse, qué importa que algunos médicos obtengan algunos beneficios.

Cuando un médico entra en ese juego no atiende bien a sus pacientes, les está recetando en exceso, medicamentos que no necesita, de las marcas que le interesa al laboratorio que le “incentiva”, en ocasiones para patologías para las que no está indicado el fármaco (algo ilegal), esto, insisto, provoca nuevos problemas de salud en la ciudadanía, es un fraude, incrementa el gasto sanitario que todos pagamos y es dinero que no cuenta para Hacienda.

Si la cosa es como describe en su libro, ¿por qué los autoridades públicas no les ponen a los laboratorios y a empresas próximas en posición de firmes?

Es una buena pregunta, quizá porque la relación entre administraciones y empresas es más amistosa de lo que creemos. Porque en la balanza pesan más los criterios económicos que los de salud pública. Por falta de valor o de valores. Pero en Italia, hace unos años, la policía, los Carabinieri entraron en GlaxoSmithKline y se llevaron kilos de documentación

al tener indicios de que estaban cometiéndose estas prácticas y más de 4.000 médicos y visitadores fueron detenidos. Y no ha sido el único país en el que la Justicia ha actuado. En EE.UU. y Reino Unido la Administración premia a los funcionarios que ayudan a Hacienda a perseguir estos delitos. En España existen las leyes que persiguen esto, el Código Penal y la Ley del Medicamento, sin ir más lejos, pero parece que casi nadie quiere cumplir con su trabajo y que falta valor.

¿Y por qué cree usted que España es diferente en este asunto de gran importancia para la salud pública?

Quizá porque la cultura de la corrupción está muy arraigada en nuestro país pero hay una parte muy importante de la población que cree necesarios cambios profundos hacia la ética.

¿Se denuncian estas prácticas en los juzgados?, ¿se ha conseguido algún resultado positivo?

Dos de los protagonistas del libro se enfrentan a los laboratorios que los tienen contratados por la falta de ética de estos y que les querían obligar a hacer todo esto. Interpusieron denuncias pero una no prosperó, se perdió entre el papeleo, y la otra se tradujo en una ridícula investigación policial por la que se castigó a un cabeza de turco para hacer que se hacía algo pero no se investigó a fondo a la multinacional que continuó con esas prácticas.

Las prácticas laborales internas que usted describe en el libro causan terror. ¿Son tan inhumanos los gestores y ejecutivos de esas empresas? Hablar de persecución o de presiones es decir muy poca cosa; es mucho peor.

Son casos reales. Muchos laboratorios tienen montado un sistema totalitario y represivo de orden interno. Si entras en el juego te incentivan porque haces ganar mucho dinero a la empresa en ventas de medicamentos pero si protestas te convierten en un enemigo y, como narro, en ocasiones, algunos, por supuesto no todos, pueden llegar a perseguirte e intentar anularte. Mi investigación me ha hecho recordar a otras relacionadas con la mafia.

¿Por qué cree usted que han colaborado como de hecho lo han hecho, con riesgos indudables, las personas que se han puesto en contacto con usted para informarles de algunos nudos de toda esta inmensa red de poder, dinero y corrupción?

Los protagonistas del libro son en su mayoría, no todos, claro, ex visitadores médicos (los hay en activo hoy) y también en su mayoría se han puesto en contacto ellos conmigo. Los motivos son muy variados, desde tener la sana intención de aportar su grano de arena para que algún día todo esto acabe o al menos cambie, pasando por motivos ideológicos, hasta intentar hacer daño a su empresa para conseguir quién sabe qué réditos. Esto me planteó un reto ético al que no me había enfrentado. Sabía que algunos me intentaban utilizar y decidí contarlos, directamente, sin nada que ocultar, el libro es muy narrativo y me permito expresar qué pienso de algunos, qué

siento cuando me entrevisto con ellos y si me intentan utilizar lo cuento, es la manera honesta de explicarle al lector lo que estaba sucediendo pues ese intento de utilizar a un periodista también es parte del juego del tarugueo.

Dígame para finalizar tres o cuatro ideas para poner en su sitio a los laboratorios farmacéuticos sin causas estropicios a la ciudadanía. Y alguna para evitar las corruptelas que usted denuncia.

Favorecer una medicina integrativa que apueste por remedios convencionales y/o alternativos-complementarios eficaces; apostar por los medicamentos esenciales y su receta por principios activo; formar visitadores médicos independientes (ya los hay y lo narro en *Laboratorio de médicos*) hasta que la administración sea la que forme a los médicos; apoyar a organizaciones como Plataforma No Gracias de médicos por la ética o a los estudiantes de medicina Farmacriticxs que quien nuevas relaciones más transparentes con las industrias; y aplicar la ley.

**ENTREVISTA A JAVIER MESTRE SOBRE *KOMATSU PC-340*
(CABALLO DE TROYA, MADRID, 2011).
"ES URGENTE LLENAR LA LITERATURA DE REALIDADES
SOCIALES Y POLÍTICAS"**

Javier Mestre estudió periodismo en la Universidad Complutense de Madrid. Trabajó como periodista en diversos medios (la cadena SER, el diario Levante de Valencia) de los que se fue por decisión propia. Actualmente es profesor de Lengua y Literatura y colabora en diversos medios de Internet (Rebelión entre ellos).

*

Después de felicitarle por la que creo que es, aunque no lo parezca en absoluto, su primera novela, déjeme preguntarle por el título: "Komatsu PC-340". ¿Y eso qué es?, ¿una escisión tardoritmética del PC nipón?

Algo así. Pero no del PC nipón, sino de la propuesta inicial de título, "M-30, Victoria y el insomnio", que no nos satisfacía ni a mí ni al editor, Constantino Bértolo. Nos costó dar con un título definitivo, estuvimos un montón de tiempo dándole vueltas. Al final nos decantamos por utilizar el modelo de la excavadora que conduce Santiago, el protagonista de la novela. Aunque es raro en un principio, con la perspectiva del tiempo me va gustando más. Me gusta cuando oigo a alguien preguntar: "¿Has leído Komatsu?" Y, desde luego, el título te sitúa en el fragor de la batalla que la historia trata de contar, es como la banda sonora de lo que pasa, una enorme excavadora removiendo la tierra.

Abre usted su novela con una cita de Platón, de la Apología de Sócrates concretamente. Copio el final del paso que es de referencia obligada: "[...] ¿no te avergüenzas de estar obsesionado por aumentar al máximo tus riquezas y, con ello, tu fama y honores, y de descuidar la sabiduría y la grandeza de tu espíritu, sin preocuparte de engrandecerlas?". ¿Por qué esa cita?, ¿por qué cree usted que andamos tan obsesionados en riquezas, famas y honores?

Vaya, esa cita conecta directamente con el espíritu de Santiago, el protagonista, que es el de muchos compañeros y compañeras irreductibles que, a pesar de los pesares, a contracorriente de una realidad espesa y poderosa, nunca han dejado de dar guerra. Los conatos de revuelta cívica ciudadana de estos días, que suponen una enmienda a la totalidad de los valores dominantes del capitalismo, conectan perfectamente con lo que dice Sócrates y con la dignidad ciudadana que sigue siendo el meollo de los corazones de izquierda.

Su novela puede ser vista como un dueto operístico. Santiago y Victoria son las voces principales. ¿Por qué ha elegido esa doble atalaya para contarla? ¿Para contraponer dos puntos que luego confluyen sin apenas inconsistencias?

A mí esta novela me ha pasado por encima. La he escrito como un

zombi, como una especie de médium poseído por los espíritus de los protagonistas, que son los que han decidido contarla así. Yo los he vivido en mi interior con más sensación de realidad de la que siento en algunas situaciones de determinados momentos de mi vida cotidiana. De todas formas, se trata de una confluencia difícil, conflictiva, que aporta una buena parte de la enjundia narrativa de la novela. Y tampoco hay que fomentar siempre desde la literatura ese regustillo cínico que sospecha por sistema cuando dos se quieren. “Amar es combatir”, decía Octavio Paz, “si dos se besan, el mundo cambia”.

Me ha robado la cita, ¡qué lástima! “Komatsu PC-340” puede ser analizada desde diferentes atalayas. Desde mi punto de vista es, ante todo, una hermosa y fresca historia de amor que empieza con besos apasionados y algo sorprendentes. Sea como sea, ¿una ingeniera de clase muy bien situada que enrojece y se enamora de un maquinista que sigue siendo militante del PCE? ¿No es usted un pelín romántico?

Yo, desde luego que sí. Y los dos protagonistas de Komatsu, más. Hay que ser un pelín “romántico” para ser comunista o ecologista o cualquiera de los “ista” que definen a la gente que de verdad lucha contra esta porquería de sistema. No olvidemos que, dejando de lado la patética vulgarización del romanticismo que ha hecho la burguesía con sus medios de masas, fue un movimiento cultural que tuvo con frecuencia un corazón revolucionario.

Su libro puede ser clasificado como destacado ejemplo de narrativa social. Hágame, si le parece y apetece, una vindicación del género. ¿En qué fuentes y autores ha bebido?

A mí me gustaría situarme en la estela de La mina, de Armando López Salinas o Dos días de septiembre, de Caballero Bonald, por citar dos de las novelas más importantes del que se llamó realismo social hace ya cincuenta años. Creo que hay algo de Últimas tardes con Teresa, de Juan Marsé, pero con un tono de menor introspección psicológica, más de hechos. Me siento también deudor del realismo a secas en la literatura española, el de Galdós y Clarín; y del afán de escribir con sencillez narrativa y con un cierto carácter entre abrupto e impresionista de Pío Baroja, el autor preferido de mi abuela. Todo muy de andar por casa, la verdad.

¿De andar por casa? No tanto, no tanto... o su casa es muy amplia. El trasfondo de su narración es la ampliación de la M-30. Lo que explica en la novela pone los pelos de punta y recuerda, por lo bajo, el infierno de Dante. ¿No ha exagerado? ¿Aquello fue más o menos como describe? ¿Así están las relaciones laborales en la primera década del siglo XXI en el reino borbónico y nacional-católico de España?

Me emocioné en la presentación de Madrid porque los organizadores, vecinos afectados por las obras que encabezaron la oposición al monstruoso proyecto de ampliación de la M-30, sentían que la novela refleja muy bien el infierno que vivieron. La mayoría de los hechos graves que aparecen en la trama los tomé de noticias en prensa y testimonios directos. La parte que tiene que ver con el maltrato a los migrantes y el CIE de Aluche proviene en

gran medida de un informe impresionante de Ferrocarril Clandestino... purita realidad española, vamos.

¿Y cómo es entonces posible ese apoyo continuado en Madrid al PP y a sus secuaces municipales y autonómicos?

“Komatsu” es un esfuerzo por llevar a los lugares de la comunicación social un discurso crítico con una realidad esperpéntica y que, al tiempo, intente contribuir a dar empuje a la gente que lucha. Si la ciudadanía está tan confundida, si tanta gente cree que el PP es una alternativa al PSOE y viceversa, o una fuerza que gobierna por el bien común, no es porque sea verdad, sino porque los discursos verdaderamente críticos están vedados en la esfera pública. No hay forma de discutir razonablemente con la televisión mentirosa y derechista, ni con todos los demás medios... de ahí provienen buena parte de los mimbres con los que el personal teje sus opiniones políticas y sus fútiles decisiones electorales. Las asociaciones de vecinos, los movimientos que crecen en Madrid por la defensa de los servicios públicos y contra las privatizaciones, están sometidos a una terapia intensiva de silencio... ellos y sus poderosos argumentos. Sin ir más lejos, la multitudinaria manifestación del 5 de mayo en defensa de la educación y la sanidad públicas en Madrid no apareció en casi ningún medio informativo no alternativo.

La primera vez que aparece el PCE en su novela, su personaje se refiere a él como el “Partido”. ¿Por qué ese limpio homenaje al Partido de Pasionaria, José Díaz y Manuel Sacristán?

Porque en su base sigue habiendo, a pesar de los pesares (que son muchos), mucha gente genuinamente buena y rebelde como Santiago, heredera de lo mejor de la lucha antifranquista. Pedro Racionero, el militante de la agrupación Marx Madera del PCE al que dedico el libro, era uno de ellos.

Además de enrojecer, Victoria, no Vicky, la protagonista del libro, mira el mundo, casi desde el inicio de la narración, de la forma más humana que uno pueda desear y admirar. ¿No ha construido un ser imposible, una ciudadana que se preocupa de gentes desfavorecidas, que va a hospitales a atender a emigrantes desahuciados, que salta de clase como el que da un saltito con gracia para superar un charco de lluvia?

No creo que la inconsecuencia tenga que ser un defecto necesario entre los hijos de las clases dominantes. Victoria vive en su interior un conflicto arduo, nada de un “saltito”, y lo que la obliga a optar por ser consecuente con la letra de los valores que dice defender esta sociedad son hechos muy graves que pasan ante sus ojos y de los cuales, quiera o no quiera, ella es parte.

Cuando en la contraportada explica las razones de la elección del título señala usted lo que su novela pretende: “que nos dejen respirar”. ¿Quién nos tiene que dejar respirar?, ¿no respira usted ya?

Trece veces por minuto, que diría Gabriel Celaya en el famoso poema, que es un manifiesto maravilloso de la poesía social. Pero vivimos a golpes,

apenas si nos dejan decir que somos quien somos... En cualquier caso, el texto que cita no es mío, es una generosa aportación del editor.

Sorprende también en “Komatsu” no sólo el homenaje sino el papel destacado que otorga usted al Madrid resistente, al Madrid que ni ha claudicado ni piensa claudicar. ¿Existe ese Madrid realmente o es fruto de su imaginación o comprensible pensamiento desiderativo?

Bueno, se nota que esta pregunta fue formulada antes de la acampada de la Puerta del Sol, ¿no le parece?

Me ha cogido otra vez. ¡Mecachis! Déjeme hablar por boca de otros, aunque no sea esta mi opinión. ¿No hay demasiado política en su novela? ¡No se le escapa ningún tema! ¡Todos los asuntos están allí! ¡Es una inmersión acelerada!

En mi opinión, es urgente llenar la literatura de todas esas realidades. Como dice Celaya en el poema ya citado, “maldigo la poesía concebida como un lujo cultural por los neutrales”. Y ya va siendo hora de despertar por todos los medios, la narrativa uno de ellos, a mi juicio particularmente eficaz.

La última parte de la novela -“Presente”- la abre con una cita de Martí i Pol, detalle que le agradezco profundamente. Todo está por hacer, decía el poeta catalán, y todo es posible. ¿Qué está por hacer en su opinión?

Martí i Pol es uno de mis poetas preferidos desde hace ya tiempo. Creo que representa muy bien el tono épico que necesitamos quienes nos empeñamos en la tarea urgente de hacer frenar y cambiar este mundo que corre hacia el desastre. Estos días se está iluminando con fuerza la idea de que hay mucho por hacer, casi parece que hay que empezar de cero... aunque no es del todo verdad, los que despiertan ahora no deberían dejar de lado el bagaje de quienes no han cejado en el esfuerzo incluso en las circunstancias más adversas.

En la última parte de su narración, los protagonistas marchan de la ciudad y viven en el campo. ¿Hay que huir de las ciudades? ¿Es allí donde hay que respirar?

Precisamente no. Esa especie de epílogo que citas tiene como función demostrar que, hoy por hoy, en todas partes cuecen habas.

Dos preguntas más literarias. ¿Qué autores del panorama narrativo español le interesan más?

Sigo a Rafael Chirbes, Isaac Rosa, Rafael Reig, Belén Gopegui... Pero como dijera Reig, lo de mi ignorancia no son lagunas, es un océano inmenso.

¿Está escribiendo algún Komatsu PC-341? ¿Qué planes literarios tiene?

Lo de dedicarse a la literatura es complicado, la verdad. Implica mucho esfuerzo para quienes me rodean porque tengo niños, familia, un trabajo del que dependemos para vivir. No sólo es la tarea ardua de escribir, luego viene la publicación y la promoción, que a los que no somos conocidos y no nos

respalda el potente negocio editorial nos chupa la sangre... Aun así, lo intentaremos, creo. Ya ando maquinando una historia que tiene que ver con la dictadura sombría de la Economía en eso que llamamos “el mundo del trabajo”.

Estos días, como usted sabe bien, en la plaza de Catalunya de Barcelona unos jóvenes ciudadanos, y otros no tan jóvenes, han tomado el cielo por asalto. En una de las mesas desplegadas de este admirable colectivo comunero he visto su novela. No sé si esto le merece un comentario con el que finalizar la entrevista.

Vaya, es una estupenda noticia para la novela. Está donde debe estar, intentando ser útil en la ingente tarea en la que nos hemos embarcado, tan necesaria, tan urgente.

**ENTREVISTA A PERE ORTEGA, INVESTIGADOR SOBRE PAZ Y
DESARME DEL CENTRE D'ESTUDIS PER LA PAU J. M. DELÀS
(JUSTÍCIA I PAU):
"LA ELIMINACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS FORMA
PARTE DE LA UTOPIA SOCIAL A LA QUE DEBEMOS DE
ASPIRAR"**

Pere Ortega es un investigador sobre paz y desarme del Centre d'Estudis per la Pau J. M. Delàs (Justícia i Pau) y miembro del Centre de Treball i Documentació (CTD). Es usual colaborador de la revista mientras tanto y un admirable activista social que tiene muy presente el principio de que la mejor de decir es hacer.

*

¿Por qué crees que los ejércitos no son inevitables? ¿Cómo entonces garantizar la seguridad de la ciudadanía?

Yo parto del principio que los conflictos son inevitables y por tanto no se pueden solucionar por la fuerza. Es mejor convivir con ellos y cuando no queda otro remedio buscar su resolución por medios no violentos. Es decir, evitar el binomio de vencedores y vencidos que eterniza el conflicto, pues los derrotados siempre buscaran su revancha.

En su concepción, tanto de ayer como de hoy, los ejércitos tienen como misión prepararse hacer la guerra para defender los intereses, tanto interiores como exteriores del Estado. En el mundo hay 200 estados, cada vez que surge un conflicto de intereses se deberían buscar los mecanismos políticos para impedir se resuelvan mediante el uso de la fuerza. Eso quiere decir disponer de organismos internacionales, evidentemente democráticos, que administren la justicia y la paz (no me quiero alargar en este punto). Ciertamente es que se tendrán que buscar medios coercitivos para aquellos que se saltan las reglas de convivencia de los que se ha dotado una sociedad. Pero eso lo pueden llevar a cabo cuerpos de seguridad, no necesariamente ejércitos armados hasta los dientes de mortíferas armas.

Por otro lado, inevitables los ejércitos no son. Costa Rica, Islandia y especialmente los pequeños países, por cuestiones obvias, no tienen ejércitos y se las ingenian para establecer lazos políticos de buena vecindad para no ser atacados.

Además la seguridad entendida sólo desde el punto de vista militar, ejércitos y armas, nos conduce inevitablemente al militarismo, carrera de armamentos y, desde la invención de la bomba atómica, aboca al planeta al holocausto nuclear. Entonces no nos queda otro remedio que el desarme, es decir, la reducción de ejércitos.

Hablas entonces de reducción, no de eliminación de los ejércitos.

La eliminación de las fuerzas armadas forma parte de la utopía social a la que debemos de aspirar. Mientras tanto, debemos trabajar en su reducción. Esto hoy es una cuestión factible. El gran obstáculo para avanzar en la reducción son, en primer lugar, los organismos internacionales militares (OTAN) que condicionan a los Estados miembros a mantener unas fuerzas

sobredimensionadas.

No hay razones objetivas para mantener 25 millones de soldados en todo el planeta. España ha limitado su presencia en el exterior a 3.000 soldados, quizás la amplíen a 5.000. Entonces ¿para qué los 130.000 actuales? Y encima el Ministerio de Defensa aspira alcanzar los 170.000.

¿Crees que existen causas universales que expliquen las guerras? ¿La codicia, las diferencias sociales, las pulsiones anexionistas son motivos siempre presentes?

Los analistas diferencian dos grandes causas: los agravios que es la más extendida y la codicia. Los agravios se pueden concretar en luchas por acceder al poder, falta de libertades, justicia social, reparto muy desigual de la riqueza, la geopolítica, cuestiones identitarias, religiosas, territoriales, de independencia o mayor autonomía. En éstos agravios, la cuestión política es fundamental, y es la que abraza mayor peso, girando el resto de motivaciones a su alrededor. Con lo cual, añadido, es un grave error hablar de conflictos de una sola causa, y calificarlos como étnicos, religiosos o de expansión, pues en los conflictos se entremezclan siempre diversas motivaciones. En referencia a la geopolítica, cuenta y mucho, la geoestrategia de los estados, en la que éstos dirimen cuestiones de poder internacional e influyen de manera determinante en la explosión de muchos conflictos armados.

La otra gran cuestión es la codicia. Son los conflictos que surgen del deseo de apoderarse de un territorio para acceder a sus recursos, de ahí que algunos conflictos estén ligados a los diamantes, oro, maderas tropicales, petróleo, coca, opio, o minerales como el cobre, coltán, fosfatos... Esta codicia puede ser una causa determinante, pero difícilmente será única. Y también irá acompañada de cuestiones geopolíticas. Así, los grupos implicados en el conflicto recibirán ayuda exterior de otros estados interesados en acceder a esos recursos. Y en consecuencia, tendrán condicionantes políticos, económicos o étnicas.

¿En qué se diferencian, si es el caso, las guerras del siglo XX y XXI respecto a las guerras de otras épocas?

Algunos analistas (Kaldor, Ignatief) sostienen que las guerras han cambiado. Ha habido algunos pequeños cambios, pero no son sustantivos. Sí que han disminuido las guerras entre estados y hoy son algo más numerosas las interestatales. Pero también tenemos el fenómeno de la globalización que también afecta a las guerras. Hoy en los conflictos internos actúan muchísimos más factores externos que en los conflictos del pasado.

Un aspecto que nadie tiene en cuenta es que en las guerras nunca hay estadísticas. Entonces no podemos saber si hay cambios significativos. En las guerras del pasado se atacaba a los civiles como en las de hoy, se violaban mujeres y los derechos humanos como hoy. Por tanto, la codicia (acumulación de riqueza) y los agravios (políticos) continúan, hoy como ayer, siendo las dos grandes causas.

¿Se han incrementado o han disminuido los gastos militares en estas últimas décadas?

Tras el final de guerra fría en 1991, hubo un retroceso importante del

gasto militar, sobre todo en todo el bloque ex soviético y aliados. Pero a partir de 1996/97 EE.UU. comenzó a incrementar el gasto militar, poniendo en marcha un efecto dominó: tanto aliados como países rivales empezaron a armarse para no quedar desfasados tecnológicamente. La hegemonía imperial desplegada por la administración Bush se ha basado en el militarismo: 370 mil soldados desplegados en más de 1.000 bases en 140 países. Hoy hemos superado las cifras de la guerra fría. Según datos oficiales de los gobiernos estamos alrededor de los *1,5 billones de dólares*, de los que un 45% corresponden a los Estados Unidos

¿Por qué los ejércitos e incluso las guerras siguen teniendo apoyo popular ciudadano a pesar de los inmensos horrores que ocasionan?

No estoy muy convencido de esa aseveración si la pregunta de una encuesta de opinión se hiciera de manera correcta. Así, por ejemplo: “¿Es partidario de la guerra como instrumento de la política exterior?”. Estoy convencido que la respuesta sería negativa.

En el caso de España la opinión pública de manera mayoritaria es contraria a la guerra. Y respecto al ejército, se ha pasado del rechazo mayoritario, debido a la dictadura militar que duró 40 años, a una mayor aceptación debido al buen marketing del Ministerio de Defensa, que sostiene que el ejército español se dedica a llevar a cabo misiones humanitarias, de paz, de reconstrucción en catástrofes naturales. Si fuéramos capaces de desmontar esas falacias, demostrando que en el ejército está formado para hacer la guerra, y el resto de misiones serían mucho más eficaces, eficientes y más baratas en manos de cuerpos civiles, seguro que el ejército no suscitaría ninguna simpatía. Además deberíamos preguntarnos ¿de quién nos defienden y dónde están las amenazas?

¿Por qué crees que Estados Unidos e Inglaterra, con el apoyo de España y otros países, invadieron Irak? ¿Era el petróleo el único motivo?

Como ya he señalado las guerras no son nunca por una sola causa. Se entremezclan muchas otras. En el caso de Irak la cuestión de la geoestrategia regional era también muy importante, se trataba de eliminar un rival de Israel en una región rica en hidrocarburos. Pero el petróleo podía haber fluido hacia EE.UU. y Europa sólo con levantar el embargo. En cambio si fue importante el hecho que Sadam Hussein excluyera a las empresas de EE.UU. dejando sólo a empresas chinas, rusas y francesas el negocio del petróleo. EE.UU. con la guerra en Irak estaba advirtiendo que, en la etapa de globalización, nadie puede poner restricciones a las empresas a operar en cualquier país del planeta.

¿Qué está pasando en África? ¿Cuáles son las verdaderas causas de esas guerras que no suelen aparecer en primera página de nuestros periódicos?

Las guerras africanas tienen cada una sus propias causas. En unas puede pesar más la cuestión de los hidrocarburos, recordemos que en algunos de esos países se habla de la “maldición del petróleo”. Por un lado, porque favorece la aparición de mucha corrupción de los gobiernos locales y

que llevan a cabo las empresas extractivas. Por otro lado porque genera conflictos debido a que los habitantes de los territorios donde se extrae no ven ningún beneficio directo y sí muchos conflictos derivados de su extracción, expulsión de tierras, ambientales, contaminación de acuíferos, etc y en algunos casos inician luchas armadas (Delta del Níger, Chad, Sudán). En otros casos, surgen líderes locales que encabezan grupos armados, los denominados “señores de la guerra”, que quieren sacar beneficios de esos recursos, se apoderan de territorios para cobrar “impuestos” a quienes operan en el territorio, todas las empresas extractoras extranjeras. A las compañías les importa poco los derechos humanos de la población, lo importante es hacer negocio y poco les importa pagar a un gobierno como a un señor de la guerra. Es el caso del coltán, oro, cobre, cobalto o maderas tropicales en RD Congo, o de los diamantes y maderas en Sierra Leona o Liberia. En Angola fue el petróleo y los diamantes.

¿España está reduciendo sus gastos militares? ¿Cuál es el presupuesto actual que España dedica a estos temas?

Eso depende de como se hagan las cuentas del gasto militar. Si solo contabilizamos el Ministerio de Defensa se ha reducido el 3% respecto al 2008. Pero si tenemos en cuenta las partidas militares repartidas por otros ministerios: Ministerio de Industria (I+D militar); Seguridad social y mutuas de los militares; Ministerio de Exteriores (OTAN y acuerdos de desarme); Ministerio de Interior (Guardia Civil que es un cuerpo militar) e intereses de la deuda derivados de las inversiones militares, la cosa cambia. Tan sólo sería un 1,6% la reducción real. Pero lo importante es el importe total 18.609 millones de euros, es decir, 51 millones de euros diarios de gasto militar. España ha reducido el presupuesto militar para el año próximo por una simple cuestión coyuntural, la crisis que atravesamos. Pero no ha reducido el número de efectivos en el ejército, ni ha suspendido ninguno de sus grandes proyectos de armamentos en curso que ascienden a 30.000 millones de euros (aviones y helicópteros de combate, fragatas, submarinos, acorazados, misiles guerra electrónica). Una cifra colosal.

¿Por qué a veces hay fuerte disparidad de cifras en estos ámbitos? ¿Se ocultan datos? ¿De qué forma?

La opinión pública es contraria al gasto militar. Entonces las partidas de mayor envergadura, las inversiones en nuevos armamentos son suplementadas durante el ejercicio. Lo mismo ocurre con las misiones en el exterior a las que se asigna un cifra mínima que luego durante el año se incrementa. Así, cuando finaliza el año y se liquida el presupuesto puede alcanzar una desviación del 20% respecto al presupuesto inicial, alrededor de 1.500 millones de euros. Es una manera de substraer el debate sobre el gasto militar en la aprobación del presupuesto.

Las partidas de I + D del Ministerio de Defensa, ¿se dedican siempre a asuntos de investigación militar?

Sí, no cabe la menor duda. Pero la cuantía más importante de I+D militar surge desde el Ministerio de Industria.

¿Qué papel juega entonces el Ministerio de Industria en los

créditos concedidos a empresas militares? ¿Son créditos a fondo perdido? ¿De que cuantía estamos hablando?

La entrada en la OTAN, supuso la adecuación de las fuerzas armadas a las necesidades de este organismo. Se pusieron en marcha grandes proyectos de armamento y modernización. Vista las enormes inversiones que se avecinaban (20.000 millones entonces), y que las grandes empresas que tenían que llevar a cabo los proyectos, no tenían incentivos para desarrollarlos, en 1997 se puso en marcha una operación de "ingeniería financiera". Conceder créditos en I+D a cero interés a retornar en 20 años para desarrollar la investigación de esas nuevas armas.

Los créditos se concedían desde el Ministerio de Industria, que las industrias tendrían que retornar una vez entregadas las armas a Defensa, y éste a su vez retornar los créditos a Industria. Un buen lío que pretendía marear la perdiz. Se trataba de minimizar el gasto en I+D que llegó a alcanzar con el PP el 45% del total de I+D de España. Hoy es el 15%. Pero lo importante es que si son créditos, desde 1997 se han acumulado unas deudas de las industrias militares de 13.254 millones de euros. Y hasta la fecha (junio 2008) a la respuesta de una pregunta parlamentaria de IU-ICV se han retornado 81 millones. Un escándalo.

Estoy convencido que se condonaran y se convertirán en ayudas (subvenciones). Y entonces el famoso superávit del estado de estos últimos años esconde trampas como ésta.

¿Qué opinión te merecen las actuaciones de los cascos azules? ¿Son realmente misiones de paz?

Hay que ser muy crítico con la ONU y también con las actuaciones de los cascos azules. Por un cuestión fundamental: falta de legitimidad democrática de la ONU y de esas fuerzas. Los cascos azules son prestados por los estados, en su mayor parte por países de sur, que de ese modo ingresan recursos. Los países ricos solo envían fuerzas cuando les interesa por cuestiones de política exterior para jugar un papel en la política internacional. Pero determinadas actuaciones, de interposición, de desminado, de desarme, alguien las tiene que hacer, y es mejor que sean de la ONU que no, por ejemplo, de la OTAN.

Tú te has manifestado a favor de un gobierno mundial, ¿debería tener ejército ese gobierno?

Sé que se trata de un tema polémico. Sin haber profundizado demasiado en esta cuestión, creo que lo ideal sería que la ONU dispusiera de unos cuerpos propios y fijos destinados a la seguridad mundial, pero eso sería restar poder a las grandes potencias que hoy no lo desean. Unas Naciones Unidas reformadas, con un Consejo de Seguridad democrático sin ningún derecho a veto, sería un embrión de gobierno cosmopolita al que se debería ceder la competencia de asegurar la paz mundial. Yo creo que los Estados deben ceder competencias y soberanía a organismos regionales y mundiales. De hecho ya es así. Claro que tienen que ser democráticos. La ONU hoy sólo es un proyecto de eso.

Entonces podríamos hablar de tener unos cuerpos especiales permanentes y formados para intervenir en los conflictos entre estados. Eso permitiría avanzar en el desarme y la reducción de las fuerzas armadas de los

estados, que recordemos son 25 millones de soldados y unos arsenales de armas atómicas que pueden destruir tres o cuatro veces el planeta.

Puede ser controvertido, pero hay que avanzar en el camino kantiano de la paz perpetua, y no se me ocurre otra solución.

¿Cómo definirías el pacifismo? ¿No es un filosofía un tanto ingenua y utópica en un mundo tan violento como este que vivimos?

No, ni mucho menos. El pacifismo, en su acepción moderna, como movimiento se inscribe al lado del ecologismo y el feminismo como proyecto emancipatorio. El pacifismo no sólo se opone a la violencia personal, a la que toma su máxima expresión en la guerra y su preparación (el militarismo), sino también contra el resto de violencias, la estructural, la cultural, la patriarcal... que conducen a la desigualdad. El pacifismo no sólo ha recibido el descrédito de la derecha, también buena parte de la izquierda tradicional lo ha observado con desconfianza. Me refiero a quienes sostienen que sólo con la fuerza de las armas o la violencia se puede alcanzar el socialismo, que para mí es sinónimo de paz.

Admito que no logro encontrar muchos miembros en el conjunto “de las fuerzas de izquierda que sostienen que sólo con la fuerza de las armas o la violencia se puede alcanzar el socialismo” pero sigamos adelante si te parece. ¿Crees que en alguna ocasión esta justificada la violencia revolucionaria de los oprimidos? ¿La lucha armada es siempre un asunto trasnochado y rechazable?

Respecto a tu comentario, precisar que eso está en el *Manifiesto Comunista*. Marx sostuvo que sólo mediante la violencia se podrá derrocar a la burguesía e instaurar el socialismo. Y Lenin mantuvo la misma tesis y esperaba que la revolución socialista se extendiera mediante levantamientos armados. Si no, ¿por qué proliferaron tanto las guerrillas revolucionarias que intentaron alcanzar el poder mediante las armas?

En cambio, las revoluciones no violentas han fructificado y han representado grandes transformaciones sociales. Ahí tenemos el feminismo, el ecologismo, las luchas por los derechos sociales, derechos civiles (aquí los llamamos humanos), que nos sitúan más cerca de la emancipación. En cambio, ¿qué queda de las revoluciones violentas hechas de un día para el otro sin cambiar lo fundamental, las relaciones humanas? De las armas sale el poder pero nunca la democracia. Además ahí tenemos la experiencia de la historia que nos demuestra que las violencias “supuestamente” revolucionarias, una vez tomado el poder, han instaurado regímenes despóticos. Tampoco conozco ninguna revolución violenta que no haya suscitado una contrarrevolución. La toma de la Bastilla o del Palacio de Invierno duró un día, pero la transformación a que aspiraban necesitaba bastante más que espontaneidad y violencia. La razón no se puede imponer por la fuerza. Se necesita tiempo para convencer y crear amplios consensos que transformen todos los ámbitos sociales (esto es de Gramsci). No hay enemigos a los que derrotar sino personas a las que convencer (y esto es de Gandhi). Hay revoluciones que necesitan siglos para implantarse.

Lo que queda del marxismo que sostuvo que la guerra es el motor de la historia, hoy debería reflexionar sobre el tremendo error que cometió (yo modestamente lo he hecho). Sin ánimo de dar lecciones, pues en cada

contexto se dan muchas variables. Creo que la mayoría de las luchas armadas revolucionarias más que avanzar, hicieron retroceder los proyectos emancipatorios.

Cuando hablamos de gastos mundiales en armas, ¿de qué cuantía estamos hablando? ¿Qué países gastan más en armamento?

El gasto militar mundial, según datos oficiales facilitados por los gobiernos es de **1,35** billones de dólares (SIPRI), en cifras 2007, el 2,5% del PIB mundial. Otros lo ascienden **1,5** billones. De ese gasto, USA representa el 45% mundial, unos 580.000 pero eso sólo es el gasto del Departamento de Defensa. Luego hay otras muchas partidas repartidas por otros Departamentos. Las armas nucleares surgen del Departamento de energía. El escudo antimisiles del de la NASA: La guerra contra el terrorismo (Irak y Afganistán) se aprueba con un presupuesto especial que este año es de 170.000 millones de dólares. Entonces resulta que el presupuesto real militar de USA es de 950.000 millones de dólares. Como pasa en China, donde resulta difícil saber el gasto real repartido por provincias y gobiernos locales. Y como el caso de España que ya he explicado. Total que yo creo que el gasto militar mundial puede ser muy superior y puede alcanzar los 2,5 billones (14 cifras) de dólares.

¿Crees que sigue siendo concebible actualmente un enfrentamiento con armas nucleares?

EE.UU no ha dejado nunca de amenazar en todas las últimas guerras, en Yugoslavia y en Irak de utilizarlas si fuera atacado con armas químicas o bacteriológicas. Además está investigando llevar a cabo ataques con armas nucleares de baja potencia (las micronukes) en refugios subterráneos a Al Qaeda.

Después está ayudando a India en la renovación de sus instalaciones nucleares. Existe el peligro de una desestabilización de Pakistán, y que su arsenal nuclear pase a manos de un gobierno islamista y antiamericano. Después está la tensión latente entre India y Pakistán. Brasil e Irán que han iniciado el enriquecimiento de uranio, lo cual abre las puertas a la posibilidad de construir la bomba. Además a Irán se la está amenazando con una nueva guerra, sino lo hace USA, es más que probable que lo haga Israel. La proliferación nuclear es un peligro que hay que evitar.

¿Cuál es en la actualidad la agenda más urgente del movimiento pacifista?

En primer lugar: hoy la OTAN desde la renovación que la convirtiera en un organismo militar mundial es un peligro, su expansión hacia Rusia y el escudo antimisiles nos aboca a una nueva carrera de armamentos. En Europa se ha puesto en marcha una campaña contra el 60 aniversario del nacimiento de la OTAN, que de nuevo aúna a todo el movimiento pacifista (IRG, IPB, CND...) y a la izquierda europea.

En segundo lugar: El año 2009 se tiene que revisar el TNP. Es una oportunidad para avanzar hacia el desarme nuclear.

En tercer lugar: una legislación restrictiva y más transparente sobre el comercio de armas mundial. En especial las armas ligeras que son las que

alimentan las guerras. Ya existe una campaña (IANSA) que agrupa a buena parte del movimiento por la paz mundial.

En cuarto lugar: el movimiento antiguerra tiene que hacer más visible su oposición a esa barbaridad denominada “guerra contra el terrorismo” que nos aboca a un enfrentamiento con el Islam.

En quinto lugar: trabajar para la reforma democrática de Naciones Unidas

¿Crees posible y necesario un relanzamiento de los movimientos por la paz en el mundo?

Sí claro. La paz ya la he descrito como una utopía social. Una sociedad en paz es una sociedad donde reina la justicia, los derechos humanos y no sólo se vive en paz con la humanidad, sino también con la naturaleza.

ENTREVISTA A JOSÉ MANUEL DE PABLOS “ES UNA UTOPIÍA [LA OBJETIVIDAD INFORMATIVA], PERO LAS UTOPIÁS ESTÁN PARA LLEGAR A ELLAS, NO PARA ADMITIR QUE SON INALCANZABLES”

José Manuel de Pablos Coello es catedrático de Periodismo de la Universidad de La Laguna (Tenerife, Canarias). Formado en la prensa de Madrid en los años 70, fue director de dos diarios en Canarias en los 80 y 90. También en los '70 fue co-fundador y secretario general de la primera organización ecologista madrileña, Aedén --antecedente de Ecologistas en Acción-, y organizó los tres primeros congresos del Movimiento Ecologista, en Valsaín, Daimiel y Cercedilla.

Ha dirigido más de 30 tesis doctorales, la mayoría de profesores latinoamericanos. Es presidente de la Bienal Iberoamericana de la Comunicación y de RAIC (Red Iberoamericana de Investigación en Comunicación). Es miembro de la junta de la Fundación CEPS y asesor de revistas académicas de Chile, México, Colombia y España, además de editor de la decana española en línea, la publicación de referencia Revista Latina de Comunicación Social. Trabaja en prensa comparada y tecnologías de la información. Entre sus publicaciones destacan El Periodismo, herido. Estudios que delatan divorcio entre prensa y sociedad / El País, como referente; La red es nuestra; Infoperiodismo y Amarillo en prensa.

*

¿Por qué noticias importantes aparecen en algunos medios en lugares recónditos y noticias triviales o escasamente importantes aparecen muy destacadas?

Esa indudable realidad obedece a la estrategia editorial de cada medio y se ve orientada por los intereses económicos, políticos, sociales, de todo tipo, que presionan sobre la empresa editorial, sobre el editor... y las menos de las veces sobre los periodistas, a no ser que suceda como en el diario madrileño El País, donde varios directivos de la redacción comulgan políticamente con los intereses del patrón. En última instancia, los medios informativos, sobre todo la prensa, ha dejado de ser lo que eran, al entrar el mercado de lleno en sus consejos de administración y empezar desde entonces a manejar el periódico como un arma arrojada contra todo aquel que pueda enturbiar los negocios empresariales, que usan el diario como un arma de presión y ataque, tal es el caso de PRISA, por ejemplo, en Bolivia, Venezuela, además de España, y, en sentido contrario, en Colombia, hasta el punto de haberse convertido PRISA y El País en el segundo, y mejor, embajador de Uribe en España.

Pero, ¿no es algo exagerado lo que acabas de apuntar? El País se ha movido durante años en el ámbito de la socialdemocracia neoliberal gobernante, incluso ha señalado posiciones a los gobiernos de turno; Uribe está en la derecha extrema, por decirlo blandamente. ¿No hay aquí una neta contradicción?

La contradicción de los negocios de PRISA; la doble moral mediática: hacen o dicen de América Latina lo que no se atreverían a hacer en España.

Los negocios no tienen contradicciones cuando acarrear plata a las arcas del patrón. Apoyan a Uribe y a Alan García y a los golpistas venezolanos. Es como si hubiera dos periódicos distintos: aprovechan la poca cultura latinoamericanista de muchos lectores para hacer ese doble juego.

Los medios de información, ¿son medios de formación cultural, ideológica, o medios de información?

Deberían ser meros medios de información, con lo que implica de formación, pero se van transformando poco a poco en medios de manipulación e intoxicación informativa, con todo el peligro que ello supone. A veces, de forma activa y otras realizando el boicot a algún personaje, como viene ocurriendo estos mismos días con la gira europea del presidente de Costa Rica, que viaja con media docena de sus ministros, y El País le aplica el silencio, por haberse atrevido: a) hablar bien de Chávez en el Parlamento Europeo, donde seguramente estaba su corresponsal, pero eligieron la nota de Efe, que mutilaron; b) haberse atrevido a explicar la razón de la presencia de aviones rusos en Venezuela, frente a la presencia militar de Estados Unidos en torno a Rusia. Estas cosas no las perdona el aparato político-mediático de El País, que actúa como si fuera un estado mayor y toma sus decisiones de manipulación.

Pero, estas decisiones a las que aludes, ¿se deciden conscientemente en tal o cual grupo de dirección o es más bien que la ideología grupal consolidada les lleva a interpretar los acontecimientos de la forma que cuentas sin necesidad de acuerdos por arriba ni mandos jerárquicos?

No creo que sea un grupo de redacción, sino los directivos. Actúan con el mismo espíritu de la escritura del último editorial sobre Ernesto Guevara, que fue repudiado por la mayoría de la redacción, con gran disgusto para José María Ridaó. Cuando la actual película sobre el Che sea un éxito clamoroso, ya se ocuparán de presentar otro editorial o semejante para tratar de volver a echar porquería a la figura del argentino guerrillero. Ya han hecho algo. No soportarán su éxito ni el éxito de la siguiente película que viene. Hay que tener en cuenta que algunos directivos –el primero, su director- nació al periodismo en la ‘escuela’ del máster que tienen con una universidad (pública) que no imparte periodismo, muestra del éxito de la presión sobre una universidad temerosa de negarse a la voluntad de un poderoso. Esto origina, en algunos casos, una buena parrilla de neo-cons mediáticos, que se presentan como progresistas, cuando son meros servidores de una ideología muy bien labrada. El grueso de la redacción no tiene nada que ver con esto. Cuando usaron la web de la CIA (sí, la CIA) como fuente de información, ¿alguien cree que eso fue consultado con la redacción, consensuado?

¿Qué papel juegan los intereses económicos de las empresas propietarios de los medios en las informaciones que estos mismos medios transmiten?

Los medios ya no lo son de información, sino de transmisión y fortalecimiento de los intereses del patrón de turno, que para eso los has adquirido... En el caso citado de Costa Rica, si allí hubiera intereses en juego, la decisión sería golpear a Óscar Arias, para ablandarlo; como no hay mucha

plata en el aire, pues simplemente lo ignoran, silencian su presencia en España (Cádiz, Madrid...) y punto.

¿Es posible la objetividad informativa? ¿No es una utopía inalcanzable?

Es una utopía, pero las utopías están para llegar a ellas, no para admitir que son inalcanzables. Los periodistas que ejercen de profesionales, con la vocación con que la mayoría sale de las facultades, son capaces y están preparados para ser objetivos y hacer el mejor periodismo. El grueso de la redacción de El País, también, no lo dudemos. Pero es un caso de secuestro de cabecera. Cuando llegan a las empresas se encuentran con la cruda realidad de un editor –a veces, analfabeto, como sucede con los comentarios racistas y xenófobos del dueño del periódico fascista El Día, de Tenerife- y entonces se dan cuenta de que se transgreden sus principios y se han de dedicar a otra cosa... donde la objetividad no es penada. Así, tenemos a grandes periodistas escondidos en las secciones de deportes o en sucesos, a veces a la espera del cambio que no va a llegar, mientras las empresas sean las editoras. De hecho, uno de los mejores periódicos del momento, La Jornada, de México, lo es porque sus propietarios son los redactores. Es la única forma de hacer periodismo hoy. El otro caso era el de la familia catalano-colombiana Cano, que pusieron siempre su alta vocación periodística por encima de todos los intereses, incluso los de la propia empresa... cuyo edificio fue dinamitado y su director, Guillermo Cano, asesinado a las puertas del diario. Y, así y todo, siguieron en su línea. Son dos ejemplos de utopía alcanzada.

Edificio dinamitado, Guillermo Cano asesinado. ¿Por quién? ¿Cuándo ocurrió?

El diario El Espectador ha sido uno de los mayores ejemplos del mejor periodismo jamás habido. Dicen que fueron narcotraficantes quienes lanzaron un camión con dinamita contra sus instalaciones y a Guillermo Cano lo tirotearon unos sicarios en las puertas de su redacción. Con todo eso, lo que consiguieron al final fue que el propio público colombiano se asustara de leer periódico tan grande y arriesgado... y le dio la espalda. Cuando cerraron en una primera época –hace muy pocos años de todo esto-, se dijo que había muerto un periódico privado pero de servicio público. La tesis doctoral de Sara Bozzi, de Cartagena, explica con detalle toda esta crónica, una de las más amargas de la historia reciente de la prensa en castellano.

Has hablado del diario “madrileño” *El País* como para-digma de para-periodismo y de ‘prensa única’, incluso del diario de intoxicación global. ¿No exageras? ¿Puedes justificar tus afirmaciones?

Escribí “madrileño” porque hay otras cabeceras con ese mismo título.

Sólo hay que seguir su lectura con ojo crítico para darse cuenta del nuevo paradigma que está dibujando PRISA con su cabecera de bandera. En *El País* están abandonando el campo del periodismo y entrando en el pantano del para-periodismo, dicho sea con el mismo sentido de que hay farmacias y para-farmacias. Lo que sucede es que mientras las para-farmacias quieren ser farmacias, en el caso del periódico es a la inversa: por intereses políticos

y económicos, confundidos, retroceden de periodismo a para-periodismo. Además, desde hace un tiempo (Ver mi libro *El Periodismo, herido. Estudios que delatan divorcio entre prensa y sociedad*. El País, como referente, Madrid, 2001, Foca Investigación); además, digo, hace tiempo han tomado la deriva de abandonar el concepto 'prensa de calidad' o 'de referencia', para transformarse poco a poco en un diario popular, en el sentido más amplio del término, con su dieta diaria de erotismo, por ejemplo.

El País, en todo caso, no siempre ha ejercido ese papel. Eran otras sus finalidades y sus cualidades por así decir. ¿Cómo explicas su evolución?

Cierto. Hubo un tiempo en el que ese diario fue en realidad de referencia, pero ese tiempo ya ha pasado, a pesar de tener profesionales capaces para 'reflotarlo', cualitativamente hablando. Lo malo es que mucha gente, sobre todo en Latinoamérica, todavía no se ha percatado del nuevo paradigma de para-periodismo construido. Esa pregunta habría que hacérsela al académico-por-carambola-ajena Juan Luis Cebrián. Más que una 'evolución', si entendemos esa voz como sinónimo de avance y progreso, lo que está sucediendo en El País es una contra-evolución, y lo han manifestado siempre con su espíritu anti-comunista, con la persecución a Julio Anguita, con sus silencios y gritos sobre Cuba, con su silencio sobre Chávez cuando éste les encargó un barco de ejemplares de El Quijote... hasta el momento del cobro, no antes... El País se ha convertido en un diario de la contra.

En el fondo, también has escrito, *El Mundo* y *El País* son la misma cosa. ¿La misma? ¿No observa diferencias sustantivas entre ambas publicaciones? Sus enfrentamientos son o eran frecuentes.

La misma cosa, con una diferencia: el papel que hace en España El Mundo es el que juega El País en América Latina: en ese sentido digo que son la misma cosa. Claro que son diferentes: El País es monárquico, más que *Abc*, y *El Mundo*, no tanto. Sí, tienen diferencias... Además, es justo decirlo, *El Mundo* trata los temas de América Latina con más profesionalidad y objetividad que *El País*. Dos ejemplos: Durante la controversia Uribe-Chávez cuando los rehenes, entre noviembre de 2007 y enero de 2008, la deriva pro-Uribe en *El País* fue de 2,78 frente a 0,35 (Chávez), equivalente a una dedicación del 73,85% del espacio a Uribe, frente a un 26,15% a Chávez, sin contar aquí los insultos repetidos contra el presidente sometido a un revocatorio, esa figura de progreso democrático que nunca veremos en España. Ese mismo asunto, tratado por *El Mundo* (José Luis Hernández et adl.) fue de 59,1% (Uribe) frente a 40,9% (Chávez), lo que muestra un equilibrio bastante distanciado del 73,85% y 26,15%, respectivamente, de *El País* citado antes. Lo mismo puede decirse de la forma de cubrir el golpe descubierto estos mismos días de septiembre de 2008: mientras *El País* se lo ventiló en una docena de líneas, *El Mundo* le dedica media página, en un servicio especial firmado. No obstante, ambos diarios hacen 'noticias de compensación', o sea, sesgadas a favor de Uribe o contra Chávez, cuando aparece una noticia totalmente favorable a la figura del presidente venezolano. En eso también son iguales.

Pero, por otra parte, si como dices las manipulaciones de El

País son tan frecuentes. ¿Por qué tiene tanta influencia cultural y política en España? ¿Por qué la intelectualidad española, incluso la de izquierdas, desea colaborar en él?

Los intelectuales, muchos de ellos, viven en el limbo. Ya no digo los 'intelectuales orgánicos' del entorno de El País, así calificados por Juan Goytisolo en su singular artículo "Vamos a menos" (El País, 10 de enero de 2001, páginas 11 y 12), donde habla de las presiones internas que se sufren en el diario. Veán lo que dice Fernández Liria del error actual de la intelectualidad europea. La influencia cultural y política, indudable, se debe exclusivamente a su tirada: si el diario Marca dice algo de un político, su incidencia también será grande: es cuestión de números, de masa... no crítica, de adocenamiento de una gran parte de la sociedad española, la que vive en el bienestar, la que mira para otro lado y prefiere la tele a la lectura. Sólo es eso. Es una influencia prestada, ajena a la sustancia de El País. ¿Intelectuales de izquierdas que desean colaborar en El País? Podrán ser intelectuales -lo era Blas Piñar, lo era Fraga Iribarne--, pero de izquierda 'razonable' es dudoso y lo será cada vez más. Un intelectual de izquierda que contempla la constante manipulación no puede mirar para otro lado. Publicar aquel manifiesto de Saramago en las cartas al director o silenciar su última visita a La Habana, ¿no es una inmoralidad periodística? Y Saramago sigue... por intereses que habría que preguntar a Saramago.

Pero, ¿qué intereses pueden ser esos en una persona consagrada de la edad de Saramago, con su trayectoria política conocida por lo demás?

Habría que preguntarle a Saramago. Pero cuando aquellos lamentables fusilamientos en La Habana que fueron criticados por Saramago, *El País* le dedicó todo el eco mediático; cuando poco después Saramago viajó a La Habana, su viaje fue cubierto con el silencio del corresponsal. Igual no se enteró de que Saramago estaba en Cuba. Pero las agencias de prensa sí se ocuparon de su agenda y de sus nuevas declaraciones. Los lectores del diario no tuvieron noticia de ello. Igual no era importante o no les casaba con su constante campaña anticubana.

Vuelvo sobre un tema anterior. ¿Por qué llamas a El País el vocero de Uribe? ¿Tiene el presidente colombiano intereses en él?

No lo llamo, lo es. No es que Uribe tenga intereses en PRISA, es que PRISA tiene grandes intereses en Colombia. Uribe viajó desde Argentina a Bogotá, adelantando su salida de Buenos Aires, para estar en la inauguración de las instalaciones de Caracol en Bogotá e imponer una condecoración a Polanco: ¿un editor condecorado puede ser objetivo con el condecorador? Colombia es sinónimo de negocio para PRISA y si algo cuidan bien en esa casa es el negocio del patrón.

¿Crees que hay algún sector de la prensa que se edita en España que tenga un real interés informativo?

Es obvio que no puedo generalizar, pero en estos momentos, aparte de Público, en ocasiones y a ver hasta cuándo, sólo se puede leer prensa no comercial y alternativa. No hay más. Es un panorama muy pobre. Han acabado con los lectores críticos y capaces de pensar a fondo y leer entre

líneas.

¿Entonces *Público* te merece una opinión positiva? ¿Es mejor prensa en su opinión?

Todavía es pronto para hablar con detalle de *Público*, pero inserta cosas que en *El País* ni se sueñan y algunos comentaristas son oro fino, sin contaminar. No ha habido un antiguo militante del PTE, Partido del Trabajo de España, fichado en un momento muy particular para dirigir las páginas de economía de *El País*, por ejemplo.

¿Te refieres a Joaquín Estefanía? Por otra parte, ¿cuáles son esos comentaristas de oro fin en tu opinión?

Eso cuenta Alfredo Grimaldos en su libro *La CIA en España*, página 213 (Debate, 2006). Habría que preguntarle a Ramón Akal si después de la 'negociación' entre Estefanía y Polanco el primero le pidió (a Akal) que no reeditase el libro que Estefanía había escrito sobre la Trilateral, donde retrataba a los españoles integrantes de ese club... al que se había incorporado recientemente Jesús Polanco. Preguntar, entonces, al propio Estefanía, a Grimaldos y a Ramón Akal. Esos columnistas de *Público* a los que me refiero son los que comentan cada día de lo que nadie más habla y lo hacen con toda la claridad, hasta el punto de que uno sólo de esos comentarios ya es suficiente para la lectura de *Público*.

¿Los nuevos medios informativos están destinados a superar la prensa? ¿Observas aquí aristas que valga la pena destacar?

A un gran sector de la prensa, a sus empresas editoriales, les sobra arrogancia y no se dan cuenta de la crisis en la que están o a la que van. Los nuevos medios, sin duda, son una posibilidad de sacar a la sociedad de la crisis a la que le llevan los grandes medios-de-empresa. Bienvenidos sean. Lo que sucede, amargamente, es que la confusión y la crisis de sentimientos están acabando con los lectores. Es inadmisibles que en ese erial en el que estamos, proyectos como "Diagonal" no haya logrado los 5.000 suscriptores precisos para su mantenimiento. Hay quienes claman por la situación, pero luego no se suscriben y dejan correr un proyecto benemérito como 'Diagonal', 'El otro país' o 'La República'. La destrucción del público por medio de la basura televisiva -en la que ha cooperado el poder desde TVE- ha sido casi una obra maestra: por ahí se debería de empezar, por reconstruir los públicos, lo que implica pensar, esa materia tan despreciada en los sectores de poder. Y también, por unificar fuerzas: no es posible que existan tres cabeceras tan semejantes, compitiendo por el mismo mini-sector de lectores residuales, me refiero a 'Diagonal', 'El otro país' y 'La República'. Habría que tender a la unificación de esfuerzos de estos tres proyectos tan importantes.

¿Reconstruir los públicos? ¿Y eso cómo se puede conseguir?

Es muy difícil. Tal vez habría que empezar por hacer más trabajos comparativos de la prensa y mostrarlos; exigir que España deje de ser el único país europeo sin un organismo público de control audiovisual (una desvergüenza de nuestra débil democracia) y que, desde la universidad, los liberados de la sociedad que somos los docentes e investigadores, se auxilie a la sociedad, para que ésta pueda llegar a ser un tanto crítica con la dieta

mediática que le sirven tantos medios como lo que se ha citado aquí tan de pasada.

¿Estás a favor de la prensa pública, de la televisión pública, de la radio pública? Si es así, ¿cómo podrían evitarse o superarse las presiones de los gobiernos de turno?

Estoy a favor, es obvio, del sector público, de la tele pública y de la sanidad pública también, por ejemplo. Lo que sucede es que en este país, que antes era de 20 familias, ahora lo es de 19...+1 y quienes mandan no es el gobierno incapaz, por ejemplo, de acabar con el concordato, sino los bancos y los sectores que en su día obligaron a Felipe González a guardarse el puño cerrado en los bolsillos... con la promesa de que acabaría millonario, como ha sucedido... Solamente la movilización democrática de la sociedad podrá ser capaz de acabar con toda la corrupción existente y la latente también.

Y esa movilización democrática a la que aludes, ¿cómo puede generarse? ¿Crees que hay ya ciudadanía predispuesta para ello?

No la hay. Una muestra es la abstención en las suscripciones a las tres cabeceras de auténtico servicio público citadas que están manifestando tan bien su capacidad para esa misión.

En algunos lugares del mundo, con menos posibilidades económicas que España, e incluso con menor presencia gubernamental de la izquierda, se publica prensa de interés. Pienso, en La Jornada en México (tú hablabas antes de ella) o Página 12 en Argentina. ¿Cómo se explica eso?

Muy sencillo: porque son sociedades menos desarticuladas que la nuestra. La española es una sociedad destrozada. El caso de 'La Jornada' o de la revista 'Proceso', de México, es posible porque los periodistas allí no se han entregado a la empresa. En España se perdió la oportunidad de las 'Hoja del Lunes', que era de los periodistas y la empresa acabó con ellas. En España no existe el sentimiento cooperativo presente en México, por ejemplo. Y cuando surge un fenómeno como 'Diagonal', el público, ¿de izquierda?, le da la espalda o un apoyo insuficiente. Parece que hay una idiotez generalizada que impide ver en España un proceso naciente, como el de 'La Jornada' de México. No es, pues, culpa de los periodistas, sino del error de su público, que no tiene agallas para apostar por el futuro y prefiere seguir sufriendo el abuso mediático. Lo malo es que si uno de los procesos citados pinchara, va a tener que pasar mucho tiempo antes de que otro grupo se anime por esa vía. No se puede perder el tiempo.

Pero, ¿por qué el público español, la ciudadanía española, no tiene agallas para apostar por el futuro en este ámbito?

Tal vez sea el adormilamiento originado por la basura televisual que nos embarga. Por eso, además, tanta facilidad para abrir emisoras y emisoras, y palo para los proyectos alternativos de movimientos sociales y ciudadanos.

¿Qué papel crees que juegan los medios de comunicación (o de

inculcación) en procesos políticos como el venezolano? ¿Por qué los golpistas de 2002 saludaron y agradecieron el papel de esos medios?

Los medios apoyaron el golpe venezolano, en Caracas y en Madrid, 'El País', sin ir más lejos (ver, por ejemplo, el libro de Luis Alegre). Para la prensa única, hay golpes buenos y golpes malos, como hay atentados buenos y atentados malos. Es malo que los rusos hagan maniobras en el Caribe, pero ven con muy buenos ojos que la flota yanqui esté en los alrededores de Rusia y los misiles en Polonia apuntando hacia el Este. Hay un gran cinismo mediático. Lo volveremos a ver en octubre, cuando se reúna en Madrid la patronal de la prensa única. Los golpistas venezolanos y los editores eran-son la misma gente. Están haciendo su juego y lo hacen lo mejor que pueden. Los medios venezolanos llamaron al golpe en todo momento, antes y después del propio golpe. El 'error' de Chávez fue no haber suspendido la licencia de las emisoras golpistas justo al reinstaurarse el orden democrático en Caracas. En el caso de 'El País', es de agradecer que existan hemerotecas, para seguir estudiando su estrategia editorial anti todo lo que suene a progreso (social) en América Latina, donde se pueden poner en jaque sus enormes intereses.

No era fácil hacer lo que señalas. Cuando tiempo después no renovaron una licencia, la prensa venezolana y parte de la mundial les tildó de dictadores, de gorilas, de estalinistas.

La prensa única actuó así, porque para eso es la prensa única, que es la versión mediática del concepto 'pensamiento único'.

¿Cómo ves globalmente la prensa en el mundo? ¿Es España un caso singular o forma parte de la corriente general?

Hay que empezar a aceptar la idea de 'prensa única'. Si en el fondo 'El País' y 'El Mundo' son la misma cosa, con sus ligeras diferencias (excepto con el tratamiento a lo latinoamericano) y sus disputas de despistaje, lo mismo sucede en otros lugares donde la prensa es de un editor que ha perdido el norte y que ya desconoce que los medios son un servicio a la sociedad. Piensan que son un servicio a la sociedad... mercantil que usa y abusa de su propiedad, lo cual conculca los principios de qué es un medio de comunicación... social, cuya propiedad final reside en sus lectores. España - con sus medios entregados a La Zarzuela; la tele, más babosa que nadie- no es un caso único, pero es el que padece la sociedad española, de ahí nuestra mayor preocupación.

¿Medios entregados a La Zarzuela? ¿Puedes darnos algún ejemplo?

Sólo hay que haber visto cualquier canal de televisión durante el campeonato de fútbol de hace unas semanas para ver el embobamiento y la falta de rigor de tantos medios, los mismos que han acuñado aquello del 'talisman' real que hace que España gane trofeos y medallas, no porque en un momento determinado los deportistas sean mejores que los otros, sino por el 'talisman'.

Sí, sí, tienes razón. Recuerda el pensamiento mágico-servil. Gracias por tu tiempo y tus reflexiones.

**ENTREVISTA A FRANCISCO PALACIOS ROMEO.
“SE HACE NECESARIO TRASLADAR AL HIPOTÉTICO ESPACIO
DE LA SOCIEDAD CIVIL-POPULAR LA SENSACIÓN DE QUE EL
ACTUAL CONTRATO CONSTITUCIONAL NO ES “NUESTRO”;
QUÉ FUE ELABORADO POR LA OLIGARQUÍA CIVIL-GOLPISTA,
QUÉ ESTE “CONTRATO CONSTITUCIONAL AJENO” NOS
MANTIENE EN UNA ESTRUCTURA DE MISERIA Y QUE, POR
LO TANTO, NECESITAMOS UN NUEVO PACTO PARA UN
RENOVADO MODELO DE ESTADO Y SOCIEDAD”.**

Francisco Palacios Romeo es profesor de Derecho Constitucional en la Universidad de Zaragoza y miembro del Comité de Solidaridad Internacionalista de Aragón. Entre sus últimas publicaciones relacionadas con las transformaciones del Estado en Latinoamérica cabe destacar: “La ruptura constitucional del Estado precario: los derechos sociales en el nuevo constitucionalismo iberoamericano. La especificidad del modelo venezolano” en *Venezuela en transición. La experiencia bolivariana de gobierno, Ágora. Revista de Ciencias Sociales*, nº 14, 2006, y “Constitucionalización de un sistema integral de derechos sociales. De la Daseinsvorsorge al Sumak Kawsay” en *Desafíos Constitucionales. La Constitución ecuatoriana del 2008 en perspectiva*, ed.: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos y Tribunal Constitucional, Quito, 2008. En el año 2009 coordinó el libro *Estudios sobre la Constitución Bolivariana de Venezuela (X Aniversario)*, ed.: Procuraduría General de la República, Caracas, 2009.

Una inicial aproximación del profesor Palacios Romeo al golpe y la resistencia antigolpista hondureña puede verse en: “Entrevista a Francisco Palacios Romeo: “La única manera de que una mesa de negociaciones avance sería con amenazas internacionales serias como el bloqueo económico y diplomático integral, con un cierre de fronteras incluido”. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=88758>

*

Tras el golpe de Estado, los meses de resistencia ciudadana y popular y las, digamos, recientes elecciones, ¿cuál es la actual situación política en Honduras?

La actual situación es la de consolidación primaria del golpe de Estado. La consolidación golpista de lo que es, de facto, una dictadura constitucional, donde se han roto todos los elementos de legitimidad y donde la excepcionalidad, la suspensión de los derechos y la persecución de la disidencia son la norma. Las preguntas son muy fáciles ¿Unas elecciones libres convocadas y presididas por un gobierno golpista? ¿Unas elecciones libres con meses de estados de excepción intermitentes sin posibilidad de hacer despliegues de oposición medianamente serios? ¿Unas elecciones libres con centenares de opositores detenidos, torturados o asesinados? ¿Unas elecciones libres, en dichas condiciones, sin el más mínimo monitoreo de ninguna agencia internacional solvente?

Las llamadas “elecciones libres” son un grosero argumento de muchos actores políticos del Sistema que, sin embargo, por otro lado, impugnan

procesos electorales como los de Venezuela o Bolivia convalidados hasta por organizaciones nada empáticas con dichos procesos.

Sin embargo ya vemos como una buena parte de la sociedad internacional viene convalidando la situación por omisión e incluso con aval de normalización.

¿No cree entonces que tengan alguna legitimación democrática los nuevos mandatarios que han resultado elegidos? ¿Cree que Micheletti dejará el poder?

El presidente Lobo sólo tiene una legitimidad: ha ganado las elecciones primarias del bloque dominante de poder. Unas elecciones en las que el único espacio político concurrente ha sido el del bipartidismo que ha oligarquizado la vida política hondureña desde la independencia. El tradicional modelo político-social hondureño ha sido una troika compuesta por el bipartidismo esclerotizado (partido liberal y partido nacional-conservador), el recambio excepcional de las juntas militares y la hegemonía de las multinacionales a partir de su núcleo matriz bananero (United Fruit-United Brands). El episodio actual significa la continuación de dicho sistema cerrado de poder. La legitimidad democrática debería ser una calificación muy exigente y el actual gobierno apenas es capaz de mantener en pie una institucionalidad semántica que reproduce dicho sistema cerrado bisecular.

En cuanto a Micheletti y el poder.

Micheletti no dejará el poder. Me explico. Sí que lo dejará formalmente pero no materialmente porque Micheletti pertenece al mismo sistema esencial de poder que el nuevo Presidente. Micheletti y Lobo forman parte del bipartidismo oclusivo que ha caracterizado las dictaduras constitucionales en América Latina como primer mecanismo de control político. El segundo mecanismo de control eran las dictaduras militares. Aquí estamos asistiendo a un episodio que ha combinado estas dos formas diferentes de control sistémico -civil y militar- en un plazo muy breve de tiempo.

Honduras es un modelo ejemplar dentro del paradigma de control sistémico del poder establecido para América Latina, ya que ha recorrido, de forma linealmente estratégica, todas las modalidades de control político: 1) Estado liberal-conservador oligárquico en el siglo XIX; 2) Estado liberal abierto hegemonizado desde la segunda mitad del siglo XX; 3) Estado militar-autoritario en la década de los setenta; 4) Estado neoliberal globalizado para finales de los ochenta.

Es bueno recordar lo que decíamos allá por junio en estas mismas páginas...

De acuerdo, hágalo si le parece

Honduras ha sido buen ejemplo de cómo todas las sociedades latinoamericanas han tenido sometidos sus Estados a la estrategia estadounidense. Recordar como las Juntas militares inician un proceso dictatorial en los años setenta en abierta complicidad con los dos partidos institucionales que habían protagonizado todas las décadas de autoritarismo constitucional más o menos continuo. Y como son las mismas juntas militares, en consenso abierto con los partidos y clanes oligárquicos, los que retoman las formulaciones constitucionales en la siguiente década de los ochenta. Y

este cambio de estrategia se desarrolla -curiosamente- de forma simultánea en múltiples Estados latinoamericanos: Bolivia en 1982, El Salvador en 1982, Argentina en 1983, Guatemala en 1984, Brasil en 1985, Uruguay en 1985, Chile en 1988, Paraguay en 1989. Como se ve es la práctica totalidad del continente la que inicia procesos constituyentes y primerizos procesos electorales. Es una orden lanzada desde Washington a todas las juntas golpistas y a todos los bi-partidos hegemónicos. Es la década de transición política que tiene la misión de adaptar las super-estructuras políticas a las necesidades del modo de producción imperialista. Es decir, se pasa del Plan Cóndor (década de los setenta) a la nueva época que prepara la década del Consenso de Washington (década de los noventa) en donde se iba a introducir el nuevo modelo hegemónico económico-social de globalización neoliberal. Ahí donde las corporaciones multinacionales pudieran reconquistar el espacio que algunos Estados habían ganado en las décadas de los cincuenta y sesenta. La década de los ochenta debería ser la etapa de normalización institucional, de democracias formales controladas, de la continuación del control político y social por otros medios, una vez eliminados los núcleos fuertes de disidencia y oposición.

Y ahí es donde entra la Constituyente de Honduras de 1982 y el nuevo papel institucional del general Policarpo Paz instalado en el centro de la estrategia servil del imperio estadounidense.

En Latinoamérica -como en otros tanto espacios geopolíticos del Estado periférico- no hay un enfrentamiento esencial entre actores de poder civiles y militares, y ni siquiera entre los sectores político-civiles tradicionales, sino que todos ellos forman parte de una misma lógica y de un mismo paradigma de control político-económico.

Lo mismo ha sucedido ahora en Honduras con un episodio que nos alerta sobre la utilización de un nuevo recurso estratégico-institucional, una nueva versión de la colaboración civil-militar dentro del bloque de poder.

¿Ha obrado la oposición democrática cómo debería haberse obrado a lo largo de todos estos meses de resistencia y de lucha? ¿Se ha cometido algún error de bulto en tu opinión?

Más que tratarse de si se ha obrado como se ha debido, habría que decir que se ha obrado como se ha podido. Hay que partir del hecho de cómo los movimientos alternativos en Honduras no tenían una organización aún muy solvente. Eran organizaciones con poca militancia, pocos medios y que no se habían recuperado suficientemente de las purgas represivas de la dictadura del general Paz (Policarpo). Por otro lado esa ha sido la constante en todo el subcontinente americano. Las dictaduras militares (o las pseudo-dictaduras excepcionalistas civiles) de los años setenta descabezaron todos los nacientes movimientos populares que había adquirido alguna mínima estructura durante las décadas de los cincuenta y sesenta. Y salvo en países excepcionales -como Bolivia o Brasil- no había quedado una estructura de oposición-organización mínimamente sólida. Recordemos que ni siquiera en Venezuela o Ecuador existía una estructura civil-popular de masas, aunque sí un gran cúmulo de pequeños grupos e individualidades. Y existían esos pequeños espacios merced a que Venezuela y Ecuador fueron sociedades políticas sólo sometidas al excepcionalismo civil con niveles de represión de intensidad media-baja.

Dicho esto no considero que se haya cometido ningún error grave porque la oposición no contaba con una capacidad de organización y movilización suficiente. Honduras era una sociedad sin cultura de organización opositora o, siquiera, con una mística de confrontación excepcionalmente sobrevenida. No estaba encuadrado ni movilizado un grueso suficiente de población. Sólo existían individualidades o grupúsculos. Y una organización-movilización no se puede improvisar en circunstancias de excepcionalidad militar como las que se han vivido en estos meses con amenazas, torturas, procesamientos, prisiones incondicionales y asesinatos. Hay que recordar que la cifra de más de cien asesinatos u homicidios en militantes resistentes al golpe no es baladí para un país del tamaño de Honduras y, sobre manera, cuando esas muertes afectan a personas emblemáticas de la resistencia como sería el caso reciente del dirigente Walter Tróchez, vinculado a varias asociaciones de resistencia integradas en el Frente (como el Centro de Investigación y Promoción de los Derechos Humanos).

No obstante sí que es cierto que ha faltado estrategia.

¿Ha faltado estrategia? Puede precisar.

El Frente Nacional de Resistencia Popular ha debido improvisar una estrategia reuniendo a múltiples grupos sociales y políticos cada uno con sensibilidades diferentes. Esto no es fácil y realmente han faltado lineamientos claros de actuación. Cuando la dispersión organizativa es tan amplia, y la base civil-popular no tiene una organización radial propia, la estrategia se diluye y puede no llegar a conformarse. Probablemente también haya habido deficiencias tácticas, y de lo que sería buen ejemplo un lenguaje y escenografía un tanto limitados para la captación de sensibilidades, clases y estratos sociales y culturales no especialmente ideologizados. Por otro lado tampoco se dio la favorable y aleatoria circunstancia de una eclosión emocional espontánea y generalizada, que es un factor excepcional, susceptible de producirse en algunas coyunturas críticas.

Respecto a los movimientos de Zelaya discrepar en cuanto a la aceptación de los contenidos del Acuerdo Tegucigalpa/San José por parte de éste. A no ser que el tuviera la convicción que no era sino otro intento dilatorio más y que nunca ese iba a llevar a la práctica... Pero no se podía conceder, a esas alturas de la coyuntura, la renuncia a una Asamblea Constituyente de forma indefinida, teniendo en cuenta que el acuerdo tampoco garantizaba la posibilidad de articular una oposición electoral solvente de cara a un proceso electoral. Era negociar sobre unas bases nada favorables.

En su opinión, en las actuales circunstancias, ¿se debe seguir vindicando la vuelta de Zelaya a la presidencia de Honduras o esta reclamación ya no tiene sentido alguno desde su punto de vista?

La reivindicación principal debe ser ahora la Asamblea Nacional Constituyente. El elemento de Zelaya -a modo de retorno a la Presidencia- debe ahora quedar en un plano más mitológico-formal para que no pueda parecer que se personaliza en exceso. Por el momento se debería trabajar con los dos elementos en simultáneo pero cobrando cada vez más protagonismo la Asamblea Constituyente como un punto esencial de catarsis

y de pedagogía popular. Catarsis en cuanto a un referente de ruptura simbólico y práctico. Cualquiera de los muchos problemas que vayan surgiendo en el país habrá que trasladarlos a la opinión pública bajo el prisma de la necesidad de un nuevo pacto social. Ese llamamiento genera ilusión y socializa a la población en la idea material de “cambio” que, en principio, no debe ser usufructuado por persona, grupo o partido alguno. Se hace necesario trasladar al hipotético espacio de la sociedad civil-popular la sensación de que el actual contrato constitucional no es “nuestro”; qué fue elaborado por la oligarquía civil-golpista, qué este “contrato constitucional ajeno” nos mantiene en una estructura de miseria y que, por lo tanto, necesitamos un nuevo pacto para un renovado modelo de Estado y sociedad.

La estrategia en torno a la Asamblea Constituyente debe imbuirse de tres funciones: a) como punto de ruptura con la anterior etapa de sistema oligarquizado; b) como un nuevo contrato social que pone las bases para: un sistema de derechos fundamentales integral, un modelo de democracia participativa y una estructura de seguridad nacional integral; c) como arquitectura de un nuevo modelo de Estado y sociedad de generación popular-colectiva. Estos puntos hay que empezar a utilizarlos de inmediato – cuando estamos actualmente ante una inercia desmovilizadora- porque sólo así se podrá conseguir más movilización con un programa de “mínimos paralelos”. Un programa de mínimos paralelos es aquel por el cual la lucha general se focaliza en todas las luchas sociales concretas que vayan originándose, las cuales se deben enmarcar, paralelamente, en los mínimos constituyentes que se exponían anteriormente.

Zelaya debe ser el abanderado en las elecciones para una Asamblea Constituyente, pero siempre habrá que matizar que su retorno va unido a una base material programática constituyente. Finalmente tengo que decir que la hipótesis que lo sitúa aceptando el exilio sería un gravísimo error. Zelaya debería salir de la embajada de Brasil para quedarse en el país. Ahí es donde hace daño a la oligarquía, ya sea libre, encarcelado ilegalmente o procesado. Zelaya debe dirigir desde dentro dónde realizar una función práctica y simbólica. Zelaya pierde toda su operatividad como una especie de ex presidente errante. Los golpistas lo quieren lejos y, por lo tanto, él debería empeñarse en quedarse dentro y no aceptar la cínica oferta del presidente (fáctico) Lobo que desea transformarlo en una especie de alma en pena bolivariana.

Con la perspectiva del tiempo transcurrido, ¿cómo cree que podría resumirse la política seguida por Estados Unidos ante un golpe que nunca han llamado así? ¿Estamos ante un cambio de estrategia para tratar los asuntos latinoamericanos?

El cambio de estrategia es claro y muy a tono con el estilo estratégico del Partido Demócrata. Pero sobre todo hay un cambio táctico, hay una modificación total de modos y maneras. Se acabó el pistolero Bush y ahora llega el “boy scout” Obama, lleno de frescura y modos amables. Este fue bastante contundente en contra del golpe, en un primer momento, y muy en la “new wave Obama” para, posteriormente, diluir su posición de manera casi imperceptible, no sin antes inducir a Mrs. Clinton a ordenar que fueran montadas las Mesas de negociación.

Ahora queda más claro que el Departamento de Estado tenía

perfectamente perfilada la estrategia, cuya segunda fase terminaba en las elecciones de noviembre. El plazo era muy corto y perfectamente sostenible. Desde el 29 de junio al 29 de noviembre son apenas 5 meses y sólo 4 meses hasta el inicio de la campaña electoral. De ellos casi un mes se perdería en condenas enérgicas de los diferentes Estados y las distintas organizaciones internacionales; dos meses en la falsa mesa de negociaciones (Acuerdo de San José I) puesto que Micheletti la sabotearía una y otra vez ante la pasividad de Arias; otro mes en el restablecimiento de la legalidad democrática con el proceso electoral. Total 4 meses. Sólo quedaba un mes sin rellenar y ese mes era el mes de Octubre que se ocuparía sacando de la chistera sin fondo de Óscar Arias otra mesa (Pacto Tegucigalpa/San José II), que resultaría otro nuevo lapso dilatorio y al que nunca debió consentir Zelaya, máxime ante la burla continuada de la anterior mesa. Era una estrategia dilatoria para llegar a la convalidación de facto de las elecciones noviembre y con la intención paralela de desactivar a aquellos colectivos, organizaciones, Estados e individuos que creían en las posibilidades, resolución y contundencia de dichas condenas y dichos procesos negociadores. Esa hipótesis mantenía yo mismo en julio, y tú mismo, Salvador, así titulaste la entrevista que me hacías en ese mes. Se me calificó de agorero. Pues bien, ahí están los resultados. Había que haber dicho sí a la Mesa pero mucho menos tiempo y sobre la base de la ilegitimidad de las elecciones de noviembre sin unas condiciones mínimas.

La llamada sociedad internacional no tomó medidas más drásticas cuando el golpista Micheletti saboteaba la primera mesa de negociaciones de forma burda y cuando, sin embargo, el equipo de Zelaya aceptaba todos los presupuestos que Óscar Arias ponía encima de la mesa. Tampoco dicha sociedad internacional rechazó contundentemente cualquier proceso electoral en estas grotescas circunstancias.

No parece que deje en muy buen lugar al premiado Óscar Arias

La mejor demostración de que las mesas eran una simple coartada dilatoria del operativo estratégico es la propia posición de Óscar Arias. En lugar de sentirse burlado y humillado, y en lugar de impugnar el proceso electoral de noviembre, jaleó la normalidad de dicho proceso y se mostró a favor del reconocimiento por la sociedad internacional del presidente elegido. Y lo hizo con unas declaraciones surrealistas que es imposible puedan compatibilizarse con su anterior teórica posición negociadora y antigolpista: "Se hizo todo lo que se pudo para intentar revertir el golpe de Estado, pero no fue posible. Hoy hemos amanecido con una nueva realidad y, si todo transcurrió más o menos dentro de la legalidad, no podemos castigar al pueblo hondureño a que sufra más de lo que ya ha sufrido".

En una segunda escala de cinismo extremo vino a decir que como la sociedad internacional había aceptado el fraude electoral en unos sitios... también podría hacerse en otras situaciones irregulares como la hondureña ("Lo peor sería que actuáramos con una doble moral. Se acepta el resultado de las elecciones en Irán o Afganistán, que se sabe que no fueron limpias. No podemos convertir a Honduras en la Albania de Centroamérica"). La serenidad, e incluso euforia, con que Arias acepta la convalidación golpista lo hacen sospechoso número uno como peón principal de toda la operación estratégica.

¿Ve algún punto de unión entre el papel de Estados Unidos en el golpe hondureño y en los acontecimientos posteriores y los decisivos y medio ocultados acuerdos militares con la Colombia de Uribe?

Todo va siempre relacionado porque está incardinado a un fin último: el mantenimiento de la hegemonía estadounidense como centro neurálgico de control geotécnico del sistema dominante. Incluso el golpe de Estado institucional-militar de Honduras puede ser un paradigma probado y experimentado para situaciones semejantes. A nadie se le escapa que la correlación de fuerzas en la próxima Asamblea Nacional de Venezuela va a estar muy igualada y que incluso la oposición puede conseguir una ligera mayoría. En ese caso tendríamos a un poder legislativo confrontado con el poder ejecutivo. Y ahí podría plantearse un escenario con relativos niveles de similitud respecto al escenario hondureño.

Es ahí donde podríamos establecer una relación probable respecto a una pinza militar-institucional en torno a Venezuela. En la idea de que toda estrategia de poder que se precie debe considerar todos los instrumentos. Desde la adquisición de una patente de paz (premio Nóbel) a patentes de guerra (bases militares). Las bases militares en Colombia tienen tres finalidades. La primera y más clásica es la de una mayor eficacia contra la insurgencia y todo el espacio cívico-político alternativo colombiano. Pero la segunda está vinculada directamente con Venezuela. La situación geoestratégica de las nuevas bases tiene la función de adquirir una mayor capacidad operativa sobre todo lo relacionado con Venezuela y, sobre todo, con el control de la frontera como uno de sus objetivos prioritarios. Y no me refiero sólo al control militar sino al control global de la zona de frontera. La frontera es uno de los parámetros estratégicos fundamentales en el acoso y derribo del proyecto bolivariano. De hecho ya han conseguido tomar gran parte de la misma de las perspectivas política y civil-militar. El Zulia y el Táchira son territorios controlados por la oposición y por la inteligencia colombiana en casi todos sus niveles, y ahora van a contar con el apoyo significativamente más masivo de la inteligencia estadounidense. La tercera finalidad es envolvente, ya que tanta infraestructura configura el sistema de bases en Colombia como el núcleo de su operativo militar-hegemonista para Latinoamérica.

Por otro lado la deriva de Obama es ya muy preocupante. Véase si no el anuncio sobre la irrupción de veintidós mil marines en Haití (¡22 mil!) y el desalojo obligado de todos los periodistas de distintas áreas de la capital, incluidas las más seguras para estos mismos periodistas como el aeropuerto, en un ejercicio brutal de autoritarismo imperial que predice las más oscuras intenciones para su estrategia en el país. Recordar que cuando los marines desembarcaron en 1915 se quedaron hasta 1934, no sin antes dejar el país camino del holocausto progresivo de todo el último siglo.

Le pregunto más tarde sobre Haití. ¿Qué papel cree que ha jugado en toda la situación la apuesta del presidente Zelaya por ALBA? ¿Tanto temor tienen las oligarquías y las instituciones imperiales ante la alternativa defendida por los gobiernos de Venezuela y Bolivia? ¿No son sólo un pequeño David ante un

omnipotente Goliat?

La apuesta por el ALBA tiene mucha responsabilidad en el reactivo de la oligarquía. Aun a sabiendas que el Presidente Zelaya no había asumido el paradigma del socialismo del siglo XXI, sino que buscaba fórmulas cuasi-asistencialistas para reducir la miseria, la pobreza y la dependencia. Pero la oligarquía y al sistema hegemónico saben que todo elemento que fortalezca políticas alternativas les va a restar poder social, aunque no les reste apenas nada de sus patrimonios adquiridos. Aun con todo estas oligarquías -rentistas y ociosas en su mayoría- han demostrado históricamente que no están dispuestos a ceder un ápice en sus intereses. Si pueden tener una criada por tres lempiras no la van a tener por siete. Y saben que si aumenta la capacidad adquisitiva de la población ya no van a poder tener criadas por tres lempiras ni jardineros por cuatro ni trabajadores por cinco. Saben que cualquier cambio relevantemente cuantitativo va a afectar a su mundo seudo-esclavista: su mundo de compras en Miami, sus puestas de largo quinceañeras, sus varias mansiones, sus exclusivos sitios de encuentro y todos los decorados obscenos de su mundo opulento en medio de una estructura de miseria. Aunque sepan que Zelaya no es sinónimo de “toma del palacio de invierno” saben que si se les van a reducir sus espacios, y no porque los echen sino porque otros reivindiquen y consigan el derecho a ocuparlos. Lo que se les derrumba no sería tanto una estructura de poder económico o político como una buena parte de su mundo social. En el fondo no hay mucha distancia de la descripción socio-cultural del mundo burgués europeo del XIX que hacía Sombart a principios del siglo XX (recomiendo la lectura de *El Burgués* [1]). A esta oligarquía todavía puede resultarle más insoportable la posibilidad de un cambio de espacios de poder político-culturales, ahí donde la población se empodera de espacios de organización, deliberación y movilización. La posibilidad del fin de su para-democracia elitista le produce tanto pánico como la devaluación de su estructura y su mundo socio-cultural elitista.

Respecto a Estados Unidos y el ALBA.

El tratado significa una alternativa para su hasta ahora hegemónico sistema orgánico comercial de TLCs. La elite de poder estadounidense no puede tolerar como se debilita su poder orgánico económico basado en la lógica de la ganancia y del valor de cambio (concepto exacerbado que hay que resucitar), a la vez que se comienza a generar un contrapoder basado en la lógica de la solidaridad y del valor de uso (concepto que hay que reivindicar). El ALBA es, en síntesis, la intención de modificar las lógicas especulativas y cambiarlas por lógicas de solidaridad y economía natural. Significa ir generando un espacio desde el que, progresivamente, ir prescindiendo de la agiotista mecánica de las multinacionales, como grupos de presión determinantes de toda la estructura de decisiones económicas y políticas. Para el sistema hegemónico Zelaya era más peligroso que Chávez o Evo Morales en el sentido de que se incorporaba al ALBA desde la asunción simple de posiciones técnicas de economía natural y desde los parámetros radicalmente capitalistas desde los que se estructura actualmente la economía hondureña. Zelaya representaba un ejemplo de manual de cómo el ALBA es posible a partir de cualquier tipo de estructura económica sin necesidad de que haya detrás sólo draconianos Estados intervencionistas. Un

modelo cuya finalidad no es construir burocráticos Estados totalitarios sino para generar una estructura nacional e internacional de economía social y natural. El ALBA es una construcción letal para el imperialismo económico ya que es una construcción sumamente abierta.

En contra de lo propagado por la politología orgánica no es el comunismo totalitario lo que al imperialismo le ha empujado a formulaciones autoritarias de violencia y de exclusión. Como tampoco lo es el islamismo fundamentalista. Todo ello no son sino coartadas propagandísticas al servicio de su modelo hegemónico con el objetivo de encubrir toda la defensa de puros intereses económicos y geopolíticos mediante los medios humanamente más letales y jurídicamente más criminales. Haciendo pasar todas sus acciones como relacionadas con la lucha sea contra el comunismo sea contra el terrorismo islamista ¿Soy yo el que afirmo esto? No, son ellos mismos, son sus principales ideólogos desde hace décadas. La creación de demoniacas arquitecturas geotácticas (y geo-dramáticas) que equiparar a grandes paradigmas del Mal son necesidades esenciales del sistema. Así lo afirmaba el propio Samuel Huntington, el que ha sido principal estrategia del imperialismo estadounidense en el último medio siglo. Allá por 1981 afirmaba que siempre había que crear la impresión (simulación) de que cualquier movimiento internacional beligerante era para combatir a la Unión Soviética aunque en definitiva los movimientos político-militares fueran para defender los intereses políticos y económicos occidentales; y el mismo afirmaba que “así lo llevaba haciendo Estados Unidos desde la doctrina Truman” (vid., su artículo *Vietnam reappraised* en *International Security*, vol 6, nº 1). Es el mismo Huntington el que una vez caída la Unión Soviética -casualmente-elabora “científicamente” el paradigma del *Choque de Civilizaciones* (1993) para encontrar todo tipo de enemigos con mucha mayor facilidad que la que proporcionaba el espantajo soviético.

Por eso Zelaya ha sido sistemáticamente vinculado a la estrategia chavista, a su vez vinculada al eje del Mal.

La opinión pública internacional, los estados democráticos, ¿han estado, hemos estado, a la altura de las circunstancias?

La opinión pública internacional ha continuado deformada por las grandes agencias de información, los principales grupos mediáticos y los tanques de pensamiento del sistema (think-tank, iqué expresivo término anglosajón!). Como en otras ocasiones ha existido una operación de construcción de opinión pública. Y lo ha sido en una doble estrategia: a) la dirigida a la opinión pública-masa; b) la incardinada a los líderes de opinión, tanto líderes medios como elites políticas institucionales.

En principio hubo una condena unánime del golpe y así se rotuló y se trasladó a la opinión pública. Ya en julio calificábamos de “sospechosa unanimidad” la condena del golpe. Era sospechosa porque se hacía desde casi todos los intereses políticos e ideológicos. No obstante lo general de la “condena unánime” del golpe iba casi siempre unida al cuestionamiento de las decisiones y del papel institucional del propio Presidente legítimo Zelaya. Y se hacía con matices y argumentos que progresivamente iban inundando el mercado de las ideas mediático y académico hasta, de facto, legitimar el golpe como un simple conflicto entre poderes institucionales. A esa misión se emplearon a fondo medios de comunicación de amplia orquilla política y

tanques de pensamiento varios. En julio citábamos intelectuales orgánicos tales como Vargas Llosa, Villalobos o Moisés Naim. A ellos y a otros se añadió una amplia nómina de centros académicos orgánicos (tanques de pensamiento) que iban no sólo desde los conservadores, como podían ser el Cato Institute o las FAES, sino también centros aparentemente más equilibrados como al Instituto de Iberoamérica (Universidad de Salamanca). La nómina se fue ampliando también en cuanto a individualidades orgánicas tales como el ubicuo, versátil y transamericano profesor venezolano Brewer-Carias o nuestro también nacional versátil Antonio Elorza. A los que podíamos sumar a Manuel Alcántara, el muy representativo director del citado Instituto de Iberoamérica. Es bueno fijarse en como la ofensiva ha procedido desde diversas especialidades (Derecho, Ciencia Política, Historia).

Todos ellos utilizaban el argumento del conflicto entre poderes. Todos ellos apelaban a una hipotética violación del texto constitucional. Y lo hacían con una descarnada eliminación de elementos e incluso con falsedades radicalmente obvias. Estos escribanos nunca decían expresamente que Zelaya estaba bien deportado pero ponían encima de la mesa hipótesis retóricas que conducían a esa deducción amparándose en la espuria científicidad de sus argumentos y cobijados en el empaque de sus adquiridos estatus. No es este un lugar para contestar a su invectiva estratégica, que ya ha sido contra-argumentadas por otros compañeros (vid. J.C. Monedero en www.tni.org/es; vid. B. Clavero en www.rebellion.org/noticia.php?id=92450; vid. D. Sketcher en su polémica con el representante del Cato Institute, <http://dailysketcher.blogspot.com/2009/07/juan-carlos-hidalgo-of-cato-institute.html>; e incluso por mi mismo en www.rebellion.org/noticia.php?id=87999 y www.rebellion.org/noticia.php?id=88431). No obstante podemos hacer aquí una básica recapitulación de las líneas argumentales utilizadas.

De acuerdo, hágala por favor.

Los argumentos jurídicos se basan en primer lugar en una mentira: Zelaya buscaba su reelección y estaba convocando un referéndum sobre la aprobación popular a una asamblea constituyente. Propuesta de Zelaya que, sin embargo, trataba de una simple prospección estadística sin relevancia jurídica. En segundo lugar, y aunque hubiera sido cierta la intención del Presidente, todos los argumentos golpistas se han hecho en función de una lineal lectura del texto constitucional en torno a la intangibilidad del mismo. De repente la letra constitucional no vale nada en todos sus contenidos participativos y, sin embargo, se convierte en oro jurídico para los parámetros más antidemocráticos y obscenos de dicho texto como son las cláusulas de intangibilidad (pétreas), que suponen una condena eterna de los dictados orgánicos de la anterior asamblea constituyente. Prohibición eterna al poder constituyente para modificar cláusulas pétreas impuestas en el anterior proceso constituyente dirigido bajo gobierno de la junta golpista. En tercer lugar se arguyen elementos procedimentales por los cuales la inobservancia presidencial de un simple auto judicial (ilegal) dictado por un simple juzgado de lo contencioso-administrativo (juzgado de letras) puede justificar/explicar toda una deportación-destitución-procesamiento de un Jefe de Estado. Un "argumento" jurídico-procesal al que nos podríamos apuntar todos por estos lares y a ver que pasaba....

Por otro lado están las explicaciones politológicas que han venido de la

mano del Instituto de Iberoamérica (Universidad de Salamanca). Ellos deciden abordar el golpe de Estado preguntando sólo a uno de sus actores principales implicado directamente: el Congreso Nacional que, a su vez, es el actor golpista institucional y su propio Presidente el usurpador golpista. A nadie más se le pregunta. Ahí se acaba la prospección de todo el cuerpo investigador del Instituto en tema tan relevante, con todas sus decenas de investigadores y millones de presupuesto. A eso lo denominan “Intento de explicación de la crisis de Honduras”. Estudio científico que comienza en la tercera línea sentando cátedra jurídica sobre la causa de lo que denominan crisis: “una consulta popular de claro carácter inconstitucional”. La palabra golpe de Estado no aparecerá nunca en su texto. A cambio es sustituida por “crisis” o por “instrucciones imprecisas”. Mientras se desgranar todos los elementos argumentales de los golpistas sin ninguna valoración. Claro, es un estudio científico dirán. ¿Y la calificación de “claro carácter inconstitucional”? ¿Y la calificación de “política contrainsurgente” en referencia a la estrategia estadounidense de crímenes de lesa humanidad? Lo más divertido (tragicómico) puede ser que para conseguir mayor base probatoria recurra a un estudio estadounidense del 2009 (muy científico, por supuesto) que afirma, ni más ni menos, que “Honduras es el único caso en América Latina con los niveles más altos de ciudadanos triplemente insatisfechos (...): población antidemocrática, institucionalmente desleal y frustrada por el desempeño económico(...) con alto apoyo a los golpes de Estado, a los métodos de política confrontacional y de rebelión” (sic). ¿Ustedes se imaginan la desfachatez del ejemplo? Nada, Colombia es un aprendiz al lado de Honduras en confrontación, o Chile y Argentina apenas tienen base social de apoyo a los golpes de Estado o en Ecuador y Bolivia apenas ha habido rebeliones o algo de lo que se denomina “deslealtad institucional”... Y por supuesto los ciudadanos de Haití están bastante menos disgustados que los hondureños en cuestiones como el desempeño económico. Esta claro, ningún ejemplo como la sociedad civil hondureña en cuestión de insatisfacción, de crisis políticas, de actitud antidemocrática y de apoyo a los numerosísimos golpes de Estado que se han dado en ese país... Este estudio (Seligson y Booth, 2009) forma parte del 50% de la base de apoyo bibliográfico concreto de todo el trabajo del Instituto Iberoamericano de la Universidad de Salamanca. Resulta surrealista que el Instituto quiera “explicar” el golpe intentando trasladar la idea de que Honduras es el paradigma latinoamericano de sociedad desvertebrada, caótica y antidemocrática y de cómo su Estado es poco menos que un Estado rudimentario en niveles inferiores a Haití. Cuando sin embargo Honduras -y a pesar de la general postración social e institucional de todo Estado periférico- es una sociedad muy por debajo de la media histórico-social en cuanto a tales elementos.

Son sólo dos ejemplos, pero tanto Brewer como Alcántara (y el Instituto Iberoamericano de la Universidad de Salamanca) son intelectuales orgánicos altamente subvencionados y con presencia ubicua en decenas de foros y medios de comunicación. Replicantes de productos tóxicos a favor del golpe de Estado.

“Intelectuales orgánicos altamente subvencionados”, tomo nota. Un periodista internacionalista que no ha cesado ni un momento de combatir el golpe y sus derivadas, Giorgio Trucchi,

denunció que continuaba la ola de violencia y represión contra de miembros de la resistencia. En diciembre, por ejemplo, diferentes organizaciones de derechos humanos del país han denunciado las desapariciones del joven Abner Hernández, miembro del Comité de Disciplina de la Resistencia, quien fue visto por última vez junto con Walter Tróchez, defensor de derechos humanos asesinado el 13 de diciembre, de Carlos Turcios Maldonado, vicepresidente del movimiento de resistencia de Choloma, departamento de Cortéz, y el asesinato en Tegucigalpa con un disparo en la cabeza de Karen Jessenia Hernández Mondragón, esposa de un miembro de la Resistencia. ¿Es así? ¿La represión sigue siendo tan salvaje? ¿Nadie les para los pies? ¿Quiénes están detrás de estos atentados?

Sí. Ya lo hemos comentado antes como el número de asesinados alcanza el centenar. Sin embargo son muertos “débiles”. Muertos no significativos porque así lo han decidido las agencias de prensa internacionales. El Frente ha individualizado todas las casuísticas de violación y alcanzan cifras nada despreciables que fueron vertidas en un comunicado del propio Zelaya el pasado 16 de enero (Comunicado a los Presidentes de los Estados centroamericanos. Así podrían contabilizarse más de 4.234 personas con genéricas violaciones comprobadas a los derechos humanos, 130 asesinatos de miembros de la resistencia, de los cuales 106 habrían sido efectuados durante los toques de queda, 5 jóvenes asesinados por los militares en manifestaciones pacíficas, 453 lesionados o torturados, 3.033 detenciones ilegales, 14 medios de comunicación amenazados (dos de los cuales radio globo y canal-36 fueron clausurados y ocupadas militarmente), cientos de amenazas de muerte y 114 presos políticos.

Esta estructura violatoria del más rudimentario Estado de derecho puede venir avalada, parcialmente, por el Informe de la propia Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que acaba de emitir un Informe sobre la lógica y desarrollo de las violaciones de derechos humanos durante el golpe, sobre todo con base a lo acontecido en el mes de Agosto (<http://cidh.org/countryrep/Honduras09sp/Cap.5.htm#B>).

Decíamos que son muertos débiles y violencia débil por la apariencia y sensación que la estructura de comunicación (o mejor dicho la toxicomunicación) logra transmitir a la opinión pública. Por un lado habrá hechos de violencia generadores de gran repercusión y de graves consecuencias porque así lo deciden estratégicamente las instancias de control-propiedad de los medios de comunicación. Así de esta manera tenemos el elevadísimo espacio mediático que ha alcanzado durante casi todo un mes el jovencito nigeriano Umar Farouk que pretendidamente llevaba adosados a sus calzoncillos unos gramos de trilita bajo órdenes de Al-Qaeda. Un espectáculo grotesco que ha generado el “terror” de la totalidad de la ciudadanía universal y, por ende, la toma de nuevas medidas excepcionales restrictivas de derechos. Por el otro lado, tendríamos la violencia masiva, generalizada, inmediata y estructural de muchos otros espacios en el mundo que pasa casi por inexistente o es encubierta. Este sería el caso de Colombia, donde todos los meses y durante los últimos cuarenta años está siendo asesinado un promedio de mil personas al año bajo la modalidad de ejecuciones extra judiciales con responsabilidad de Estado, según señalan las principales agencias de derechos humanos, incluido el Alto Comisionado de Naciones

Unidas. Esto último está pasando con Honduras en una mecánica de sobras conocida.

Respecto a los autores materiales.

Indudablemente el Estado hondureño está detrás en los hechos más evidentes. Pero no necesariamente en todos los hechos de violencia ya que las agencias de acciones encubiertas de otros Estados suelen estar detrás de las ejecuciones más selectivas. Estos Estados que cada vez, en mayor medida, trabajan con personal mercenario.

Permítame alguna pregunta fuera del guión hondureño. Usted ha apoyado desde hace años la causa saharauí y seguro que ha seguido la admirable lucha de la ciudadana saharauí Aminetou Haidar. ¿Qué valoración le merece lo sucedido? ¿Ha obrado correctamente el gobierno español? ¿Ha cedido sin acuerdos ocultos el gobierno marroquí o han existido compensaciones políticas y económicas? ¿Cree que sigue siendo justa la aspiración saharauí a ejercer el derecho de autodeterminación?

El gobierno español no actuó correctamente ni técnica ni políticamente. Técnicamente resulta sorprendente que se pueda dejar entrar a alguien en territorio español sin pasaporte. Moratinos, Rubalcaba o los funcionarios de policía, en una gran ceremonia de la confusión interesada, se dedicaron a esparcir todo un argumentario que sonrojaría a un alumno de Derecho. Se alegó que Aminetou entró porque tenía tarjeta de residencia cuando, por el contrario, nadie puede entrar porque tenga una simple tarjeta de residencia, ya que hace falta un pasaporte en regla que Aminetou no tenía porque se lo habían confiscado en Marruecos. A continuación se dijo que había entrado -excepcionalmente- por motivos humanitarios, tal y como habilita la Ley de Extranjería. Estaríamos ante algo aún más grave porque claro que la ley de extranjería habilita para ello pero... ino contra la voluntad del hipotéticamente protegido! Sería el colmo que se quisiera hacer un favor a alguien obligándole a hacer algo que le repugna hacer. ¿Eso es un motivo humanitario? Probablemente sí en la lógica de Rubalcaba instalada en el "despotismo democrático" y en la razón de Estado pero nunca en una lógica ius-humanista.

En simultáneo se quiso comprar a Aminetou, de forma zafia, otorgándole pasaporte y nacionalidad española. ¡Qué paradoja! Cuando, por el contrario, cientos de saharauis a pesar de tener padres y abuelos con pasaporte, d.n.i. y ciudadanía española atraviesan un calvario de años para poder obtener la nacionalidad e incluso una simple residencia. El gobierno español pensaba poder comprar y quebrar la voluntad, con un simple pasaporte, a una persona que lleva tras de sí años de resistencia en el sistema carcelario de Marruecos, torturada día sí y día también. Y eso denota un desconocimiento palmario de casi todo lo referente al alma colectiva saharauí o, lo que sería peor, una insensibilidad aun más atroz.

¿Si ha cedido sin acuerdos ocultos el gobierno marroquí o han existido compensaciones económicas? Por supuesto, porque Marruecos más que un Estado es un Ente administrativo con consejo de administración que no trabaja sino en la lógica de componendas y acuerdos que trafican con voluntades e intereses. El Estado de Marruecos -o mejor dicho la oligarquía

que patrimonializa el Estado autodenominada, sin pudor, como Majzen- es experta en todo tipo de cambalaches y mercadeos con el resto de oligarquías del Sistema. No por casualidad Majzen quiere decir “Almacén”. Como tampoco es casualidad que la Unión Europea es un sub-producto del antiguo Mercado (Almacén) Común Europeo, que ha quebrado muchas expectativas sobre su naturaleza y elementos, con palmaria omisión social e inscritos desde la década de los ochenta en el pensamiento neoliberal. Todo sigue siendo un inmenso mercado inserto en la mencionada lógica del valor de cambio.

Pero vayamos al tema. Los acuerdos comerciales de la Unión Europea con Marruecos son extremadamente beneficiosos para dicho Gobierno. Y digo “Gobierno-Majzen” no para el conjunto de su Sociedad. Una parte de estos ingresos se canalizan a través de créditos blandos y acuerdos agropecuarios y comerciales preferenciales; otras veces a cargo de puras y simples subvenciones directas. 44 millones de euros por pescar en los caladeros de su Estado que incluye los caladeros saharauis. Ninguna norma internacional habilita a que un país pueda conceder licencias respecto de unas aguas y de unos territorios que no son suyos y sobre los que no tiene ninguna habilitación jurídica ya que Marruecos nunca fue potencia colonizadora sino una potencia usurpadora y ocupante merced a los Acuerdos de Madrid firmados en 1975. Ilegales Acuerdos de Madrid ya que un territorio bajo descolonización no puede ser traficado como una mercadería. La potencia colonial (España) no puede traficar como si de una subasta esclavista se tratara con un territorio bajo proceso de descolonización desde 1966 en sede de Naciones Unidas. Sin embargo la España franquista en sus estertores así lo hizo. Y la España monárquico-democrática así lo convalido teniendo en el cortijo felipista a su mejor valedor. También esta situación fue convalidada “de facto” en Naciones Unidas por el denominado Consejo de Seguridad (una vez la ironía de las nomenclaturas).

¿Y en cuanto al ejercicio del derecho de autodeterminación?

La causa saharauí es extremadamente justa puesto que es el derecho de una Nación-cultural con identidad y personalidad más que probada. Desde el Dictamen del Tribunal Internacional de Justicia a lo largo de sus casi tres mil folios (Opinión Consultiva, 1975) a las cuitas antropológicas de Julio Caro Baroja en *sus Estudios Saharianos* a lo largo de sus más de seiscientas páginas de material probatorio sobre la identidad étnico-cultural del pueblo saharauí. Avalando su proceso de autodeterminación están las decenas de resoluciones de Naciones Unidas que califican el proceso de autodeterminación del Sahara como inscribible en la lógica descolonizadora definitiva de las resoluciones 1514 y 2625. Arsenal jurídico que choca con el muro fáctico del reconocimiento orgánico-institucional del Consejo de Seguridad (sin base jurídica) respecto al Estado de Marruecos como contraparte.

Finalmente decir que sí he apoyado la causa del Pueblo Saharauí desde siempre. Pero no por una simple cuestión jurídica o de aplicación aleatoria del derecho de autodeterminación. Yo, como recurso escaso y finito que soy, ya sólo me muevo por aquello que me produce empatías profundas, como me las produce la comunidad saharauí desde la primera ocasión en la que establecí contacto con ellos. Su sentido de la comunidad, su tradición y

filosofía de vida, su capacidad para el apoyo mutuo y su vocación resistente. La capacidad para construir desde la nada, la capacidad para serlo todo desde el aparente inane desierto.

La posibilidad de que esta nación -auténtica nación- pueda construir un Estado propio me conmueve profundamente, porque tal vez podamos asistir a la construcción de un modelo utópico e inédito de Estructura Política, hasta ahora convertida por el Estado en un casi siempre instrumento trágico de poder.

Abusando de su generosidad, permítame para finalizar -o para ir finalizando- retomar un tema al que hacía alusión anteriormente: Haití. ¿Qué opinión le merece la actuación política y militar de Estados Unidos? ¿Por qué los medios apenas hablan de la solidaridad (médica) cubana? ¿Qué o quienes han condenado a la población haitiana a la más profunda miseria y desesperación?

Tres preguntas en una, Salvador, ¿influencia soterrada de algún misterio trinitario?

En serio: me llevaría tiempo responderte con calma y creo que agotaríamos la generosa paciencia de los lectores y lectoras.. ¿Qué te parece si lo dejamos para otra ocasión?

¿Para otra ocasión próxima? De acuerdo.

Hagámoslo así. Creo que es mejor.

Déjeme en todo caso formularle para finalizar -esta vez sí- una pregunta de última hora: el presidente Manuel Zelaya declaró ayer sábado, 23 de enero de 2010, a Radio Globo que el “27 de enero saldré como un ciudadano común mediante el acuerdo firmado el miércoles por Lobo y Fernández, luego de cumplir mi mandato presidencial”. Señaló igualmente que “regresaré al país, cuando la reconciliación nacional lo permita, a presentarme a la justicia. No lo hago ahora porque se crearía otra crisis debido a que hay jueces que son mis verdugos, y como tales ya me condenaron”. Según parece, Porfirio Lobo ha garantizado durante una reunión sostenida con Lionel Fernández en República Dominicana que al asumir el poder, el próximo miércoles 27 de enero, otorgaría a Zelaya un salvoconducto para viajar a la isla caribeña. El presidente constitucional hondureño, ha catalogado la acción como un buen gesto. “Para mí es un buen gesto de Porfirio Lobo, siento que lo hace para desmarcarse de la dictadura de Roberto Micheletti”. ¿Qué opinión le merecen este acuerdo y las declaraciones de Zelaya?

Me ratifico en lo dicho con anterioridad: Zelaya no debería salir del país. En el país es un símbolo de la situación actual, máxime si es encarcelado y procesado. Dicho encarcelamiento y dicho proceso contendrían todo un cúmulo de ilegalidades y de violaciones a los derechos más fundamentales. Sería un testimonio permanente del golpe de Estado y de la ilegalidad de la situación sobrevenida. La salida de Zelaya es lo que más puede convenir a la estrategia golpista. Su salida normaliza casi definitivamente la situación.

Por eso no entiendo su afirmación de “se crearía otra crisis...” ¿No

parece suficiente ya la actual crisis? Cualquier otra crisis no perjudicaría nunca a la resistencia sino al gobierno actual. Como tampoco entiendo la afirmación “hay jueces que son mis verdugos, y como tales ya me condenaron”, ya que de eso se trata, de evidenciar una vez más el cúmulo de ilegalidades cometidas por todos los poderes públicos; y, sobre todo, las muchas más que se pudieran cometer de orden penal en función de los pliegos de delitos, repletos de barbaridades, que exhibieron el Fiscal del Estado y la Corte Suprema en el pasado mes de julio.

Vayamos a otra hipótesis, supongamos que Zelaya abandona el país bajo la promesa de una amnistía posterior ¿Y qué? La mejor manera de mover una amnistía es teniendo a su objetivo principal procesado y encarcelado dentro del país. Y sobre todo produciendo un desgaste inmensurable al propio sistema. Dicha situación mantiene a la opinión pública movilizada en función de que la capacidad de movilización de los colectivos se mantiene más viva con la existencia de ejemplos vivos en una situación de crisis, precariedad o sufrimiento que se percibe como radicalmente injusta. En ese caso hay una identificación del resto del colectivo con ese sujeto “heroico”, y eso puede resultar imprescindible táctico ya que visualiza y simboliza, en paralelo, toda la presente situación de injusticias estructurales y de actuaciones del gobierno.

Otro tema diferente es la oportunidad de su salida de la embajada. No sería ahora la mejor oportunidad ya que se vería opacada por la crisis haitiana. Habría que valorar cuando era el mejor momento y habría que tener preparada la estrategia para la nueva situación que conllevaría el procesamiento de Zelaya.

La salida del país sólo estaría justificada en el caso de que hubiera otras concesiones encubiertas. Y que no sería sólo la amnistía. ¿La incorporación de Zelaya a una vicepresidencia? ¿Nuevas elecciones en un plazo medio? ¿Una asamblea constituyente? ¿La continuación del sistema ALBA? Podría ser, pero dudo que aunque existiera dicho pacto encubierto luego se cumpliera éste una vez estuviera Zelaya fuera del país. Y tampoco aunque Zelaya volviera posteriormente.

Se me escapan las ventajas de una hipotética salida. No sería irreparable pero sería un grave error, aún en el caso de que pudiera regresar bajo amnistía.

Nota.

[1] Werner Sombart, *El Burgués: contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno*. Madrid, Alianza editorial, 1998

**ENTREVISTA A MONTSERRAT PALOU, UNA CLASE
REPUBLICANA EN UN INSTITUTO DE SECUNDARIO DEL
EXTRARRADIO BARCELONÉS**
**“EN NUESTRA CASA, SE HABLA Y SE VIVE EN CLAVE
REPUBLICANA, SE ABORDAN LOS ACONTECIMIENTOS DEL
PASADO Y DEL PRESENTE EN TONO CRÍTICO Y NOS
IMPLICAMOS EN LAS PROPUESTAS DE CAMBIO SOCIAL QUE
CREEMOS ESTÁN CERCANAS A NUESTROS
PLANTEAMIENTOS, AUNQUE A VECES NO ENCONTRAMOS
UN LUGAR PARA HACER EFECTIVO NI NUESTRO
PENSAMIENTO NI NUESTRA POSICIÓN CRÍTICA NI UN LUGAR
PARA NUESTRA PARTICIPACIÓN.”**

Montserrat Palou Díez es profesora de filosofía en un instituto de enseñanza secundaria de L'Hospitalet de Llobregat, ciudad trabajadora pegada a Barcelona. M. Palou es miembro de diferentes colectivos promotores del estudio de la filosofía en secundaria, es investigadora de las culturas juveniles y está especializada en este ámbito en culturas juveniles latinas

**¿Cuáles son las características del instituto donde trabajas?
¿Qué orígenes geográficos tienen tus alumnos?**

Mi instituto está ubicado en Hospitalet de Llobregat entre los barrios Florida, Torrassa y Pubilla Cases, barrios populares de tradición obrera, que han recibido un importante contingente migratorio en los últimos años, especialmente compuesto por trabajadores y trabajadoras de América Central y del Sur.

La mayoría de mis alumnos son los hijos e hijas de este proceso migratorio. En muchos casos, sus familias han conseguido “reagruparse” después de 4-6 años de separación.

¿Se combinan bien en las clases catalán y castellano?

No siempre, es un proceso. Les cuesta bastante inicialmente aunque lo intentan desde luego. Ellos y sus padres se preocupan por el tema. A algunos les he ayudado a encontrar clases de ampliación de catalán en diversas escuelas de L'Hospitalet. La mayoría, como es normal, pensaba que venía a España, asociaban su llegada con el castellano, y desconocían que aquí se hablase catalán. Cuando llegan a nuestra tierra el choque con la realidad escolar catalana les angustia bastante, van al aula de acogida y es aquí donde inician sus primeros contactos con el catalán.

Llevas años estudiando el tema de las bandas, digámoslo imprecisamente, de las agrupaciones o asociaciones latinoamericanas. ¿A qué conclusiones has llegado?

Yo aprendí con el Dr. Carles Feixa y su equipo a llamarlas agrupaciones culturales juveniles para evitar confundirnos y trasladar a nuestro imaginario el de banda delictiva, y abonar el prejuicio manteniendo e incitando a la

alarma moral y social que muchos explotan para criminalizar estereotipadamente a los jóvenes latinos y no latinos.

Tomo nota, tienes razón. Prosigue Montse, por favor.

Observar, investigar y acompañar a estos chicos y chicas me ha llevado a ver el instituto con otros ojos y a bucear en las metodologías y estrategias escolares y sociales que siguen en otros países tanto en EEUU como en América Latina.

Ahora estoy en una nueva investigación, en el mismo Hospitalet, dirigida por Dr. Oriol Romaní y con gran parte del equipo anterior. Son muchas las dificultades para que chicos y chicas se visibilicen, para que se abra un espacio que les proporcione identidad y reconocimiento y también para que se les atienda a través de políticas educativas y sociales.

¿Y tú has llegado a alguna conclusión aunque sea muy provisional?

Para mí, hay que tomar la iniciativa, levantar los topes y dejar aflorar a las agrupaciones juveniles en la escuela, en el espacio público y en la sociedad, desglaumorizando a las agrupaciones que tienen tintes violentos y delictivos, potenciando unas agrupaciones juveniles latinas, dinámicas y pacíficas, vinculadas a la participación ciudadana a través de la escuela, incluyendo en ella asociaciones juveniles que activen la vida cultural y social de los centros de enseñanza, incluyéndolas también en proyectos de instituciones políticas y sociales -Ayuntamientos, Parlament de Catalunya, etc.- empoderándoles (empowerment) desde una ciudadanía activa y crítica.

¿Qué clases imparte actualmente? ¿Cuál es la situación de la enseñanza de la filosofía en Catalunya?

Ciencias sociales de primero de ESO, "Alternativa a la religión" en primero y tercero también de ESO; primero y segundo de filosofía de Bachillerato y una optativa de Psicología. Aproximadamente, como ves, la mitad de mi horario es de otra disciplina, de ciencias sociales en concreto. Ya te puedes hacer idea de lo que ocurre con la asignatura de filosofía con lo que te acabo de explicar.

La situación de la filosofía es precaria, cada nueva ley de educación en los últimos 15 años ha ido reduciendo su presencia en el currículo, de tal manera que allí donde en los años 90 habían 5 profesores ahora queda uno o medio.

¿Y por qué crees que se reduce la presencia de la filosofía de forma ininterrumpida desde años?

Pienso que todo está vinculado a la tendencia de ofrecer un currículo cerrado y "clásico" derivado de la pérdida de peso de esos mismos saberes en el modelo científico y en la sociedad, y a una crisis muy potente en el ámbito educativo producido por la aparición de las nuevas tecnologías de la educación que configuran el interés de los niños, adolescentes y jóvenes en el marco de una sociedad globalizada y en exceso consumista y materialista.

En mi opinión, no se dejan aflorar otras materias en la órbita de la filosofía que podrían ser decisivas en el crecimiento personal del alumnado. Trabajar con grupos reducidos en Lógica y argumentación, juegos de lenguaje,

antropología, reintroduciendo los estudios culturales que incluyen también las culturas juveniles del siglo XX, etc. Yo pienso que estas materias serían, en líneas generales, más provechosas y estimulantes para los alumnos.

Evidentemente, hablo de materias que han de trabajarse con una perspectiva adaptativa al nivel y edad de los chicos. Quiero decir con ello: vincularlas a las metodologías del pensamiento crítico, de la pedagogía crítica y de la filosofía para niños que podrían ofrecer herramientas complementarias que activasen el desarrollo cognitivo e intelectual de los adolescentes.

Cambio un poco de tema. Creo que celebraste el último 14 de abril en tu Instituto, en tus clases. ¿Por qué? ¿No es politizarlas? ¿Sabían tus alumnos de la fecha y de su significado?

Yo considero que el 14 de abril es una fecha histórica en la que nuestro pueblo -mis abuelos, mis padres, sus bisabuelos, tus familiares probablemente- encontró su camino a una democracia moderna. Todos los alumnos y alumnas de secundaria y bachillerato deberían conocer y hacer suyo este período de la historia. Ahora que la desmemoria de la globalización y del mercado impone sus reglas se hace necesario buscar raíces comunes y elementos compartidos para mejor potenciar la ciudadanía activa y la democracia participativa a través del legado y del reconocimiento de un momento histórico que a través de nuestro exilio nos hermana con los pueblos de Hispanoamérica donde fueron a recalar muchos de nuestros transterrados: Juan Ramón Jiménez y su mujer Zenobia Camprubí, José Gaos, Max Aub, Juan David García Bacca, Rafael Alberti, León Felipe, entre ellos. Y también, claro está, María Zambrano, filósofa a la que admiro desde mi juventud.

¿Y qué les explicaste a sus alumnos, muchos de ellos de orígenes distantes, en ese día republicano?

Organicé un dossier de trabajo para ayudarles a conocer mejor los hechos que habían tenido lugar aquel día y los acontecimientos que vinieron después. Les hablé de los retos sociales a los que se enfrentó y dio respuesta el gobierno republicano y los enfrentamientos políticos con la derecha. Etcétera. Ya puedes hacerte idea.

Pero, antes de ello, realmente preferí empezar no por la historia sino por el reconocimiento emocional que se hizo en Rivasvacía Madrid 2004 a los viejos y queridos republicanos venidos de cualquiera parte del mundo. Pensé que seleccionar unos fragmentos del DVD y canciones (Mariposa de Noviembre cantada por Luis Pastor y Lourdes Guerra y a Galopar, Rafael Alberti con la voz ruda del Paco Ibáñez) podían hacer sentirse más cerca a los jóvenes de dos pueblos con la misma raíz y con la misma voz: los jóvenes venidos de Ecuador, de Chile, de Colombia, de Bolivia, con los chicos de Hospitalet.

Creo que esos abuelos republicanos de los que hablaba son la mejor lección de solidaridad y compañerismo que yo podía encontrar para hacerles pensar que no están solos y aislados sino que forman un grupo, que somos, todos, ciudadanos del mundo en esa isla de libertad que es la clase de filosofía, donde las paredes no son más que las telarañas del pensamiento.

Pero, a estos jóvenes latinoamericanos, perdona que insista, ¿no les queda muy lejos la reivindicación republicana? ¿Conocen ellos acaso la historia de la II República española?

No, no les queda lejos, nada, en absoluto, porque para ellos todo está por conocer. Como es lógico, hay muchas cosas que no saben y es allí donde el maestro ha de intervenir para llenar el vacío de la ignorancia. El profesor ha de poner pasión, inteligencia e ilusión en lo que explica y hacer propuestas para compartir, releer y hacer nuestros los acontecimientos del pasado y presente. Ellos, los chicos y chicas “latinos” suelen responder con los grandes ojos abiertos de quien está empezando a vivir, y seguramente con más capacidad de tomar distancia que posiblemente nosotros para juzgar los hechos objetivamente.

Creo que cantasteis en clase. ¿Es así? ¿Qué canción intentasteis?

Elegí el “Canto a la libertad” de José María Labordeta. Me parece una canción llena de esperanza y optimismo en la búsqueda de un mundo mejor, al que no deben renunciar ni los niños, ni los adolescentes ni los jóvenes.

Nosotros en la clase habíamos trabajado profundamente el tema de las utopías modernas y de las distopías contemporáneas, así que, bien mirado, la canción fue la continuación de una lección de filosofía. Muchas veces menospreciamos a nuestros adolescentes y les calificamos de desinteresados, incívicos e insolidarios llevados por los estereotipos negativos que se divulgan a través de los mass media y que se enquistan desgraciadamente en nuestra sociedad ofreciéndonos una imagen crispada y absurda de los jóvenes. Pero si te acercas a los chicos y chicas, si buscas en ellos, en sus múltiples lenguajes y en sus claves, suelen desbordarnos con su energía para proponer e intervenir activamente en los proyectos de participación democrática que les ofrecemos, han de participar en proyectos que aumenten su presencia como ciudadanos, a pesar de que la mayoría de mis alumnos y sus familiares, como se sabe, no pueden hoy por hoy hacer ejercicio de ese derecho humano. ¡Paradoja de paradojas!

También les pasaste una película. ¿Cuáles fueron sus comentarios?

Vimos una parte de Maria querida de José Luis García Sánchez (2004), una película sobre la filósofa María Zambrano, que siendo discípula de José Ortega y Gasset, fue una mujer y una filósofa implicada en el proyecto de modernización y educación de la II República.

Ella ya procedía de un entorno filosófico. Su padre, Blas Zambrano, fue también profesor de filosofía y un hombre muy implicado pedagógicamente.

Me gustaría aquí recuperar un fragmento de un texto muy significativo de lo que pensaba respecto a las enseñanzas de su época y al papel social de la educación: «La plena educación de todos los hombres será el único medio de que se acelere la revolución social.» «Si lográramos producir una generación de hombres fuertes de espíritu y de cuerpo, de hombres que, sin saber muchas ciencias, conocieran los principios fundamentales de la ciencia, que, sin ser políticos, tuvieran clara noción de sus derechos; que, sin ser artistas, amaran la belleza; que, sin saber todas las artes manuales, poseyeran los fundamentos científicos y tuvieran el desarrollo de los sentidos adecuados a cualquiera; que, sin creerse dioses, sintieran con toda su intensidad y en toda

su extensión la dignidad de la humana naturaleza; libres, por otro lado, de necias preocupaciones, que llevan la confusión al espíritu y la perturbación a la vida, si lográramos producir una generación de hombres así educados ¿sería posible la continuación del actual orden de cosas? No sería posible. (BLAS ZAMBRANO: Fines sociales de la educación)

La película, vuelvo al hilo de la pregunta, es una joya filosófica, trata con una gran delicadeza la vida y pensamiento de María Zambrano que está interpretada por esa magnífica actriz que es Pilar Bardem. La María Zambrano real murió en España después de haber pasado por un largo exilio: México, Chile, Cuba, Italia, Suiza. Hoy un instituto en su Vélez-Málaga natal y un aeropuerto, el de Málaga llevan su nombre, pero muchos, la gran mayoría de la sociedad española, no sabe quien es María Zambrano. Cito² un texto sobre el pensamiento de Zambrano que me gusta comentar en clase (sólo el texto de M. Zambrano viene del libro, lo otro es cosecha mía)

El eje del pensamiento de María Zambrano es la propuesta de una razón poética que nos conduce a nuestras raíces, a nuestro interior, al territorio donde sucesivas capas de sabiduría académica y banal han enterrado la ignorancia, aquella que Sócrates ofrecía como eje de la reacción e impulso hacia el saber, aquella propuesta que él mismo y María Zambrano acercaron a los jóvenes, aquel reconocimiento de la propia ignorancia que nos coloca en el inicio de nuestra propio ser y consciencia. María Zambrano es a la vez una gran poeta que nos conduce al sosiego de la mano de su razón mediadora, que es un desdoblamiento de su razón poética, que será el “único camino para reconvertir la historia sacrificial de Occidente en una historia ética donde el fondo trágico de la naturaleza humana quede superado en la construcción de una sociedad democrática, regenerada de sus dolencias ancestrales. El sentido iniciático del proceso señalado, queda así asumido en un proyecto de regeneración moral de la sociedad” (María Zambrano). Y justo ahí, es donde aparece el sueño de un camino, el camino para la democracia participativa, del reencuentro, que para mí es ahora, el reencuentro con los jóvenes de América, la raíz delicada y frágil de un Nuevo Mundo que aspira a florecer en un mundo mejor en el viejo mundo, que sin duda todavía es posible.

Su reacción, la de los alumnos, fue una mezcla de extrañeza y de descubrimiento, de interés, de cercanía. Descubrir a aquellos hombres y mujeres de la República y a María Zambrano ha sido para ellos toda una experiencia intelectual pero, sobre todo, emocional y emocionante que les coloca a la puerta del reconocimiento del pensamiento y de un pensar implicado histórica y socialmente.

Por la tarde, tampoco descansaste. Estuviste, muy bien acompañada por cierto, en el acto que UCR organizó en la plaza de Sant Jaume, la futura, esperemos, plaza de la República, ¿qué te pareció? ¿Qué puedes explicarnos de este encuentro?

Un acto emotivo que contenía los argumentos de una reivindicación y una propuesta: ir a por la Tercera. ¡Vamos a por la III República Catalana y

² Cita extraída de: Luis Abellán: *María Zambrano, una pensadora de nuestro tiempo*, Anthropos, Barcelona, 2006.

Española!

Una joven de 15 años, al final del acto, subida a una escalera inacabable, cambió el nombre de la plaza. Creo que la conoces bien.

Claro. Es mi hija.

¿Cómo se llama? ¿María, como María Zambrano?

Se llama Ana María. Le pusimos este nombre mi marido y yo, que por cierto también es profesor de filosofía, por motivos familiares y también porque muchas de mis amigas y alguna que otra pensadora que llevan ese nombre: Hanna Arendt y, por supuesto, María Zambrano

Pues tiene ya madera e inspiración republicanas.

Creo que sí. En nuestra casa, se habla y se vive en clave republicana, se abordan los acontecimientos del pasado y del presente en tono crítico y nos implicamos en las propuestas de cambio social que creemos están cercanas a nuestros planteamientos, aunque a veces no encontramos un lugar para hacer efectivo ni nuestro pensamiento ni nuestra posición crítica ni un lugar para nuestra participación.

Gracias Montse por la entrevista, por tu narración... y por tus clases republicanas de filosofía. ¡Por la III República!

ENTREVISTA A ELOY PARDO

“SALIR DE EUROPA ES DARSE CUENTA DEL TEDIO EN QUE NOS TIENEN SUMIDOS PARA QUE NO PENSEMOS DE MANERA CRÍTICA, DEJEMOS LA CULTURA EN MANOS DE UNA ÉLITE Y NO NOS APASIONEMOS POR NADA NI POR NADIE. ASÍ QUE ¡VIVA EL PUEBLO DE VENEZUELA, CARAJO!”

Eloy Pardo es periodista. Según cuenta, no siempre ejerce el periodismo idealista que quisiera practicar pero trata de sobrevivir dignamente en un mundo adverso. No es poca cosa ni es un objetivo marginal. Y creo, por lo que sé, que lo hace muy bien. Como a los buenos intelectuales comprometidos, le interesa la economía y forma parte de la Comisión de Ética Profesional del Col.legi de Periodistes de Catalunya.

Pardo estuvo en Venezuela en el verano de 2008. Allí impartió una conferencia sobre economía española y la situación de varios asuntos relacionados en un Ministerio venezolano. Participó igualmente en un coloquio de Vía Campesina y en unas jornadas sobre Simón Bolívar y José Martí en la Universidad Bolivariana de Venezuela. Además, y con sus propias palabras, “viajé por el país: subí a pie el Roraima y me bañé en la bella Adícora. Venezuela no resulta tan peligrosa como se suele decir”.

Ni que decir tiene que Eloy Pardo piensa (críticamente) con su propia cabeza. La entrevista es prueba de ello. Curiosamente (o no tan curiosamente), uno de los nombres de guerra de Francisco Fernández Buey, uno de los más admirados luchadores antifranquistas comunistas catalanes, fue “Eloy”.

*

Empecemos si te parece haciendo un poco de balance. De estos diez años de revolución bolivariana, ¿qué es lo que te parece más destacable?

Quisiera remontarme a mi experiencia personal. En 1999, con 19 años y siendo estudiante universitario, escuché los primeros elogios hacia Hugo Chávez viniendo de una profesora mía, la arqueóloga María Eugenia Aubet, quien hizo un comentario muy fino sobre el nuevo –y desconocido entonces—presidente de Venezuela. Ella lo alabó porque le había escuchado citar a Antonio Gramsci, un marxista maldito que casa con las corrientes más rebeldes del comunismo. ¡No sabe Aubet cuanto hizo ese comentario suyo en favor de mi politización de conciencia y, en la medida en que puedo, de acción!

No está mal para empezar, querido Eloy, nada mal.

Así que ése fue mi primer recuerdo político de Chávez. Y realmente, no fue hasta el golpe de 2002 en que toda la izquierda se da cuenta de la importancia de esa Revolución y del peligro que suponía para el correcto orden neoliberal, en su apogeo ideológico por aquellos días.

Las conversaciones con amigos míos sobre aquellos hechos, son imborrables, también. Eran los años duros de la última hegemonía conservadora. Finalmente, en 2008, piso por vez primera ese país --con

voluntad de descubrir lo máximo que pueda-- y tras un intenso mes allí destacaría algo bien simple: hay mucho nivel político y humano en el Gobierno, en el pueblo y en los partidos que conforman ese proceso. Y, también, un bajísimo nivel cultural en la alta burguesía, cosa que puede y debe ser una ventaja para las otras dos capas sociales, cuyos representantes están hoy en el poder en Venezuela. Finalmente, la personalidad venezolana, aunque suene a tópico decirlo, es cercana y cálida, ávida de conocimientos. Elementos, en fin, muy revolucionarios en tiempos desapasionados, en los que prima una hipócrita frialdad, en Occidente.

Salir de Europa es darse cuenta del tedio en que nos tienen sumidos para que no pensemos de manera crítica, dejemos la cultura en manos de una élite y no nos apasionemos por nada ni por nadie. Así que viva el pueblo de Venezuela, carajo!

Tú mismo has hablado en alguna ocasión de socialismo a contracorriente. ¿Crees que la revolución bolivariana es una revolución socialista? Si fuera el caso, ¿por qué a contracorriente? ¿En qué sentido?

Es una revolución socialista porque en su discurso público lo anuncia: se ha hecho una reforma agraria parcial e interesantes reformas de la propiedad económica y de la producción, aportes mixtos. Lo que parece claro es que, entre el decir y el hacer puede haber una enorme distancia, pero en Venezuela se percibe claramente un pulso de las mayorías subalternas a las minorías privilegiadas. Hay un Gobierno, además, que está metido en el proceso de ir construyendo una síntesis de esas luchas en todo el país, a través de leyes emancipadoras y acción social. Pero todo ello no significa que el sistema haya cambiado por completo. Me remitiré a las palabras que le dijo Chávez a José Luis Rodríguez Zapatero, el pasado verano, en visita oficial a Mallorca (y con nuestro presidente poniendo cara de póquer): “La de Venezuela es una revolución que tiene los mismos objetivos que las que se hicieron por las armas, en épocas anteriores; pero con la diferencia de que es pacífica”. Es decir: educación, sanidad, igualdad de condiciones, pan, paz y tierra. ¿Le quita valor, el que no haya una guerra? En absoluto. La guerra existe, hay una lucha muy fuerte. Además, ese país está amenazado de verdad y personas concretas lo están también, por parte del “terrorismo internacional” (es decir, el financiado por los intereses del Norte). Recordemos el asesinato del fiscal Danilo Anderson, por ejemplo. O las listas negras del golpe de Estado del 11 de abril de 2002, de las que poco se ha dicho en el plano internacional pero que estaban compuestas por miles de personas! Si en Venezuela no estuviera pasando algo, ninguna de estas intrigas tendrían lugar. El poder es un asunto delicado y muy serio que ha estado en manos de las mismas manos durante siglos.

En el plano internacional han ido a contracorriente durante años, porque hablaban de Revolución de manera aislada, tras muchas décadas en las que no había habido ninguna revolución en el mundo. Hoy son un ejemplo que siguen Bolivia, Ecuador y hasta me atrevería a decir que Brasil se siente tentado también, por no citar lugares como Timor Oriental, Nepal, o muchos Estados indios, que se ven reflejados en la vía socialista de Venezuela, basada en principios humanistas, igualitaristas e historicistas, con aportes heterodoxos del marxismo. En América Latina, cuentan con una historia

marcada por libertadores y legendarios hombres que viven en el subconsciente colectivo, transmitido de padres a hijos casi por arte de magia. Bolívar, Tupac Amaru, los cimarrones, los mambises, el Doctor Francia, Toussaint Louverture, Jacobo Arbenz, el Che y Fidel, Maurice Bishop... Al respecto, vi una excelente exposición sobre Zapata en el Museo de Bellas Artes de Caracas. Y vi también otra en la ciudad de Coro alusiva a los sucesivos cambios en la bandera venezolana, una enseña que nació de la libertad. La Revolución bolivariana introdujo en ella cambios significativos, como poner el caballo blanco del escudo a cabalgar hacia la izquierda. ¡Nuevo país, nueva bandera!

¿Crees que existen contradicciones fuertes en el seno de este amplio movimiento de transformación social?

Evidentemente. Y quisiera señalar que ello tiene que ver con que dentro del propio país, el proceso va realmente a contracorriente. Hay mucha gente que no cree demasiado en la Revolución, que no tiene base ideológica para ir más allá del eslogan. Es evidente, también, que la imagen que tenemos del socialismo son avenidas con pocos coches, ausencia de pequeño comercio, publicidad inexistente y avenidas con bloques de geometría igual. Al llegar a Venezuela, uno se pregunta dónde está el socialismo. Grandes anuncios de Pepsi, caos circulatorio, mercadillos a tutiplén, desastre urbanístico, centros comerciales como los de cualquier ciudad del Norte, taxistas con pistolas trabajando de chulos full time, problemas en los servicios públicos...el Sur del mundo capitalista. La Revolución trabaja con todo esto y en realidad no tiene por qué centrarse en parecerse a modelos anteriores, sino en hacer su propia vía. El modelo de ciudad a construir, para terminar con la lacra de los ranchitos -verdadero problema social—no es una arquitectura como la del extrarradio de París o de cualquier ciudad del Norte, sino otra de nuevo tipo. Ojalá Oscar Niemeyer haya creado escuela en América Latina: las bases de una nueva arquitectura al servicio de una nueva vida están echadas. Caracas necesita un Plan Cerdà como el de Barcelona en el siglo XIX. Ejemplos de urbanistas utópicos los hay a mansalva. Precisamente, conocí a un estudiante de urbanismo venezolano y le hablé de Ildelfonso Cerdà y su [Teoría General de la Urbanización](#), así que espero que la lea y la aplique, si algún día puede: es un estudio excelente para mejorar la vida del proletariado.

El problema es de clasismo: la burguesía quiere a la mugre bien lejos de su vista. A mi me resultó muy interesante moverme en algún momento por los barrios más pudientes, desde los que se observa, por la noche, el cinturón de barracas que circunda esa capital. La gente de los barrios ricos vive en un auténtico ghetto: Carabobo es un reducto de gente que detesta la idea de que las masas que les rodean se estén moviendo hacia algún lugar más libre y lleno de conquistas. Los prefieren lumpenizados: de hecho, en las elecciones de noviembre, la derecha ganó en Petare, una barriada muy conflictiva en dónde, si las misiones sociales no llegan con potencia, abonan el terreno a la mafias más reaccionarias.

Pero es interesante observar que esta Revolución nace como todas: de una unión entre la gente condenada a vivir en ese urbanismo hijo del modelo clasista y una clase media formada con conciencia. De los barrios pobres emana una fuerza de principios y conductas éticas, en dónde se denuncia la

codicia que desata la ideología de la vida “a lo grande”, todavía en boga en Venezuela. Esa ideología le impone al de abajo lo que debe conseguir (y el cómo conseguirlo incluye vender droga, armas y condenarse de por vida). Me conmovió pasearme por el barrio 23 de Enero o por la durísima Plaza Sucre y ver murales que alertan a los jóvenes trabajadores para que no entren en según qué círculos viciosos. Esa militancia de base, combinada con las misiones educativas y sanitarias, y el desarrollo del Estado, con mejoras públicas y mayor acceso al buen trabajo, le hacen un bien enormísimo al pueblo pobre, a los más oprimidos.

¿Qué papel juegan los medios de (in)comunicación e inculcación ideológica en este proceso? Algunos de esos medios decían últimamente que Chávez asesinaba niños, practicaba la santería en un lugar secreto de la selva y que además recibía financiación rusa. ¿Qué ha hecho la revolución en este ámbito? ¿Hay avances?

Los medios de la Revolución son bastante inapreciables en la normalidad cotidiana y últimamente leí declaraciones del anterior Ministro de Información, Andrés Izarra, en las que se queja de que ningún acto popular de masas --la conocida y repetida foto de la marea roja-- era retransmitido por las TVs privadas. No es de extrañar; lo extraño es que tales medios aún sigan impunes a pesar de haber apoyado golpes contra la legalidad. Los medios revolucionarios o, simplemente, honestos, apenas asoman en un nivel profesional y competitivo, en el sentido de llegar a todo el mundo y de tumbar a los medios de comunicación hegemónicos, a la prensa amarilla y la radiotelevisión corporativa y globalizada que conquista todo el espacio radioeléctrico. La Revolución hace cosas: dispone de un par de canales televisivos, como la muy interesante Tves —que emite producciones independientes— o la interesantísima Telesur que ambiciona ser una CNN de América del Sur. Las agencias de noticias y radios nacionales están también ahí. Pero quizá le falte mayor incidencia y quizás menos estatismo, defecto este que es universal en casi todas las corporaciones públicas de radiotelevisión.

Existen publicaciones que a pesar de tener un apoyo en difusión del Gobierno revolucionario no dejan de ser cuasi-clandestinas: revistas como Question o Ko'Eyu. También se emiten publicaciones de difusión rápida, tipo flyer. Me llegó a las manos uno que explicaba cómo el Gobierno combate a la “guarimba económica”, es decir el mundo de los precios y no el del valor real de las cosas. Son interesantes productos que no se distribuyen masivamente y que no se venden en los quioscos, copados por diarios sensacionalistas, grandes rotativos frontalmente opuestos al Gobierno --excepto el aceptable y simpático ‘Últimas Noticias’, que ofrece matices e informaciones de interés—.

Frente a esto, al encender la tele o acercarse al quiosco, uno puede apreciar que existe un panorama hegemónico desquiciante, lleno de voceros y presentadores sin ningún tipo de ética profesional. Las típicas teleseries y la prensa amarilla y rosa, amplificando supuestos escándalos y dando comba a la paranoia social juegan su papel aculturador. Mandan todavía. Pero van a menos, puesto que uno puede repetir mil veces una mentira: pero también retratarse mil veces a ojos de una sociedad muy cansada de escuchar a diario lo mismo.

Pero siguen teniendo influencia entre la ciudadanía...

Sí, desde luego, crean influencia. Es todavía normal encontrarse con gente de clase media –que se beneficia económicamente con la Revolución– que creen en sinsentidos o incluso deseen un golpe de Estado. Es un país profundamente norteamericanizado –en el peor sentido, no en el bueno– durante décadas. Venezuela fue el patio trasero de Nelson Rockefeller, que incluso se construyó en Caracas un hotel para su disfrute personal, el Hotel Ávila. Durante décadas, se quiso construir una Venezuela parecida a las Petro-Monarquías árabes, que deseaban esconder a los pobres debajo de la alfombra. Pero fue imposible y ahora mandan los pobres.

En el ámbito de la democratización comunicativa, la Revolución tiene un filón todavía a explotar, un combate a igualar urgentemente, aunque sea de penalty y en el último minuto. Porque el panorama lo dominan unos pocos medios afines a la visión del mundo que tienen los ricos, su cosmovisión hecha de doble moral, mentiras, conspiraciones, justificaciones baratas, maldad y publicidad. Competir con ellos debería ser un objetivo prioritario. ¡Hay que llenar los quioscos y las ondas de democracia verdadera! ¡En Venezuela, se puede!

Algunas voces, Juan Carlos Monedero entre ellos, han hablado de la “oposición más penosa del mundo”. ¿Por qué? ¿Qué tiene de singular la oposición venezolana? ¿No es hermana, por ejemplo, de la oposición chilena al proceso allendista o la oposición nicaragüense a los primeros gobiernos sandinistas?

Es muy inculta. Coincido con el compañero Monedero, a quien, por cierto, tuve a bien conocer. Ello no es óbice para infravalorarla y dejarse llevar por la burla brechtiana sin pasar a la acción, ni ir a la batalla de ideas. No conozco, más que por la historia, la naturaleza del pinochetismo o de la contra nicaragüense. Pero, sin duda, aquellas oposiciones eran infinitamente más sangrientas y por lo tanto más serias, preparadas y cohesionadas, en todos los niveles del Poder. Sin embargo, la hoy “oposición” venezolana fue antes gobierno y, como tal, reprimió tanto como en Chile, Argentina, Nicaragua o Paraguay. La llegada de Chávez es fruto de aquellos años de enorme represión y miseria: sólo hay que escuchar los excepcionales discos de “Alí Primera” para darse cuenta de aquel grito de desespero social que había en Venezuela, en donde a la pobreza se le sumaba la represión practicada por Gobiernos semi-caudillistas y dictatoriales, hoy oportunamente olvidados por la llamada “oposición”.

Quienes antes negaron toda clase de libertades de expresión y manifestación, y hoy la tienen toda con sus medios de comunicación. Son hoy “la oposición”. También conservan algunos resortes policiales, capaces de reprimir a manifestantes cercanos al proceso. Una compañera de la ciudad de San Cristóbal me relató detalles de esta realidad. Sin embargo, su edificio político, social, militar y en parte económico se vino abajo y sólo se mantiene en algunos reductos (barrios ricos). Además, muchos se han ido del país, elemento a tener en cuenta. Prefieren la vida supuestamente cómoda de Europa o Estados Unidos, preferentemente de Miami, su verdadera Meca.

Teniendo en cuenta que, según ellos, Chávez se ha apropiado de los niños y practica ritos vudú, es normal que tales ricos se quieran ir. Yo también me iría.

¿Qué innovaciones económicas más importantes se han producido durante todo este período? ¿Ha habido nacionalizaciones? ¿Hay control obrero en las empresas nacionalizadas? ¿Se han disminuido sustantivamente las desigualdades sociales?

En Venezuela, hay una ley de las 35 horas. Y las amas de casa cobran un sueldo por ley. Es mucho más de lo que hay en Europa. No pude conocer de primera mano todos los procesos de transformación económica. Pero me informé, sobre todo gracias a un artículo extenso escrito por Luis Vargas, del Ministerio de Planificación y Desarrollo. Sé que hay diferentes variables; desde empresas del Estado a las de capital social de tipo cooperativo o sociedades anónimas laborales. Hay una mezcla de empresa privada, aún mayoritaria, con diferentes tipos de empresa tendente a repartir los beneficios y las plusvalías. El objetivo económico a corto plazo de la Revolución es un 33% del Estado, 33% cooperativo y 33% privado.

En mi estancia en Caracas, coincidí con Miguel Riera y Elisa Nuria Cabot, de la revista El Viejo Topo, que sí hicieron un viaje propiamente dedicado a conocer la realidad obrera y sindical de Venezuela, muy rica y dinámica. En mi viaje por el interior, pude ver desde el autocar o el taxi grandes industrias nacionalizadas, como Sidor, una planta enormísima de producción de acero que ya quisiéramos para nosotros en nuestra “ejemplar” economía de servicios y finanzas. Observé también ejemplos de cartelismo gráfico revolucionario, anunciando tales nacionalizaciones con grandes fotos de trabajadores y orgullosos lemas. Es decir, allí pasa algo. Los protagonistas son los trabajadores, una fuerza revolucionaria creciente: se ambiciona crear un gran sindicato socialista e independiente del Estado.

En Venezuela hay empresas básicas que han sido puestas en manos del control público. Si se hace bien, no hay mejor control obrero que ése en mi opinión. Y la forma de hacerlo bien es que el trabajador tenga legislativamente más poder que la directiva que los administre, por lo que los sindicatos deben incidir en ese punto. Además de PDVSA, antes conocida como “el Estado dentro del Estado” y que necesita de un mayor ejercicio de transparencia, el Estado ha comprado empresas de todo tipo, también alimentarias. Es decir, la Administración pública nacional existe y apoya con recursos a la producción no privada. En otros países, parece ser que el dinero público sirve últimamente salvar bancos y grandes empresas privadas – algunas de ellas, como es sabido, anteriormente públicas-- en quiebra.

¿Cómo funciona el nuevo partido unificado? ¿Hay tensiones entre sus diferentes corrientes? ¿Prima la unidad?

El PSUV es un desafío y no hay una unidad perfecta porque en él hay mucha pluralidad, lo cual es síntoma de riqueza. Sin embargo, allí ha entrado todo el mundo, muchos revolucionarios, pero también gente con intereses diferentes. En Caracas, leí un interesante artículo de Alberto Müller Rojas, alma mater de esa formación, en que decía que gestionar un partido con 5 millones de personas afiliadas era poco menos que una quimera.

De momento, parece que ha habido entrismo de gente que de la noche a la mañana se han convertido en “revolucionarios por conveniencia”. Existe el fenómeno de la “boliburguesía”, que es esa parte de la burguesía venezolana que apoya a Chávez porque de alguna manera obtienen paz en

sus negocios a base de no oponerse paranoicamente a todo el proceso de cambio social. Hay sectores del proceso que apuestan por “tocar” a esa burguesía, con más impuestos, más cotos laborales, haciéndoles cumplir con los derechos adquiridos por los trabajadores. Y otros que no quieren tocar a esa boliburguesía.

A pesar de lo visto, leído y sabido, sectores de izquierda europeos siguen sin estar entusiasmados con Chávez. Le acusan de populismo, rechazan su retórica política, sus largas apariciones televisivas, su pasado militar, dan la razón al Borbón cazador-de-osos y emisor de mensajes soporíferos, unánime y servilmente elogiados, en su intemperancia verbal. ¿Qué opinas de estas reservas políticas? ¿Están confundidos por entero estos sectores políticos europeos?

En los partidos socialistas hay muchos detractores del presidente de Venezuela, aunque también algunos defensores. El PSOE aporta experiencia municipalista y su apuesta de gestión por comunidades autónomas españolas tiene una cierta “querencia” en algunos sectores venezolanos por su aspecto práctico. Extrañará, pero es así: los socialistas pueden apostar por países que giran a la izquierda, siempre que no tengan un trasfondo demasiado comunista, que eso sí les da miedo.

Venezuela no está exenta del viejo debate –con puñaladas incluidas— entre las corrientes de izquierda que, en resumidas cuentas, yo dividiría en marxista (con varias corrientes), keynesiana y nacionalista (la más fuerte, quizás, por su componente de liberación económica nacional). El peligro es que el nacionalismo económico sea también ideológico y conforme una ideología acrítica y encerrada. Hay ejemplos en Venezuela de una deriva de este tipo, parecida al pujolismo catalán. Existen los extremos: están quienes critican a la “boliburguesía” y recuperan el “robespierismo” de la Revolución Francesa: cortar 100 cabezas dentro de la Revolución y otras 100 fuera de la misma, con el objetivo de mejorar todo el cuerpo social. Y están los que ya lo ven todo perfecto y no admiten crítica.

Partiendo de la base de que las sociedades europeas han olvidado algunos valores clásicos de la izquierda, resulta normal que no guste que un militar progresista diga las cosas claras y por su nombre en el contexto internacional. En los años 60, Chávez hubiera sido un ídolo en Europa. Hoy, la banalización de su figura, como espectáculo, es la imagen que se proyecta. Ciertamente que “Aló Presidente” contribuye a ello, pero es un programa excepcional, una magnífica idea que muchos dirigentes en Europa serían incapaces de hacer, porque carecen de un buen discurso público y estilizan su figura para salir en los medios de comunicación, camuflando obsesivamente sus imperfecciones.

¿Por qué se rechazó la reforma constitucional de finales de 2007? ¿Qué falló en ese proceso que parecía fácilmente exitoso?

Opino que se rechazó --por los pelos, eso sí-- porque la oposición hizo muy bien sus deberes y dispone de muchos medios para difundir su discurso. Y la Revolución carece de medios de comunicación para explicar, con tranquilidad y sosiego, su programa, por lo que se limitó al explicar de qué iba el cambio constitucional a la gente más organizada. Como la llamada

oposición tiene una serie de figuras sin carisma y de oscuro presente y pasado, el PSUV ha sacado buenos resultados, globalmente.

Cuándo se habla en Venezuela del socialismo del siglo XXI, ¿de qué de está hablando exactamente en tu opinión?

De algo capaz de entusiasmar a la gente, a los oprimidos, a los explotados, a los que nunca tienen el protagonismo. De una combinación entre Estado, empoderamiento económico, educativo y sanitario de los de abajo, economía de carácter mixto y fuerza sindical. De un Presidente y un Gobierno que aún escuchan diez años después de llegar al poder. De eliminación progresiva de viejos cárteles comerciales y lobbys de presión económicos. De oposición al unilateralismo del Gobierno de Estados Unidos, que quizá cambie con el nuevo Presidente Barack Obama.

Los movimientos sociales del Bloque Regional de Poder Popular latinoamericano (BRPP), las Escuelas científicas de “Scientists for a Socialist Political Economy” y el portal aporrea.org se reunieron en Caracas los días 8-10 de octubre para dar a conocer el Programa General de Transición hacia la Economía Política del Socialismo del Siglo XXI en América Latina. Afirman en sus documentos que ha llegado el momento de “transitar en forma democrática (por mayorías) hacia una economía no basada en el mercado, el precio, ni la ganancia. La implementación de la nueva institucionalidad económica socialista no puede posponerse más, si queremos proteger los intereses de la humanidad y de la vida en el planeta”. Entre sus propuestas, perdona que me extienda, señalan que es necesario reconocer por ley, con rango constitucional, que el trabajo es la única fuente del valor, “tal como establecieron Adam Smith, David Ricardo, Karl Marx y John Maynard Keynes”. Incluso desean otorgar a los trabajadores, también con rango constitucional, el derecho de recibir el valor total creado por su trabajo aunque ello no signifique que puedan consumir todo el valor que producen porque habrá una deducción necesaria para cubrir los fondos sociales para salud, educación y nuevas inversiones. Esas deducciones, señalan, podrán cobrarse en forma de impuestos y serán “decididas democráticamente por los ciudadanos”. Convertidas en ley y aplicadas gradualmente, estas medidas eliminarán a media plazo la ganancia del capital. ¿Estos son temas que ese están discutiendo actualmente en Venezuela?

Sí, totalmente. Es muy necesario hablar de economía, analizar cambios de paradigma económico, porque sino el discurso lo crearán quienes defienden el lucro de los explotadores por encima de todo. Socialismo es defender el reparto igualitario y que cada trabajador gane conforme a lo que produce y trabaje libremente. En Venezuela, hay varios ministerios de claro corte económico, lo que señala una voluntad de aglutinar conocimiento, establecer recomendaciones y legislar en favor de una economía socialista. En estos días dramáticos para el sistema bancario del mundo occidental, en Venezuela se ha hecho un gran foro abierto al público y a expertos internacionales para debatir sobre el tema. ¿Se ha hecho algo similar en Europa, en EEUU? Somos países enfermos, recalco. Incapaces de debatir

colectivamente, de retransmitir conocimiento e información más allá de lo que afirmen ese conjunto de instituciones monetarias (FMI, BM, BCE, FED) que nos gobiernan.

Otra cosa que se discute en Venezuela es la cuestión de su territorio. Si miramos un mapa, delante de Venezuela hay un conjunto de islas que pertenecen de facto a Holanda, Inglaterra y Estados Unidos: son paraísos fiscales, los antiguos Puertos Libres. Al Este, se halla la Guayana, que es un Estado soberano que sólo tiene sentido anexionado a Venezuela. Es una ex colonia inglesa que sigue amordazada por Londres. Hay un conflicto allí, porque Caracas pide que forme parte de su territorio, y en verdad que lo es sino fuera por una trampa jurídica hecha por la colonia en el siglo XIX. Esas islas y este territorio son una base de “vigilancia” perfecta para los amos del mundo, a costa de sus necesitadas poblaciones.

¿En qué se ha concretado hasta la fecha la ayuda cubana a Venezuela? ¿Qué destacarías de la experiencia de “Barrio adentro”?

La pregunta debería ser al revés: ¿en qué se ha concretado la ayuda venezolana a Cuba, en sectores clave? En Venezuela, Cuba ha hecho lo que lleva décadas haciendo en varios países del mundo: una labor humanitaria encomiable con profesores y médicos –profesionales, en suma-- que deberían hacer todos los países del mundo, en lugar de confiar esa ingente labor a precarias ONGs: frente a la ayuda “no gubernamental” (deudora del mundo de la beneficencia), la ayuda “gubernamental” entre Estados siempre será mejor si se hace con justicia.

¿Cuáles son los ejes básicos de la política internacional de la revolución? ¿Acuerdos con la Rusia de Putin, compromisos con la China del capitalismo desbocado, negociaciones con Irán, una visión global de América Latina y de Centroamérica? Por cierto, ¿qué opinas del proyecto latinoamericano del presidente Chávez? ¿No es una simple quimera?

Aunque ni China ni Rusia ni Irán me gusten en muchísimos aspectos, se trata de potencias menos agresivas que el tridente EEUU-UE-Japón, puesto que se dedican únicamente a comprar y vender, a comerciar bilateralmente, no unilateralmente. Internamente, podemos poner todas las objeciones del mundo: nuevos ricos, teocracia, explotación, maquiavelismo... Pero en el plano internacional, son actores necesarios. Capitalismo desbocado es el que practican las potencias atlánticas, que compran y venden mientras, eso sí, no dejan comprar ni vender a los demás países, imponiéndoles sus productos y haciéndoles la guerra. EEUU y Europa controlan las reglas de juego del comercio internacional, impidiendo su democratización. Rusia y China juegan en terreno adverso, pero juegan. Ninguna de sus industrias es invasiva por cuanto sus propios países están penetrados por las industrias e intereses occidentales.

Rusos y chinos vienen a hacer negocios bilaterales que mejorarán la vida de la gente. También se fabrica un coche venezolano con tecnología de Irán, país este que no refina petróleo y necesita conocimientos venezolanos. China vende metros, trenes y raíles a un país por ferrovizar todavía como Venezuela. También ofrecen tecnología punta. Y Rusia ofrece acuerdos con la OPEP, además de armas y sensación de protección frente a la amenaza

latente de la IV Flota de EEUU, desplegada por vez primera en varias décadas.

Otra cosa es lo que sean ambos gigantes asiáticos a países a nivel político: son regímenes bastante conservadores que no defienden a los trabajadores. Nada que los diferencia de Europa o Estados Unidos. Pero tampoco vendrán a imponer su modelo a América Latina, ni a impedir que surja la nueva izquierda del siglo XXI, forjada en la conciencia de los peligros que se ciernen sobre la vida humana.

Más bien pienso que, una vez más, es Venezuela la que puede beneficiar a Rusia y China, en el sentido de influenciar políticamente a ambas naciones. Esos dos países hace mucho tiempo que perdieron su energía revolucionaria, el debate público e intercambio de ideas avanzadas que hacen progresar las sociedades.

¿Por qué crees que Chávez ha apostado por una reorientación estrictamente política de las FARC? ¿No se ha precipitado? Por lo que sé ha habido netas críticas a su posición entre sectores de la izquierda.

Daré mi opinión personal. Yo creo que Chávez tiene absoluta razón en su llamado a las FARC para que empiecen a pensar en desmovilizarse. Analicemos la situación colombiana. Está madura para un cambio, porque el régimen corrupto y paramilitar de Álvaro Uribe sólo se aguanta por la fuerza de la imposición. Netamente, imagino una Colombia con un Polo Democrático en el Gobierno y con gente como Piedad Córdoba sumándose a los cambios que vive una región en la que sólo Colombia y Perú viven fuera de la realidad, de una realidad de unidad económica y social.

¿No es la revolución bolivariana una revolución demasiado chavista, demasiado centrada en un gran líder, cuyo valor y coraje nadie sensato pone en cuestión?

La atracción por el líder es un fenómeno político-antropológico extendido en todo el mundo. Sin embargo, la imagen de Hugo Chávez es suficientemente potente e interesante y viene precedido por más gente menos conocida. Chávez es muy básico: es cálido y humano en su discurso, con quien merece dulzura. Y duro en sus misivas con quien merece dureza. Y sabe citar, se le nota buen lector y buen actor. Yo creo que sorprendió a todo el mundo con su programa televisivo 'Aló Presidente', el de más audiencia en Venezuela, seguido sobretodo por la oposición. A pesar de que resulte chocante, es una manera eficaz de evitar el maquiavelismo y de que su mensaje e ideas lleguen tal cual.

¿Hay internacionalismo activo en el apoyo a Chávez y a la revolución venezolana? ¿Qué sectores están apoyando activamente el proceso bolivariano?

Lo hay. Pero es más bien inter-americano. En Venezuela, hay estudiantes becados con el Plan ALBA, hay organizaciones como Vía Campesina, Campesinos Sin Tierra de toda América Latina que tienen voz, voto y espacios en Venezuela. Y hay miembros de sindicatos y partidos de izquierda de Europa que van al país a conocer los interesantes cambios que se dan e incluso trabajan activamente con el país. Además, a Venezuela

acuden jóvenes de muchos países del Cono Sur y de Centro América. Lo pude comprobar de primera mano, en la Universidad Bolivariana de Venezuela. Aparte, en 2005 hubo el Festival Mundial de la Juventud, organizado por la Federación de la Juventud Democrática.

El discurso bolivariano no es baladí y recuerda bastante al discurso panárabe o panafricanista.

Y de tu reciente visita a Venezuela, ¿qué te ha interesado más? ¿Qué te ha emocionado? ¿Qué te parece más criticable del proceso?

Me emocionó una charla que di en el Ministerio del Poder Popular para la Planificación y el Desarrollo. Me emocionó conocer allí a una estudiante paraguaya --joven cercana al Presidente Lugo-- que me ofreció la posibilidad de ir a unas jornadas de Vía Campesina en la Universidad Latinoamericana de Agroecología Paulo Freire (IALA), junto con estudiantes becados por el ALBA, cerca de Colombia, en Barinas. Me emocionó que el día en Venezuela comience a las 5.30 de la mañana y el país entero se ponga en pie con el sol, a trabajar con alegría. Me emocionaron los Sin Tierra que conocí, sus ideas sobre la necesidad de un retorno al campo y vivir una vida agroecológica, ideas que me parecieron realmente alejadas de falso discurso verde y vacío pregonado en Europa. Me emocionó, días después, un viaje a la Gran Sabana y al Roraima, junto con otros excursionistas y guiados por indígenas Pemón, que además llevaban la comida y las tiendas a sus espaldas. Una dura faena.

Me emocionó conocer la Universidad Bolivariana de Venezuela, nuevo proyecto universitario para los humildes y asistir allí a un concierto de música afro-venezolana al final de unas jornadas comparativas sobre Martí y Bolívar. Me emocionó intercambiar impresiones periodísticas con el editor de la revista Ko'Eyu, Joel Atilio Casal, y con el fundador de TeleSur, Aram Aharonian, dos viejos guerrilleros de la comunicación, que conciben esta ciencia social como algo vibrante y vivo, una manera de hacer justicia y reflejar ese otro mundo existente, pero escondido por los grandes emporios mediáticos.

Me emocionó un viaje en taxi por toda la costa occidental, desde Adícora hasta Caracas, al borde del choque frontal o eso creía yo (¡un hacha, el conductor!). Adoré Caracas, ciudad agradable en dónde se siente el aroma del Caribe y de las pequeñas Antillas. Me emocionó el pabellón criollo, un plato excelente de carne guisada adobado con aguacate y frijoles. Me emocionó la música --una salsa a menudo muy profunda-- y ver lo bien que se lo montan los venezolanos y las venezolanas a la hora de bailar. Y también los variadísimos zumos de frutas, licuados al momento (me quedo con el "tres en uno": naranja, remolacha y limón). El café --llamado marrón allí-- y el ron...

Me emocionaron los bellos paisajes del país, espectaculares lugares por los que caminé, tan bien descritos en el Mundo Perdido de Arthur Conan Doyle o en Visión de América de Alejo Carpentier. Me impresionaron ciudades como Santa Elena de Uayrén o Ciudad Bolívar, en dónde el pueblo llano vive en medio del calor húmedo, cogiendo busetas (autobuses furtivos) con música merengue a todo trapo, mineros, buscadores de oro, indígenas malviviendo vendiendo manualidades, mujeres dispuestas, contrabandistas de moneda... puro realismo mágico.

Danton vivía y sentía el pueblo. En Venezuela, el viajero que quiera vivirlo y sentirlo, lo tendrá abierto en todo su esplendor. Un revolucionario

que no sienta al pueblo, con todos sus vicios y virtudes, no es revolucionario, ni está capacitado para saber qué es lo que debe ser cambiado y qué mantenido.

En el otro lado de la balanza pondría, sin duda, la sensación de que la ley bolivariana no llega a todas partes con la firmeza que debería llegar, lo cual insufla vida y opciones a la corrupción. Aunque parezca una futilidad, opino que en Venezuela se corre demasiado en la carretera. Y el aire acondicionado de los autocares de línea es sencillamente criminal. ¡Lleven una manta, si cogen uno!

Déjame finalizar con algunas preguntas acaso un pelín incómodas. ¿Qué avances ha habido en tu opinión en el ámbito del movimiento de liberación de la mujer?

En medio de un campo cultural todavía adverso, en el plano laboral hay avances significativos como la ley que considera que la ama de casa es una trabajadora con derecho a salario y cotización. Pero las mujeres, en Venezuela, tienen hijos mucho más pronto que en Europa. Es común que una chica de 20 años tenga un hijo, sobre todo entre las clases populares y menos instruidas, pero no únicamente. El aborto está mal visto; los anticonceptivos, también. Es un elemento que, quizás, se corregirá conforme avance la igualdad de oportunidades.

También he percibido un cierto natalismo en el país, en el sentido de dejar que una mujer tenga algún hijo cuando quiera. No como en Europa, en dónde todo son condiciones adversas en ese sentido. En Venezuela hay un tipo de machismo diferente del machismo del Norte. Yo creo que no está tan basado en la dominación o la violencia física o psicológica como en las sociedades del Norte. Allí todo es más simple, para bien y para mal. No es infrecuente que un hombre haya tenido hijos con varias mujeres con las que haya convivido. Se mezcla la mala planificación familiar con una serie de tradiciones, la falta de uso de los anticonceptivos y la idea de que tener hijos no está mal, cuando uno es hombre y despreocupado, claro.

La figura del hombre que abandona el hogar, la mujer y el hijo es muy común en el Caribe. Lo mismo que la figura de la madre sola con el hijo y sin el padre, o de la mujer de cuarenta años sola y sin hijo. Quienes tenemos otra concepción de las relaciones sexuales y amorosas --aunque quizás no llevemos el germen de la perfección - creo que allí podemos llegar a ser venerados, porque nos ven ipensando que ejerceríamos de padres igualitarios!

Por otra parte, muchas venezolanas se quejan de que sólo hay 1 hombre por cada 7 mujeres, y que la mitad de ese hombre es homosexual. ¡Esa broma la escuché varias veces! Y es consecuencia de la idea de que el hombre no puede quedarse fijo en pareja. En España, lo llamarían católicamente: familias desestructuradas. En América Latina, se le llama sobrevivir día a día. Un machismo de diferente tipo, pues.

Las mujeres deben organizarse políticamente junto a los hombres para conseguir felicidad y plenitud como ellos consensúen, pero con servicios públicos que les aseguren educación igualitaria para sus hijos e hijas y compatibilidad familiar-laboral, además de tiempo libre que, como decía Marx, es el único elemento que permite desarrollar plenamente las capacidades humanas. Sólo los ricos tienen tiempo libre: es deber

revolucionario arrebatárselo y repartirlo. Políticamente, la mujer está siendo muy visible en la calle, en las manifestaciones, en el Gobierno y en la Asamblea Nacional, presidida por Cília Flores.

En Barcelona, en la Fiesta Avant conocí brevemente a una excelente diputada del PSUV, María Alejandra Ávila, itodo energía en una mujer bien bajita! Y antes me impresionó Noelí Pocaterra, diputada defensora de los pueblos aborígenes de Venezuela.

Finalmente, en el proceso hay muchas mujeres jóvenes implicadas en movilizaciones y en trabajo social y en la creación de pensamiento público, que suben a los cerros. Y están las mujeres de las misiones, las profesoras y las médicas. Yo las vi y escuché.

¿Crees que el gobierno venezolano va a apostar finalmente por el uso de la energía nuclear?

La cuestión es establecer un sistema racional en todo el mundo, que impida que unos derrochen energía y otros sigan con candelas. Se deben diversificar las fuentes de energía. En América Latina, el nuclear tiene un pequeño campo de desarrollo, aunque esperemos que de forma limitada e inteligente. Creo que en todo ese continente hay 3 o 4 centrales, por 111 sólo en Estados Unidos y varias decenas en Japón, Francia y Alemania. Es posible que se construya una central, aunque con el sol, el viento y el agua que hay en ese país debería bastar para producir y exportar electricidad.

Las plusvalías del petróleo, que han permitido hacer apuestas importantes van a reducirse tras la bajada de su precio, a casi mitad de lo que ha llegado a alcanzar. ¿Es un peligro para una revolución que ha contado con fuertes medios económicos?

Es cierto que, según reflejan los datos macroeconómicos, el alto precio del petróleo ha beneficiado mucho a Venezuela, le ha permitido repartir riqueza y crecer económicamente en los últimos años. Pero el dinero no es nada, en sí mismo, sin fuerza de trabajo que cree desarrollo. Si el Gobierno consigue que toda Venezuela trabaje, con condiciones absolutamente dignas y en sectores productivos, ese país tiene un brillante futuro, independientemente de que haya crisis en los mercados que más consumen. El desarrollo venezolano se debe basar, sobretudo, en lo que la construcción de condiciones para la igualdad y en la cooperación Latinoamericana que potenciará marcos comerciales, bancarios y políticos que ya existen -la UNASUR, por ejemplo-- pero que aún son poco profundos. Y quizás la apuesta por una moneda común deba sopesarse rápidamente. Objetivo internacional: independizarse de EEUU y Europa. Objetivo interno: un país que beneficie a los trabajadores y sea ética y legislativamente combativo con los viejos vicios económicos.

Chávez, naturalmente, está apoyado y asesorado por diversos intelectuales: Hans Dietrich, Marta Harnecker, Víctor Ríos, J. C. Monedero, Toni Negri entre otros. No te ocultó mi admiración, acaso compartida, por algunos de esos nombres pero...Antonio Negri. ¿Puede ser el teórico de las multitudes, el entusiasta de la Constitución europea, el que considera los Erasmus como pasos revolucionarios, un asesor razonable? ¿No debería Chávez vigilar sus

apoyos teóricos?

Seguro que sí: cualquier político necesita de asesores que entiendan la complejidad, no oráculos de la confusión. Lo que se necesita en Venezuela es más educación y para ello se necesitan profesores y maestros. La receta es muy fácil: “sembrar escuelas para recoger a hombres”, como decía José Martí. A su vez y derivadas de las mejoras educativas, se necesita una mayor democratización comunicativa, buen periodismo, en suma. Un comité de sabios presidencial siempre va bien, pero con la perspectiva de que todo el mundo sea un poco sabio, no solo unos pocos.

Finalmente, esta revolución necesita, en los puestos de responsabilidad, a trabajadores impenitentes, gente con capacidad de análisis y de sacrificio, pero sin espíritu funcionarial. Gente en la que el pueblo pueda confiar, técnicos y profesionales convencidos de su misión revolucionaria. Asesores y altos cargos que trabajen desde una perspectiva emancipatoria. Y sin dejar de lado la solución a los aspectos prácticos, tendentes a aportar pequeñas soluciones que corrijan, poco a poco, los vicios del sistema venezolano. Cosas a resolver de inmediato, en suma. Así se hacen hoy las Revoluciones y estoy seguro de que en Venezuela se va por ese camino.

Por su parte, a Toni Negri yo lo pondría a redactar una Constitución Bolivariana para toda América Latina. Y que luego haga la misma campaña entusiasta que hizo a favor de la carta europea. Así expiaría su pecado.

El principal diario español, cuyo nombre no quiere mentar, justificó la detención de Chávez en 2002 por militares golpistas tildándolo de “caudillo” y “autócrata peligroso”, afirmando que “sería bueno” que rindiera cuentas “de sus desmanes autoritarios” y que hubo un “alivio mayoritario ante su destitución”. El mismo diario global indicó que Chávez “deberá someterse a juicio” por el asesinato de quince manifestantes que pedían su renuncia. No han rectificado desde luego ni han pedido disculpas por todo ello. ¿Cómo es posible que después de todo esa conjunto abyecto de falsedades se siga leyendo un panfleto de la reacción de tamaña ignominia? ¿Está adormilada nuestra ciudadanía?

‘El País’ se lee porque vende bien. Es un excelente diario con un diseño muy bueno y gente que escribe con grandeza, no nos engañemos. El hecho de que contenga manipulaciones forma parte de la ‘finezza’ del producto. La audiencia más fiel de ‘El País’ detesta todo lo que chirría demasiado y Chávez chirría. El rol del diario ha sido y es el de modernizar la sociedad española con patrones centristas que se renuevan siempre, basados en la moda, la alta cultura de élite y la pontificación en toda clase de temas con contradicciones flagrantes. Mientras denuncian con gran detalle la las mafias derivadas de la edificación salvaje en Almería o en Madrid, sacan un suplemento semanal dedicado, en exclusiva, al mundo de la construcción inmobiliaria, llamado “Propiedades”. En mi opinión, ‘Público’ nace porque un creciente sector de lectores de ‘El País’ se había cansado de una cierta visión de las cosas. Un sencillo viaje con los ojos bien abiertos Venezuela basta para ver que allí no hay una dictadura --todo Gobierno tiene un programa que cumplir.

La sociedad española no está adormilada sino algo peor. Está siendo formada cada día con patrones y valores que coadyuvan con un déficit

cultural enorme debido a 40 años de franquismo y 30 años más de transición hacia no se sabe dónde, se suponía que hacia una cierta idea de Europa. Con todo, pervive un alma antropológica en el pueblo español que valora, todavía, la educación y el esfuerzo por cambiar las cosas y que intuye que existe un control muy duro sobre la gente. España necesita girar de verdad a la izquierda, una refundación del discurso público, de la política y de la economía. Será la única forma de salvarse de la quema.

Dejémoslo aquí si te parece, estimado Eloy, dejémoslo en este necesario giro a la izquierda y en esta refundación del discurso público en España por los que apuestas con razones muy atendibles.

ENTREVISTA CON XAVIER PEDROL Y JORDI TORRENT SOBRE CORNELIUS CASTORIADIS.

“LA VIDA INTELECTUAL DE CASTORIADIS POCO SE PARECE A LA DE UN APACIBLE ACADÉMICO. TOMANDO PRESTADO EL TÍTULO QUE ENCABEZA LAS MEMORIAS DEL SURREALISTA ANDRÉ THIRION, PODRÍAMOS DECIR QUE SU TRAYECTORIA INTELECTUAL FUE LA DE UN ‘REVOLUCIONARIO SIN REVOLUCIÓN’.

El lector/a comprobará rápidamente que el editor de esta entrevista pregunta y habla desde abismos insondables de ignorancia. Apenas ha leído a Castoriadis, apenas recuerda viejas lecturas, sabe poco de él. Se le nota. Aunque sea poco, apenas nada, pide disculpas por ello. Pero este inconveniente no menor queda neta y ampliamente compensado por la sabiduría y profundo conocimiento -no servil sino crítico, como debe ser todo conocimiento verdadero- que de la obra y de la biografía política e intelectual de Cornelius Castoriadis tienen Xavier Pedrol y Jordi Torrent, dos amigos entrañables, dos profesores (y maestros a su vez), dos intelectuales comprometidos y esforzados que cultivan creativamente la tradición y que, como querían los clásicos, no hablan nunca de oídas y no están dispuestos a pasar por alto falacias, lugares comunes poco fundamentados o atentados inadmisibles a la razón pública. Por lo demás, Xavier Pedrol y Jordi Torrent tienen siempre presente la tesis undécima de aquel joven revolucionario de Tréveris que admiraba no sólo a Espartaco sino también a Kepler: no se trata sólo de comprender el mundo, social o natural, sino que la tarea debe completarse con su transformación emancipatoria, esto es, razonable, respetuosa, ilustrada e igualitaria.

Se han cumplido once años del fallecimiento de Cornelius Castoriadis. ¿Podéis trazar una breve semblanza de su vida intelectual?

XP: La vida intelectual de Castoriadis poco se parece a la de un apacible académico. Tomando prestado el título que encabeza las memorias del surrealista André Thirion, podríamos decir que su trayectoria intelectual fue la de un «revolucionario sin revolución».

Desde sus inicios, en la segunda posguerra, hasta mediados de los sesenta, la actividad intelectual de Castoriadis transcurrió ligada a la militancia política, que desarrolló en un pequeño grupo de la izquierda revolucionaria antiestalinista, escindido del partido trotskista francés, llamado Socialisme ou Barbarie.

Durante estos años, gran parte de las energías de Castoriadis, que profesionalmente trabajaba como economista en la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) -luego denominada Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE)-, se concentraron en alimentar las páginas de la revista impulsada por este grupo. El subtítulo de la revista, «órgano de crítica y orientación revolucionaria», expresa claramente el tipo de trabajo teórico que la caracterizó en sus dieciséis años de existencia (1949-1965). Los escritos de Castoriadis durante este período (posteriormente recopilados en diversos libros bajo distintos títulos) son, pues, de naturaleza socio-política y tratan básicamente de cuatro grandes

temas: el balance de la experiencia de la URSS, el análisis del nuevo capitalismo posbélico y de las transformaciones impulsadas por él, la renovación del contenido del socialismo y la definición de las tareas de una organización revolucionaria en estas nuevas circunstancias.

Más tarde, a mediados de los sesenta, tras publicar un extenso balance crítico del marxismo, que comportó en la práctica la disolución del grupo y el final de la revista, Castoriadis se adentró en un período de estudio, a partir del cual elaboró una profunda reflexión de carácter más filosófico con el fin de asentar el impulso emancipatorio del proyecto ilustrado sobre bases más adecuadas.

En este paso decisivo de su trayectoria convergen, al menos, tres aspectos: 1) las sucesivas crisis internas del grupo y su escasa repercusión social; 2) un cambio de interés o de acentos en la reflexión de Castoriadis al hilo del análisis de las transformaciones en curso; y 3) la influencia de sugerencias teóricas diversas que van paulatinamente cobrando mayor peso en su reflexión en el proceso de búsqueda de respuestas frente a las nuevas preocupaciones.

Finalmente, Castoriadis publica en 1975 la versión más sistemática de su nuevo enfoque filosófico. Aparece como segunda parte de su libro *L'institution imaginaire de la société*, la cual en su primera parte reproduce la crítica del marxismo escrita diez años antes, en los últimos números de la revista.

Con este nuevo enfoque, en el que se erige como noción nuclear la noción de autonomía, se aprecia ya de forma evidente la impronta dejada por el psicoanálisis así como la influencia de las corrientes fenomenológicas posthusserlianas, que marcará el resto de su trayectoria.

La mayoría del resto de su producción posterior a la etapa político-militante, compuesta de escritos de muy diversa naturaleza (artículos publicados originalmente en distintas revistas, capítulos de libros finalmente no publicados, transcripciones de conferencias, entrevistas, etc.), será recopilada en seis volúmenes bajo el título general de *Les Carrefours du Labyrinthe*. En conjunto, componen una obra que no resulta fácilmente clasificable en la división típica de las disciplinas académicas y que presenta una forma poco sistemática y un carácter desigual. Castoriadis, en estos volúmenes recopilatorios, agrupó simplemente esta producción dispersa en una serie de apartados orientativos. Los principales y más frecuentes son: «Kairós», donde reúne algunas entrevistas y sus escritos más ocasionales, ligados a algún asunto de la actualidad del momento; «Psique», donde reúne sus escritos psicoanalíticos; «Koinonía», donde trata cuestiones referentes a la sociedad y a la historia, aspectos diversos de la vida en común; «Logos», donde amalgama sus artículos dedicados a la filosofía, al conocimiento o a la reflexión sobre la ciencia y «Polis», que engloba sus textos más propiamente políticos.

Sólo en el tramo final de su trayectoria Castoriadis obtendrá un cierto reconocimiento público. En 1979 será nombrado director de la *École des Hautes Études des Sciences Sociales*, donde impartirá cursos y seminarios a lo largo de dieciséis años, casi hasta el final de su vida. Actualmente, estos seminarios también están en curso de publicación.

¿No es algo extraño que un revolucionario como él fuera

durante tantos años economista de la OCDE? ¿Un rojo infiltrado en uno de los centros del Imperio?

XP: La cuestión se puede explicar más o menos así: Castoriadis llegó a París en 1945, con veintitrés años y una beca bajo el brazo para realizar estudios de doctorado. A los pocos meses de su estancia en la capital francesa comenzó a militar en el PCI (Parti Communiste Internationaliste), partido trotskista francés que se encontraba entonces en vísperas de su III Congreso y preparando el II Congreso Mundial de la IV Internacional. En las reuniones previas de estos congresos, Castoriadis participó activamente tratando de cambiar el posicionamiento del partido en lo relativo a la naturaleza del régimen soviético. La intensa actividad política desarrollada en esos momentos, acabó absorbiendo el tiempo de sus tareas académicas (respecto a las cuales, al parecer, la Sorbonne de la inmediata postguerra tampoco le ofreció demasiados alicientes) y Castoriadis no tardó en abandonar la idea de realizar una tesis doctoral.

Luego, tras varios años de discusión interna en el seno del partido, se produjo en 1949 la formación del grupo Socialisme ou Barbarie, proyecto a cuya consolidación y desarrollo Castoriadis dedicaría en los años siguientes casi todas sus energías.

En este contexto, esto es, con este proyecto emprendido entre manos, y con la beca acabada o a punto de finalizar, sin haber realizado la tesis doctoral y sin tener la nacionalidad francesa, Castoriadis no estaba, de entrada, en demasiadas buenas condiciones para elegir. Por otro lado, la posibilidad de acceder a un trabajo en la entonces OEEC (Organización Europea de Cooperación Económica) le ofrecía no pocas ventajas. De hecho, parece ser que quien propició su entrada como asistente en esta organización internacional fue precisamente uno de sus primeros compañeros de Socialisme ou Barbarie, Philippe Guillaume (cuyo verdadero nombre era Cyril de Bauplan).

Con este empleo, Castoriadis consiguió dinero para vivir (y sufragar no pocos gastos de la joven organización y de la revista); además, cobertura legal para permanecer en París, conocimiento de primera mano acerca de la evolución de las economías capitalistas y tiempo, mucho tiempo para pensar y escribir. Castoriadis ha contado en alguna ocasión como, al menos hasta los años sesenta, este trabajo le permitía cumplir con sus obligaciones laborales en cuatro horas y dedicar el resto de la jornada laboral a redactar -por lo demás, confortablemente- artículos para la revista. A partir de esta fecha, sin embargo, Castoriadis fue ascendiendo hasta ocupar un cargo directivo de mayor responsabilidad que le dejó menos tiempo libre. De ahí, su decisión, una vez obtenida la nacionalidad francesa en 1970, de abandonar este trabajo y dedicarse profesionalmente al psicoanálisis. Hasta esa fecha - preciso es recordarlo- Castoriadis siempre tuvo que firmar sus escritos con distintos pseudónimos.

¿Qué significó el grupo «Socialismo o barbarie»? Suena a Rosa Luxemburg. ¿Fue Castoriadis un luxemburguista?

XP: Empiezo por el final: estaremos de acuerdo en que el encasillamiento en 'ismos' de cualquier autor suele ser siempre poco explicativo. Si tenemos en cuenta, además, que de esta clásica del marxismo que es Rosa Luxemburg se han reclamado históricamente diversas corrientes,

aislando o privilegiando unos u otros elementos de su obra, y tenemos en cuenta la naturaleza de la obra de Castoriadis –abierta, permanentemente en revisión-, no resulta difícil ver que responder una pregunta de este tipo es imposible sin perfilarla un poco más. Pero al hilo del primer interrogante podemos, tal vez, encauzar una posible respuesta.

Socialisme ou Barbarie nace en 1949 de una escisión del PCI, como consecuencia principalmente de sus divergencias respecto a la naturaleza de la URSS. En el primer número de la revista, además de ese rasgo antiburocrático, el grupo da muestras de poseer un talante antidogmático, alejado de toda lectura escolástica de la obra de Marx («no pensamos que ser marxistas sea actuar en relación con Marx como los teólogos católicos en relación con las Sagradas Escrituras»). Pero la cohesión forjada en oposición a la mayoría del partido y frente a otras tendencias y grupos políticos empezaron a resquebrajarse cuando los integrantes de Socialisme ou Barbarie trataron de definir la identidad del grupo en positivo. Desde los inicios de su andadura y pese a no contar con muchos miembros, las tensiones en el seno del grupo se hicieron evidentes y desembocaron a veces en escisiones, dando cumplimiento a aquel irónico comentario de Pannekoek: «no somos pocos porque nos dividimos, sino que nos dividimos porque somos pocos».

Uno de los temas de discusión recurrente fue el problema de la organización y el partido revolucionario. Inicialmente el grupo aprobó a este respecto una resolución, que reproducía un escrito redactado por Castoriadis. En tal resolución se defendía la necesidad de formar un partido revolucionario, opuesto tanto a las tendencias anarquizantes como a la concepción leninista clásica, en una postura cuyo referente explícito más cercano era, en efecto, la concepción de Rosa Luxemburg. Al adoptar esta posición, se pretendía ofrecer, por un lado, una respuesta coherente a las preocupaciones de origen, derivadas de la degeneración burocrática de la URSS y los partidos comunistas, y por otro, defender simultáneamente la función determinante de la organización para emprender una acción revolucionaria eficaz. Sin embargo, esta adopción ya no resultó pacífica en el seno del grupo. Una minoría de militantes, encabezados por Lefort, no se mostró de acuerdo pues apreciaban intereses contradictorios entre el partido y los órganos autónomos de clase.

Sucintamente expuestas estas circunstancias, yo diría ahora, tratando de responder al otro interrogante, que en cuanto corriente antiburocrática que se reclamaba del marxismo no estalinista, en todo el grupo puede apreciarse cierto luxemburguismo; el nombre escogido como bien has dicho sería un claro indicio.

Sin embargo, también cabe extraer de lo expuesto que, en cuanto a la concepción del partido, el luxemburguismo no sería ya, en todo caso, aplicable a todo el grupo, aunque sí a Castoriadis –cuando menos durante su etapa de militante organizado y en este acotado aspecto.

Ahora bien, seguramente, incluso en esa etapa, si atendemos a otros rasgos que también caben bajo la denominación de «luxemburguismo» (su lectura de la Revolución Rusa, sus tesis económicas, etc.), habría que dejar a Castoriadis fuera de tal denominación.

¿Qué opinión tenía Castoriadis del socialismo que en aquel

entonces se autodenominaba «socialismo real»? ¿Sería para él un ejemplo de idea justa mal realizada prácticamente?

XP: La temprana denuncia del abismo existente entre el ideal socialista y la realidad existente en la URSS constituyó el principal motivo de la ruptura de Castoriadis con el trotskismo y se erigió en la principal seña de identidad del grupo Socialisme ou Barbarie.

Castoriadis llega a París en 1945 con una opinión crítica muy elaborada respecto al régimen soviético y siempre tomó distancias respecto de la posición asumida por el grueso de la tradición trotskista a este respecto. Donde ésta veía un «estado obrero degenerado», Castoriadis y su grupo denunciaban una sociedad de explotación sometida a una nueva clase dominante forjada con el crecimiento de la burocracia de estado.

Su análisis, fundamentalmente, se basaba en mostrar, siguiendo a Marx, que las relaciones de producción eran más decisivas que las funciones de propiedad y que, por lo tanto, la abolición de la propiedad privada en la URSS no comportaba desaparición alguna de la explotación.

¿Tuvo alguna influencia en el marxismo consejista de los años sesenta y setenta?

JT: El comunismo de Consejos constituyó una de las identidades más visibles del colectivo Socialisme ou Barbarie, lo cual no excluye que entre sus miembros se dieran diferencias interpretativas de cierto calado.

Es en la década de los cincuenta cuando tendrán lugar en el interior del grupo algunos de los desarrollos más significativos en relación al consejismo. A señalar dos de sus puntos álgidos. En orden cronológico estaría, en primer lugar, el intercambio epistolar entre Castoriadis y Anton Pannekoek. En segundo lugar, debe registrarse el enorme impacto -es poco decir- que sobre Socialisme ou Barbarie, y sobre el propio Castoriadis muy en particular, tuvieron los acontecimientos húngaros del 56, cuya orientación consejista los «social-bárbaros» podrán interpretar sin mayor dificultad en términos de emergencia histórica (y legitimación in acto) de los postulados sostenidos por ellos dentro de la nebulosa grupuscular de la extrema izquierda antiestalinista. Durante el resto de su vida Castoriadis no dejará ya de evocar tales acontecimientos como una de las mayores «fuentes» creadoras de emancipación social y política de la historia contemporánea. No obstante, cabe señalar también que la teorización castoriadiana sobre consejismo, reavivada a la luz de la experiencia húngara, irá adquiriendo en etapas sucesivas una dimensión menos asociada a la autogestión obrera, como eje central y exclusivo de articulación social, que a una reflexión en torno a un proyecto de autonomía asentado en la auto-organización global de la sociedad (aspiración por lo demás igualmente observable en la Revolución Húngara).

Ahora bien, resulta difícil sopesar la influencia que ejercieron los textos de la revista Socialisme ou Barbarie en la eclosión (todo es relativo) autogestionaria de los años sesenta y setenta. En España, en la década de los setenta, algunos de los textos más consejistas de Castoriadis (Paul Cardan) vieron la luz de la mano de la editorial ZERO, de Bilbao, y no hay que descontar que fueran desatendidos del todo por parte de determinados sectores del movimiento obrero de la época. En cualquier caso, cabe recordar que en esa década tuvieron lugar diferentes -y durísimos- conflictos laborales

muy permeados por la autonomía obrera (Harry Walker, Roca...), estrechamente ligada, en forma y contenido, a la praxis de la democracia directa. De manera anecdótica, tal vez no sea inoportuno traer a colación un testimonio personal que, pese a su modesto alcance, no deja según creo de poseer cierto valor indiciario. En una carta coetánea de los sucesos de Vitoria (1976), en la gestación y desarrollo de los cuales tan destacado papel desempeñaron las plataformas anticapitalistas de base consejista, me escribía que la huelga general desatada en la capital alavesa (traduzco literalmente): «es una cosa extraordinaria desde el punto de vista de nuestras ideas».

**¿Te escribió has dicho?, ¿te has carteadado con Castoriadis?
¿Cómo os conocistéis si no es indiscreción?**

JT: Ninguna indiscreción, por supuesto. La cosa fue como sigue. A inicios de la década de los setenta, en uno de aquellos viajes a París que no pocos jóvenes tuvimos la fortuna de poder efectuar en busca de aires distintos a los respirados bajo la dictadura, descubrí en la «Joie de Lire», la librería de F. Maspero, los primeros volúmenes de la serie donde iban apareciendo reunidos los textos de Castoriadis, publicados originariamente en *Socialisme ou Barbarie* bajo seudónimo (algunos de ellos habían salido con anterioridad en español a través de Ruedo Ibérico). Le expresé por carta al autor la fuerte impresión causada por la lectura de esos volúmenes y él me correspondió de inmediato con una larga carta, lo cual propició el inicio de un diálogo epistolar ajeno a la pulcra formalidad que suele ser corriente en tales circunstancias. Excuso decirte que esa correspondencia (de la cual deposité copia en los archivos de la Asociación C.C.) sigue contando para mí como una experiencia del más alto valor personal. Algo más tarde, en 1983, en el transcurso de unas jornadas de debate organizadas en Barcelona con motivo del sexto congreso de la CNT-AIT, y en las que Castoriadis compartió mesa de conferenciante con A. García Calvo y también, si mal no recuerdo, con el malogrado René Lourau, tuve oportunidad de conversar con él personalmente. Era hombre generoso, abierto y de trato cordialísimo. Como sea que vino acompañado al acto por Beatriz de Moura, supuse que aprovechaba el viaje para tratar asimismo de asuntos relacionados con la edición española en Tusquets de los volúmenes de la colección 10/18 parisina. En sus cartas, Castoriadis también solía interesarse por la recepción que por aquellos años iban teniendo aquí sus textos.

¿Influyó, intervino Castoriadis en las luchas de mayo de 68?

JT: La influencia póstuma de las ideas de *Socialisme ou Barbarie* en los acontecimientos de Mayo del 68 está mucho mejor documentada que en el caso del consejismo español. El grupo, como tal, se había disuelto un año antes (el último número de la revista apareció en 1965), pero antiguos militantes del colectivo se reunieron informalmente y trataron de hacer oír su voz en las asambleas. Dada su condición de extranjero (como ya se ha dicho, obtuvo la nacionalización en 1970), la amenaza nada ficticia de expulsión de Francia obligó a Castoriadis a actuar con extrema discreción durante las jornadas de Mayo. Con todo, bajo el seudónimo de J. M. Coudray, pudo dar a conocer su propio análisis de los hechos en una obra escrita en caliente, cuyos otros dos autores fueron C. Lefort y E. Morin (*La Brèche*, 1968). En

dicho análisis, se vuelve a insistir sobre uno de los desafíos mayores al que toda praxis transformadora debe hacer frente: conseguir crear órganos autónomos que aseguren la continuidad del proceso de institucionalización del nuevo imaginario social, salvaguardándolo de cualquier recaída en la dinámica autoritaria.

XP: Efectivamente, no hay poco de paradójico en esta relación de Socialisme ou Barbarie con el Mayo francés. Justo en el momento de mayor penetración social de sus ideas, el grupo ya no existe. Aunque, como ha dicho Jordi, la mayoría de sus miembros –entre ellos, Castoriadis– participaron a título individual...y coincidieron en el movimiento conocido como «22 de Marzo».

¿Podrías explicar brevemente algunas características de ese movimiento? ¿Por qué 22 de Marzo?

JT: El «Movimiento 22 de Marzo» está en el origen más inmediato (hay otros precedentes de contexto) de los acontecimientos del «Mayo del 68» ulterior. El 20 de marzo tiene lugar en París una manifestación estudiantil convocada por el Comité Vietnam National. Seis estudiantes son detenidos, entre ellos un dirigente trotskista de la Universidad de Nanterre. Conviene indicar que esta universidad se halla ubicada en el área suburbana de la capital y que sus edificios, entonces de nueva construcción, se erigían en mitad de un universo de precarias viviendas habitadas por una población mayoritariamente inmigrante. (Del componente anti-imperialista del «movimiento» también da cuenta significativa el hecho de que los estudiantes aludían al «Vietnam de banlieu» para, en plural resonancia, referirse a Nanterre). El 22 de marzo se organiza en esta universidad un mitin de protesta (unos seiscientos asistentes) contra las detenciones, en el curso del cual se decide la ocupación de los locales administrativos, acción que es llevada de inmediato a la práctica. Reunidos en asamblea, los estudiantes proceden a elaborar un texto («Actuar y reaccionar»), por lo común considerado constitutivo de lo que rápidamente devendrá «Movimiento 22 de Marzo». En el entretanto, el gobierno cede y los detenidos del día 20 son puestos en libertad a la una de la madrugada. Sin embargo, la dinámica de ocupaciones proseguirá desarrollándose pese al cierre formal de la facultad decretada por el decano, y las asambleas, con un número cada vez más crecido de participantes, continuarán debatiendo proposiciones de toda índole durante las siguientes semanas. Surgen entonces las primeras modalidades de funcionamiento y coordinación estudiantil asentadas en la democracia directa y en la fluidez informativa (de la que forman parte las pintadas y carteles pegados en los muros universitarios). Más que heterogénea o ecléctica, la identidad política de los componentes del «movimiento» resulta heteróclita: situacionistas y anarquistas desempeñan un papel destacado en él, pero abundan asimismo los maoístas y trotskistas -organizados en grupúsculos-, así como un buen número de estudiantes sin filiación política definida. La orientación general y las acciones del «movimiento» expresan una nueva conciencia estudiantil que tiene como punto de referencia extender el rechazo de la universidad clasista al conjunto de la sociedad capitalista de la que es expresión. De ahí la preocupación esencial de los estudiantes de Nanterre: trasladar la protesta a las calles de

París. En consecuencia, contra el cierre de la facultad se convoca para el 3 de mayo un mitin en la Sorbona, en pleno Barrio Latino. A partir de ese día, el «movimiento» enlaza -fundiéndose en ella- con una historia de más amplio horizonte: la conocida bajo la denominación «Mayo del 68». Si me permites, añadiré que para explorar la gestación del «Movimiento 22 de Marzo» sigue siendo de enorme utilidad el recorrido autobiográfico que hace Henri Lefebvre, a la sazón profesor de Sociología en Nanterre, en *Tiempos equívocos*, libro excelente y, acaso por ello mismo, olvidado.

¿Sabéis si Castoriadis mantuvo públicamente alguna opinión sobre el intento de renovación comunista de la primavera de Praga?

JT: Castoriadis sostenía que es imposible reflexionar pertinentemente sobre el proyecto de emancipación si se desconsidera el proceso que condujo al «socialismo real», así como la realidad configurada por éste. Prestando singular atención a la experiencia rusa, dedicó una ingente cantidad de textos a describir y a analizar la génesis, desarrollo y reproducción de los mecanismos de dominio político y explotación económica observables en el universo hegemonizado por lo que él denominaba «capitalismo burocrático total». Afirmaba que la idea de que los regímenes del «socialismo real» pudieran o desearan «reformarse» carecía enteramente de fundamento, y que, de hecho, tal idea más bien respondía a una ingenua proyección occidental.

Contrariamente a la atención que dedicó a la Revolución Húngara, los intentos de reforma conducidos desde el interior por el Partido y el Estado checos -y su subsiguiente desenlace- son objeto en sus textos de alusión subordinada, es decir, aparecen a modo de ilustración suplementaria de la referida naturaleza irreformable del sistema burocrático. Desde una perspectiva revolucionaria volcada hacia el horizonte de autonomía, el «gran acontecimiento del Este» siempre fue para Castoriadis Hungría 56, acaso porque la experiencia que allí tuvo lugar ofrecía la posibilidad de elaborar un modelo mucho más nítido que el checoslovaco de confrontación directa entre la población, autoorganizada sobre suelo consejista, y la dictadura burocrática. En cualquier caso, la aniquilación *manu militari* del proceso checo despertó en la época un sentimiento de generalizada condena, compartido por estalinistas más o menos reformados, socialdemócratas y liberales, unanimidad difícilmente constatable en relación a los acontecimientos húngaros, lo cual abonaría, en principio al menos, la valoración que de ellos hizo Castoriadis: en Hungría se produjo un intento genuino de auto-institución explícita de la sociedad, materializada a contracorriente de todos los sectores identificados con la heteronomía.

¿Dónde reside la singularidad del marxismo de Castoriadis? Previamente, ¿creéis que fue de hecho un pensador marxista?

JT: La ruptura de Castoriadis con el marxismo no desembocó en una renuncia a su condición de pensador revolucionario, a la cual se mantuvo fiel hasta el fin de sus días. Meses antes de fallecer (1997) manifiesta públicamente que el dilema «Socialismo o barbarie» posee urgente validez. En ese sentido, salvo desinformación o malintención de por medio, su voz nunca ha podido ser confundida con la de la legión de ex marxistas reconvertidos en apologetas de los regímenes democráticos existentes. En

cualquier caso su relación con el marxismo fue larga, compleja y, tras el abandono, desprovista también de la acritud característica en el antimarxismo vulgar. Afirmaba que las críticas radicales a Marx -como la suya propia- no anulaban en absoluto la importancia de éste como pensador, ni tampoco la magnitud de su esfuerzo como tal. En el futuro se proseguirá reflexionando sobre sus aportaciones, mientras que los nombres de -precisamente- von Hayek y Friedmann apenas figurarán en los diccionarios de ciencias sociales.

En «Marxismo y teoría revolucionaria», extenso escrito publicado en los últimos cinco números de *Socialisme ou Barbarie* (1964-1965), tras desmenuzar críticamente los presupuestos económicos y filosóficos fundamentales del marxismo, Castoriadis estima llegado el momento de elegir entre seguir siendo marxistas y seguir siendo revolucionarios. La frase es recordada a menudo por cuantos desean enfatizar, sea para celebrarlo o bien para deplorarlo, el carácter irreversible de la ruptura. Se tiende en la actualidad a oscurecer o a dejar en un segundo plano el largo recorrido teórico y militante de Castoriadis dentro del marxismo revolucionario, al que hizo valiosas aportaciones.

Basta recordar al respecto cualquiera de sus análisis sobre las relaciones de producción en la Rusia soviética para advertir de inmediato la originalidad de un autor dispuesto a demoler, desde el interior mismo del cuadro epistémico y metodológico marxista, las leyendas más pétreamente instaladas en el imaginario estalinista y trotskista -de entonces y de ahora- a propósito de la naturaleza del régimen soviético. En idéntica línea, puede también conjeturarse que la revisión crítica a la que procede Castoriadis durante la década de los cincuenta en las páginas de *Socialisme ou Barbarie*, abordando realidades sociológicas, económicas y culturales (los «silencios de Marx», en expresión de E. P. Thompson), destinadas a adquirir en lo sucesivo creciente peso en la redefinición del socialismo no entregado, pero manifiestamente desatendidas en la época por el grueso de la izquierda radical, constituye en sí misma un notable esfuerzo de elucidación teórica. El propio autor, en la presentación de la reedición (1979) de los textos aludidos, señalaba -no sin antes excusarse por la falta de modestia que ello pudiera representar- que, en su conjunto, constituían lo que de mejor podía dar ya de sí el marxismo. Dicho esto, debe precisarse que la singularidad e importancia de Castoriadis como filósofo y pensador político se sitúan, ciertamente, en un terreno distinto al acotado por el marxismo.

XP: En efecto, yo también coincidiría con Jordi, en que no cabe la menor duda de que Castoriadis desarrolló gran parte de su trayectoria inserto en la tradición marxista revolucionaria. Desde las primeras páginas de *Socialisme ou Barbarie*, los escritos de Castoriadis son una muestra de marxismo abierto y antidogmático, propio de la mejor tradición inspirada por el clásico revolucionario.

En este sentido, la comprensión de su «ruptura con el marxismo» exigiría tan sólo esclarecer la ambigüedad de la palabra «marxismo»; aclarar que ha significado tanto una ideología -esto es, la adhesión a un cuerpo doctrinal surgido de alguna interpretación de la obra de Marx- como una corriente moral e intelectual que tiene a Marx como un clásico importante; y concluir que es precisamente la tradición inspirada por este clásico del

pensamiento emancipatorio lo que conduce a Castoriadis a «romper» con el marxismo, reducido a una doctrina. ¡El mismo Marx dijo en este sentido «je ne suis pas marxiste»!!

Y sin embargo... es preciso añadir algo más. Pues en el polémico escrito al que aludía Jordi, donde Castoriadis elabora su balance crítico con el marxismo, esa distinción entre los sentidos de la palabra «marxismo» se diluye y -en mi opinión- acaba dando como resultado un dibujo enormemente simplificado de la obra de Marx: reductor, unilateral, sin ningún rigor filológico. Y esto, me ha parecido siempre sorprendente pues considero - como he dicho- que Castoriadis se hallaba inserto en una de las mejores tradiciones marxistas y había dado sobradas muestras de ser un buen lector de Marx.

¿Por qué ese cambio? ¿De dónde le viene esa lectura? Responder bien a estas preguntas rebasaría con mucho los límites de una entrevista... Pero - como ya he dicho- creo que en la respuesta, al menos, hay que tener en cuenta varios aspectos que convergen en ese momento. El cansancio y cierto desánimo, comprensible en quién ha depositado, con enorme pasión, sus mejores esfuerzos y recursos en un proyecto que no logra desarrollarse según lo previsto y que, al contrario, se va debilitando por discusiones internas y escisiones varias, justificaría el tono agrio, el cabreo... Pero lo decisivo en su ruptura y lo importante para comprender su «lectura» es conocer desde dónde la hace, que tipo de lentes está usando cuando elabora este balance del legado de Marx... El «adanismo» de Castoriadis, los términos en los que él mismo ha explicado su evolución intelectual, no ayuda en esta tarea. Mi tesis es que en este punto la influencia del psicoanálisis y de las corrientes fenomenológicas, especialmente la filosofía de Merleau-Ponty, resulta crucial. Y respecto a este nuevo posicionamiento filosófico -más allá de que se halle movido por un interés emancipatorio, más allá de que no deje de seguir juzgando a Marx un clásico importante- hay que decir que es otra cosa que marxismo...

JT: Me gustaría añadir algo en relación a esta última intervención de Xavier. Junto a la presencia de los factores personales y de las influencias filosóficas pertinentemente sugeridas por Xavier, en el despliegue crítico de Castoriadis se advierte también la incidencia valorativa (por lo demás de todo punto insoslayable desde el interior de los propios postulados marxistas) del destino histórico del marxismo, es decir, de la realidad efectiva del marxismo como ideología de no pocos regímenes de explotación y opresión burocráticas. Sin embargo, yo no aseguraría que todo ello, en su conjunto, dé como resultado una presentación simplificada o reduccionista de Marx, ni que disminuya la seriedad y el rigor de los argumentos mediante los cuales Castoriadis trata de cuestionar lo que denomina «metafísica marxista»(indisociable tanto de la teoría de la historia como de la teoría económica que la integran).

Y ¿esa influencia del psicoanálisis y de las corrientes fenomenológicas (Merleau-Ponty) que, según vosotros, resulta crucial, qué aportan para situarle como filósofo y pensador político en un terreno distinto al acotado por el marxismo? ¿Qué encuentra en ellos que no halla en la tradición marxista?

XP: Supongo que Jordi coincidirá conmigo en que responder a estas cuestiones adecuadamente, sin simplificar o dar demasiadas cosas por sentadas, exigiría una respuesta muy larga, o dedicar toda una entrevista al asunto... ya ves que Jordi y yo no juzgamos el balance crítico de Castoriadis con el marxismo de la misma manera, pero estamos de acuerdo en que con su posicionamiento filosófico -yo no diría lo mismo de su faceta de pensador político- se sitúa fuera del marxismo... Tropezamos con las palabras: lo primero que habría que aclarar es qué entendemos por marxismo.

El marxismo que Castoriadis somete a crítica no tiene un único rostro reconocible a lo largo de su extenso escrito, es ambiguo: no sólo porque amalgama sin distinguir distintos marxismos (¿es lo mismo Bujárin que Stalin? ¿Kautsky que Luckács? ¿Della Volpe que Korsch?; ¿da igual Althusser que Rubel?) sino porque incluye también la entera obra de Marx. Y yo creo que se puede y se debe distinguir, que -por decirlo en breve- cabe y hay que hablar de «Marx sin ismos» -como argumentó Fernández Buey en un recomendable libro con este mismo título.

En cualquier caso, yo diría respecto al primer interrogante, lo siguiente: reducido el marxismo a cuerpo doctrinal, a teoría omniexplicativa (como, en efecto, sucedía mayoritariamente en esa época, incluso entre una parte de los interlocutores con los que Castoriadis discute en el grupo) el siguiente paso -no sólo comprensible, sino necesario- no puede ser otro que la ruptura, ¡había que desembarazarse de ese lastre ideológico!. Cualquier influencia que nos ayude en esta tarea, ¡bienvenida sea!, pero eso se puede hacer y se ha hecho en el marco de la mejor tradición marxista y, por lo demás, ese rasgo deplorable de algunos marxismos no es atribuible a la obra de Marx; antes al contrario: supone la absoluta desnaturalización del legado de Marx aferrarse a una determinada y fija concepción del mundo olvidando su carácter de pensamiento histórico y práctico.

La cuestión relevante no es, pues, para mí, que Castoriadis abandone determinada teoría ante una realidad cambiada, que muestre la falsedad de ciertas hipótesis marxianas, que nuevos avances científicos echen por tierra algunos de sus filosofemas o que se acuda a otras corrientes de pensamiento para afrontar problemas en los que los clásicos de la tradición no pararon mientes o no desarrollaron. Yo sustento que el nuevo posicionamiento filosófico de Castoriadis no puede ser considerado marxista no por lo que se arguye normalmente siguiendo la explicación que de ello ofrece Castoriadis, sino porque, aun manteniendo la inspiración revolucionaria y la pretensión dialéctica (tratar de comprender «totalidades concretas»), Castoriadis abandona, no incorpora o al menos desatiende sobremedida, en su nuevo posicionamiento, el análisis científico-crítico de la realidad, que considero otro de los elementos esenciales del legado marxiano. Creo que una cosa es la imposibilidad de reducir todo a teoría y otra muy distinta es hablar de la «imposibilidad de toda teoría». Esta recusación de la teoría científica positiva, originada por la reflexión de la crisis del pensamiento revolucionario, tiene ya precedentes en el marxismo, por ejemplo, en el Luckács de los años veinte. Pero la forma que asume esta crítica de la teoría en la obra de Castoriadis, y sobre todo, las consecuencias que desprende de la misma, tiene que ver -aunque no puedo argumentarlo como debiera- con la influencia de las corrientes fenomenológicas. Recordemos que el proyecto husserliano es fundamentalmente plantar cara al reduccionismo positivista, y que ese

reduccionismo, que arruinaba –a sus ojos- la razón, era explicado en última instancia por la propensión objetivista de la tradición occidental. Bajo distintos rostros esta línea de pensamiento la hallamos ya en Husserl y seguidores como Heidegger o Merleau-Ponty, además, sacarán provecho ontológico de todo ello... Y en esa línea hay que situar el nuevo enfoque de Castoriadis...

Pese a los términos privativos en que Castoriadis lo plantea, yo entiendo este giro mejor en cuanto que lo inserto en este contexto... Pero, entiéndaseme bien: no quiero poner una etiqueta a Castoriadis que libere del esfuerzo de seguirle en su pensamiento; es sólo un modo de adentrarse en él que me permite comprenderlo mejor y señalar sus carencias, sin quedar preso de sus formulaciones.

En todo caso, dicho esto, hay que añadir, para contestar a tu segunda pregunta, que esta influencia del psicoanálisis y las corrientes fenomenológicas también permite a Castoriadis ofrecer aportaciones de interés. En este sentido, yo sostengo que Castoriadis es un caso extraño de reelaboración del pensamiento emancipatorio, pues creo que el marco intelectual del que se sirve no es del todo adecuado para esta empresa. Pero no puedo –insisto- sino simplificar mucho.

Telegráficamente: tanto el psicoanálisis como la fenomenología convergen en poner en primer plano un asunto que va a convertirse en uno de los principales hilos conductores de la filosofía del siglo XX, la cuestión del sentido, cuestión especialmente vinculada con la noción de intencionalidad descubierta por Brentano (Esto no es casual: recordemos que tanto Husserl como Freud fueron alumnos suyos).

Para el psicoanálisis y la fenomenología, el «objeto» es considerado antes que como una apariencia empírica (algo descriptible fácticamente), un fenómeno de sentido. Y, en cuanto fenómeno, se trata antes de una cualidad comprensible que de una magnitud susceptible de formalización, cuantificable; el «objeto» es inseparable, por tanto, de una vivencia (y de un «sujeto»), o dicho de otra forma, el ente es siempre ser en cuanto a alguien. La cuestión –insisto: simplificando mucho- es que este punto de partida conduce de modo natural a considerar el «mundo» –la totalidad de los entes- como un mundo de sentido –o si se quiere de «significaciones sociales imaginarias»- que los fenomenólogos, llaman «mundo de la vida» y Castoriadis, «imaginario social». Y como tal, el mundo así concebido, no se puede «explicar», no puede ser objeto de *theoria*, no se puede encerrar en la «determinación». Para Castoriadis, la ontología se ha sometido al privilegio de la teoría y por ello se ve en la necesidad de plantear una nueva alternativa...

Pero, más allá de las consecuencias ontológicas que desprende a partir de este enfoque y de la terminología con que lo reviste, podemos decir –y valorar positivamente- que las aportaciones de estas corrientes de pensamiento permiten a Castoriadis una reelaboración más compleja de la formación de la experiencia de los hombres, que le lleva a prestar mayor atención que la otorgada por el marxismo clásico al plano cultural. O de otro modo: el nuevo enfoque de Castoriadis le permitirá atender a la cultura en su dimensión global y no sólo radical, a partir de su base económica, que es la que enfatizó el marxismo clásico e hipertrofió el marxismo cientificista posterior. Esta dimensión de sentido –cultural- a partir de la cual la práctica

de los actores resulta inteligible, permite, por lo tanto, una lectura más rica de la conciencia y de la praxis humana que la reductiva procedente de la escolástica marxista planteada en términos de base y sobreestructura, pero también que la proporcionada por el existencialismo entonces en boga.

Con la posición así ganada, Castoriadis pretendía escapar de un planteamiento «objetivista» centrado en el plano estructural, pero que desatendía la intencionalidad de los actores, pero también de un planteamiento «subjetivista», centrado en el sujeto, pero que no tenía cuenta los efectos que sobre él tiene la dimensión estructural. Pero creo que su planteamiento filosófico no sale airoso de semejante reto... En todo caso, me parece más interesante la percepción del problema y los interrogantes que plantea que su respuesta, necesitada de revisión y de mayor precisión, a mi modo de ver.

JT: La respuesta a esta cuestión, como bien indica Xavier, no puede formularse en términos expeditos, lo cual puede favorecer el eventual deslizamiento hacia una especulación interpretativa interminable. De todos modos, y aun a riesgo de incurrir en ella, yo diría que en la ruptura teórica de Castoriadis con la obra de Marx, así como en la valoración de su nuevo posicionamiento filosófico -para decirlo con las palabras de Xavier-, debe tenerse presente un elemento esencial: la elaboración del concepto de “imaginario instituyente” (del colectivo anónimo) con el que Castoriadis se irá confrontando críticamente no tan sólo con Marx, sino también con Aristóteles, Kant, Merleau-Ponty, Lacan y Freud. Desde mi punto de vista, ese concepto resulta clave para entender la coherencia y el empeño con los que Castoriadis aspirará a resituar la perspectiva de emancipación dentro de, precisamente, un marco intelectual lo más alejado posible de cualquier ontología de la determinación, a la cual no son ajenas en modo alguno las antinomias y ambigüedades advertibles en la obra de Marx. Y es concepto asimismo clave para dejar de entender la praxis política emancipatoria como actividad llevada por la simple habilidad estratégica o técnica, que tanto ha pesado históricamente -y prosigue pesando- en la dinámica de transformación. Hay otro extremo en la intervención de Xavier sobre el que también desearía decir unas palabras. Yo no creo que Castoriadis desatienda el análisis científico-crítico de la realidad, algo que resultaría en verdad sorprendente en quien no dejó de reflexionar con notable competencia sobre problemáticas escasamente frecuentadas por los filósofos políticos de la tradición emancipatoria (“científica”). A mi modo de ver, lo que sucede en relación al tema planteado por Xavier es que, para Castoriadis, el análisis científico-crítico no puede ni podrá nunca constituirse en fundamentación teórica de la perspectiva emancipatoria, lo cual es cosa bien distinta. Esta perspectiva, según Castoriadis, puede ser argumentada racionalmente, pero cualquier tentativa destinada a presentarla bajo la luz de la “necesidad” o -lo que es lo mismo- de pretendidas leyes inmanentes al desarrollo histórico, es para el filósofo mal planteamiento del que nada fecundo puede surgir para el proyecto de autonomía.

Castoriadis fue, como habéis dicho, un magnífico conocedor del psicoanálisis lacaniano. ¿Por qué rompió con Lacan? ¿Qué fue el «Cuarto grupo»? ¿Por qué cuarto?

XP: Bueno, yo diría que Castoriadis, en todo caso, fue más bien y sobre todo un magnífico conocedor de Freud; «freudiano ferviente» se declaró en alguna ocasión.

No obstante, es verdad que Castoriadis asistió al seminario de Lacan y, ciertamente, en la crítica al marxismo desarrollada en los últimos números de *Socialisme ou Barbarie* deja constancia de haber frecuentado su lectura. También es verdad que está documentada su participación en 1964 en la fundación de la *École Freudienne de París* (EFP) promovida por Lacan. Pero Castoriadis -hasta donde alcanzo- nunca se declaró ni se sintió «lacaniano».

Quién sí formaba parte del grupo de los juniors destacados seguidores de Lacan, junto a Leclaire, Perrier, etc. fue la psicoanalista Piera Aulagnier, a la que Castoriadis conoció en el seminario de Lacan en los sesenta y con quién se casó poco después. Aulagnier fue una de las promotoras de una escisión en 1969 con la escuela lacaniana y cofundadora (junto con Jean-Paul Valabrega, François Perrier, Jean-Paul Moreigne y otros) de la *Organisation Psychanalytique de Langue Française* (OPLF), más conocida como «Cuarto Grupo», denominación cuyo origen hay que buscar simplemente en el hecho de tratarse del cuarto grupo creado en Francia, tras tres escisiones de la EFP.

Fue en las reuniones de este grupo «postlacaniano» y en sus publicaciones, donde sí participó Castoriadis. Precisamente en una de ellas, en la revista *Topique* dirigida por Aulagnier, Castoriadis publicó en 1970 una dura crítica a Lacan, que -según cuentan- tuvo cierta resonancia en los ambientes psicoanalistas parisinos.

Esa conjunción marxismo-psicoanálisis, ¿aportó puntos de interés en sus reflexiones?

XP: Hay que responder esta pregunta con un matiz, para evitar malentendidos. Castoriadis, en rigor, nunca pretendió conjugar marxismo y psicoanálisis. En diversas ocasiones, preguntado por su trayectoria, Castoriadis respondió que la incorporación del psicoanálisis a su planteamiento fue una de las principales causas de su «ruptura» con el marxismo. En cierto sentido, pues, creo que se puede decir que para Castoriadis marxismo y psicoanálisis no eran fácilmente compatibles.

Dicho esto, la principal aportación del psicoanálisis en la reflexión de Castoriadis -al menos, la que yo más valoro- es en el terreno de la antropología filosófica (no estoy tan convencido, en cambio, de las consecuencias que extrae en el campo ontológico).

El psicoanálisis es el instrumento principal del que se sirve Castoriadis para elaborar un concepto más enriquecido de la subjetividad que el que ha caracterizado mayoritariamente el pensamiento moderno. Esta cuestión, seguramente, también tiene que ver con la fascinación que siente Castoriadis por la cultura filosófica del mundo griego antiguo.

Frente a una modernidad que concibe la subjetividad como acabada, con deseos fijos y fines dados de antemano, el psicoanálisis aporta a la reflexión de Castoriadis la posibilidad e importancia del trabajo de construcción del yo. Recordemos que Castoriadis no se cansó de repetir las palabras de Sócrates: «una vida sin examen no merece la pena vivirse» y de vincular el psicoanálisis con la política. Para Castoriadis, este trabajo sobre la subjetividad destinado a alcanzar la autonomía en su dimensión privada era inseparable de cualquier proyecto político dirigido al autogobierno, esto es, a

la autonomía en su dimensión pública. Para Castoriadis, sociedad autónoma e individuos autónomos van de la mano. Y Castoriadis consideraba el psicoanálisis un instrumento adecuado para alcanzar la autonomía a nivel individual.

Adentrándonos en ámbitos más filosóficos se suele decir que su concepto clave es la distinción entre dos tipos de ontología, la ontología conjunto-identitaria y la sociohistórica. ¿Podéis precisar esta distinción? ¿Qué efectos epistémicos tiene?

XP: En realidad, la distinción relevante de la nueva elaboración ontológica que propone Castoriadis es entre una «dimensión conjuntista-identitaria» (que para abreviar podemos llamar 'ensídica', neologismo ya consolidado en su obra en castellano para traducir 'ensidique', que proviene de la unión de apócopos de las palabras en francés: ensembliste-indentitaire) y la «dimensión imaginaria o poiética».

En lo que Castoriadis denomina «lo histórico-social» o «dimensión social-histórica», encontramos ambas dimensiones, la 'ensídica', que Castoriadis caracteriza en ocasiones como «dimensión funcional-instrumental» y la «imaginaria o poiética», que alguna vez Castoriadis ha equiparado con la cultura, en sentido amplio.

De hecho, esta distinción teórica entre lo 'ensídico' y lo 'imaginario' no ha de entenderse como una disociación en el plano real; Castoriadis pretende con ella señalar una relación peculiar: no son dos dimensiones separables, disociables, pero tampoco cabe reducir una a la otra. Precisamente, la crítica que Castoriadis lanza contra lo que denomina «tradición filosófica heredada» consiste en el predominio en ella de la «dimensión ensídica», la reducción de la ontología a lo 'ensídico' y el ocultamiento de lo imaginario.

Para concretar: en el análisis de la sociedad, que es donde se origina esta distinción, ello significa lo siguiente (y aquí se aprecia bien su lucha contra los determinismos economicistas, predominantes en el marxismo hegemónico del momento): toda sociedad ha de establecer siempre una relación funcional-instrumental -'ensídica'- con el mundo externo. Así pues, por ejemplo, toda sociedad ha de establecer algún tipo de relación de intercambio con la naturaleza o ha de procurar cuidados a los más pequeños. Por ello, podemos encontrar elementos comunes en todas las sociedades, que llamaremos, siguiendo el ejemplo, 'trabajo', 'familia', etc. Pero, la atención a estas instituciones -dice Castoriadis- se muestra del todo insuficiente para entender la sociedad, pues siempre esta dimensión funcional que componen estas instituciones está sumergida en un conjunto de «significaciones sociales imaginarias» (en una «dimensión imaginaria»), que es lo que las otorga su sentido específico y lo que permite comprender su razón de ser. Así, retomando de nuevo el ejemplo: la particularidad de una sociedad, lo que nos permite conocer de qué tipo de sociedad se trata, no es que tenga una institución llamada 'trabajo' o 'familia', sino ¿qué significa 'trabajo' en esa sociedad? ¿qué valor se le concede? O ¿qué sentido tiene la familia en una sociedad dada? Y es la cultura o -en palabras de Castoriadis la «dimensión imaginaria» o «el conjunto de significaciones sociales imaginarias»- lo que otorga el modo de ser específico a cada sociedad, a la institución social. Este sentido, esta significación es variable; basta atender -añade Castoriadis- a distintas épocas o zonas geográficas para comprobarlo...

Por ello, insistirá Castoriadis, una ontología que reduce lo que es a 'determinación' no puede captar esa dimensión creativa, proyectual, socio-histórica... Por ello, añadirá nuestro autor, la ontología heredada no es capaz de pensar adecuadamente al individuo, a la sociedad, a la historia y su articulación concreta... Pero seguramente una buena explicación de todo esto requeriría más tiempo... He corrido tal vez demasiado en la respuesta...

En cuanto a los efectos epistémicos de su planteamiento -antes ya he aludido a ello- yo soy bastante crítico. Castoriadis concluye, en clara consonancia con el marco intelectual y con el instrumentarium que utiliza, en «la imposibilidad de toda teoría», y en lo que parece un juego de palabras, propone que lo único que cabe es una «elucidación»... El desarrollo en términos de ontología fundamental de las cuestiones y problemas que Castoriadis afronta -aunque sean casi siempre pertinentes e interesantes- no favorece su tratamiento adecuado.

¿Cuáles serían sus principales críticas al estructuralismo de Guattari, Deleuze y Foucault? ¿Qué opinión tenía Castoriadis del marxismo althusseriano?

JT: Con la solemne contundencia, no exenta de frivolidad, que suelen poner algunos maîtres à penser en esta clase de cosas, Foucault señaló en cierta ocasión que el siglo XX sería deleuziano o no sería, afirmación que Castoriadis apostilló de inmediato con el siguiente comentario sarcástico: tranquilicémonos, no lo ha sido. Desde luego, nunca mostró un entusiasmo à la mode hacia el estructuralismo. Lejos de contemplarlo como "la conciencia despierta e inquieta del saber moderno" (Foucault dixit: Las palabras y las cosas), lo consideraba una ideología pseudo-científica destinada a desvanecerse con relativa aceleración pese -ya que no gracias- a sus implicaciones políticas notoriamente regresivas. Es en el texto citado con anterioridad, «Marxismo y teoría revolucionaria», donde puede encontrarse la confrontación formalmente más sistemática de Castoriadis con el estructuralismo como paradigma. Los pasos en extremo críticos en los que examina los postulados esenciales de la antropología lévi-straussiana, alcanzan, por extensión, al estructuralismo en general. No disponemos de una formulación valorativa semejante referida a otras figuras identificadas, con mayor, menor o nula justificación, con el estructuralismo. Sin embargo, en dos textos relativamente amplios Castoriadis expresó con intención deliberadamente polémica un duro juicio sobre las implicaciones políticas de la obra de Foucault, Barthes, Lacan, Bourdieu y resto de componentes de lo que él denominó, con sorna característica, «la ideología francesa» (conectada tanto a las modas intelectuales parisinas como a la industria editorial de exportación: «french theory»). Presumiblemente, Deleuze y Guattari figurarían también en ella. Al margen de desplazar hacia la vaciedad abstracta la atención de la opinión pública, apartando así a ésta de los debates políticos realmente pertinentes, la función objetiva de semejante constelación ideológica sería, según entiende Castoriadis, doble. Por un lado, obstaculizar el examen crítico de las representaciones de «racionalidad» y «cientificidad» mediante las cuales el sistema pretende legitimar y perpetuar las relaciones de dominio que lo sustentan; y por otro lado, mediante la difusión de «burradas» (Castoriadis dixit) tales como «la muerte del hombre», «de la historia», «del sentido» o de expresiones aberrantes al estilo del

barthesiano «todo lenguaje es fascista», etc., despojar de significación la lucha emancipatoria, sin otra salida ya que la de quedar derrotada bajo el peso de «estructuras» prácticamente inamovibles.

En cuanto al marxismo althusseriano, en un texto publicado a finales de los setenta, Castoriadis cuestiona el teorismo dogmático de Althusser, así como la metodología especiosa de que se sirve, uno y otra estrechamente ligados, según entiende, a la significación política última de la pretendida «ruptura epistemológica». Coincidencia significativa: por aquellos mismos años, el historiador marxista británico E. P. Thompson lanza también una extensa andanada crítica, sobrevenida célebre, contra el althusserismo, presentándolo ni más ni menos como la tentativa de reconstruir el estalinismo en el plano de la teoría. No otra es la conclusión de Castoriadis en el aludido texto.

¿Qué aspecto de su noción de democracia os parece más vindicable, de mayor interés para hoy? ¿No suena su idea de democracia como el único sistema con capacidad de rectificar por el error a herencia epistémica popperiana?

JT: La crítica radical de la democracia representativa desarrollada por Castoriadis, así como, sobre todo, el horizonte alternativo abierto por su reflexión, debieran ser objeto de vindicación, por más que en un principio podamos sentirnos intimidados por la magnitud del reto político que conllevan ambos. Intimidados, pues dicho reto tan sólo adquiere plena significación desde la perspectiva -revolucionaria- de un proyecto político que aspira a la consecución de la autonomía individual y colectiva, cuya traducción institucional, según entiende Castoriadis, únicamente la democracia directa se halla, ayer como hoy, en condiciones de desarrollar en términos efectivos. Obviamente, la posibilidad misma de que tal proyecto encuentre vías de realización depende tanto de la capacidad auto-reflexiva del ciudadano como de la correlativa existencia de una paiedia destinada a favorecer su protagonismo en calidad de sujeto -activo y deliberante- de la política y de lo político, algo situado en las antípodas de la etapa de restauración vivida desde hace años. Castoriadis insiste en el carácter mistificante de la supuesta tríada ciudadanos / representantes; ciudadanos / expertos; ciudadanos / Estado sobre la que asientan su dominio las oligarquías liberales, y que tanto favorece y consolida el «conformismo generalizado», la privatización, la evanescencia del espacio público y la apatía política. Se trata de una mistificación nuclear tanto de la argumentación liberal como de la pretensión de hacer de los regímenes representativos «la» realidad democrática incuestionable del presente, gestionada en exclusiva por especialistas de lo universal, es decir, por políticos profesionales. Contra tales supuestos, evoca Castoriadis de manera recurrente el surgimiento, no por limitado menos germinal, de la democracia en Grecia antigua, en algunas de cuyas poleis, la de Atenas en particular, la idea de representación o delegación de soberanía resultaba literalmente inconcebible por parte de unos ciudadanos para quienes decidir en modo alguno consistía en decidir quién tiene que decidir. De aquí que el filósofo retome la definición aristotélica de ciudadano: aquel que posee la capacidad de gobernar y de ser gobernado. A un nivel algo más profundo, y alejado de la epistemología de Sir Karl -cuyos postulados, por cierto, Castoriadis

estimaba parciales y de limitado interés en relación a la problemática democrática, estrechamente asociada a la doxa, pero en modo alguno a un ilusorio dominio de teoría falsable-, debe señalarse que la democracia posee a su juicio un carácter inherentemente «trágico» en la medida que se trata de una creación humana, ni «necesaria» ni «contingente», tensionada entre, por un lado, la aspiración a una apertura ontológica ilimitada y, por otro, la necesaria autolimitación destinada a poner freno a la hubris, a la desmesura colectiva (nadie puede impedir, precisa, que una sociedad se suicide). El carácter trágico de la democracia dimanaría, pues, de su dimensión de libertad radical, del hecho de que su ejercicio presupone el rechazo de toda sacralidad portadora de sentido trascendente, es decir, del hecho de que presupone la aceptación de la mortalidad irremediable tanto del ser humano como de sus creaciones. De tal aceptación depende en última instancia el acceso a la autonomía, tanto individual como colectiva, y eso, de nuevo, se inscribe a entera contracorriente de las ideologías hegemónicas actuales, inmersas de manera catastrófica en el imaginario capitalista de la ilimitación.

XP: Sí, en efecto, la concepción de la democracia de Castoriadis tiene unos rasgos liberadores que la tornan muy distante de la reductora y simplificada concepción hoy predominante. La visión actual asocia la democracia, en el mejor de los casos, a un sistema de instituciones y reglas de funcionamiento referentes sólo a los poderes políticos explícitos. El planteamiento de Castoriadis, en cambio, devuelve a la democracia su pleno sentido histórico en cuanto la concibe más como proceso que como sistema y la extiende al conjunto de instituciones sociales; esto es, no sólo a las llamadas «políticas», sino también a las económicas, culturales, etcétera.

Castoriadis concibe la democracia como autogobierno, donde rige la igualdad de todos para poder decidir libremente todo cuanto afecta a la vida en común, y en primer lugar, la cuestión política por excelencia, cómo queremos vivir, la cuestión de los fines, cuestión hoy desechada con la conversión de la política en mera técnica.

Si de lo que se trata es de concebir las instituciones que promuevan la participación igual de todo el mundo en el poder de decisión de los asuntos comunes, parece también clara la incompatibilidad de la concepción de Castoriadis de la democracia con toda forma de dominio o jerarquía. De ahí el persistente sentido anticapitalista de su propuesta democrática.

¿Por qué afirmaba que todas las sociedades hasta la fecha habían sido sociedades heterónomas? ¿Es herencia kantiana? ¿Qué sería para él una sociedad autónoma? Antes habéis informado que la categoría de autonomía era nuclear en su obra

JT: El concepto de autonomía opuesto al de heteronomía constituye uno de los «materiales» trabajados con mayor perseverancia en la vasta cantera de reflexión castoriadiana, y ello, pese al vecindaje semántico, desde una perspectiva filosófica ajena por completo al dualismo kantiano, el cual permanece apresado en el interior de una vieja ilusión metafísica: la de que debe haber alguna correspondencia, alguna *adequatio*, entre nuestros deseos y decisiones y el mundo (la naturaleza del ser). Castoriadis llama sociedad heterónoma a aquella en la cual la creación del *nomos*, de la ley o de la institución en su más abarcativo significado, es atribuida a una instancia

extra-social (llámese Dios, dioses, ancestros, héroes fundadores, leyes de la naturaleza, exigencias de la Razón...) que escapa a la actuación de los individuos, convenientemente socializados en semejante creencia atributiva. En la medida que se oculta o encubre a sí misma el carácter auto-instituyente de la realidad que la moldea y configura, la sociedad experimenta un proceso de alienación respecto a sus propias creaciones sociales, dotadas ya de una dinámica y lógica propias que se materializarán, cerrándose sobre sí mismas, en una heteronomía institucionalizada. Pese a ello, a lo largo de la historia es posible advertir la emergencia de «momentos» de ruptura en relación al paralizante dominio ejercido por las representaciones heredadas. Tales «momentos» son generados por la irrupción de un imaginario instituyente asentado en la actividad creadora del colectivo anónimo, imaginario portador de nuevas formas esenciales - de un nuevo eidos- de existencia humana, y del cual derivarán asimismo nuevas determinaciones. El surgimiento de la democracia en Grecia antigua, la emergencia tardo-medieval de la proto-burguesía, las revoluciones norteamericana y francesa y, más modernamente, las formas de auto-organización creadas por el movimiento obrero (Comuna de París, soviets, colectivizaciones españolas, Consejos obreros húngaros...), son todos ellos procesos animados por una voluntad de ruptura radical con el pasado y, bajo esta luz, constitutivos de una unidad social-histórica (fragmentaria e inacabada y, por definición, inacabable) sostenida por el proyecto de autonomía, es decir, por un movimiento conducido por el deseo de establecer, tan lúcida y explícitamente como sea posible, la auto-institución de la sociedad.

XP: Añadiré un comentario solamente sobre el último interrogante que planteas, completando lo que ha dicho Jordi al respecto.

En efecto, una sociedad autónoma -para Castoriadis- es una sociedad que lúcida y explícitamente reconoce las instituciones que la conforman como sus propias creaciones y no las atribuye a una instancia externa a ella. Una descripción de este tenor es la que suele hallarse en la mayoría de los textos de Castoriadis que tratan de este asunto. Sin embargo, aunque sea éste el rasgo que más enfatiza Castoriadis cuando caracteriza una sociedad autónoma, me parece que, así, aisladamente, sin tener en cuenta otros rasgos que aparecen también en su obra, ésta puede ser fácilmente criticada de excesivamente «culturalista», idealista. En mi opinión, sólo cuando añade explícitamente que la supresión de la heteronomía comporta, además del mantenimiento de otra relación -lúcida y reflexiva- con la institución social-, también la supresión del dominio o poder ejercido de unos sobre otros, cobra su noción de autonomía más vigor.

Porque es, sin duda, verdad que estas relaciones de dominio, este lado más estructural, procede y corresponde siempre a un determinado «imaginario social» (es decir, sólo resultan comprensibles a partir de unos determinados valores, un sentido otorgado a la vida, etc. cuyo origen no puede ser otro que humano)... pero no es menos cierto que su desarrollo posee un automatismo del que carecen los aspectos meramente representacionales. Esto es, una vez desplegados adquieren una dinámica propia...

En fin, no sé... creo que aquí, entre su nueva inspiración heurística y su persistente impulso político-moral, hay una tensión en su pensamiento no

resuelta del todo...

¿Qué opinión tenéis de los intentos de Castoriadis de usar resultados lógico-matemáticos para construir nociones o reflexiones en el ámbito de las ciencias sociales?

JT: Castoriadis no utiliza la lógica matemática para establecer una reflexión sobre la realidad social-histórica. Muestra, sin embargo, que dicha realidad no es reducible a conceptos conjuntista-identitarios ni por consiguiente aprehensible mediante ellos. Contemplaba las matemáticas como el resultado más alto alcanzado por lo que denomina lógica identitaria, definida como dimensión esencial e ineliminable no tan solo del lenguaje, sino de toda vida y de toda actividad social. Desde la infancia se interesó por las matemáticas -su «violín de Ingres»-. Llega a Francia en 1945 con el propósito de desarrollar una tesis de doctorado en torno a las aporías y callejones sin salida a que conduce todo orden filosófico racional, proyecto que -como ya se ha comentado- abandona a causa de sus actividades políticas y profesionales. En los textos aparecidos en *Socialisme ou Barbarie* retorna a las aporías y contradicciones de la lógica hegeliana, cuestión que había abordado ya en Grecia, para criticar al marxismo como nuevo avatar de la «filosofía heredada», la cual no concibe más que «cosas», «sujetos» y «conceptos». Tratará de demostrar el carácter insuficiente y limitado de la «lógica conjuntista-identitaria», incapaz de reconocer las «significaciones imaginarias sociales» (SIS). Acaso convenga mencionar que, en esa misma época, algunos representantes de la «ideología francesa» (Derrida, por ejemplo) prometían, aplicando a las ciencias sociales conceptos extraídos de las matemáticas (la topología, por ejemplo), la creación de una lógica alternativa sin que, hasta la fecha, nada haya surgido al respecto. Castoriadis desarrollará una «lógica de magmas» para dar cuenta de la existencia y del carácter a-racional de las SIS. Los griegos hicieron de las matemáticas -basadas en la discusión pública racional (la prueba), ejemplo de racionalidad en acto- una pieza clave de su filosofar. Sin embargo, la mejor ilustración de los límites de esa racionalidad sometida a discusión -y que, en tanto que racionales, coloca sus resultados fuera de toda discusión- es el teorema de Pitágoras: éste desvela a los griegos los números irracionales, lo cual constituye para ellos un escándalo. La aproximación de Castoriadis a las matemáticas reposa sobre la necesidad de tener presente la complejidad e ironía de esta historia, maravillosamente insondable, si bien parcialmente elucidable.

XP: Yo creo, más bien, que intentos de esta índole siempre son arriesgados y en la filosofía francesa tal vez se han prodigado en exceso. Castoriadis no ha escapado a esta tendencia, pero sin duda no ha sido de los que más la han frecuentado ni de los peores. Sin necesidad de entrar a discutir algunas interpretaciones castoridianas de estos resultados lógico-matemáticos (así como de otros, que a veces usa, provenientes del campo de la biología o la física), me parece que lo más claro que se puede decir es que casi siempre -en todos los casos que recuerdo- son innecesarios, y a veces, peor aún, ya que ofuscan más que ilustran el fenómeno -insisto: casi siempre interesante en el caso de Castoriadis- que se pretende explicar.

John R. Searle ha explicado alguna vez que Foucault le comentó en

cierta ocasión -y, más tarde, según cuenta, se lo corroboró Bourdieu- que esta oscuridad que desprendían a veces sus textos era el precio que tenían que pagar para ser tomados en serio por la crítica parisina. Pues... tal vez sea eso.

¿Cuáles serían, en vuestra opinión, sus mejores ensayos?

XP: Mis preferidos son los de naturaleza filosófico política: tanto los que dedica a la denuncia de los sistemas políticos actuales (por ejemplo, «La democracia como procedimiento y como régimen» o «¿Qué democracia?») como los de carácter más filosófico consagrados a criticar algunas de las nociones principales que articulan el pensamiento político liberal. Por su lucidez y anticipación destacaría también algunos de la etapa de Socialisme ou Barbarie críticos de ciertas lecturas marxistas muy vigentes a la sazón, y los que muestran tempranamente atención a problemas de tipo cultural o una avanzada sensibilidad ecológica (ejemplar y de gran actualidad al respecto, su crítica a la noción de 'desarrollo').

JT: Hay mucho donde elegir. Está, desde luego, La institución imaginaria de la sociedad (reeditada por Tusquets Argentina en 2007). Cualquiera de los seis volúmenes que componen la serie Las encrucijadas del laberinto, a la que Xavier ha hecho ya referencia, resulta recomendable. Puestos a proponer uno, sugeriría el que concluye la serie: Figuras de lo pensable (Cátedra, 1999), que incluye, entre otros de no menor interés, dos textos importantes: «La racionalidad del capitalismo» y «¿Qué democracia?». «La época del conformismo generalizado» y «Poder, política y autonomía» (volumen III de la serie) merecen igualmente ser destacados. Son muchos los escritos que evidencian la originalidad y erudición con las que Castoriadis profundiza reflexivamente en el universo político y filosófico griego: «La polis griega y la creación de la democracia» es sin duda uno de ellos. En este mismo apartado resulta de obligada mención Lo que hace a Grecia. De Homero a Heráclito (FCE, 2006). Para el lector que desee formarse una idea de la perspectiva caleidoscópica desde la cual el filósofo interrelaciona de forma contextualizada teoría y praxis, puede resultar muy útil la lectura de Una sociedad a la deriva. Entrevistas y debates, 1974-1997 (Katz editores, 2007). Existe una web donde viene el registro periódicamente actualizado de la producción bibliográfica y webográfica en 17 idiomas de y sobre el filósofo: www.agorainternational.org

¿Qué autores franceses o no franceses se siguen reconociendo en su obra? Vosotros mismos, ¿os consideraréis discípulos suyos?

JT: Alguien (Bernard Quiriny) ha afirmado recientemente que como filósofo o teórico político, Castoriadis continúa siendo un entero continente de pensamiento a descubrir. Que ello sea así se debe a distintos factores: al carácter inclasificable de su obra, poco ajustada a criterios académicos convencionales; a la ambición prometeica que la inspira y que hace de su autor un «barquero» dispuesto a entrelazar orillas disciplinares de distinta raigambre (económica, sociológica, antropológica, filosófica, psicoanalítica y política); a la seriedad filosófico-política con la que argumenta cuestiones como la de la naturaleza innegociable de la verdad -en sentido filosófico fuerte- junto a una nula disposición para desfallecer en la denuncia de las

falsedades y mistificaciones que la ocultan. Claro es que para explicar el desconocimiento del «continente» castoriadiano –así como la cicatería con que a veces se admite su importancia- debiera considerarse también otro factor, nada accesorio en relación a los esbozados. Como apuntan Enrique Escobar y Pascal Vernay, editores de sus seminarios en la EHESS en curso de publicación, el filósofo siempre se mantuvo a bastante distancia crítica de los diferentes ismos filosóficos de su tiempo. Cabe recordar a ese respecto que nunca fue estructuralista, ni neo-kantiano, ni participó en la movida nietzscheo-heideggeriana, ni se le conoció arrobamiento alguno ante las «máquinas deseantes», ni, en fin, compartió mesa en ningún momento con el deconstruccionismo. Iba, por así decirlo, a lo suyo. Esa situación de semi-marginalidad no le impidió sin embargo confrontarse críticamente (en ocasiones de forma notoriamente áspera: Heidegger, Sartre, Althusser...) con representantes –vivos o fallecidos- de algunas de las corrientes filosóficas y/o políticas coetáneas (Merleau-Ponty, Arendt, Rorty, Habermas, Heller, Descombes, Ricoeur, Joas, Honneth...). Tratar de perfilar la existencia de una eventual «escuela castoriadiana», provista de un corpus doctrinal administrable y de una pléyade de «discipulos» más o menos devotos, tendría mucho de torsión contradictoria. Ambos son elementos ajenos tanto al propósito crítico como a la significación y alcance últimos de una reflexión desplegada al socaire de la interrogación permanente (de «una interrogación sin fin») y, por ello mismo, escasamente proclive a generar seguidores etiquetables, por lo menos en el sentido mediante el cual suele aludirse de manera aproximativa a wittgensteinianos, sartreanos, o, incluso, si a eso vamos, a deleuzianos y a negrianos. La obra de Castoriadis prosigue siendo atendida aquí por colectivos y autores identificados con el proyecto de emancipación, algo fácilmente comprobable en publicaciones y webs alternativas de distinta textura (Mientras tanto, El Viejo Topo, Transversales, FAN, Espai Marx, Archipiélago, Anthropos...).

XP: Yo tiendo en este aspecto a ver las cosas un poco distintas que Jordi. Lo he dicho al principio y coincido con él, en que la trayectoria intelectual de Castoriadis no fue la de un apacible académico, pero creo que no hay que exagerar. Al menos, desde los ochenta, Castoriadis ha tenido un reconocimiento nada desdeñable.

Su nombramiento como director de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales corrobora esto; también podríamos añadir la entrada que tiene su obra en Éditions du Seuil, la participación frecuente en periódicos y revistas, el reclamo de sus opiniones por parte de los medios de comunicación, su asistencia a congresos internacionales, etc.

En otro orden, dentro del campo propiamente intelectual, por citar a algunos de sus representantes más conocidos, más allá de las afinidades y gustos de cada cual, hay que recordar que Habermas le dedica todo un 'excursus' en su obra El discurso filosófico de la Modernidad, Anthony Giddens ha reconocido en alguna entrevista sus deudas con Castoriadis en el momento de la elaboración de su reconstrucción del materialismo histórico, Zygmunt Bauman cita y hace referencia frecuentemente a sus ideas...

¿Por qué hay que leer hoy a Castoriadis? ¿Qué aspectos de su pensamiento os parecen más fructíferos para la izquierda

transformadora actual?

JT: En la medida que plantea la necesidad de establecer una relación exenta de todo elitismo entre el «colectivo anónimo» y las ideas (o la teoría), los aspectos fructíferos del pensamiento de Castoriadis no derivan de su inmediata utilidad pragmática. Proceden más bien del empeño con el que el filósofo trata de mantener abierta la posibilidad de alterar la realidad mediante una reflexión y una praxis encaminadas a politizar la existencia de los ciudadanos, politización en manifiesta oposición a lo que en la actualidad ha devenido la «política»: en las crudas palabras de Paul Valéry, el arte de impedir a la gente que se ocupe de los asuntos que la conciernen directamente.

Tal vez sea oportuno aludir ahora al interesante debate que desde hace meses viene desarrollándose en algunos fóruns alternativos en torno a la esterilidad e ineficacia a que se auto-condena la praxis emancipatoria al tratar de abrirse camino dentro de los límites del angosto espacio prefijado por sus adversarios. Pues bien, seguramente no es poca ni de débil intensidad la luz que sobre tales cuestiones puede arrojar el basamento ontológico de la reflexión castoriadiana, cuyo alcance permite también pensar y actuar contra los aludidos límites en términos irreductibles a algunos de los esquemas tradicionales de transformación. El filósofo sostiene, por ejemplo, que es de la conjunción de deseo y de voluntad colectivos -observables en multitud de conflictos actuales, pese a los lastres de la “baja época” por la que atraviesa la creatividad social- de lo que depende, en última instancia, la posibilidad de hacer reales formas reflexivas de subjetividad encarnadas en nuevas instituciones políticas asentadas en la reapropiación del poder por parte de la colectividad, la abolición de la división del trabajo político, la descentralización extrema y la participación universal en todas aquellas decisiones que atañen a la colectividad, la soberanía de los consumidores, la autogestión de los productores, el replanteamiento de la jerarquización salarial, la destrucción del economicismo como valor central (de hecho único) del imaginario social animado por el capitalismo, la auto-limitación... Sin embargo, la realización de tales exigencias, inherentes al proyecto de autonomía, requiere una mutación antropológica, una transformación radical de la representación del mundo y del lugar que deben ocupar en él los seres humanos. Ahí es nada, claro, pero de no afrontarse tan enorme desafío, la dinámica de repetición proseguirá bloqueando las posibilidades de construcción social alternativa y abocando al proyecto emancipatorio a la parálisis práctica. Pueden aducirse varias razones de peso para leer a Castoriadis. Algunas de ellas quizás hayan podido desprenderse ya de cuanto ha sido apuntado hasta aquí. En cualquier caso, siempre cabe señalar otra: el solitario y excéntrico (en sentido literal) lugar que ocupa Castoriadis dentro del pensamiento político y filosófico contemporáneo acredita de forma suplementaria su condición de clásico, al menos en la acepción que del término daba M. Sacristán: autor clásico es aquel que tiene derecho a no estar nunca de moda y a ser leído siempre.

XP: Algunas de sus más interesantes aportaciones ya han sido mencionadas. Recapitulando y de modo muy sucinto, destacaría, en general, lo que él llama «elucidación de los dominios de lo humano», es decir, su antropología filosófica, que más allá de las nociones a través de las cuales se

forja, me parece que apunta a cuestiones y problemas relevantes tanto desde el punto de vista de la filosofía política cuanto desde la perspectiva de lo que hoy llamaríamos «filosofía de la mente». En el terreno de la filosofía política, la lectura de Castoriadis es útil para denunciar graves deficiencias en la antropología forjada por el liberalismo (carácter ahistórico y asocial, aparato motivacional plano, desatención a las emociones, etc.). En el terreno de la filosofía de la mente, sus intentos de plantear una ontología de la subjetividad a salvo tanto de todo tipo de dualismos como del materialismo reduccionista son loables y apuntan en una buena dirección.

Más en concreto, y respondiendo a la segunda cuestión, creo que de esta aportación general se desprenden distintos asuntos que resultan fecundos para la izquierda transformadora.

La primera, la necesidad de recuperar una perspectiva global y dialéctica a la hora de pensar la transformación social: las instituciones sociales no pueden ser contemplados como meros hechos, naturales o dados, sino como productos humanos cuyo sentido únicamente resulta comprensible en el contexto del todo social al que pertenecen.

Con esta perspectiva, la concepción de la democracia de Castoriadis – contrariamente al punto de vista jurídico-político moderno, que queda circunscrito en lo estatal- obliga a examinar el conjunto de instituciones sociales y obliga a poner sobre la mesa la cuestión de los valores y fines a los que responden, cuestión frecuentemente olvidada en la izquierda institucionalizada.

Otro aspecto importante que se desprende de su enfoque, es la extensión de la noción de poder, su especial atención al plano cultural, a lo simbólico. Cuestión también, ésta, desatendida durante demasiado tiempo por el economicismo y optimismo histórico que impregnaban el grueso de la tradición. Con la atención a lo que llama «imaginario social», Castoriadis puede percibir cómo las diferencias entre formas de vida no se agotan en las diferencias de clase, que no todo problema deriva de la economía política... Y tirando de este hilo, Castoriadis pasa a asumir positivamente el conflicto –en no otro lugar resituará el sentido de la política- y a postular que habrá siempre una tensión ineliminable entre la sociedad instituyente y la sociedad instituida.

Con ello, frente a las corrientes comunistas y libertarias clásicas, el planteamiento de Castoriadis aporta dos ideas de suma importancia, frente a las que aún hay reticencias en diversos núcleos de la tradición emancipatoria: por un lado, la imposibilidad de alcanzar una sociedad libre de instituciones; por otro, la necesidad de desechar la idea de lograr una sociedad con instituciones justas para siempre y en todo lugar; en suma, la imposibilidad de conseguir algún día una «comunidad reconciliada».

De ahí, la torsión democrático radical al que conduce su planteamiento, que –claro es- no puede equipararse a uno de tipo reformista, socialdemócrata –como a veces se ha pretendido. La distancia es enorme: basta pensar en la confianza mostrada en el estado y la consiguiente desatención a lo que en la tradición clásica republicana se llamo el cultivo de la «virtud cívica» que encontramos en la socialdemocracia. Castoriadis, por el contrario, siempre propugnó la necesidad de abolir la distancia entre gobernantes y gobernados, y defendió la necesidad de suprimir toda forma de dominación. De ahí su denuncia de la falsedad e hipocresía de la idea de

«estados representativos» y su crítica a la profesionalización de la política. Y, por supuesto, su insistencia en la paideía de los ciudadanos. Castoriadis, contrariamente al modelo socialdemócrata, sabía que la democracia ha de ser promovida en hábitos, costumbres y reflejos morales pues de lo contrario resulta estéril cualquier procedimiento o institución política por bien diseñados que estén.

En fin, coincido con Jordi, que frente a las concepciones hoy predominantes, las ideas sobre la política y la democracia de Castoriadis resultan fecundas para la renovación del pensamiento emancipatorio.

Y para acabar ya: me parecen realmente dignos de mención y siempre habrán de servir de ejemplo -aún más en esta época, por recordar sus palabras, de «ascenso de la insignificancia»- su apasionado esfuerzo por conocer y la persistente voluntad de transformar la realidad en un sentido emancipador, rasgos que, además, siempre estuvieron acompañados por un agudo sentido del humor.

Gracias, no continuo el asedio. Eso sí, permitidme señalar públicamente el interés de vuestras reflexiones, vuestro profundo conocimiento de la obra de Castoriadis y la generosidad, trabajo y esfuerzo que habéis dedicado -digo bien- a esta entrevista.

A propósito de “Anatomía de un eurodesastre” de Paul Krugman [1]

ENTREVISTA A IGNACIO PERROTINI HERNÁNDEZ: “[...] LA CREACIÓN DEL EURO Y DE UN BANCO CENTRAL EUROPEO AUTÓNOMO DE LOS GOBIERNOS ES CONSISTENTE CON LOS INTERESES DEL CAPITAL FINANCIERO Y CONTRARIO A LOS INTERESES DEL CAPITAL PRODUCTIVO (INDUSTRIA, AGRICULTURA) Y DE LOS TRABAJADORES. LA UNIÓN MONETARIA REQUIERE DISCIPLINA MONETARIA Y FISCAL, BAJA INFLACIÓN, Y EN ESE SENTIDO ES FUNCIONAL A LOS INTERESES DE LA FINANCIARIZACIÓN DEL CAPITALISMO”.

Economista, doctor en Ciencias Económicas, profesor en la UNAM y en varias universidades americanas y europeas, Ignacio Perrotini Hernández es director de *Investigación económica*, una reconocida revista de economía editada por la Facultad de Economía de la UNAM de la que Ignacio Perrotini es decano actualmente.

La conversación está fechada en los meses de abril y mayo de 2010. Una versión parcial de la entrevista se publicó en la revista *El Viejo Topo*, junio de 2010.

*

SLA: En un reciente artículo de título muy significativo: “Anatomía de un eurodesastre”, Paul Krugman señalaba que la cobertura mediática de los problemas de la eurozona se había centrado en Grecia. Era comprensible, señalaba el Premio Nobel de Economía, Grecia estaba y está contra las cuerdas, más que cualquier otro país de la zona europea, pero su economía era muy pequeña. En términos económicos, apuntaba Krugman, el corazón de la crisis está en España. ¿Por qué? ¿Por las dimensiones de la economía española en comparación con, pongamos, Letonia, Grecia o Islandia?

IP: Sí, Paul Krugman afirmó en febrero (The New York Times, febrero 12, 2010) que “el corazón de la crisis está en España” en parte porque su economía es mayor que las de Grecia, Islandia o las repúblicas del Báltico, pero principalmente porque la economía española pone de manifiesto los choques asimétricos a los que es vulnerable la zona del Euro. Y yo añadiría dos elementos: 1. Que esta vulnerabilidad es frecuente en economías que adoptan regímenes de tipo de cambio extremos, es decir, inflexibles; tal fue la experiencia de Argentina (2000-2001) con el consejo monetario y de México en 1994; y 2. Que desde fines de 2008 la economía de España (y también la de Grecia) experimenta una desinflación con altos riesgos de incurrir en la trampa de deflación (en 2009 se registraron tasas de inflación negativas); en Grecia, al parecer, también podría suceder lo mismo: la inflación proyectada para 2010 es 1.9% y 1% para 2011 (FMI, World Economic Outlook, abril 2010). Y la experiencia de Japón (años noventa) prueba que la deflación es muy difícil de remontar y suele causar tremendos daños en el nivel de actividad económica, en el empleo y los salarios.

El diagnóstico, del profesor Krugman, sin embargo, no debería conducir a nadie a minimizar la tragedia griega: Grecia tiene varios desequilibrios

macroeconómicos similares a los de España: la deuda pública representa casi 120 por ciento del PIB, el déficit fiscal es 13 del PIB y el déficit por cuenta corriente 12 por ciento; su pasivo neto con el exterior monta 90 por ciento del PIB y una estimación de un índice de tipo de cambio con base en sus costos laborales unitarios revela una sobrevaluación de 20 por ciento desde 2002, lo cual infla aún más la deuda con relación al PIB, a 150 por ciento; el FMI (World Economic Outlook, abril 2010), que no es precisamente una institución catastrofista, proyecta que el PIB real de Grecia “crecerá” (negativamente)-2% y -1% en 2010 y 2011 respectivamente, después de un -0.9% en 2009. Grecia requerirá en este año más de 53 mil millones de euros frescos para pagar deudas previas; estos créditos reclamarán formidables intereses y primas de riesgo (cercanos al 10 por ciento), fardo insoportable que gravitará sobre las famélicas finanzas públicas del país de Sócrates. La descomunal deuda griega sería un problema más o menos manejable si en el panorama se avizorara, en el inmediato futuro, un contexto de crecimiento económico e inflación. Este escenario bonancible es poco probable y dependerá en parte de que la Unión Europea otorgue, en *fast track*, un eurocrédito *ad hoc* para evitar la intervención (contraccionista) del Fondo Monetario Internacional (FMI). Si la inyección de crédito europeo no ocurre, entonces el único camino abierto para Grecia será un plan de austeridad que impondría una recesión y mayor desempleo (*remember* América Latina en los años ochenta), en cuyo caso ni los oficios de Zeus aliviarían la tragedia griega de los estragos perpetrados por el *deus ex machina* neoliberal: el FMI.

Los problemas de España, sostiene Krugman, no son, pese a lo que en ocasiones se ha señalado, el resultado de una irresponsabilidad fiscal. ¿No es el caso? ¿No juega ningún papel decisivo esa irresponsabilidad fiscal no concretada?

Krugman dice que el problema esencial en España fue la burbuja inmobiliaria, los precios de los bienes raíces se dispararon provocando entradas masivas de capital que alentaron el consumo y la inflación. Al estallar la burbuja, los precios y los costos laborales permanecieron elevados y la competitividad baja; España quedó a merced de choques asimétricos porque no disponía de grados de libertad en materia de política monetaria en razón de su adhesión al euro. A Krugman le asiste la razón en lo que concierne a la descripción analítica del fenómeno, pero con modestia y humildad me permito disentir del Nobel: no creo, como él afirma, que “la historia comienza con la burbuja inmobiliaria española”. Más adelante me referiré a este asunto.

En opinión de PK, los problemas de España ponen de manifiesto los “shocks asimétricos” que tienen lugar dentro de la eurozona. ¿A qué shocks asimétricos alude Krugman? ¿Qué problema constituyen?

La principal asimetría de la Unión Europea actual es que existe una autoridad monetaria central (el Banco Central Europeo) pero no existe una autoridad fiscal central, aunque Maastricht preveía que el Eurosistema tenía que contribuir a suavizar el funcionamiento de las políticas para la estabilidad financiera y la supervisión. Otra asimetría es que Maastricht estableció metas y límites fiscales iguales para todos los miembros de la unión monetaria sin

importar las diversas características estructurales de los países. Esto importa porque en los años noventa se introdujeron leyes para armonizar los sistemas financieros de las economías que convergerían en el euro, con lo cual se profundizó la liberalización financiera y la banca universal en los sectores bancarios de la unión monetaria. Todo ello aumentó la velocidad de movimiento del capital financiero al tiempo que los gobiernos renunciaban –al adoptar la moneda única- al *instrumentarium* contracíclico de la política monetaria y fiscal. ¿Qué problema constituyen? En pocas palabras, en esta situación los gobiernos no disponen de la *triacca* [2] (anti-veneno, dispositivo anti-cíclico) Keynesiana para amortiguar el impacto de choques externos (*verbi gratia*, una disminución de las exportaciones propiciada por una recesión internacional, o un incremento drástico de las tasas de interés internacionales para frenar la inflación, digamos, en Estados Unidos, lo cual tiende a provocar una reversión brusca en los flujos de capital e inestabilidad de los tipos de cambio, o, por último ejemplo, el efecto de la deflación en Japón). La imposibilidad de recurrir a medidas “keynesianas” contracíclicas obliga a las economías a confrontar los choques asimétricos con ajustes recesivos, es decir, con medidas que aumentan el desempleo y reducen el nivel de actividad económica porque se requieren drásticas reducciones de la demanda (consumo, inversión, importaciones y gasto del gobierno). A este respecto Krugman da un ejemplo elocuentísimo: Florida experimentó una burbuja inmobiliaria, igual que España; Florida, miembro de la Unión Americana, está recibiendo inyecciones fiscales contracíclicas (la triaca Keynesiana) para contrarrestar la explosión de la burbuja, mientras que España y Grecia, miembros de la Unión Monetaria Europea, no disponen en automático de subvenciones fiscales procedentes de la zona del euro. ¡He ahí una asimetría!

Krugman apunta igualmente que la historia de la crisis española empieza “con la burbuja inmobiliaria”. En España, al igual que en otros varios países, señala, “los precios de los bienes raíces se dispararon a partir del año 2000”. ¿Qué son los bienes raíces? ¿Por qué se dispararon sus precios a partir de 2000, con la entrada del euro?

Los bienes raíces incluyen viviendas, edificios, la tierra o predios; varios de estos bienes se caracterizan porque su oferta es inelástica (por ejemplo, la cantidad de tierra no se puede aumentar porque el suelo no es un bien reproducible). Los bienes raíces son activos financieros en los que la gente decide denominar parte de su riqueza. Normalmente la vivienda es el principal activo de las familias trabajadoras de menor ingreso. Las variables económicas clave para la dinámica de los precios de los bienes raíces son la tasa de interés y el ingreso disponible de los hogares. Por ello, estos bienes son muy sensibles a los avatares del crédito, a la evolución de las tasas de interés y del ingreso. Los flujos de capital suelen tener efectos en estas variables, sobre todo cuando –como en la zona del euro y en los Estados Unidos-, en virtud de la liberalización financiera, los mercados de capitales, por los acuerdos de Basilea, operan en forma desembridada o con una “regulación prudencial” endeble. Esto explica porqué, con la liberalización financiera, “los precios de los bienes raíces se dispararon” en España “a partir del año 2000” y en Estados Unidos a partir de 1995, después de que en la

Unión Americana se habían mantenido relativamente estables durante un siglo (1895-1995). En general, cuando los bancos centrales practican políticas monetarias desinflacionarias (o, peor aún, deflacionarias), los precios de los bienes raíces se disparan. Este fenómeno se observó en la Inglaterra de M. Thatcher, en los Estados Unidos de las eras Reagan y Bush II, en el Japón de los años ochenta y noventa y en México durante 1990-1994. Afirma Krugman “la historia comienza con la burbuja inmobiliaria española”. Su diagnóstico implica la pregunta siguiente: ¿cuál fue la *causa causans* de “la burbuja inmobiliaria española”? En tal caso hay que decir, entre otras cosas, que “la historia comienza” con el hecho de que la unión monetaria que condujo a la adopción del euro en 1999 no resolvió la rigidez estructural de las economías de Europa del Sur, prueba de ello es que el desempleo rampante y los desequilibrios fiscales aumentaron en lugar de disminuir, *contrario sensu* de lo que Maastricht había prometido. En realidad, “la historia comienza” con la metamorfosis hacia la financiarización que ha venido experimentando el capitalismo contemporáneo desde los años setenta del siglo pasado. Paul Sweezy y Harry Magdoff fueron los primeros en identificar este complejo proceso, recientemente estudiado por Robert Boyer, Robert Brenner, Jerry Epstein, John Bellamy Foster y Fred Magdoff, Costas Lapavitsas, Thomas Palley y Carlo Panico.

La situación, sigo de nuevo a Krugman, llevó a masivas entradas de capital. Mientras que Alemania lograba un enorme superávit por cuenta corriente, España y otros países periféricos sufrían un déficit enorme. ¿Por qué esa entrada de capital en España? ¿Por qué esa diferencia de superávit por cuenta corriente?

Por teoría económica se sabe que un país que registra un superávit en el balance comercial (exportaciones menos importaciones) debe registrar un déficit en el balance de capitales. Así, el balance de pagos se equilibra necesariamente porque es un registro contable. Si Alemania tiene un déficit por cuenta de capitales es porque ha exportado esos capitales a otro país, por ejemplo, España, que por contra experimenta un déficit comercial y un superávit por cuenta de capitales porque necesita financiar el déficit comercial aludido. Pero esto es un puro registro contable. Desde el punto de vista económico, lo que importa es lo que apunta Krugman. Es decir, el país con déficit por cuenta de capitales (Alemania) recibe pagos de intereses por esas inversiones y así registrará un superávit por cuenta corriente, mientras que el país (España, por seguir con el ejemplo) con superávit por cuenta de capitales debe pagar intereses al país (Alemania) que le otorgó esos capitales (crédito, inversiones financieras) para financiar su déficit por balance comercial. De este modo, España, en el ejemplo, terminará con un déficit por cuenta corriente. Y a mayor nivel de las tasas de interés, mayor será el fardo de este déficit.

¿Y dónde radica la importancia económica de ese superávit?

La importancia de lo anterior radica en que el país deficitario en cuenta corriente (aunque superavitario en cuenta por capitales porque ha recibido créditos) es un país deudor y su socio o contraparte, un país acreedor. El deudor está obligado a generar excedentes financieros para solventar sus pasivos financieros; la forma ideal de lograrlo es mediante un incremento de

sus exportaciones. El problema es que éstas están en función del crecimiento de la economía internacional y no dependen de decisiones domésticas, internas. Si el deudor no consigue exportar y así generar divisas para pagar la deuda, en el corto plazo le quedan dos opciones: devaluar su moneda -para ganar competitividad, aumentar exportaciones y reducir importaciones- o contraer su demanda agregada (consumo, inversión, gasto del gobierno). España renunció a su moneda propia (la peseta), por lo cual no puede decidir devaluar el euro. Ergo, sólo tiene un camino: contraer su demanda agregada. Pero esto implica menor actividad económica y más desempleo. El país deudor pierde autonomía en su política económica. La importancia de esto, ya se ve, es que el dinero en el capitalismo moderno ha devenido de *res fungibiles*, tal como lo define la Biblia, en la posibilidad más abstracta de crisis económica, para decirlo con el viejo Marx.

Estas enormes entradas de capital, prosigo con el artículo de Krugman, produjeron el clásico problema de las transferencias: elevaron la demanda de bienes y servicios españoles. Consecuencia: la situación llevó a España a una inflación substancialmente superior a la de Alemania y a la de otros países con superávit. ¿Cómo se produce esa relación causal? Por lo demás, ¿la inflación no ha sido tradicionalmente superior en España independientemente de la existencia o no del euro?

La sustancia de esto, i.e., la relación causal, la he comentado líneas arriba. Las transferencias de capital aumentan el consumo y la demanda en general, distorsionan los precios causando inflación, porque esas transferencias tienden a: i) apreciar la moneda (aunque España no tiene una moneda propia, en este caso se aprecia el costo laboral unitario del euro relativo de España);ii)desalentar las exportaciones y a favorecer a las importaciones, desequilibrando el balance comercial y el balance de pagos; iii) deprimir la inversión y la productividad de la economía al tiempo que aumenta el consumo y deprime el ahorro. En consecuencia, aumenta la inflación. La inflación española ha sido tradicionalmente mayor que la inflación de los países más desarrollados. Esto se explica en parte porque la productividad es menor y por el rezago tecnológico. En suma, la inflación también tiene sus raíces en la estructura del balance de pagos.

Krugman alude a la incompetencia de la élite de la política europea, es ella quien debe cargar con la responsabilidad: empujar con firmeza hacia la moneda única. ¿Por qué? ¿Con qué finalidad? Si la cosa era tan evidente, ¿para qué suicidarse?

La élite europea pugnó por y tomó la decisión de la moneda única, y en ese sentido le cabe responsabilidad en la debacle. Pero yo no exageraría la cuestión tanto como lo hace el profesor Krugman. Lo sucedido no fue un simple error de cálculo o de política monetaria, aunque ya se sabe que *errare humanum est*. Tus preguntas de porqué, para qué y (el Durkheimiano) para qué suicidarse dan la clave. Desde la crisis del sistema monetario de Bretton Woods a inicios de los años setenta las monedas europeas venían padeciendo volatilidad y ataques especulativos, unas más (la Lira italiana, la Peseta española, el Dracma griego, el Escudo portugués, incluso la Libra Esterlina, etc.) y otras menos (el Marco alemán, el Franco francés, la moneda austriaca

operaba indexada a la alemana). Los avatares del dólar norteamericano, particularmente durante la llamada diplomacia del dólar orquestada por el cowboy Ronald Reagan, se reflejaban también como “choques asimétricos” en los mercados cambiarios y laborales europeos. Por ejemplo, en 1980 la sobrevaluación de la Libra Esterlina hizo que se perdiera un millón de empleos británicos; algo similar ocurrió en los Estados Unidos pocos años más tarde. El mismo Paul Krugman documentó la tremenda volatilidad monetaria internacional, desencadenada a partir de 1973, cuando en 1988 dictó las *Lionel Robbins Memorial Lectures* en la *London School of Economics* (ver su *Exchange Rate Instability*, Cambridge, MA. 1990, p. 18, *passim*). Lo que a la sazón resultaba evidente era la incapacidad de la mayoría de los gobiernos europeos para garantizar la estabilidad de sus monedas en un mundo regido por lo que James Tobin, otro Nobel de economía, denominó un “no sistema monetario internacional”. Con la agravante de que el dólar, en este no sistema, retenía la hegemonía monetaria sin asumir ya más la responsabilidad de garantizar la estabilidad de la paridad oro-dólar que había sido estipulada en el sistema Bretton Woods de 1944-1971. Esta asimetría operaba en contra de las economías europeas y del resto del mundo. Algunos gobiernos europeos vieron en la unión monetaria una solución de continuidad a esta asimetría monetaria. El proyecto tenía cierta racionalidad en su origen, aunque no estaba exento de conflictos. Esto responde parcialmente tus preguntas anteriores. En la siguiente me referiré a otros aspectos, así como al Durkheimiano para qué suicidarse.

Por lo demás, ¿por qué las élites económicas españolas apostaron por una moneda única que, al cabo de apenas diez años, tan lesiva parece para nuestro país?

Lesivo era también -para España y otras naciones- el *status quo* monetario descrito en el punto anterior. Quizás la diferencia es de grado, aunque no menor. No me parece que España, Grecia o cualquier otra nación de capitalismo subalterno tuvieran un gran futuro dentro del no-sistema monetario prevaleciente a partir de 1971. Esta década es la de la propagandística “crisis del keynesianismo” (John Hicks *dixit*). Robert Triffin había recomendado, un poco antes de la crisis de Bretton Woods, que la alternativa para salvar la estabilidad monetaria internacional era aplicar lo que del Plan Keynes se había desechado en Bretton Woods, particularmente la creación de una moneda que hiciera de dinero mundial, no controlada por Estados Unidos sino por la comunidad internacional. Keynes también había propuesto un mecanismo de compensación de los desequilibrios en balance de pagos tal que garantizara la estabilidad financiera internacional. Todo esto se ignoró en las negociaciones de Bretton Woods. En la segunda posguerra lo que se aplicó fue un Keynes exorcizado y fue esta versión adocenada “de” Keynes la que entró en crisis en los años setenta. Ante la negativa del hegemon norteamericano y, con él, de las élites financieras (Wall Street, la City) de aplicar las recetas propuestas por Keynes, la creación del euro parecía sensata incluso a los ojos de algunos sectores democráticos. El proyecto de la moneda única resultaba congruente con los intereses de las élites financieras europeas por razones bien distintas a los motivos inspirados en Keynes y en el afán de sortear la camisa de fuerza impuesta por el no-sistema monetario internacional hegemónico asimétricamente por

Washington y Wall Street. La creación del euro y de un Banco Central Europeo autónomo de los gobiernos es consistente con los intereses del capital financiero y contrario a los intereses del capital productivo (industria, agricultura) y de los trabajadores. La unión monetaria requiere disciplina monetaria y fiscal, baja inflación, y en ese sentido es funcional a los intereses de la financiarización del capitalismo. Esto implica el suicidio del sector real de la economía pero no el suicidio de las élites financieras rentistas que viven de extraer excedentes al sector no financiero y a los salarios. De ahí la inflación de los precios de los bienes raíces y de otros activos financieros y de ahí el incremento espectacular de las deudas públicas y privadas en todo el mundo, las burbujas inmobiliarias, el desempleo rampante y la depresión de los salarios. Las élites sabían lo que hacían, negligencia calculada, como en el suicidio de Durkheim.

¿Habría entonces, en tu opinión, que dismantelar el euro y volver las divisas nacionales de hace más de una década?

El profesor Krugman sugiere que hay que continuar con el euro porque los costes de abandonarlo son “inmensos”. Ciertamente, en la historia monetaria no hay evidencia de que el abandono de un régimen monetario haya sido inocuo. En el corto plazo la unión monetaria se mantendrá. La cuestión es el método que habrá de usarse para ello. Yo veo dos opciones. Una estriba en mantener intacto el precio de las deudas financieras y realizar el ajuste mediante contracciones fiscales, recesiones, más desempleo y jibarización de los gobiernos: la eutanasia de la economía pública y del empleo; otra consiste en depreciar las deudas mediante inflación, expansión fiscal y crecimiento económico. Esto requiere la eutanasia del rentista de la que ya hablaba Keynes en su *General Theory*. Sea lo que fuere, dependerá de la economía política –en la acepción de los clásicos Adam Smith, David Ricardo y Karl Marx- instrumentada como solución de la crisis.

Krugman cree que Europa necesita avanzar tan rápido como le sea posible hacia la integración fiscal y la de los mercados laborales. ¿Es eso posible realmente? Suponiendo que lo fuera, ¿qué se evitaría con ello? ¿No estaríamos asistiendo a ningún eurodesastre?

Considero que la integración fiscal y laboral es el camino correcto que debe seguir Europa. Infortunadamente eso, en el corto plazo, es más deseable que posible. Ese es el camino que debió de haber seguido Europa desde que se propuso la unión monetaria, el euro. El dogmatismo mainstream, pero sobre todo los intereses ligados al proceso de financiarización del capitalismo, impidieron que los hacedores de política consideraran la necesaria interacción entre política monetaria y política fiscal. En el corto plazo ese tránsito es difícil –no imposible- porque implicaría: i) construir una autoridad fiscal centralizada entre países muy heterogéneos; ii) un cambio más o menos radical y keynesiano en el bloque histórico –para decirlo con el venerable Gramsci- que hoy gobierna Europa; iii) permitir una tasa de inflación más alta que la actual, lo cual disgustaría a los tenedores de bonos europeos, iv) una tendencia a la igualación de los salarios en la zona del euro, lo que resulta *non grato* para los empresarios del sur de Europa; v) en suma, la propuesta de Krugman implica hacer de la unión europea, en materia de política económica, más o menos algo parecido a lo que hoy día

es la unión norteamericana (recuérdese el ejemplo que contrasta la Florida y España): Estados Unidos constituye lo que en teoría económica se denomina un área monetaria óptima (AMO), es decir, su configuración se basa en una integración monetaria y fiscal; en el territorio estadounidense no existen hiatos fundamentales en la interacción entre las políticas monetaria y fiscal, a diferencia de lo que se observa en Europa. La construcción del AMO norteamericana se desplegó a lo largo de varios decenios, abarcó por lo menos el periodo comprendido entre el fin de la Guerra Civil (años 1860s) y la fundación del sistema de la Reserva Federal en 1913 [3]. Este proceso, además, contó con una doble ventaja: i) este periodo fue la era dorada del patrón oro, el gobierno estadounidense se apoyó en él para acelerar la integración regional de la Unión Americana y aupar la hegemonía del dólar sin que su fortaleza *in crescendo* indujera efectos recesivos en la economía nacional; y ii) la integración del AMO de Estados Unidos después de la Guerra Civil ocurrió en el contexto de una acendrada bonanza (boom) económica, lo cual facilitó y abatió los costes del ajuste y la transición. Ninguna de estas dos ventajas están presentes en el caso europeo actual: el euro -equivalente, *mutatis mutandis*, del patrón oro- se encuentra amenazado, su situación es similar a la del patrón oro después de 1915, y la economía europea no está en auge. No obstante, la integración fiscal y la de los mercados laborales no significaría “ningún eurodesastre” necesariamente. Suponiendo que fuera posible, a mi me parece que sería un proceso prolongado; ¿qué se evitaría con ello? Creo que mucho: la zona del euro dispondría de mecanismos contra cíclicos similares a los que tiene la AMO norteamericana, y entonces, para esos fines prácticos, España sería como Florida.

Por lo demás, más allá del artículo de Krugman, se ha insistido estas semanas que la especulación se cebó con la debilidad europea, con la falta de respuestas de España y la UE. Los fondos de alto riesgo tumbaron los mercados con grandes beneficios. ¿Cómo actúan esos fondos de alto riesgo? ¿Cómo consiguen tumbar los mercados? ¿Cómo consiguen, por ejemplo, debilitar la deuda pública española?

Los *hedge funds* son muy volátiles, se mueven con gran prestancia en busca de la maximización de la tasa de retorno; suelen radicarse temporalmente en los mercados cuyos bonos de deuda pagan un spread (rendimiento) relativamente más alto. Esto ocurre cuando los gobiernos flagelados por la astringencia financiera emiten bonos que pagan tasas más altas porque de otro modo no conseguirían créditos en los mercados financieros; cuando un gobierno ha entrado en esta senda de endeudamiento el proceso se torna recursivo; las calificadoras de riesgo (Moody's, Fitch), las mismas que fallaron en la crisis de las hipotecas sub-prime, colaboran con los fondos de alto riesgo ora edulcorando el grado de riesgo país ora degradando a los gobiernos que no se someten a la férula de los mercados financieros. De este modo, una vez un país ingresa en la senda especulativa de los fondos de alto riesgo comienza un proceso recursivo de adicción a estos fondos riesgosos, gestándose así lo que el economista Hyman Minsky denominó estructura financiera Ponzi: una espiral de deuda para validar deudas previas hasta configurar la fragilidad y la inestabilidad financiera, premisas de las “crisis gemelas” (bancarias y monetarias). En el caso de la zona del euro, los eslabones más débiles contra los que se han cebado los fondos de alto riesgo

son los países de Europa del sur, pero también Islandia, Hungría, Letonia y Rumania, teatros de lo que Michael Hudson ha llamado “las guerras de deuda que se avecinan en Europa”.

La vicepresidenta económica española, como recuerdas, se entrevistó con la dirección del *Financial Times*. Desde entonces, toquemos madera, parece que las opiniones de este diario han variado respecto a la economía española. ¿Qué pudo haberles comentado para conseguir este cambio de actitud?

Ignoro el contenido de esa entrevista. Pero, siendo como es el *Financial Times* un celoso vocero de los mercados financieros, puede conjeturarse que el cambio de actitud se deba a promesas del gobierno español de cumplir a pies juntillas con sus obligaciones financieras aun al precio de un ajuste recesivo y del alto desempleo.

¿Por qué el paro español llega a las cifras que llega (más de cuatro millones de parados)? ¿Por qué el desempleo español es mucho mayor que en otros países europeos a pesar de que los salarios y las condiciones laborales son mucho peores que Alemania o Francia por ejemplo y, por lo tanto, lo que suelen llamar, en expresión despreciable, “mano de obra” es muy competitiva?

Este es un viejo problema discutido en la teoría económica desde por lo menos el siglo XIX. Marx, en *Das Kapital*, explica que el capitalismo necesita un “ejército industrial de reserva” (EIR), para funcionar adecuadamente; el paro, el EIR, es consustancial al ciclo de la economía capitalista, provee fuerza de trabajo en la fase de expansión cíclica y recibe y guarda la mano de obra repelida en las fases de recesión y crisis. A principios del siglo XX, el economista inglés A. C. Pigou formuló la “teoría” de que el desempleo se debía a que los salarios eran elevados y rígidos a la baja debido al monopolio de los sindicatos y a las leyes laborales. Keynes demostró en su *General Theory* (1936) que el empleo no dependía del nivel de los salarios sino de la demanda efectiva, y que los salarios bajos más bien deprimían la demanda y con ello el nivel de empleo. Keynes demostró que el mecanismo de precios que supuestamente equilibraba los mercados de bienes y capital (la llamada ley de los mercados) no se aplicaba al mercado de trabajo. Así, si los salarios en España son más bajos que en otros países (Alemania, por ejemplo), lo más probable es que el paro sea más alto.

Finalmente, Grecia ha recurrido al FMI y a la Unión Europea (UE) en busca de ayuda financiera. Por primera vez desde que entró en vigor la unión monetaria un país de la zona del euro requiere la intervención del FMI. ¿Qué significado tiene todo esto? ¿Qué otras políticas gubernamentales serían posibles sin que fueran forzosamente revolucionarias? Un gobierno de izquierda reformista, sin pretender asaltar los cielos, ¿no tiene otro remedio que ponerse a los pies de los desbocados caballos neoliberales sin rechistar, sin decir que esta boca es mía y que los ciudadanos, sobre todo los más desfavorecidos, merecen algún respeto?

Grecia recibirá 110 mil millones de euros (la UE aportará 80 mil millones y el FMI la parte restante) en el curso de los próximos tres años para

evitar la interrupción del pago de su deuda que asciende a más de 310 mil millones. Quizás este guarismo represente sólo una porción de las necesidades financieras griegas. Sea como fuere, esta cuestión tiene varias connotaciones; citaré sólo tres: i) a pesar de que bajo la égida de D. Strauss-Khan, el FMI supuestamente practica una “nueva” filosofía más proclive a admitir las fallas del libre mercado y la necesidad de políticas contracíclicas, G. Papaconstantinou, ministro de finanzas griego, acepta que Grecia tendrá que aplicar un programa multianual de estabilidad macro y austeridad fiscal, privatización de activos públicos, consolidación de las finanzas públicas y reformas laborales y tributarias regresivas que aumentarán el desempleo y la desigualdad social: ¡la condicionalidad del Consenso de Washington ha llegado a la zona del euro!; ii) el riesgo de deflación es inminente (los salarios nominales ya están disminuyendo): dado que el tipo de cambio no es una variable de ajuste disponible, se pretende incrementar la competitividad vía deflación, lo cual es peligroso en una economía dominada por oligopolios y una deuda apreciable; y iii) el rescate pergeñado por la tríada UE-FMI-Grecia deja incólume las reglas del Pacto de Crecimiento y Estabilidad y su carácter de juego no-cooperativo entre las políticas monetaria y fiscal; la falta de coordinación adecuada entre estas políticas en el contexto de la Unión Monetaria Europea ha generado restricciones de demanda efectiva, estancamiento productivo y baja productividad. La UE necesita un *aggiornamento* institucional que instaure juegos cooperativos coordinados entre las políticas aludidas.

Alemania ha sido la principal beneficiada por la creación del euro: la unión monetaria le ha permitido disfrutar de una ventaja competitiva cambiaria y, en consecuencia, de superávit comercial y crecientes ahorros que en gran parte los bancos germanos han invertido en bonos españoles, griegos, irlandeses, italianos y portugueses inflando las deudas de estos países. Además de proveer un mercado amplio, la eurozona garantiza que estas inversiones de los bancos alemanes no confronten el riesgo cambiario que implicaría invertir en títulos no denominados en euros. Si Grecia hubiera repudiado el pago de su deuda y abandonado la unión monetaria, los bancos y las finanzas públicas teutones habrían padecido un tremendo impacto. Por este motivo, hay buenas razones, consistentes con la mejor teoría económica, para sostener que la “ayuda” a Grecia podía –puede- basarse en políticas que no inducen recesión económica, mayor desempleo y pobreza, migración de fuerza de trabajo educada y dramáticas reducciones de los niveles de vida...pero esta alternativa habría requerido trasladar una gran parte del fardo del ajuste al sistema bancario.

La miopía y la avaricia de los bancos generó la crisis, y la reducción del déficit fiscal en presencia de elevadas tasas de desempleo simplemente la prolongará. Una buena política sería gravar con impuestos a los bancos “tóxicos” y financiar con ellos inversión pública para la reactivación económica.

Notas:

[1] <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=3102>. Traducción de David Casassas.

[2] Nota IPH: *Triaca* es un bello vocablo hoy caído en desuso; lo utiliza Sor Juana Inés de la Cruz en su inmarcesible y cósmico poema *Primero Sueño*.

[3] Nota IPH: El dólar como moneda *fiat* o de curso legal fue emitido por primera vez por el Departamento del Tesoro de Estados Unidos en 1862. A partir de 1913, cuando se aprobó la *Federal Reserve Act*, la Reserva Federal relevó al Tesoro en la función de emisión monetaria; el valor actual de la circulación monetaria mundial de dólares asciende a 890 mil millones.

**ENTREVISTA CON ALBERT RECIO ANDREU.
“EL NÚCLEO DE ESTA CRISIS, SUS ASPECTOS CRUCIALES,
ESTÁN INTRÍNSECAMENTE ASOCIADOS A LAS ENORMES
“FOSAS TECTÓNICAS” QUE HA GENERADO EL
NEOLIBERALISMO Y A LA INSENSATEZ DE SUS POLÍTICAS
BENDECIDAS DURANTE AÑOS POR ‘RECONOCIDOS
TEÓRICOS Y EXPERTOS”**

Albert Recio Andreu es economista, profesor de la Facultad de Económicas en la Universidad Autónoma de Barcelona, conferenciante documentado, maestro de varias generaciones, autor de numerosos ensayos y artículos en revistas especializadas, colaborador de *mientras tanto* y, por si fuera poco, un admirable activista social que lleva 30 años de tenaz militancia en la Asociación de Vecinos de Nou Barris, un barrio obrero de Barcelona. Además de ello, Recio es un curtido y experto montañista.

* * *

Empecemos si parece por la crisis y su causa o sus causas.

Creo que no hay una sola causa de la crisis actual, aunque algunos factores pueden tener una mayor incidencia coyuntural o actuar como mecanismos de transmisión de la crisis. Hace ya bastantes años Lester Thurow caracterizó en “El futuro del capitalismo” a la economía dominante como una sociedad asentada sobre importantes fosas tectónicas. Como saben todos los habitantes del planeta se pueden vivir muchos años sobre una fosa sin que pase nada, pero cuando esta se pone en movimiento el resultado puede ser terrible. Si se advierte en perspectiva el período neoliberal ha estado lleno de movimientos sísmicos y ha generado millones de víctimas en forma de desempleo masivo, pobreza, inseguridad económica y desastres ambientales. En algunos casos estos afectaron especialmente a regiones periféricas o semiperiféricas y se achacaron a la impericia y la corrupción de sus gobernantes (fuera en Latinoamérica, el Sudeste Asiático o Rusia) pero en años recientes ya se habían sucedido avisos del tipo burbuja de los punto.com, crisis de las empresas de contabilidad creativa (Enron, World Com...) y, ahora el de las hipotecas subprime.

Detrás de estos sucesos subyacen características estructurales del modelo neoliberal que tienen dimensiones diversas. De una parte la financiarización de la economía, puesta de manifiesto por numerosos autores, que ha supuesto en parte una mayor presión sobre la economía real y ha favorecido una mayor orientación de los inversores hacia las actividades especulativas (la pseudo utopía del enriquecimiento súbito).

Perdona Albert. ¿Y qué ha supuesto esa liberalización financiera?

La liberalización financiera ha supuesto varias cosas a la vez: libertad total de movimientos de capitales, posibilidad de crear empresas financieras fuera del control público, posibilidad de creación de activos financieros “derivados” (creados a partir de activos financieros “reales” como las hipotecas o los créditos bancarios), normas contables más laxas, sustitución

parcial de la regulación pública por regulaciones mercantiles (como es el caso de las agencias de evaluación de riesgos). También ha supuesto cambios importantes en la financiación privada de las grandes empresas, con un recurso menor a la autofinanciación basada en los beneficios no repartidos y una mayor dependencia de la bolsa y el crédito obtenido en estos nuevos intermediarios financieros. Esto, por un lado, les ha permitido desarrollar políticas agresivas de crecimiento mediante la compra de empresas que se pagaban con endeudamiento (apalancamiento) y ampliaciones de capital, pero por otra les obligaba a dedicar una parte mayor de sus excedentes al pago de dividendos (y por tanto a la descapitalización). Uno de los efectos más perversos de todo este proceso ha sido la fijación de incentivos a los grandes directivos en función de la cotización en bolsa (stock options y otras modalidades parecidas): podían enriquecerse fácilmente si conseguían aumentar la cotización de la empresa en bolsa a corto plazo, aunque a menudo ello se conseguía con trucos contables o con la descapitalización a largo plazo. Todo este entramado financiero ha generado una enorme inestabilidad, como indican las diferentes crisis financieras, locales o globales, que han tenido lugar en los últimos años. Se ha ido sembrando un campo de minas que podía acabar estallando en forma de “traca” como ha ocurrido en los últimos meses.

Pero tú mismo has señalado también que esta crisis podría concebirse también como una crisis de subconsumo.

Sí, en parte puede verse como una expresión particular de una crisis de subconsumo. El crecimiento de los últimos años se ha basado en una contradicción flagrante: una clara tendencia a la moderación salarial por una parte y una necesidad de consumo compulsivo por la otra. Esta contradicción en otras épocas hubiera frenado el crecimiento en plazos más cortos, pero la existencia de un desarrollado sistema financiero ha permitido retrasar el problema mediante el recurso al endeudamiento masivo de la población. Aquellos países que han actuado como locomotoras del crecimiento son los que tienen poblaciones más endeudadas. Al final el endeudamiento tiene un límite y bastan una serie de sucesos para generar una crisis del consumo.

La otra cara del subconsumo ha sido la sobreacumulación sectorial, especialmente en el sector inmobiliario. Este es un sector que, como recordó recientemente David Harvey, siempre suele estar en el meollo de las crisis. La vivienda es una necesidad, pero también un activo de inversión. Y, dadas las características de su mercado, un sector donde la especulación florece con facilidad. En la fase actual sin duda el sistema crediticio ha jugado un papel central en esta expansión, no sólo dando créditos a gente con escasos recursos monetarios (la demanda) sino especialmente a los promotores inmobiliarios (la oferta). Esta facilidad crediticia ha favorecido la especulación y el crecimiento desaforado de los precios de la vivienda. Al final este crecimiento de precios ha sido insostenible no sólo para la gente más pobre, sino también para los que simplemente querían cambiar de vivienda (la tradicional “cadena” que alimenta muchas transacciones) al ampliarse el diferencial de precios entre diferentes tipos de vivienda. La euforia constructora es fácilmente explicable si uno se atiene a las enseñanzas de los mejores maestros. Desde Marx sabemos que las decisiones descoordinadas de los empresarios a menudo se traducen en sobreproducción en algunos

sectores (“las crisis de “desproporción”). Con Keynes aprendimos el carácter cíclico de los procesos de inversión capitalista y como en los momentos de euforia todo el mundo invierte y el éxito de las inversiones iniciales refuerza la euforia (el mecanismo del “acelerador”). Al final cuando la desproporción es evidente y la euforia se apaga el proceso se revierte y se entra en una recesión generalizada. Lo que ahora algunos están descubriendo con pavor, la onda recesiva que experimentan diferentes sectores y países, lo que algunos periodistas ya califican de recesión “mutante”, no es más que el funcionamiento esperable de los mecanismos del multiplicador y acelerador que todo aprendiz de economista debería conocer.

Pero otros aspectos también han irrumpido en esta crisis: fuerte incremento del precio del petróleo, igualmente de los alimentos básicos...

En el desenlace de la crisis, a principios del 2008, hizo aparición otro elemento contradictorio: el alza de las materias primas (agrícolas, petróleo, minerales). Un retorno a la crisis de los 1970s con características especiales. Cuando la economía aún no había llegado al desplome y la demanda mundial era alta el crecimiento de los precios posiblemente reflejaba un exceso de demanda ante una oferta relativamente “rígida”. Creo que en parte ello refleja de algún modo la relación entre crisis ecológica y crisis económica. La economía capitalista (y no sólo ella, como por desgracia nos recuerda la pasada historia soviética) funciona con desconocimiento de las bases naturales que la sustentan. En gran medida consigue traspasar sus efectos a la sociedad (contaminación, etc.) o a las generaciones futuras. Pero en algunos casos no puede eludir la factura. El agotamiento creciente de recursos naturales no reproducibles es el caso más evidente. Por esto en cualquier previsión de futuro hay que considerar un alza progresiva del precio del petróleo. Ya hace años que sabemos que el modelo de vida occidental era imposible de expandir a escala mundial. Han bastado unos años de crecimiento en China y la India y la generación de un volumen suficiente de capas medias con modelos de consumo a lo europeo (o a lo japonés para generar tensiones en los precios. La opción norteamericana de sustituir el petróleo por los biocarburantes (una opción altamente rentable para el agro business que ha encontrado ahí una vía para obtener suculentas subvenciones) ha servido para trasvasar estas tensiones a los mercados alimentarios. Seguramente en las alzas desmesuradas de precios que se vivieron a principios de año jugó también el desvío de las inversiones especulativas desde los mercados financieros tradicionales a los mercados de materias primas. Una respuesta “excesiva” en la que una vez más se pone en evidencia la forma desmedida con la que suelen actuar los inversores financieros.

¿Y no se ha producido un incremento del impacto de estas situaciones que describes por la actuación de otros factores complementarios tradicionales?

Quizás la subida de los precios de estos productos no habría tenido un efecto tan dañino si no se hubiera combinado con otro factor: la política monetaria. En el esquema neoliberal la lucha contra la inflación pasó a ser el

objetivo principal y casi único de la política monetaria. La prueba es el modelo de Banco Central Europeo al que se le encomendó un objetivo único: luchar por la estabilidad de precios. Y para lo que cuenta con un solo mecanismo: aumentar los tipos de interés de los préstamos que realiza a las entidades financieras. Se sabía, cualquiera que analice las series lo puede observar, que el aumento de los precios en los dos últimos años era el crecimiento sostenido de los productos primarios. Lo más lógico para frenar esta subida debiera ser algún tipo de reforma “estructural” que redujera su demanda (lo que hace años lleva propugnando el movimiento ecologista). Pero la única respuesta pensable en el actual diseño de la política económica, especialmente en el caso de la Unión Europea, es aumentar los tipos de interés. Un alza que afecto al coste del endeudamiento de empresas y personas, que durante un tiempo sobrevaloró el euro (con la consiguiente pérdida de mercado exterior) y que sin duda contribuyó al desenlace de la crisis, amplificando sus efectos.

Pero, en todo caso, ¿cuál sería el núcleo esencial de esta crisis económica?

Como en otras muchas ocasiones, han intervenido elementos diversos de “economía real”, de “economía financiera” y de crisis ecológica en la formación de lo que parece ser una crisis de tamaño descomunal y que está generando costes sociales brutales. Pero es indudable que el núcleo de esta crisis, sus aspectos cruciales, están intrínsecamente asociados a las enormes “fosas tectónicas” que ha generado el neoliberalismo y a la insensatez de sus políticas bendecidas durante años por “reconocidos teóricos y expertos”. Por esto la respuesta necesaria a esta crisis exige tanto movilizaciones sociales como buenas dosis de pensamiento analítico.

Dejemos estos temas, si te parece, para la siguiente entrega.

A propósito de la edición de una antología de *El Capital* de Marx.

**ENTREVISTA A CÉSAR RENDUELES.
“EL CAPITAL ES UNA ETNOLOGÍA DE LA SOCIEDAD
CAPITALISTA. MARX QUIERE EXPLICAR CÓMO EL TEJIDO DE
COSTUMBRES MÁS CARACTERÍSTICO DE LA CIVILIZACIÓN MODERNA -
LA MERCANTILIZACIÓN GENERALIZADA- ENGRANA CON SU
SUPERVIVENCIA MATERIAL Y GENERA UN BRUTAL SISTEMA DE
ESTRATIFICACIÓN SOCIAL CAPAZ DE CONVIVIR CON CIERTO NIVEL DE
EMANCIPACIÓN POLÍTICA”³**

César Rendueles es profesor asociado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense y Adjunto al Director del Círculo de Bellas Artes de Madrid. Ha publicado numerosos trabajos relacionados con la filosofía de las ciencias sociales y la crítica cultural. En Alianza Editorial ha publicado muy recientemente una antología de *El Capital* que él mismo ha presentado y anotado.

*

Déjame felicitarle por tu trabajo y permítame preguntarte de entrada por su sentido. ¿Por qué una antología de *El Capital*? ¿No tenemos ya, por ejemplo, la edición de Gabriel Deville que creo fue discutida con el propio Marx en 1882 durante su viaje a París?

Diría que es una pregunta a la que, en realidad, debería responder la editorial que me encargó el trabajo. En todo caso, puedo explicar por qué lo acepté. Verás, hace años, cuando empecé a estudiar a Marx, pasé por varios cursos y seminarios donde se proponía una lectura exhaustiva de *El capital* que a mí más bien me resultó extenuante. Me parecía que pasar días desentrañando línea a línea fragmentos aislados, como si fueran a revelar un secreto cabalístico, me alejaba de la lectura comprensiva que me hacía falta, es decir, del cartografiado de la problemática de largo alcance que planteaba Marx. Fue Carlos Fernández Liria el que me rescató de ese limbo hermenéutico con un curso buenísimo sobre *El capital* en el que, curiosamente, apenas leímos textos originales. Así que, en mi cabeza, esta antología es una especie de complemento textual de aquellas clases que tanto me gustaron. Más en serio, he tratado de ofrecer el tipo de herramienta que, en su momento, a mí me hubiese sido de utilidad para tener una visión amplia de la teoría de Marx. Que quede claro que no desprecio la crítica filológica paciente y rigurosa, todo lo contrario, la considero crucial y la agradezco, pero no es mi negocio.

Por otro lado, como bien señalas, existen ya numerosas antologías y resúmenes de esta obra. *El capital* es un “ensayo-río”. Se puede acceder a él desde muchas perspectivas enriquecedoras que a menudo confluyen. Cada antología es un itinerario teórico. Yo he tratado de trazar una senda amplia y poco escarpada, que privilegia los mecanismos explicativos y los análisis históricos. Por supuesto, hay otros enfoques legítimos que dan más importancia, por ejemplo, a los aspectos especulativos o a la doctrina política.

³ *El Viejo Topo*, nº 275, diciembre 2010, pp. 61-67

De las varias traducciones castellana del clásico de Marx usas la versión de Manuel Sacristán. ¿Por qué esa elección?

Era una buena oportunidad de rescatar una traducción de alguien a quien admiro mucho y que en los últimos tiempos había quedado un poco arrinconada frente a otras versiones, igualmente solventes, como la de Pedro Scaron, la de Vicente Romano o la clásica de Wenceslao Roces. Además, hemos podido presentar por primera vez la parte del Libro III de *El capital* que Sacristán tradujo pero no llegó a publicar. Dicho sea de paso, me resultan particularmente antipáticas las puyas a las distintas traducciones castellanas con las que algunos marxólogos tratan de poner de manifiesto sus propios méritos.

***El Capital* está compuesto por tres libros. Sólo el primero fue editado por Marx; los otros dos, sabido es, fueron compuestos por Engels. ¿Qué opinión tienes del trabajo de este último?**

Hay muchos estudiosos de Marx que consideran de buen tono criticar a Engels. Yo mismo lo he hecho en alguna ocasión. En realidad, es muy injusto. Creo que es importante recordar que los primeros estudios empíricos de Engels ejercieron una influencia decisiva en Marx. Para mí, *La situación de la clase obrera en Inglaterra* sigue siendo un trabajo ejemplar. Respecto a la labor de Engels como editor de *El capital*, creo que se vio en una situación imposible. Se enfrentó a la responsabilidad de manejar en solitario una monstruosa cantidad de papeles que se ha convertido en un rompecabezas para varias generaciones de investigadores expertos. Algo así como hacerle el equipaje a alguien con síndrome de Diógenes. Por ejemplo, cuando tras la muerte de Marx, Engels empezó a inspeccionar sus escritos, se topó alarmado con un montón de un metro de alto de estadísticas sobre agricultura rusa (en ruso). Posiblemente, la única solución razonable hubiese no publicar los libros II y III de *El capital*, pero Engels era antes un amigo que un editor y cumplió con la tarea que se le había encomendado.

¿Podrías resumir brevemente el contenido de *El Capital*?

El capital es una etnología de la sociedad capitalista. Marx quiere explicar cómo el tejido de costumbres más característico de la civilización moderna –la mercantilización generalizada– engrana con su supervivencia material y genera un brutal sistema de estratificación social capaz de convivir con cierto nivel de emancipación política. Muestra, además, la naturaleza expansiva de esa sociedad y su inestabilidad sistémica. Por si esto fuera poco difícil, trata de hacerlo sin situarse en una posición de exterioridad teórica, es decir, propone una estrategia inferencial que toma como punto de partida el discurso de los propios agentes implicados (de ahí la palabra “Crítica” en el título de muchas de sus obras). Marx asume, y en realidad es mucho asumir, el peculiar tipo de equidad que se da en las relaciones de mercado –el hecho de que no entrañen estafa o mala fe– y muestra cómo puede generar un sistema ineficaz, desigual, alienante y en crisis permanente. Este modo de exposición es muy importante porque permite no sólo denunciar una situación inicua sino apreciar también su congruencia con otro posible sistema eficaz, igualitario, liberador y estable. Toda la retórica revolucionaria no debería despistarnos: la transición al socialismo es un proceso tranquilo y sencillo, nada que ver con el cataclismo fáustico que fue el nacimiento del

capitalismo.

Señalas en la presentación de la antología que los especialistas se muestran casi unánimes a la hora de rechazar cualquier relación entre la obra de Marx y los actos y las doctrinas de buena parte de quienes se declararon sus herederos. El “buena parte” permite un amplio juego, así que déjame preguntarte concretamente: ¿la obra de Marx tiene algo que ver con la revolución soviética por ejemplo, o con la china, con la cubana o el primer sandinismo, por ejemplo?

Bueno, sencillamente pretendía subrayar la diversidad de recepciones que ha tenido la obra de Marx y su carácter excepcional en la historia del pensamiento. Es decir, el modo en que las lecturas académicas de la obra de Marx han tenido que convivir con usos pragmáticos muy intensos. Me da la sensación de que se han lastrado mutuamente. El estudio de la obra de Marx a menudo ha estado supeditado a urgencias políticas. Y la praxis política con frecuencia ha asimilado especulaciones teóricas poco fructíferas. Esa dialéctica forma parte ya de lo que es Marx y tenemos que contar con ella. Quienes han tratado de eludirla, pienso en los marxistas analíticos, se han encontrado con un camino cegado.

Por otro lado, la recepción tiene mucho de proceso performativo: desde el momento en que alguien cree que la obra de Marx tiene que ver con él, esta tiene que ver con él. No hay mucho que añadir al respecto, salvo cuestionar las lecturas más delirantes, que no son pocas. De todos modos, como decía antes, soy de los que piensa que el cambio social en el que estaba pensando Marx era razonablemente sosegado e institucional. La épica socialista del siglo veinte es, en realidad, la historia de un fracaso o, mejor dicho, de una derrota. El socialismo se vio obligado a jugar en un terreno, la guerra permanente, que ciega sus posibilidades de desarrollo más auténticas y en el que, por el contrario, el capitalismo se mueve muy a gusto. El sandinismo es uno de los mejores ejemplos de esto.

Hablas muy críticamente del “socialismo real”. Afirmas en la presentación de la antología que fue una “excrecencia cultural freudianamente siniestra desde su nacimiento”. ¿Excrecencia sólo cultural? ¿Desde su nacimiento?

Cuando escribí esa frase pensaba en el socialismo real como figura del espíritu, si me perdonas la pedantería. Es decir, en esa imagen de un sistema grisáceo, monolítico, autoritario... Con independencia de que ese régimen haya existido históricamente o más bien sea una fantasía de los acólitos de Ronald Reagan, Marx no tenía nada que ver con él. Quería mitigar los prejuicios de aquellos lectores que piensen encontrar en Marx, el amigo de Heine, a un defensor de Lysenko o a un lector de Sholojov. De algún modo, la imagen que hemos construido de los países soviéticos es un reflejo distorsionado del sistema en el que vivimos: el estajanovismo parece una parodia de nuestras exigencias laborales, los planes quinquenales una versión ingenua del caos planificado al que llamamos economía... Así que tampoco querría hacer un juicio general de lo que pasó durante el corto siglo veinte en todos esos países en los que, hay que recordar, también vivieron Lissitzky, Brecht, Ehrenburg o Lukács. En realidad, no me gustan nada esa clase de generalizaciones. Por así decirlo, no acepto que el reconocimiento y

la condena del terror estalinista me obligue automáticamente a rechazar el sistema electoral cubano.

En la presentación que comentamos, hablas de Marx como uno de los fundadores de las ciencias sociales y como autor imprescindible para comprender la modernidad. ¿De qué ciencias sociales es fundador? ¿Qué otros autores son en tu opinión fundadores de esas disciplinas?

Suelo hablar de las ciencias sociales, en general, porque desconfío de su división académica. No porque, según una tesis ya bastante convencional, las ciencias sociales sean un continuo que van de lo micro a lo macro, del pasado al futuro. Más bien me parecen una amalgama. A menudo aporta más a la comprensión de la subjetividad humana un estudio sobre Proust de un historiador de la literatura que un experimento con ratas enloquecidas que viven en condiciones de cautividad extrema. En *El capital* se observa esto con mucha claridad. Marx pasa a toda velocidad de la economía a la historia, de la filosofía a la crítica política, de la psicología a la hermenéutica. A veces se dice que llegó tarde a la revolución marginalista. Menos mal, porque si no tendríamos que vérnoslas también con unos cuantos capítulos sobre los microfundamentos de la conducta mercantil.

Las ciencias sociales son uno de los modos, tal vez el principal, en que las sociedades modernas se comprenden a sí mismas. Así que, en rigor, la fundadora de las ciencias sociales es la sociedad moderna. Muy literalmente. Los materiales empíricos sobre los que se erigieron las teorías sociales más interesantes son fruto de desafíos prácticos demográficos, mercantiles, políticos, policiales, urbanos coloniales... Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría han expuesto este asunto de manera brillante. Respecto a las elaboraciones teóricas fundamentales, tengo una perspectiva bastante ecuménica y poco heterodoxa. En todo caso, puedo decir que me atraen especialmente los autores que se han esforzado por proponer dispositivos explicativos poco abstractos: Smith, Tocqueville, Durkheim, Hobson, Sombart, Polanyi...

Siguiendo el hilo de la anterior pregunta, ¿por qué crees que Marx es un autor crucial para entender la modernidad?

No creo que ningún otro autor haya trazado con tanta precisión como Marx la geología profunda de nuestro tiempo. El modo en que vivimos una tensión entre dos proyectos de liberación únicos en la historia de la humanidad: la revolución industrial y la emancipación política. Cada uno de ellos tiene enormes, y a veces terribles, potencialidades, pero se han combinado de tal manera que se cierran a sí mismos constantemente las posibilidades que ofrecen. Marx entendió que, en realidad, los grandes dramas del capitalismo -la desigualdad material y social, la alienación laboral...- son cuestiones sencillas de resolver con unos pequeños ajustes: apenas un cambio en la propiedad de los medios de producción. El magnificar estos problemillas hasta convertirlos en una distopía planetaria ha condenado a la modernidad a no poder hacerse cargo de sus auténticos retos: la autorrealización personal libre y fraterna.

Señalas también que lo característicamente marxista no es el evolucionismo historicista que se suele subrayar sino la idea de que

existe un futuro que proyectar, “que hay grandes transformaciones sociales que afectan a dimensiones cardinales de la vida social que merece la pena emprender”. Pero esto que apuntas, ¿es realmente signo distintivo de Marx? ¿No sería atribuible también a muchos autores, anteriores o posteriores a él?

Bueno, tampoco el evolucionismo historicista es exclusivo de Marx, más bien al contrario, es nuestro contexto ideológico cotidiano. Lo que pretendía indicar es que la conclusión que cabe extraer del corpus teórico distintivamente marxista (la teoría de la explotación, etc.) no es alguna clase de profecía histórica o algo por el estilo, sino un conjunto de desafíos políticos y morales: oportunidades de transformación social que están materialmente a nuestro alcance y que son coherentes con la realidad actual. Esto marca una diferencia inmensa respecto a aquellos proyectos políticos que plantean un hiato utópico radical, pero también frente a quienes consideran la transformación social como un puro ideal normativo cuya consistencia con nuestro presente es puramente tendencial.

Marx, afirmas, no fue ningún moralista: la mera voluntad moral no puede dar pie a un mundo justo. La mejora de las condiciones materiales, a través de un uso inteligente del desarrollo tecnológico, es una condición de posibilidad de una igualdad política no heroica. ¿Por qué no heroica? Y un punto más: ¿qué sería, en tu opinión, un uso inteligente del desarrollo tecnológico?

No heroica en la medida en que no se fundamenta en una comunidad de santos o, de nuevo, en una ruptura absoluta con el pasado. La igualdad no puede basarse en la esperanza de que los millonarios quemen sus bienes en una pira, los trabajadores prefiramos morirnos de hambre antes que recurrir al trabajo asalariado y la gente honesta vaya desnuda para no ser cómplice del trabajo infantil en la industria textil. Los socialistas proponen eliminar algunas fuentes estructurales de injusticia para que el bien y el mal tenga que ver con nuestras decisiones, virtuosas o malvadas, antes que con condicionantes sistémicos incontrolables. Es una propuesta realizable o no, pero está enunciada en términos comprensibles desde nuestro presente: no exige una nueva raza de personas justas y bondadosas. Por eso también me parece repugnante la posición contraria, muy extendida, que resta cualquier importancia a los elementos subjetivos del cambio social, a la transformación personal. En el socialismo hay, por supuesto, espacio para la tragedia, el crimen y el conflicto, al igual que para la bondad y la caridad.

Respecto al desarrollo tecnológico, me temo que soy bastante conservador. Creo que un uso inteligente de las tecnologías es el que nos libra de aquellas actividades con una utilidad marginal decreciente y nos ayuda a fomentar aquellas con una utilidad marginal creciente. Hoy las cosas son exactamente al revés. Por un lado, se nos impide usar la tecnología para, por ejemplo, difundir de forma masiva las artes y las ciencias. Por otro, en vez de servir para generar tiempo libre, los avances tecnológicos son una fuente de esa exotividad metafísica que llamamos desempleo. Eso por no hablar de nuestro sometimiento lacayuno al fetichismo tecnológico.

Hablas también en tu presentación de la conquista de la igualdad política. En tu opinión, ¿qué noción tenía Marx de igualdad

política?

Es una pregunta extremadamente compleja porque creo que la respuesta tiene que ver con su concepción de la relación entre el individuo y la comunidad. Marx no era un comunitarista ni un romántico ni un liberal, aunque tiene un poco de todo ello. Cuando tengo que dar una respuesta rápida, recuerdo que Marx era, para bien y para mal, un heredero de la Ilustración. Yo diría que se sentía razonablemente cómodo con los mecanismos políticos que forman parte de nuestro universo conceptual: separación de poderes, libertad de prensa, estado de derecho, democracia representativa... A veces los critica como meramente formales, pero no creo que eso signifique que creyera que son poco importantes. Al contrario, son tan importantes que tenemos que asegurarnos de que disponen de todas las condiciones materiales para su completo desarrollo. Es decir, no sólo libertad de prensa, sino la garantía de poder ejercerla en igualdad de condiciones y no según hayan dispuesto los azares del mercado.

***El Capital*, afirmas también, es como una gigantomaquia teórica que permite multitud de lecturas, algunas de ellas, apuntas, ensayos de metafísica o análisis literarios. ¿Ensayos metafísicos sobre una obra que no parece abonar ninguna metafísica?**

Usaba metafísica en sentido precrítico: si lo prefieres, puedes decir "ontología" o, más en general, filosofía. Piensa, por ejemplo, en la interpretación aristotélica de Meikle, o en la lectura neohegeliana de Zizek...

En el prólogo a la primera edición de *El capital* podemos leer: "El físico observa los procesos de la naturaleza allí donde aparecen en la forma más pregnante y menos enturbiados por influencias perturbadoras, o bien, cuando es posible, realiza experimentos en condiciones que aseguran el decurso puro del proceso". La pulcritud metodológica del paso es admirable. ¿Esa fue la metodología empleada por Marx en su investigación? ¿Marx fue el Galileo del "modo de producción capitalista y de las relaciones de producción y de tráfico que le corresponden"?

Para mí la idea althusseriana de Marx como Galileo de la historia tiene el mismo sentido que hablar de Paco Torreblanca como Galileo de la repostería. Suena a chiste pero lo digo totalmente en serio. Creo que las ciencias sociales son praxeologías. Enormemente sofisticadas y refinadas, pero praxeologías. Es decir, que pertenecen al mismo terreno epistemológico que la traducción, la cocina, la comprensión de textos, la educación de nuestros hijos, las prácticas deportivas, la agricultura, la interpretación musical... En todos estos ámbitos hay conocimiento e ignorancia, distancia entre el acierto y el error. Pero nada tienen que ver con el terreno de la ciencia, al menos tal y como la entendemos desde Galileo. Lo distintivo de Galileo es el descubrimiento de las posibilidades gnoseológicas de matematización del mundo físico. Matematización no significa, como creen algunos economistas, asignar símbolos y números a lo que sea y ponerse a operar con ellos con los procedimientos más complicados posibles. Lo característico de la ciencia es que las operaciones deductivas son empíricamente fructíferas porque se ha logrado acceder a núcleos estables de inteligibilidad de los fenómenos que se aspira a explicar, con

independencia de que se usen muchas o pocas operaciones matemáticas. No creo que tal cosa haya sucedido en las ciencias sociales, que se mueven en un terreno sublunar, como explicó Paul Veyne en una obra memorable. De hecho, las ciencias sociales más avanzadas y rigurosas, como la historia, son aquellas que con más naturalidad han asumido esta limitación. En cambio, las más metafísicas y cuestionables son las que insisten en seguir sendas teoretiformes espurias, como algunas ramas de la economía o de la psicología.

En tu opinión, ¿puede seguir defendiéndose “la teoría del valor”? ¿Crees que es una conjetura fructífera?

En alguna ocasión Manuel Sacristán escribió lo siguiente: “La tarea de Marx era irresoluble: consistía en resolver en ‘economía pura’ problemas no económicos puros”. Estoy totalmente de acuerdo. A partir de la teoría del valor Marx intentaba explicar simultáneamente los procesos de estratificación, las raíces históricas de la modernidad, la alienación laboral, la autocomprensión de la sociedad moderna, el cambio tecnológico, el paso de la comunidad a la asociación, la disciplina laboral, la supervivencia material de la sociedad capitalista... Creo que hoy disponemos de explicaciones alternativas más elegantes y eficaces para la mayor parte de esas cuestiones. Lo que seguro que no tenemos es un marco general alternativo que las integre todas a la vez. Así que yo reformularía la pregunta: de lo que se trata es de saber si un marco tal tiene alguna utilidad. A mí me parece que, en la práctica diaria de las ciencias sociales, esa clase de paradigmas no son muy interesantes, porque apenas son de ayuda a la hora de resolver problemas concretos. No es que sea imposible emplear la teoría del valor para explicar, por ejemplo, la evolución de las políticas fiscales en los últimos treinta años, pero no creo que sea ni de lejos lo más importante en una investigación como esa. En cambio, la teoría del valor y, sobre todo, la teoría del plusvalor, es mucho más útil como guía para relacionar fenómenos aparentemente alejados entre sí: la expropiación de las tierras comunales en algunos países africanos, el papel de los fondos de pensiones privados en la hipertrofia especulativa, la corrosión de la personalidad en el capitalismo avanzado, los cambios en la legislación laboral en España... En ese sentido, la teoría de Marx tiene funcionalidades políticas importantes y creo que por el momento insustituibles.

Para finalizar, intenta convencerme e intenta convencer a los lectores. ¿Por qué crees que es conveniente o incluso necesario leer hoy *El Capital*?

A riesgo de tirar piedras contra mi propio tejado, yo diría que es más necesario conocer con algún rigor las tesis de Marx y sus herederos que enfrentarse a la literalidad de *El capital*. A mucha gente le puede ser de mucha más utilidad recurrir a alguna de las excelentes exposiciones que existen de la doctrina de Marx que pelearse con un texto fascinante pero nada amigable. Resulta difícil explicar la alquimia mental que se produce entre quienes necesitamos volver una y otra vez a *El capital*. Con los *Pasajes*, Walter Benjamin quería hacer simultáneamente una historia oculta del capitalismo del siglo XIX y un “cuento de hadas dialéctico”. Algo de eso hay en el modo en que *El capital* nos interpela, sacando a la luz cómo cada vez

somos más lo que ya éramos. Dicho de un modo menos oscuro, Marx teoriza con un léxico decimonónico una realidad que en su tiempo era marginal y que sólo hoy, en la era de la globalización, ha llegado a consolidarse. Hoy es cuando, finalmente, todo lo sólido se ha disuelto en el aire. Así que se da la paradoja de que a medida que la descripción marxista del capitalismo histórico se va volviendo más inexacta, su teoría resulta cada vez más explicativa. Esta tensión irreconciliable a algunos nos resulta muy fructífera.

**ENTREVISTA CON GUILLERMO RENDUELES.
“SÓLO LO ACOGEDOR DEL BARRIO, DE LOS LUGARES
DONDE UNO ESTÁ ENTRE LOS SUYOS, SÓLO LOS VÍNCULOS
CON LOS COMPAÑEROS Y SUS FAMILIAS Y UNA FORMA DE
VIDA EN LO COMÚN PERMITEN ESCAPAR A LAS MISERIAS
DEL INDIVIDUALISMO O DISMINUIR DILUYÉNDOLAS EN LO
COLECTIVO LAS PENAS CUANDO LA TRAGEDIA NOS
ALCANZA”.**

Guillermo Rendueles Olmedo (Gijón, 1948) es psiquiatra y ensayista. Su obra, señala Wikipedia, “se centra en la crítica de la psiquiatría ortodoxa, en la teoría social y en la política radical”.

Rendueles cursó sus estudios de bachillerato en el mismo lugar en que nació, la Academia España de Gijón que dirigía su padre, y en el Instituto Jovellanos. Desde muy joven recibió clases del filósofo anarquista José Luis García Rúa y en la adolescencia inició su militancia en el Partido Comunista de Asturias.

Licenciado en medicina por la Universidad de Salamanca en 1971 y doctor en medicina por la de Sevilla en 1980 con una tesis sobre la izquierda freudiana, inició su trabajo en 1972 como médico residente en el Hospital Psiquiátrico de Oviedo. Participó allí en un movimiento antipsiquiátrico que promovió la transformación de la asistencia de los enfermos mentales, lo que provocó una dura represión del gobierno franquista y el despido de la mayoría de médicos de ese centro. Tras realizar, como represaliado, el servicio militar en la isla de La Gomera, continuó participando en los movimientos de renovación psiquiátrica en el Hospital Psiquiátrico de Ciempozuelos y en el Hospital Provincial de Gerona.

Trabaja desde 1980 en Asturias como psiquiatra del Insalud. Entre 1980 y 1989 fue profesor asociado en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Oviedo. En 1989 se incorporó como profesor tutor de Psicopatología en el centro asociado de la UNED de Gijón. Ha sido impulsor de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, a cuya directiva ha pertenecido.

Tiene publicaciones en una docena de libros en diversas editoriales españolas y casi una centena de artículos en distintas revistas. Por algunos de esos trabajos ha sido premiado por la Real Academia Española de Medicina (en 1982) y por la Asociación Española de Neuropsiquiatría (en 1983). A principios de los años noventa, tras haber estado cierto tiempo apartado de la actividad política, participó en los grupos antimilitaristas que promovían la insumisión y volvió a colaborar con colectivos y medios de comunicación de izquierda. Escribe regularmente en el periódico asturiano La Nueva España.

Una de sus publicaciones más conocidas, *Egolatría*, que en su día fue reseñada por Santiago Alba Rico, puede verse en el apartado Libros Libres de rebelión

*

Si me permite, déjeme iniciar la conversación con algunas definiciones, con algunas delimitaciones conceptuales. ¿Qué tipo de

enfermedades mentales trata la psiquiatría?

En alguna ocasión he manejado la metáfora de que la psiquiatría como Coche Escoba de la medicina social, como práctica de cuidados que recoge todos los malestares que no caben en las categorías científico- naturales de la medicina o los recursos sociales. La medicina ofrece demagógicamente una definición de salud como “un estado de bienestar y realización físico-psíquica” para toda la población. Como es obvio que vivimos en una sociedad llena de sufrimiento y malestar no reparables por tratamientos médicos ni ayudas sociales, cuando un dolor o una queja no tiene un substrato anatómico clínico demostrable o es imposible de encuadrar en las pedagogías sociales se le etiqueta como enfermedad psiquiátrica y se le trata con ansiolíticos y antidepresivos que efectivamente acallan el dolor. Todo ello para no confesar la impotencia del llamado estado del bienestar para ofrecer una vida buena. El niño no educable en la escuela acaba en el psiquiatra. El ama de casa quejica de dolores a los que no se le encuentra causa física el psiquiatra la etiqueta de somatizadora y le da ansiolíticos. El comercial que no duerme y abusa del alcohol de nuevo ansiolíticos. Todo con tal de no cuestionar la escuela, el hogar o el comercio como focos de alienación y mala vida que hay que transformar o destruir.

De ahí que la practica psiquiátrica sea una práctica muy pretenciosa: ofrece mejoras para toda clase de males y desde luego promesas que luego no puede cumplir. Como el Bálsamo de Fierabrás los psiquiatras ofrecen remedios para toda clase de situaciones: dirección del duelo para las catástrofes o la muerte de algún ser querido, enfrentamiento al estrés laboral, dolor de enfermedades reales pero de causa desconocida como la esquizofrenia o los trastornos afectivos. Todo acaba en un totum revolutum llamado psiquiatrización de la vida cotidiana. De ahí que la sala de espera de un psiquiatra sea un lugar singular donde coexisten desde malestares banales secundarios a la vida cotidiana con los sufrimientos más atroces de las psicosis o las grandes depresiones que terminan en el suicidio. Para todos tiene el psiquiatra una palabra como un cura o una pastilla como un médico o una rehabilitación como un masajista

¿Y qué relación, si existiera, observa usted entre la psiquiatría y la psicología?

Los dos gremios compiten en ofrecer remedios que psiquiatrizan o psicologizan la vida cotidiana. Ambas profesiones se proponen como remedios para todos esos malestares que van del nacimiento a la muerte. La gente ha sido desposeída de sus saberes comunes para criar hijos, para el sexo, para envejecer, para luchar contra la explotación laboral y necesita técnicos que provistos de saberes psi le enseñen a vivir. Psicopedagogos para criar hijos sanos mentalmente, sexólogos para concebirlos, psicólogos para hacer duelo por la muerte de los deudos, gerontopsicólogos para envejecer saludablemente y neuropsiquiatras contra el mobbing.

Los psicólogos limitan ese enseñar a vivir, limitan estas curas de la vida a palabras y los psiquiatras ofrecen además pastillas que hacen distanciarse a los sujetos de la situación invisible y con ello a tolerar mejor el dolor vital. Ambos ofrecen lo que no pueden dar: remedios técnicos para resolver sufrimientos sin romper los marcos de la situación que genera esos dolores y que no son otros que individualismo o el mercado. La lucha por

atender a las poblaciones emergentes que buscan amo psiquiatizador entre ambos gremios es patética por parte de los psicólogos que piden intervenir en los centros de salud con argumentos muy cercanos a la antipsiquiatría de los años 70 -la enfermedad mental no es una enfermedad como las otras afirman con justicia - pero afirmando que es el gremio psicológico con sus variadas escuelas y no las redes populares quien pueden romper esa malaria urbana que hoy constituyen las quejas encuadrables en lo psicológico o psiquiátrico.

Entonces, psiquiatrizar y psicologizar son, según usted, tareas muy próximas.

Efectivamente. En el sentido señalado de psiquiatrizar y de psicologizar, son tareas similares. No se trata de sustituir una práctica psiquiátrica por una psicológica sino de salirse de ambas redes que limitan los análisis y soluciones populares al egoísmo y al calculo afectivo que hoy domina la ideología popular y que psiquiatras y psicólogos refuerzan como aparatos del estado que son. Ante un duelo o un despido ambos discursos recurren a metáforas economistas para formular sus tratamientos: desinvertir afectos del muerto o el trabajo perdido, volver a invertirlos. Cualquier situación se enmarca por ambos gremios en las oscuras aguas del calculo egoísta que decía Marx. No conozco a nadie que haya ido al psicólogo y le haya prescrito la lucha solidaria contra sus males sino cuidar de sí en el marco intimista. Nadie que no haya ido y no le hayan dicho que él no puede arreglar el mundo ni tiene culpa de sus desarreglos y que se afane al carpe diem. De hecho leer un manual de autocuidado es una incitación al egoísmo y muchos de los manuales para mujeres una auténtica agresión a sentimientos altruistas: aprender a decir no, no amar demasiado, calcular bien el intercambio afectivo para no salir defraudadas. En fin, una especie de buen inversor no sólo en la bolsa sino en la casa o la cama .

Depsiquiatar o depsicologizar la vida cotidiana supone recuperar un saber común que antes tenía la mayoría de la gente para gestionar las situaciones de sufrimiento o conflicto sin recurrir a unos técnicas psi o una pastillas con dudosa o excesiva eficacia (las pastillas psiquiátricas son a veces demasiado eficaces y permiten tolerar situaciones intolerables adormeciendo los sentimientos que permiten cambiarlas). Para escuchar penas o aconsejar con prudencia cualquiera de nuestro entorno sirve menos un profesional psi que no comparte valores ni sentimientos y por ello los enmarcara en sistemas ideológicos de la escuela a la que pertenezca.

¿La tradición psicoanalítica ha dejado su huella en la psiquiatría actual?

La psiquiatría actual está dominada por clasificaciones procedentes de la muy poderosa Asociación de Psiquiatras Americanos. Hace una década impusieron una clasificación de las enfermedades mentales llamada DSM III que excluyó cualquier termino psicoanalítico como neurosis o histeria. Se pretendió con ello una clasificación empírica y ateórica de los trastornos mentales que supuso en la práctica el que los psiquiatras dejasen de pensar o interpretar la relación de los síntomas psiquiátricos con la biografía de sus pacientes, para buscar signos objetivos de enfermedades y tratar las enfermedades con protocolos de consenso logrados por votaciones

democráticas en los congresos psiquiátricos. Una de las relaciones freudianas más tradicionales “las neurosis son inversiones de las perversiones sexuales” desaparece de la DSMIII no por ningún debate teórico sino cuando en esas votaciones desaparece la perversión como categoría gnoseológica sin más explicaciones que el éxito del colectivo gay en lograr votos .

En el fondo la DSMIII nació por la impotencia de la psiquiatría o la psicología para diagnosticar con precisión. Unos investigadores fueron ingresados como enfermos y los psiquiatras fueron incapaces de detectar la simulación. El horror de los años 70 en la academia psiquiátrica es que, al no poder identificar simuladores o no ponerse de acuerdo en las peritaciones ante los juzgados para bajas laborales, la administración excluyese a lo psiquiátrico del campo médico o del pago de las muy poderosas compañías de seguro americanas. De hecho algunas definiciones en la DSM dependen de un pacto con esas compañías para que no empiecen a pagar seguros médicos a los esquizofrénicos antes de 6 meses que se exige para el diagnóstico de esta enfermedad. La voluntad de ser empíricos y ateóricos barrió toda la “epistemología de la sospecha” que Freud había introducido para interpretar los síntomas psiquiátricos y dar sentido a la enfermedad, para relacionar el sufrimiento psiquiátrico con los poderes familiares que escribían la versión canónica y falsa de la infancia.

Hoy los síntomas psicológicos -nuestras angustias o depresiones- son una especie de equivalentes de unos trastornos de los neurotransmisores que aunque nadie pueda medir se suponen modificables con psicofármacos o terapias. De ahí que Freud sea hoy un completo desconocido para las nuevas generaciones de psiquiatras.

Y eso para no hablar de la izquierda freudiana que dio importantes materiales para las revueltas contra el manicomio y la institución total de los años 70 y las resistencias antiautoritarias al familiarismo. Lo psicoanalítico ha quedado por ello como una escuela con escasa aplicación en la clínica real en parte por sus propios errores sobre la centralidad del dinero de la cura tipo (Freud afirmó que si el enfermo no paga dinero al terapeuta es poco probable que se cure y casi seguro que no abandonará su terapia). La aplicación literal de esa relación de medicina liberal de pago por acto médico impidió al psicoanálisis implicarse en un modelo social en donde integrarse. Finalmente la regresión de los psi que renuncian a formarse con la profundidad y el trabajo que exige aprender psicoanálisis terminan de ensombrecer el futuro de las prácticas psicoanalíticas .

Los americanos dicen que el psicoanálisis es otra de las rarezas de Paris y el número de pacientes tratados por analistas no llega ni al uno por mil de la población psiquiatrizada en nuestro mundo

¿Qué significó aquella rebelión antipsiquiátrica de los años sesenta y setenta al que usted hacía referencia? Estoy pensando en Cooper, en Bassaglia,...

El movimiento de Psiquiatría Democrática que encabezó Bassaglia representó la voluntad de dar la vuelta al sofisma del manicomio que eludía el análisis del encierro en la génesis de la gran locura. Lo mismo que en los zoológicos se produce una conducta animal que no es la real en el manicomio se producía lo que Bassaglia llamaba el Doble de la Enfermedad Mental. El

manicomio producía una locura que no era la de los pacientes sino la producida por el estigma y la profecía autocumplida de la psiquiatría de la época que describía la locura como peligrosa e irrecuperable. De ahí que todo el saber producido por la observación de locos encerrados, es decir toda la psicopatología clásica era un pseudo saber parecido al de la zoología del parque de fieras. Categorías psiquiátricas centrales como la esquizofrenia catatónica desaparecieron de los libros cuando desaparece el encierro manicomial

Yo trabajé en un manicomio cercano a Madrid donde los pacientes estaban internados y diagnosticados en pabellones sintomáticos. Había pabellones de violentos, incontinentes, crónicos cerrados, abiertos, etc. Por un derrumbe tuvimos que repartir los internados del pabellón de violentos por el resto del manicomio y la conducta violenta dejó de producirse en los enfermos que padecían la violencia. La violencia no era por ello algo producido por el cerebro o la enfermedad de los pacientes sino creado por la institución que los cronificaba.

Del manicomio, el análisis bassagliano se extendió a otras instituciones totales como el ejército, las fábricas, los internados estudiantiles y fue muy productivo para las revueltas de mayo 68. De repente las masas en las fábricas descubrieron que el sufrimiento laboral no tenía que ver con su trabajo real o la producción, sino con las disciplinas que imponían gerentes y capataces. Los movimientos de la Autonomía Obrera italiana deben mucho a ese análisis postbassagliano en él que la fábrica se parece al manicomio o el cuartel en falsificar las vidas de sus internados y en crear una vida doble de la real- posible. Destruir los muros de esas instituciones fue la bella consigna que salto de los manicomios a las cárceles, las fábricas o los cuarteles. La esperanza de destruir ese archipiélago de instituciones que limitaban la vida fue el último fantasma de la libertad que yo conocí.

En cuanto a Cooper

Cooper y Laing hicieron unos análisis más microsociales de la familia como institución generadora de patología mental codificando figuras como los padres esquizofrenógenos o las teorías del doble vínculo como substrato de la comunicación autoritaria y enloquecedora que quebraba la identidad del sujeto casi desde el nacimiento .

De nuevo la locura era prefabricada desde la irracionalidad de la autoridad familiar. Cuando se falsifica la percepción de las necesidades infantiles y una madre afirma saber que su hijo tiene sueño y debe irse a la cama aunque el niño diga no tener sueño se está iniciando ese proceso de pérdida de saber íntimo que en su extremo crea locura (la autoridad y el orden de vete a la cama se enmascara en cumplir las falsas necesidades del niño como el mercado satisfará todas las falsas necesidades del adulto). El discurso del padre aparece en esos análisis como el eco directo de la voz del amo estatal, mientras la madre es una figura más enloquecedora por su papel ambivalente entre la incitación a la sumisión y las fantasías utópicas. Estos análisis fueron muy productivos para el pensamiento antiautoritario y antifamiliar con propuestas de comunidades terapéuticas sin terapeutas y en desenmascarar todas las trampas que el lenguaje normal forjado en la intimidad crea en la enajenación cotidiana. Gestionar la enseñanza de los sentimientos correctos, de cómo se debe querer que constituía una función

familiar central, saltó por los aires en esos años gracias a los análisis de Laing

La derrota de todo ese movimiento es hoy más que evidente, cuando las familias de enfermos tienen un poder grande y piden tratamientos obligatorios o cerrados para sus hijos y en la práctica están logrando la vuelta a unas disciplinas panópticas cercanas a neo manicomios y al uso masivo de psicofármacos inyectables quincenalmente como profilaxis de cualquier conducta violenta. Cada vez que hay un acto violento de un paciente psíquico el clamor por el encierro no cesa y las maldiciones contra la antipsiquiatría tampoco.

Afirmar que aquello no fue un sueño y que efectivamente luchar contra el manicomio fue luchar contra el orden o el familiarismo es hoy, más que un ejercicio de memoria, una afirmación de la esperanza en rebrotes de la razón tras su eclipse.

En las enfermedades mentales, ¿la herencia genética es determinante? ¿Influye, de qué forma, el ambiente social, la estructura familiar? ¿Depende de las enfermedades?

Los conceptos de enfermedad mental están mal definidos y por ello es difícil de contestar a la pregunta de las influencias del ambiente o los genes. En los grandes síndromes bipolares y esquizofrénicos la herencia parece indudable pero es la herencia de una vulnerabilidad que no se parece al modelo del despertador biológico preparado para que surja la enfermedad a la legada ala pubertad.

El brote psicótico y las fases manicodepresivas precisan de un desencadenante y una vez desencadenada su evolución depende de cómo se trate y se prevengan las recaídas. Si se la medicaliza en extremo o se la encuadra en profecía auto cumplida -la locura nunca cura- se transforma en un proceso invalidante que hace sujetos dependientes de por vida, que necesitan según los protocolos actuales vigilancia y control perenne sin ninguna posibilidad real de alta médica. Médicos y familias coinciden que ante el riesgo de recaída es preferible tratamientos perennes.

Por el contrario que se limite el tratamiento y el pronóstico positivo a episodios psicóticos con perspectivas de cura, permite vidas en libertad que gestionen con prudencia ese riesgo indudable de recaída que los genes provocan. Gestionar ese riesgo desde lo autoritario y la profilaxis del "por si acaso recae que tome neurolépticos de por vida" o aceptar el riesgo "sin medicar por si acaso" define hoy las posturas neomanicomiales o libertarias frente a las grandes psicosis .

El resto de los trastornos psíquicos -depresiones, angustias, trastornos de personalidad, malestares por estrés- son falsas enfermedades que se etiquetan como tales para individualizar sujetos frágiles para que puedan ser tratados con técnicas que no pongan en cuestión el papel desencadenante de la mala vida urbana que está en la base de sus sufrimientos. Ni el trabajo como lo conocemos, ni las casas de vecinos que articulan nuestras ciudades, ni las familias realmente existentes sobrevivirían sin la toma masiva de ansiolíticos que permiten dormir, levantarse y aguantarnos unos a otros en esa especie de cloaca sobrepoblada en que vivimos. Los procesos de etiquetado y psicologización de esos malestares que permiten sean vividos en privado y no se colectivicen completan el papel apaciguador y

distanciador que permiten las categorías psiquiatrizantes y los psicofármacos

A finales de 2008 el New York Times informaba que más de la mitad de los 28 especialistas encargados de preparar la próxima edición, prevista para 2012, del DSM-IV-TR: Mental Disorders. Diagnosis, Etiology & Treatment, el Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales por excelencia, mantiene algún lazo con empresas farmacéuticas. Ya en 2006, investigadores de la Universidad de Tufts denunciaron que el 56% de los encargados de revisar el DSM habían tenido al menos un nexo monetario con un laboratorio entre 1998 y 2004. El porcentaje era aún mayor entre los expertos que trabajaban en enfermedades mentales más graves; la esquizofrenia por ejemplo. Concretamente, según el NYT, uno de los psiquiatras firmantes del DSM había ejercido de consultor de trece laboratorios diferentes en los últimos cinco años (entre ellos, algunos de poder tan inmenso, y casi inabarcable, como Wyeth y Pfizer). ¿Es así? Una situación de dependencia o subordinación de este orden, ¿puede alcanzar esta dimensión? ¿También en España?

Un ansiolítico -el lorazepan, propiedad de uno de los dos laboratorios que mencionas- es el fármaco más vendido en España por encima de la aspirina o los analgésicos. En general en apenas 20 años los psicofármacos han pasado de ser algo marginal en las ganancias de los monopolios farmacéuticos a ser sus productos estrella y ello sin que se halla producido ningún descubrimiento importante en sus laboratorios. Los trastornos psiquiátricos se diagnostican como en la medicina del siglo diecinueve por la escucha de los síntomas de los usuarios y no por ningún mediador interno sobre el que podamos medir la eficacia de los fármacos para aliviarlos como en el resto de la medicina del siglo xx. Frente al antidiabético que para ser más eficaz que el anteriormente comercializado y vendido, debe normalizar las cifras de azúcar de cada enfermo que lo usa, los psicofármacos solo deben hacer ver o escuchar que el paciente dice encontrarse un poco mejor que con la anterior pastilla sin modificar ningún marcador material de mejoría. Obviamente ese carácter no objetivo es el sueño de cualquier mercader que quiera vender pastillas que como las diferentes marcas de coches sean un poco mejor que los de la competencia.

Los antiguos antidepresivos o neurolépticos son igual de eficaces que los nuevos para atenuar los síntomas de enfermedad como a duras penas tienen que reconocer sus fabricantes. Varían solo en que producen menos efectos secundarios: el Prozac (del otro laboratorio del que hablas) se empezó a recetar a miles de enfermos en América no porque fuese un antidepresivo más eficaz que el anafranil sino porque no engordaba o secaba la boca como sí hacía este. Pero su valor económico pasó a multiplicarse por miles de euros.

Un psicofármaco contemporáneo para el tratamiento de la esquizofrenia suele costar más de 100 euros y a veces más de 200 al mes frente al haloperidol igual de eficaz que puede costar 2 euros aunque produzca más efectos secundarios .

El uso de psicofármacos es además un mercado cautivo y un psicótico un cliente seguro desde los 20 años hasta la muerte si se siguen lo

consensos dominantes hoy en psiquiatría. Como decía, al ser fármacos que a diferencia del que trata la anemia no tiene que demostrar su eficacia en protocolos rigurosos, sino en la observación del médico que lo trata y rellena cuestionarios, son tremendamente sensibles a la propaganda y la influencia del recetador que decide la mejoría o empeoramiento de acuerdo con su ojo clínico por desgracia tremendamente sensible al los reclamos de los laboratorios farmacéuticos que gastan cifras millonarias en manipular a los psiquiatras como intermediarios de ese mercado.

Todo ello define un mercado especial: enormes ganancias, no objetividad del producto, dependencia del fármaco elegido de la decisión del psiquiatra. Por ello la propaganda sobre el psiquiatra que los prescribe determina unas relaciones profesionales mercantilizadas de las que casi nunca se habla entre los profesionales que se aprovechan de las migajas del sistema

No hay un solo congreso psiquiátrico en la que sus asistentes se paguen inscripción o viajes sin el apoyo de la industria farmacéutica, industria que sin presionar directamente sobre los psiquiatras (en mi experiencia es raro el “recétame y te pago el viaje a América”) obviamente genera unos mecanismos de agradecimiento que hace una rareza los antiguas reuniones de psiquiatras críticos o contraculturales. Los congresos de las asociaciones de psiquiatría, en teoría de izquierda, son en ese sentido tan dependientes de la industria farmacéutica como las de la derecha y sus congresos tienen el mismo estilo de grandes hoteles y banquetes en restaurantes caros, antaño reservado a los mandarines de la medicina.

Cambio de tercio. Usted ha señalado recientemente que el hecho de que el 30% de la población obrera asturiana afectada por reconversiones acuda hoy a los Centros de Salud Mental ejemplifica un desastre: “el viejo orgullo del proletariado que “sabía quién era” está siendo substituido por personalidades pasivo dependientes que buscan en los ‘psi’ tutela, pastillas y consejos para reconducir su vida según un régimen de servidumbre voluntaria”. ¿Por qué habla usted de servidumbre voluntaria? ¿Qué podrían hacer entonces los trabajadores/as afectados?

Si me permitís la pequeña grosería, lo que buscan en salud mental los trabajadores agobiados se parece al que para buscarse amores se va de putas. Ante el horror real de la vida cotidiana, todo el mundo sufre y necesita que alguien le escuche, afecto, consejos prudentes o incluso mimos que alivien el horror económico. Buscarlo en un profesional que cobra del estado por esos menesteres, y no comparte las realidades del trabajo o el barrio o puede tener unos valores tan opuestos al consultante como ser del opus dei (una de mis pacientes dejo de ir al psiquiatra después de dos años, cuando supo que su terapeuta no estaba en consulta por ir de cacería) parece una confusión vital más que como aquel borracho busca la llave no donde la ha perdido sino donde el ayuntamiento ilumina.

Frente a esa ayuda profesionalizada que coloniza la vida desde un saber poco creíble (hay multitud de escuelas psi), el pueblo debería colectivizar su dolor y acumular valor para mirar de frente lo que oferta la vida en el mercado, sin edulcorarlo con la falsa promesa de que cuando la cosa vaya mal algún psi de la “seguridad social” me ayudará aunque yo no

tenga redes solidarias en que apoyarme.

Aprender que el malestar no depende de su psique individual sino de las relaciones de explotación y sumisión al imaginario de deseos que nos hace vivir por encima de nuestras posibilidades con modelos de clase media es la amarga verdad que la población trabajadora se niega a ver. Saber que si me encierro en el egoísmo y la búsqueda de salvación en el intimismo cuando esa vida íntima se me derrumba y, por ejemplo, se muere mi objeto amoroso o pierdo el trabajo, ningún profesional me puede ayudar realmente porque ningún profesional puede sentir conmigo a sueldo, puede ser un primer paso en esa renuncia a las falsas promesas. Solo desde las viejas solidaridades, de hablar cada mañana con los compañeros y salir a tomar sidra o vino tras el trabajo para maldecir al patrón o comentar los azares de San mercado con la esperanza que algún día todo ese sistema caiga, fue vivible una cotidianidad tan dura como la del trabajador fabril tradicional. Sólo lo acogedor del barrio, de los lugares donde uno está entre los suyos, sólo los vínculos con los compañeros y sus familias y una forma de vida en lo común permiten escapar a las miserias del individualismo o disminuir diluyéndolas en lo colectivo las penas cuando la tragedia nos alcanza.

Si cada uno va de su casa al trabajo, se encierra en el familiarismo y en los grupos de aficiones comunes, está condenado a tener un alto riesgo de terminar en el psiquiatra como el que acude al lupanar a buscar amores profesionales

El precariado en el que vive una gran parte de los trabajadores españoles, autóctonos o no, ¿está afectando a su salud mental? ¿Hay cifras al respecto? Se habla de una epidemia de depresiones que afecta al 30% de la población y hay barriadas obreras donde es más normal haber pasado por las consultas de salud mental que no haber necesitado ayuda psiquiátrica a lo largo de la vida .

La miseria subjetiva que la vida en precario crea es la imposibilidad de crear esos vínculos serenos de los que hablaba más arriba para describir la cotidianidad de la clase obrera tradicional. Un niño tiene un vínculo sereno cuando puede jugar en el parque sin mirar continuamente a su madre porque sabe que ella va estar a allí cuando se caiga. Uno puede arriesgarse en la vida y ser un activista social si sabe que tiene una red social amplia que cuando la desgracia le alcance va a tener solidaridades múltiples. Esos lazos solidarios, esos vínculos serenos necesitan tiempo y tradiciones de identidad. Desde el colegio los antiguos trabajadores codificaban sus gustos y sus maneras al imaginario de clase que los protegía y los endurecía del mundo hostil de los señoritos: sabían que los melindres o la depresión no eran para ellos, que al tajo se iba a sufrir pero que la vida podía permitirles devolver golpes a ese mundo de la burguesía si permanecían juntos. Sin tiempo para estar juntos y sin coger a cita que las viejas tradiciones obreras les proporcionan los precarios están perdidos: ni identidad colectiva, ni defensas de clase les protegen. La ideología del Pícaro, la vieja astucia del lazarillo para burlar y sacar las ventajas que puede parece ser la tendencia subjetiva preferente en el precariado que corre como puede entre amos desalmados buscando cobrar del paro o las bajas médicas es lo que se ve de nuevo desde las consultas de salud mental.

El termino depresión es un cajón de sastre que quiere decir malvivir o

incapacidad de autogestionar la vida sin ayudas profesionales. Afecta a sectores de población más colonizadas por el intimismo: mujeres, precarios sin redes sociales sólidas, viejos sin compañía que las han perdido, jóvenes renegados de su clase y aspirantes a trepar socialmente. Frente a ellos la vulnerabilidad a la depresión se invierte cuando el tiempo de trabajo o la organización de actividades crea grupos con identidades solidarias que se suponen pueden durar toda la vida. Frente al voluntariado social que crea grupos ligeros que llama H. Béjar de malos samaritanos los viejos sindicatos, los grupos comunistas, las comunidades religiosas, creaban vínculos e identidades sólidas que endurecían y “empoderaban” (hacían sentirse dueños de sí) a sus miembros frente a las crisis vitales que el propio tiempo genera. Se decía aquello de un comunista nunca está solo porque suponía que cualquier trabajador podía ser su amigo y que las edades del hombre -juventud, madurez, vejez- tenían unos rituales tan cercanos a lo religioso que hacía que incluso la muerte fuese aceptada como un pasar la cita con la historia a las generaciones venideras. Si esa identidad se licua y el precariado no permite enlazar la vida individual con esos colectivos y esas tradiciones la cotidianidad se convierte en ese cuento lleno de ruido y furia contado por un idiota que fácilmente busca sentido-consuelo en el psi. A ese sesgo cognitivo de buscar ayuda fuera de los iguales, en los expertos, en la técnica es lo que llamo proceso de servidumbre voluntaria que ni siquiera es consecuente con la ideología egoísta que ha elegido y que enlaza con el prototipo de Lázaro de Tormes que he propuesto líneas arriba.

¿Cómo cree usted que está afectando la actual crisis, esta crisis cuyo fondo no acabamos de entrever, a las gentes trabajadoras? Las amenazas de despidos, de cierres patronales, de reconversiones, ¿taladran su conciencia?

La crisis continua un proceso de contrarrevolución que aumenta la egolatría del sálvese quien pueda y la cobardía colectiva para pelear por un mundo radicalmente otro. Todas las crisis sociales son oportunidades para cambiar la historia. En esta que nos ha tocado, las clases populares van a salir más desestructuradas y derrotadas de lo que entraron: perderán la batalla sin ni siquiera haber peleado. Viejas palabras como ocupación de fábricas, autogestión, nacionalizaciones son fósiles lingüísticos para unos colectivos sindicales que como en el chiste sólo piden a sus señores quedarse como están .

Se parece por ello esta derrota obrera a esos experimentos de Indefensión Aprendida en que los animales de experimentación sometidos a castigos en una piscina se dejan morir cuando aún tienen energías objetivas para pelear. El dolor colectivo y la ansiedad producida por el riesgo de neopobreza está como las malas salsas sin ligar por ninguna organización que le dé forma y salidas colectivas .

De continuar la tendencia actual las capas populares saldrán subjetiva y objetivamente más maltrechas de lo que entraron y a mi juicio se acentuarán tendencias reaccionarias que difícilmente imaginamos desplazando la rabia contra los emigrantes y no contra los poderosos. De cualquier forma la historia no está nunca escrita del todo y como escribió Brecht en su imprescindible “Oda a la dialéctica” los derrotados de hoy son los vencedores del mañana. Pero para ello, quizás perder la esperanza de

buena vida en el mercado o en los bienestar de la psicologización es un paso imprescindible para salir de esa indefensión y decidirse a pelear con las fuerzas que aún quedan

¿Qué puede hacer un psicólogo, un psiquiatra ante la desesperación de estas personas trabajadoras? ¿Decirles que hagan la revolución?

Puede tratar de encuadrar ese sufrimiento subjetivo en lo impersonal, impidiendo el proceso de individuación o de culpabilización que añade miseria psicológica a la económico-social. Saber que el paro toca como “la lotería al revés” tranquiliza a quién busca causas y remedios psicológicos de su malvivir en su biografía preguntándose qué hice mal. Tratar de crear vínculos no profesionales entre parados, entre personas con sufrimientos etiquetados de depresivo-ansiosos y dar formas de interpretar la angustia-depresión en un marco colectivo que busque agrupar seudoenfermos en redes de apoyo y consumo paralelo pueden ser sugeridas desde las consultas .

Los fundadores de Alcohólicos Anónimos persistieron en beber mientras iban de psicólogo en psiquiatra por todo el mundo. Dejaron de beber y crearon la red de autoayuda más potente del planeta, cuando tomaron conciencia que en la ayuda mutua se podían crear las redes y técnicas que evitan beber. Siempre me ha parecido un ejemplo a seguir .

El movimiento feminista tiene experiencias similares: las de Boston lograron reapropiarse de unos cuerpos mutilados por la ginecología. Tener valor para pensar y actuar desde la experiencia acumulada puede lograrse desde a confesión de impotencia profesional de los psicólogos o psiquiatras si tuviesen honradez para autoevaluar realmente su practica real tan poco eficaz en aliviar el dolor subjetivo

Usted ha afirmado que “bajo rótulos psicoterapéuticos, determinados aparatos burocráticos constituyen dispositivos de producción de identidades destinados a individualizar el sufrimiento producido por la crisis y evitando así cualquier estrategia colectiva”. ¿Es una estrategia consciente en su opinión? ¿Es una subordinación a los intereses del capital?

Uno de los rasgos centrales del nuevo espíritu del capitalismo es que no necesita conciencia o ideología dominante para imponer su dictado: con que se consuma y se sometan las poblaciones al régimen de necesidades que la propaganda crea... A los grandes monopolios no le importa el pensamiento de la gente .

En ese sentido la psicologización no es una práctica consciente del capitalismo porque no la necesita. Simplemente con que el pueblo se encierre en su casa, su pareja y olvide los viejas identidades basadas en grupos naturales, la victoria de san mercado está asegurada. Si no hay un Nosotros desde el que vivir y el yo sucesivo es el único punto desde el que se reflexiona el capitalismo puede dejar flotar a esos individuos y que escojan cualquier ideología que no recree esos vínculos. Precisamente el anticlericalismo de los postmodernos atufa a ese deseo de liquidar incluso la ideología comunitaria que en tiempos les sirvió y que en lo que tiene de Nosotros Identitario les resulta una paradójica resistencia a pesar de lo

anticuado de sus protestas.

Quizás al Estado y a los políticos sí les interesa aparentar una eficacia de la que carecen para influir en la vida real de las personas e ideoligar una seguridad social frente a los azares económicos suponga un mecanismo de evitar el desinterés de la población sobre lo político. Afirmar que al menos el estado puede dar escuela y centros de salud desde la izquierda puedes ser un mecanismo de fidelizar unas masas ya convencidas de la inanidad del estado para influir en el paro o la vida real.

Salud y mental y relaciones de producción capitalistas, ¿son términos que permiten conciliación en su opinión? ¿El capitalismo, por el contrario, es enemigo de la salud mental de las personas?

Los efectos patológicos del capitalismo sobre la salud mental no nacen de una voluntad maligna que hacía gritar a la Bruja Avería “Viva el Mal. Viva el Capital!” sino de que en su necesidad de multiplicar sus ganancias vendiendo nuevas mercancías precisa crear necesidades continuas en las personas y por ello se transforma en un sistema que necesita producir identidades basadas en una especie de glotonería consumista que no se satisface nunca. ¿Cuánto es bastante? se responde desde el mercado con un Nunca que genera ansiedad continua en las personas. La sobriedad y la configuración de unos gustos y unas satisfacciones al margen de las seudonecesidades creadas desde la ideología capitalista son el primer paso para adquirir una difícil salud mental siempre cercadas porque algún fetiche ofrecido por la publicidad -tal viaje, tal coche, tal casa- acierte a enlazar con alguna perversión propia y nos haga vender la vida para cambiarla por dinero para comprar esos productos dotados del encanto mágico de la mercancía que adquiere lo interiorizado como deseo. El sujeto tal como lo conocemos es tan voraz y tan maldotado de Hibris de falta de freno a sus ansias, que precisa un sistema muy racional para contenerse .

Vivir sobrios y ser un poco mojigatos me parece un consejo prudente en estos tiempos de exhortación a liberar el deseo o atreverse a todo como signo de salud mental. Reprimirse frente a la desublimación represiva de la que nos hablaba Marcuse como característica del postcapitalismo es una reflexión necesaria a pesar de que suene a pensamiento reaccionario

También usted ha afirmado que los estudios de epidemiología psiquiátrica señalan a que la conciencia de clase, el capital social, es un remedio “que atempera la vulnerabilidad y aumenta la resistencia frente a la depresión por estrés laboral”. ¿Por qué? ¿Cómo actúa positivamente “el grado de reciprocidad y confianza en las relaciones formales e informales entre personas, que facilita la acción colectiva en búsqueda de beneficio mutuo”? Recordaba usted que un impecable estudio finlandés sobre 35.000 trabajadores mostró ese capital social como mejor predictor de riesgo-protección para superar la crisis.

Se ignora a veces que los estudios de Elton Mayo que dieron cobertura a la ideología taylorista que liquidó la cultura de clase en las grandes industrias americanas es el estudio de un psicoanalista que reconvierte cualquier queja contra el capataz o el patrón en proyecciones de una mala imagen familiar. Sus largas entrevistas a las obreras de General

Electric tiene un formato psicodinámico donde afirma que tras el odio de clase se trasluce los fantasmas edípicos de odio al padre. Es decir, el malestar en la fábrica sería un rencor vertido en la fábrica pero construido en lo familiar. Convertir a cada gerente en un psicólogo fue la receta que tanto éxito dio a la productividad taylorista: “tras cada demagogo hay un neurótico” fue la fórmula que permitió el tratamiento individualizado del malestar obrero etiquetado de resentimiento.

Los psicólogos de empresa buscan por ello identificar a esos sujetos inadaptados para desactivar cualquier colectivización o protesta que sume malestares, para tratar individuo a individuo esa “proyección” del sufrimiento íntimo que se vierte en la fábrica

Unos pocos estudios analizan los colectivos activando su memoria colectiva, analizando lo que hay de común en las humillaciones de la cadena cuando hay que pedir permiso para ir a mear o cambiarse el tãmpax con independencia de la personalidad o la historia individual. En esa memoria grupal se descubre lo poco individualizada que es la neurosis del trabajador que vive como fatiga y daño físico-psíquico la reducción de su vida a tiempo de trabajo. Se puede incluso medir como aumentan los consumos de alcohol o las rupturas de pareja en relación a crisis laborales .

La miseria de las organizaciones sindicales se puede visualizar en su incapacidad para articular esos estudios que posibilitarían un relato colectivo del daño laboral sin reducirlo al esquema de estrés y laboral productos de depresión- ansiedad en función de la vulnerabilidad personal.

La cultura psicológica del norte de Europa conserva restos del antiguo pacto social que permitía sustituir la cogestión por medidas sindicales muy ligadas a la base que dejaron una magra cosecha de estudios sobre el papel protector de la asamblea en la higiene mental de los trabajadores frente a los comités de seguridad en el trabajo. En ese sentido los equivalentes empíricos de la conciencia de clase -asistencia a asambleas, participación en comités de salud laboral, construcción de redes amistosas desde la fabrica- suministran protección eficaz frente a bajas laborales por depresión- ansiedad

Apuntaba también usted en una carta al colectivo de Espai Marx que cuando alguien se siente acosado en una empresa su única defensa real son las relaciones horizontales con sus compañeros, con esas relaciones las que le pueden permitir analizar su sufrimiento en términos colectivos y encontrar apoyos reales en ese colectivo. ¿Qué tipo de apoyo puede encontrar un trabajador desesperado entre compañeros no menos desesperados en ocasiones?

La escucha de alguien que vive las propias condiciones laborales ya es terapéutica porque a diferencia de la escucha psicológica es una escucha enmarcada y no descontextualizada en la que se comparten valores y se puede actuar sobre la situación real que genera el malestar. De esa escucha siempre nacen formas de micro solidaridades que se traducen en pequeños actos de resistencia y sabotaje a los ritmos laborales o a los abusos de los de arriba. En un taller de calderería cuando entraba el ingeniero comenzaron a caer herramientas desde los andamios a su paso con lo que las visitas se hicieron infrecuentes. Tras algunas cenas navideñas en unos astilleros gijoneses los coches de los encargados aparecieron pintarrajeados. Tras las fiestas de comadres en Gijón las obreras del textil se reafirmaron en no

abandonar un encierro que duró años. De esos contactos esporádicos basados en escuchas mutuas, a salir del trabajo y compartir cotidianidad creando esas redes y esos vínculos que permiten construir un Nosotros y unas rutinas comunes no hay mucha distancia y me parece el único manual de supervivencia que conozco frente al individualismo que termina en una especie de narcisismo egotista en la que cualquier pérdida afectiva lleva a la depresión.

Hace muy poco ha fallecido Carlos Castilla del Pino. ¿Qué ha significado Castilla del Pino en la historia reciente de la psiquiatría española?

Perdón por citarme pero he escrito un largo artículo sobre Castilla del que fui buen amigo que podéis reproducir en vuestro portal. En él por decirlo de forma sintética afirmo que mientras su figura era aclamada por la psiquiatría de izquierda durante sus reuniones, la práctica real de esos psiquiatras progresistas se correspondía mejor con la del gran psiquiatra del franquismo López Ibor . Este afirmó como tesis central que “las neurosis eran enfermedades del ánimo que no precisaban psicoterapia sino antidepresivos”. No hay apenas ningún neurótico hoy en España que no reciba dosis medio altas de antidepresivos de acuerdo con esas tesis. Como en tantas cosas el tirano dejó las cosas atadas y bien atadas y mientras en lo ideológico se alaba a Castilla en la practica se actúa con las ideas y la lógica del franquismo

Finalmente, hablando una vez más de memoria histórica, un psiquiatra militar, el señor Vallejo Nájera, calificó a los rojos españoles de enfermos mentales. Propuso tratarles como tales y creo que lo consiguió. ¿Era eso saber científico, ideología psiquiátrica, fanatismo envuelto en términos pseudocientíficos?

Vallejo Nájera fue una fiel expresión de las contradicciones del franquismo. Escribió textos sobre la simulación psiquiátrica que llevaron al paredón a bastantes rojos que trataban de hacerse pasar por locos, escupió sobre los internacionalistas con unos estudios epidemiológicos repugnantes, moralizó a mujeres y niños creando en los años cuarenta unas instituciones de represión llamadas Patronatos de Protección a la Mujer que vigilaban y castigaban las faltas al amoral monjil que el dictador impuso. Para colmo escribió un tratado de psiquiatría basado en la psicología de Santo Tomas de Aquino con apartados sobre la patología de la voluntad y otros disparates similares que fue obligado manual en las facultades de medicina franquistas.

Pero frente a la mayoría de la psiquiatría republicana no se apuntó por motivos religiosos a apoyar la eugenesia de los pacientes mentales que fue el crimen capital de la psiquiatría del siglo que entonces se iniciaba y que muchos de los científicos de izquierda con base en el darwinismo apoyaron. Lafora, el gran psiquiatra de la República, bien entrados los años cuarenta, aún defendía la esterilización de los pacientes mentales graves . Varios científicos e intelectuales de la Liga para la Reforma Sexual encabezada por Aurora Rodríguez aprobaban el “uso del gas ciclón para eliminar las vidas sin valor” .

En ese sentido yo he mantenido en algunos texto como hay muy poco que oponer a la psiquiatría fascista representada por Vallejo porque enfrente

no hay ningún psiquiatra al servicio de la razón liberadora. Había una práctica psiquiátrica republicana defensora del manicomio provincial, una higiene mental basada en la eugenesia terrorífica, el tratamiento del pánico del soldado cercano al frente para reintegrarlos al matadero y un largo horror que hace difícilmente defendible la contradicción entre una psiquiatría fascista frente a otra de izquierda. Ambas formaban un totum revolutum en que había muy poco de bueno.

Gracias, gracias por su tiempo y por sus generosas y solidarias respuestas.

**ENTREVISTA A CARLOS HUMBERTO REYES, DIRIGENTE
SINDICAL Y POLÍTICO HONDUREÑO⁴.
“LAS RESISTENCIAS AL GOLPE DE ESTADO
CONTRIBUYERON A SUPERAR LA RUPTURA QUE SIEMPRE
HA EXISTIDO ENTRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES CON
AGENDA POLÍTICA Y LOS MOVIMIENTOS POLÍTICO-
ELECTORALES”.**



Nacido en San Pedro Sula el 10 de julio de 1941, Carlos Humberto Reyes Pineda es hijo de Juliana Reyes, obrera de la Industria del Tabaco, y de Luis Napoleón Pineda, originario de Francisco de Ojuera, Santa Bárbara.

Carlos Humberto Reyes Pineda realizó sus estudios universitarios de Economía en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) y posteriormente prosiguió el Doctorado en la Universidad Lomonosov de Moscú. Tesorero de la Cruz Roja en 1954, trabajó en la Cervecería Hondureña desde el 5 de enero de 1959, en el Departamento de Facturación y Caja. En ese mismo año formó parte de la primera Junta Directiva del Sindicato de Cervecería Hondureña S.A., luego Sindicato de Industria de la Bebida y Similares (STIBYS). En los años setenta fue representante de todas las Cooperativas del país ante la Dirección de Fomento Cooperativo. Es igualmente fundador de la Central de Trabajadores de Honduras (CTH), así como de la Federación Unitaria de Trabajadores de Honduras (FUTH), y asesor de diversos sindicatos como el Stibys, el Estándar Fruit Company, Patronato Nacional de la Infancia, Pani, Empresa Nacional de Energía Eléctrica, Enee, de la Empresa Tabacalera Hondureña. Actualmente es dirigente del Bloque Popular.

Este reconocido dirigente sindical se convirtió en el primer candidato independiente en Honduras. Carlos Humberto Reyes Pineda pensaba presentarse a las elecciones de Honduras de 29 de noviembre de 2009 por la Candidatura Independiente Popular. Como consecuencia del Golpe de Estado, la Candidatura Independiente Popular se retiró de la farsa electoral.

Nuestra conversación con este dirigente político-sindical hondureño

⁴ En colaboración con Juan José Pesquera. 381. Continúa la resistencia. Entrevista a Carlos Humberto Reyes, *El Viejo Topo*, nº 269, junio de 2010, pp. 66-73.

está fechada en abril de 2010, durante su reciente visita a Barcelona y a otras ciudades españolas. Una versión parcial de ella fue editada en *El Viejo Topo*, junio de 2010.

*

Visto con perspectiva, a lo que llamamos en su momento golpe de estado, ¿podemos seguir llamándole así en su opinión?

Sí, porque el golpe de Estado es un proceso y estamos en la segunda etapa. Son los mismos golpistas y los mismos intereses que siguen detentando el poder. En el Congreso, en la etapa del golpe presidida por Micheleti, aprobaron una visión de país 2009-2038, lo que indica que ellos dieron un golpe para quedarse por lo menos hasta el 2038.

¿Por qué el golpe? ¿Cuáles fueron en su opinión las verdaderas finalidades de los golpistas?

El golpe de Estado de Honduras no pretendió impedir el estallido de una revolución, sino impedir el avance de reformas en un país extremadamente pobre y dependiente. Reformas que se profundizarían de haber llegado la aprobación de una Nueva Constitución de la República. Con ello hubieron peligrado, sin duda, los intereses geopolíticos del imperio de Estados Unidos, quienes por eso, junto a la oligarquía hondureña, actuaron preventivamente dando el golpe de Estado. Para los pueblos del mundo, para todos ellos, ese golpe de Estado preventivo ha sido y es una afrenta a los Movimientos de Liberación e Integración y a los gobiernos de Centroamérica y del resto del Continente que pretendan seguir ese camino.

¿Qué significa este proceso golpista para el pueblo hondureño?

Para el pueblo hondureño el proceso de golpe de Estado preventivo ha significado: aplastar reformas impulsadas por el Presidente Manuel Zelaya Rosales; profundizar el neoliberalismo; imponer medidas anticrisis que no pudieron implementarse durante el gobierno de Zelaya; abortar la aprobación de la Convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente; detener el avance del Movimiento Popular hondureño. El proceso del golpe de Estado en Honduras se desarrolla en el momento que Latinoamérica es el continente donde más se ha exacerbado la lucha de clases, el antiimperialismo, el antineoliberalismo, el antipatriarcado, el antirracismo, la defensa de los derechos humanos y de los derechos de la madre tierra. Todo ello en respuesta a la política imperial de Estados Unidos de rescatar su "Patio Trasero", en el mismo momento en que está fracasando sus guerras de ocupación, intervención y genocidio en países o regiones de otros continentes.

¿Quiénes organizaron la resistencia?

"Si todas las autoridades faltan a su obligación, la libertad pelagra y los que componen la sociedad se hallan en el caso de recobrar la facultad que delegaron en los que han abusado del poder". Esta frase fue escrita por Francisco Morazán quien fue presidente de las Provincias Unidas de Centro América antes que las dividieran en cinco Repúblicas".

La Resistencia lucha por recobrar esa facultad que el pueblo delegó en los que han abusado del poder dando el golpe de Estado, y ese proceso de

lucha se orienta a alcanzar una Asamblea Nacional Constituyente para hacer una Nueva Constitución que Refunde el Estado con un Nuevo Orden Constitucional.

La Resistencia no nace el 28 de Junio como un acto emotivo. La Resistencia *tiene por base objetiva* la estructura del Movimiento Popular Organizado a la que se sumaron de inmediato las bases antigolpistas del Partido Liberal junto con las de dos partidos más y miles de hondureños desorganizados, y *tiene por base subjetiva* la resultante de la denuncia permanente del Presidente Zelaya quien desde su alta investidura siempre hizo hincapié en que eran los grupos de poder quienes le impedían gobernar, quienes explotan al pueblo, quienes se apoderan de nuestros recursos naturales y quienes desde los medios de comunicación mienten para manipular en su favor al pueblo.

Declaración que viviendo de donde viene no está nada mal.

Declaración que viniendo de un Presidente de la República sí era escuchada por la gente y al posesionarse esa idea en la mente del pueblo se convirtió en una fuerza material, que con el golpe de Estado, y al estar dadas las bases o condiciones objetivas y subjetivas, se convierte en *RESISTENCIA*, única fuerza política capaz de refundar el país. La Resistencia *tiene por esencia la lucha de clases*. Por ello sigue vigente.

¿Puede darnos cuenta de cómo se produjeron los acontecimientos de junio de 2009?

A tempranas horas de la mañana de 28 de junio 2009, las organizaciones populares y la mayoría del pueblo se aprestaban a instalar las urnas para la consulta popular. La población estaba lista para ir a votar. Pero a las 5:45 de la mañana, cuando confirmamos la noticia del Golpe de Estado, las distintas organizaciones del Movimiento Popular aglutinadas en el Bloque Popular como parte de la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular hicimos llamados a nuestros miembros y al pueblo en general a que se concentrara frente a Casa Presidencial en Tegucigalpa y frente a las Alcaldías o parques en los Municipios o Cabeceras Departamentales, llamado al que inmediatamente se sumaron, como les comenté, las bases antigolpistas del Partido Liberal, de dos partidos más y miles de personas desorganizadas pero anti golpistas.

No fue nada fácil hacer la convocatoria porque habían bloqueado la energía eléctrica en todo el país y los medios de comunicación, en su gran mayoría, el (95%, apoyaban el golpe de Estado, lo escondían y daban noticias sobre la muerte de Michael Jackson. Pero en ese momento jugaron un papel importantísimo varios medios de comunicación internacionales dentro de los cuales se cuenta Tele Sur y varios medios alternativos de los países vecinos, a pesar de que por algún tiempo fueron interferidas descaradamente por los golpistas y expulsados sus periodistas.

¿Cabe citar aquí algún medio de apoyo europeo?

En Europa reconocemos el trabajo de seguimiento dado por el periódico *L'Humanité*.

Del Partido Comunista Francés.

Efectivamente, del PCF. Tomo el hilo de la explicación anterior. La resistencia se articula sobre la base del movimiento popular a quien se sumó la base, muy numerosas por cierto, de varios partidos políticos antigolpistas y gran parte del pueblo desorganizado. Ese fenómeno político social es importantísimo *porque de esta manera las resistencias al golpe de Estado contribuyeron a superar la ruptura que siempre ha existido entre los movimientos sociales con agenda política y los movimientos político-electorales*. En mantener ese estatus de no ruptura de lo social y lo político está la inteligencia del pueblo hondureño para materializar su estrategia de refundar el país. Hay que recordar las palabras de Marx en el sentido de que todo movimiento político es social y todo movimiento social es político.

¿Y cómo se organiza la resistencia?

La resistencia se organiza sobre la marcha de los acontecimientos con tal voluntad de lucha y valentía que superó cualquier prejuicio sectario, localista, vanguardista y, lo más importante, el pueblo superó el miedo a morir en las calles por la represión montada por la dictadura al decretar estado de sitio y toque de queda permanente en casi todo el país.

Desde entonces la represión, los toques de queda, el estado de sitio y el cierre de medios de comunicación, con el fin de desarticular y desmovilizar a la población, obligaron a buscar nuevas formas de protesta popular como los plantones, conciertos populares y caminatas en barrios y colonias, caravanas, bullarangas, entre otros. No ha pasado un día sin que el pueblo no se exprese en contra del golpe. La población en todo el país ha formado frentes: en ciudades, municipios, aldeas, caseríos, colonias y barrios; ha surgido una forma de organización independiente pero articulada, diversa, creativa, que posibilita la cohesión comunitaria, se han utilizado muchas formas de comunicar: paredes informativas, conciertos, mantas, hojas volantes, periódicos, camisetas, gorras, etc. Cuando las movilizaciones llegaron a los barrios, la represión militar llegó a los barrios y fue expulsada violentamente por el pueblo.

¿Qué sectores sociales participaron en la resistencia?

En la resistencia participamos obreros, campesinos, jóvenes, la comunidad gay y lesbiana, las mujeres, los indígenas, los negros, los maestros, sindicalistas, pequeños y medianos empresarios, organismos de derechos humanos, profesionales, artistas, religiosos, etc. Frente a la táctica del gobierno de Washington de que los efectos del golpe de Estado se superarían con las elecciones del 29 de noviembre de 2009, la táctica del Frente Nacional Contra el Golpe de Estado fue: resistencia para luchar por retornar al orden constitucional y reinstalación del Presidente Zelaya a su puesto y, si no se lograba la reinstalación del Presidente, continuar luchando por la institucionalidad a través de una Asamblea Nacional Constituyente para hacer una Nueva Constitución y *refundar el país*. Por eso siempre desde la Resistencia sostuvimos que *resistencia y Elecciones* eran incompatibles y que quienes dieron el golpe lo dieron para quedarse.

¿Demandar, exigir, el retorno del presidente Zelaya fue un objetivo adecuado?

Lo que la resistencia demandó y sigue demandando es el orden

constitucional. En su momento eso se lograba con el retorno del presidente Zelaya pero ahora solo se logra con la instalación de una Asamblea Nacional Constituyente para hacer una nueva Constitución y refundar la República.

¿Qué apoyos reales recibió la resistencia tras el golpe? El gobierno de Brasil estuvo con ustedes desde los primeros momentos.

Inmediatamente al golpe de Estado, representantes de las Naciones Unidas y la OEA se reunieron con el Frente de Resistencia Contra el Golpe de Estado para darnos a conocer sus posiciones, lo que era un acto de reconocimiento y apoyo a nuestras posiciones. Los países del ALBA reconocieron y siguen reconociendo y apoyando la Resistencia, lo mismo que otros países. Los gobiernos que no han reconocido a Porfirio Lobo indirectamente apoyan la resistencia y también lo hacen quienes exigen el respeto a los derechos humanos por parte de la dictadura lo mismo que la no criminalización de la protesta política y social, quienes exigen el retorno de los militares a sus cuarteles y quienes exigen el retorno de los exiliados al país también nos apoyan.

Medios de comunicación como TELESUR, L'Humanité y otros muchos nos han apoyado y lo siguen haciendo.

¿Cuál ha sido el comportamiento de Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador?

Estos países están dentro de los países del ALBA y fueron los primeros en denunciar el carácter antilatinoamericanista del golpe de Estado, viéndolo como parte de un proceso en el que el imperio contraataca a su patio trasero, en momentos en los que ha perdido su control tradicional.

Déjenos preguntarle por un tema desagradable: Estados Unidos y el golpe. ¿Cómo movieron los hilos? ¿Cree usted que diseñaron el golpe junto con los golpistas hondureños? ¿Existieron diferentes líneas de actuación en la administración usamericana?

Las posiciones del gobierno de Estados Unidos, al principio, fueron: el Pentágono y el Complejo Militar Industrial dirigieron, programaron y apoyaron el golpe; y, el Departamento de Estado mantuvo la posición de reconocer el golpe de Estado y condenarlo en Naciones Unidas y la OEA, porque sabían que desde estas instituciones no se iba a restituir el Orden Constitucional en Honduras ni retornar al Presidente Zelaya a su puesto, pero sí podían ser útiles como recurso dilatorio.

Estas posiciones aparentemente contradictorias les permitió ejecutar su estrategia de que frente al golpe de Estado impondrían como solución el proceso electoral del 29 de noviembre y mientras se vencía ese plazo oxigenarían a los golpistas con táctica dilatorias como la mediación del Presidente de Costa Rica y la negociación del Acuerdo Tegucigalpa-San José.

Por los hechos se deduce, que el guión (estilo Hollywood) del imperio estadounidense, ante la pérdida del control del mecanismo que les venía asegurando su dominación en Honduras, siempre fue sucesión constitucional (golpe); procesos de mediación y dialogo como recurso dilatorio y oxigenador de los golpistas hasta llegar a las elecciones; elecciones del 29 de noviembre; retiro de Roberto Micheletti previo a la toma de posesión del "presidente electo"; nuevo gobierno de unidad e integración; llamar al Diálogo Nacional

para una visión de país a largo plazo; amnistía para los delitos políticos y comunes conexos; absolución de la cúpula militar golpista; denunciar el ALBA; e integrar una “Comisión de la Verdad” para “blanquear” el golpe de Estado y hacer lo que siempre ha realizado el imperio de Estados Unidos después de que comete una agresión: “Olvidar el pasado” y “Borrón y cuenta nueva”.

Este guión lo ha venido ejecutando Washington. Pero se les olvidó incluir en él a *la resistencia hondureña*, nunca pensada por ellos, porque subestimaron la capacidad del pueblo hondureño y de los pueblos del mundo de levantar cabeza ante tanta ignominia. Tampoco incluyeron en el guión, la solidaridad internacional que se involucro militantemente en la lucha del pueblo hondureño convirtiéndola en una lucha que rebaso nuestras fronteras.

¿Qué clima se dio durante las elecciones? ¿Fueron democráticas en algún sentido razonable del concepto?

Llegamos a las elecciones del 29 de noviembre, sin retornar al orden constitucional, sin instalar al Presidente Zelaya en su puesto, pero con un pueblo dispuesto mayoritariamente a no participar en las elecciones, con un nivel político cualitativamente distinto al que tenía antes del golpe de Estado, con una resistencia que era orgullo para nuestro país y para muchísimos pueblos del mundo, con muchísimos mártires, lisiados, reprimidos, encarcelados y exiliados producto de la represión y con la convicción que la lucha no había terminado sino que más bien empezaría en una nueva etapa para luchar por llegar a la Constituyente para hacer una nueva Constitución que nos llevara a refundar la República.

Llegamos, pues, a la tercera parte del guión del imperio: las elecciones del 29 de noviembre inflando sus resultados para dar la imagen de alta participación popular, paz y democracia con vistas al reconocimiento internacional principalmente del gobierno de Estados Unidos y la Unión Europea.

Según cálculos preliminares, el abstencionismo alcanzó alrededor del 70% del padrón electoral, lo que parece lógico, dada la tendencia histórica del creciente abstencionismo, las circunstancias de la campaña, limitada en el tiempo y en el espacio, y en un ambiente de temor estimulado por el control militar policíaco del proceso, la represión permanente y el bloqueo de los medios informativos no golpistas, que provocó el retiro de las candidaturas independientes y de numerosos candidatos a diputados y a municipios por considerar que no existían las garantías de constitucionalidad necesarias que legitimaran el proceso.

Hubo divergencias, si no recuerdo mal, en los resultados de participación dados por diferentes organismos.

Los resultados que diera el Tribunal Supremo electoral, la noche del proceso, respecto al volumen de participación, a todas luces inflado, fue del 71%, muy diferentes a los que dio la compañía contratada para tal propósito, el 47%. Recuérdese que estas elecciones no fueron supervisadas por ninguna institución oficial de carácter internacional, sino únicamente por representantes de la empresa privada de ultraderecha y por organizaciones de derecha de Cuba y Venezuela.

Los últimos puntos del guión del Imperio estadounidense se cumplieron al

pie de la letra una vez pasada la farsa electoral.

¿Qué puntos son esos? ¿Por qué se cumplieron?

Micheletti se retiró antes de la toma de posesión de Porfirio Lobo, para no contaminarlo. El día que Porfirio Lobo “toma posesión” en el Estadio no le acompañaron ni 20.000 personas y en las calles de la capital, condenando la llamada toma de posesión y despidiendo al Presidente Zelaya. Había más de medio millón de personas, lo que ratifica la ilegitimidad del gobierno.

El Embajador de los Estados Unidos y su gobierno fueron los más interesados en difundir que las elecciones habían sido las más votadas de la historia de Honduras; que el nuevo gobierno era de integración y unidad nacional porque los cinco partidos que reconocieron el proceso electoral y participaron en las elecciones estaban integrando el gobierno; que el nuevo gobierno había llamado al diálogo nacional y como resultado el Congreso Nacional había aprobado una visión de país hasta el año 2039; que ya el Congreso Nacional había aprobado un Decreto de Amnistía para los delitos políticos y comunes conexos; que al derogar el ALBA, el país estaba liberado de la influencia de Chávez; que la Corte Suprema de Justicia había absuelto de culpa a la cúpula militar que participó en el Golpe de Estado, y que se estaba integrando aceleradamente una comisión de la verdad. Todo lo cual, según el Embajador y el Gobierno de Estados Unidos, era suficiente para que la comunidad internacional reconociera al nuevo gobierno. Estados Unidos lo reconoció y excitó a otros gobiernos a seguir su ejemplo, porque no hacerlo, dicen, es sacrificar al pobre pueblo hondureño que estaba perdiendo las ayudas que tanto necesita y además había que “olvidarse del pasado” y hacer “borron y cuenta nueva” que es lo que Estados Unidos siempre hace después de que comete invasiones, agresiones y golpes de Estado *procediendo a sacar estos casos de los medios masivos de comunicación.*

El punto que señala es muy importante sin duda.

Lo es, claro está. Durante los últimos días, el Embajador de Estados Unidos es el que, de hecho, dirige Honduras. Interviene en todo y busca dividir a la Resistencia, pero ha fracasado rotundamente.

Pero el hecho que se haya cumplido el guión diseñado por el imperio, no les garantiza la superación de la crisis ni les ha garantizado el control del mecanismo que les venía asegurando su dominación y que para conservarlo dieron un golpe de Estado que sigue fracasando y fracasará porque esa es la decisión de la mayoría del pueblo, quien es el único que sabe como esto empezó y como terminara.

¿Hizo la resistencia todo aquello que era necesario hacer? Señálenos los máximos aciertos y algunos errores.

Yo personalmente nunca creí que pudiésemos haber llegado a tanto dentro de la resistencia. Claro, cometimos muchos errores pero los mismos siempre fueron superados por la voluntad de lucha de un pueblo. Esa voluntad era superior a cualquier error que pudimos cometer. Cuando se lucha por parte de un pueblo con convicción eso es lo que se hay que destacar, no los errores inevitables que pudieron cometerse. Hay voces que dicen que debimos acudir a la lucha armada...

¿Y qué opinan ustedes? ¿Hubiera sido necesario dar ese paso?

Nosotros seguimos creyendo que la resistencia pacífica es lo que nos ha permitido llegar hasta donde estamos y el procedimiento que nos permitirá avanzar aún más en ese proceso en que hemos logrado superar la fractura entre la lucha social y política, de lo cual dependerá el triunfo sobre la dictadura.

¿Qué programa ha defendido y defiende la resistencia?

Desde 1838 no hemos podido constituir en Honduras un Estado Nacional estable por la injerencia de Estados Unidos, que con propósitos geopolíticos ha hecho de Honduras su plataforma de agresión al pueblo hondureño y al resto de los países del área. Le recuerdo algunos hechos: Guatemala 1954; Bahía Cochinos, Cuba, cuando Kennedy; los Sandinistas en Nicaragua y el Frente Farabundo Martí del Salvador en la guerra de baja intensidad en los años ochentas.

En las guerras civiles y dictaduras de la primera mitad del siglo pasado también estuvo presente la injerencia del Gobierno de Estados Unidos. En la segunda mitad del siglo pasado y en el actual ejecutaron cuatro golpes de Estado militares: 1956, 1963, 1972 y 2009 y dos cambios o relevos de gobiernos entre militares. En 1975 los militares que dieron el golpe de 1972 fueron destituidos por otros militares y estos en 1978 fueron también destituidos por otros militares.

Las fuerzas armadas han detentado el poder casi ininterrumpidamente desde 1956 hasta 1990, aliadas a los partidos tradicionales y con la injerencia del imperio. Pero en ese período, también se realizaron tres procesos electorales para Asambleas Nacionales Constituyentes y siete procesos electorales para elecciones presidenciales, legislativas y municipales.

El golpe de Estado del 28 de Junio 2009 demuestra una vez más la inestabilidad de nuestras instituciones y la injerencia del gobierno de los Estados Unidos en nuestros asuntos internos. La resistencia busca superar esa debilidad institucional a través de la refundación de la República en el marco de una Asamblea nacional Constituyente que elabore una nueva Constitución.

¿Qué legitimidad, si la tuviera, tiene el Presidente actual para ustedes?

Para nosotros no es el presidente y no tiene ninguna legitimidad, pues lo que está haciendo es el papel de tonto útil de una oligarquía que junto al Imperio de Estados Unidos impulsan un proceso de golpe de Estado. Además frente al pueblo es ilegítimo porque las elecciones no eran solución a la crisis y a las mismas no asistió ni el 30% de los electores. A su toma de posesión no asistieron ni 20.000 personas en un estadio que caben 35.000 y en las calles la resistencia reunía a más de medio millón de personas rechazando la toma de posesión y despidiendo al Presidente Zelaya que viajaba a La República Dominicana. Por unanimidad, las Naciones Unidas y la OEA declararon como golpe de Estado y condenaron lo acontecido en Honduras el 28 de junio 2009 y ese proceso que fue condenado continua su curso con una nueva cara pero con los mismos propósitos.

¿Cuál es la situación del país en estos momentos?

El país está sumido en una de las peores crisis en lo económico, social y político de su historia: mayor dependencia de Estados Unidos; hemos perdido casi en su totalidad la soberanía alimentaria y hay una enorme concentración de la tierra en pocas manos por falta de reforma agraria. Hoy la pobreza es casi del 80% de la población. Ha aumentado el desempleo y trabajo precario; se nos ha transformado en un paraíso fiscal y laboral para las maquilas, comidas rápidas y las transnacionales; vivimos la peor crisis en lo que se refiere a salud, educación, criminalidad y narcotráfico; graves violaciones a los derechos humanos y criminalización de la lucha social y política. Casi todos los servicios públicos están privatizados y el 30% del territorio nacional concesionado para explotar recursos naturales. Lo más grave son los cambios en la correlación de fuerzas del poder: el poder de la oligarquía y de las transnacionales ha aumentado desde la promulgación de la Constitución de 1982 del 40% al 75%, el poder del Estado ha disminuido del 40% al 20% y el poder del pueblo del 20% al 5%. El gobierno que antes de 1982 recibía el 26% del Producto Interno Bruto como ingresos corrientes por impuestos hoy sólo recibe el 16% lo que lo hace incapaz de afrontar los problemas de la educación, salud, obras públicas y las demás obligaciones constitucionales. Todo esto producto de la decisión política al elaborar la última Constitución en 1982 que tenía por meta vender a Honduras; reducir el Estado a su mínima expresión y dejar a las fuerzas armadas como garantes de la Constitución.

Las noticias son alarmantes, siguen siendo alarmantes, sobre lo que sigue sucediendo en Honduras aunque se hable poco de ello. ¿Por qué no se habla de Honduras en los medios?

Las noticias en verdad son alarmantes en lo que se refiere a violaciones a los derechos humanos y criminalización de la protesta social y política. Desde el 28 de junio 2009, todos los días se han violentado las garantías constitucionales y los derechos humanos; ha habido 41 asesinados en las manifestaciones y en forma selectiva, y más de 100 personas asesinadas en los toques de queda durante el estado de sitio. En las manifestaciones se usa indiscriminadamente gases lacrimógenos, balas de goma y vivas. Las amenazas a muerte llegan a 213 casos, 150 han salido del país, 30 han cambiado de domicilio y 25 de ciudad. Ciento veinte personas han enfrentado procesos judiciales, cuatro guardan prisión y 70 mantienen juicios abiertos. De junio a la fecha más de 3.357 personas fueron víctimas de detención ilegal, los detenidos han reportado tratos crueles e inhumanos en el momento de la detención y en el traslado a las jefaturas policiales. Sólo entre el 21 de septiembre y el 29 de octubre los heridos y lesionados ascendieron a 546. De igual forma contabilizan 475 personas como víctimas de tratos crueles inhumanos y degradantes. De todos estos casos tienen conocimiento y constatación la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y existe una denuncia contra los autores del golpe de Estado.

Pero de ello no se habla, ni de la existencia de la resistencia, porque dentro del guión de los Estados Unidos al dar el golpe de Estado estaba el de callar a la prensa que controlan y sacar de la agenda el caso de Honduras después de las elecciones para dejar la impresión de que ahora todo es normal.

Díganos las acciones que ha emprendido la resistencia .¿Cuáles son los caminos que debe transitar la resistencia en su opinión?

Hemos definido un Plan de Acción que se basa en la *organización, movilización y politización*. El FNRP, el Frente Nacional de Resistencia Popular, es una instancia política que lucha por la toma del poder político, por ello es que nos siguen matando, ahora en forma selectiva, ya que no toleran que el pueblo que busca inteligentemente superar la ruptura entre lo social y lo político, les dispute el Poder.

La estrategia del FNRP es la refundación de Honduras a través de una Asamblea Nacional Constituyente que elabore una nueva Constitución; y a partir de la fecha, vamos de nuevo a una consulta popular a través de una “declaración soberana a favor de convocar a una Constituyente”, documento que firmara individualmente todo hondureño que esté apoyando la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente. Recogeremos un millón ciento cincuenta mil firmas

¿Cuántas ha dicho?

Más de un millón cien mil, el 30% del censo electoral.

Pero además de lo anterior, hemos aprobado el posicionamiento político del FRENTE NACIONAL DE RESISTENCIA POPULAR que dice: En el actual período visualizamos la toma del poder político desde dos modos y perspectivas: enfrentar el actual régimen político con acciones permanentes de resistencia pacífica con el fin de debilitarlo y obligar a la convocatoria de una constituyente de acuerdo a los contenidos y estructuras definidas por el Frente, y avanzar hacia una propuesta política electoral, orientada a un proceso electoral que garantice el triunfo popular. El FNRP establece su independencia y su diferencia frente a los actuales partidos políticos y confesiones religiosas. Desde su autonomía define sus alianzas y relaciones.

En el actual período político no aceptamos llamados a un falso diálogo nacional. Rechazamos el “Plan de Nación” porque profundiza el modelo neoliberal. Decimos no a la falsa Comisión de la Verdad usada para dejar impunes los crímenes de lesa humanidad. Respetamos la obligación de los gremios para exigir sus derechos al régimen de facto, sin que esto signifique que en tal acción haya un reconocimiento de la dictadura.

Desconocemos y rechazamos, desde luego, el régimen de facto encabezado por Porfirio lobo. Abordaremos el anterior planteamiento y analizaremos el proceso de avance y desafíos de la resistencia junto con Manuel Zelaya Rosales y su equipo.

¿Cómo vislumbra usted el futuro próximo de Honduras?

El mal llamado nuevo gobierno es débil por la situación fiscal que está en quiebra; por la aguda crisis económica del país, los altos niveles de pobreza y desocupación; por las contradicciones entre el gobierno y la empresa privada en materia de nuevos impuestos que le puedan afectar y que ya le han advertido al Presidente del Congreso que si lo hacen les pasara lo mismo que al presidente anterior. También lo es por las contradicciones entre el llamado nuevo presidente y sus mandantes con relación al regreso del presidente Zelaya. Con relación a esa debilidad del gobierno, la experiencia en América del Sur ha sido que si gobiernos en esas condiciones

renuncian, son derrotados por sus pueblos o entran en arreglos políticos. Además el sistema capitalista y su modelo neoliberal han sido un completo fracaso en el país. El Embajador de los Estados Unidos reconoce la debilidad del gobierno pero la usa para decir que por eso debe apoyarse a Lobo Sosa para evitar que den otro golpe de Estado.

¿La resistencia es anticapitalista?

Le puedo dar mi opinión, de resistente. Toda la humanidad es víctimas del capitalismo. Este sistema está poniendo en peligro la especie humana y al planeta. Con sus crisis y con la desocupación permanente que genera, el capitalismo le está quitando el trabajo al hombre y recordemos que si el trabajo fue quien sacó al hombre del reino animal, ese sistema que le quita el trabajo al hombre, lo está retornando al reino animal. Por ello, el capitalismo no merece vivir. No vivirá.

¿Qué puede hacer la ciudadanía democrática y solidaria del mundo a favor de la resistencia?

Necesitamos la solidaridad del pueblo de los Estados Unidos y de Europa, para sacar de Haití, México, Honduras, Colombia, Guantánamo en Cuba, las bases militares gringas y que retiren la Cuarta Flota que amenaza a nuestra América.

En Honduras cada vez es más visible el poder del crimen organizado en los distintos aspectos de la vida económica y política, principalmente el poder del narcotráfico que en los últimos 10 años se ha incrementado aceleradamente. Se trata del mismo fenómeno de Colombia y México, en donde el narcotráfico es el Caballo de Troya para imponer bases militares, la presencia militar de los Estados Unidos, el tráfico de armas y la militarización de los Estados. En Colombia aplican el Plan Colombia y en Centro América y México el Plan Mérida. Es interesante resaltar que el crecimiento del tráfico de drogas en Honduras y el proceso del golpe de Estado están permitiendo al imperio la implementación de una nueva base militar en la zona de la Mosquitia (Caratasca) y el crecimiento exagerado de las fuerzas Armadas. En definitiva se quiere fortalecer Honduras como el gendarme de Estados Unidos en el área, reviviendo el papel de nuestro país: desde 1954 se viene utilizando como plataforma de agresión al resto de los países del área centroamericana.

Para finalizar diré que la lucha librada por la resistencia hondureña, la hace acreedora del reconocimiento como fuerza beligerante y que el sacrificio que hemos hecho y la solidaridad de la mayoría de los pueblos del mundo exige el no reconocimiento del régimen dictatorial que continua vigente en el país. Régimen dictatorial que sigue siendo denunciado a los pueblos del mundo, por los organismos internacionales de derechos humanos como violador de los mismos. ¡Que se paren los crímenes contra la resistencia hondureña de parte del imperio de los Estados Unidos y sus clientes en Honduras!.

En su visita a España, quiere solicitar algo al gobierno Zapatero.

Estamos planteando en nuestra gira por Europa que se pida al gobierno español no invite a Porfirio Lobo al encuentro Iberoamericano en

Madrid en mayo de este 2010 y a los Gobiernos de Europa que no se suscriba el Tratado de Libre Comercio Europa-Centro América, porque todos nuestros pueblos rechazan el libre comercio por los males que nos está generando. Sería vergonzoso para Europa suscribir el ADA con Honduras cuando ahí existe un llamado presidente que está dispuesto a firmar lo que le pongan con tal que lo reconozcan y le envíen ayuda tal como lo ha hecho los primeros días de abril al firmar un convenio e instalar una base militar de los Estados Unidos en una región indígena donde abundan los recursos naturales y hay petróleo, lo cual demuestra por que fue el golpe de estado y que el llamado nuevo presidente esta dispuesto a entregar todo a cambio de que lo reconozcan.

Para finalizar me gustaría dar a conocer una nota de prensa. ¿Me lo permiten?

Hágalo. Como usted desee.

Es la siguiente nota de la Delegación del Frente Nacional de Resistencia Popular de Honduras (FNRP) que fue recibida por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

1º.- Una delegación del Frente Nacional de Resistencia Popular de Honduras (FNRP) encabezada por Carlos H. Reyes, fue recibida el 23 de abril en el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC) de España por el Sr. Agustín Santos, Jefe de Gabinete del Ministro Miguel Ángel Moratinos.

2º. El representante del MAEC manifestó el reconocimiento claro del Gobierno español al FNRP de Honduras como fuerza política, tal y como demuestra el hecho de haber sido recibidos por el MAEC.

3º. El representante del MAEC manifestó la preocupación del gobierno español por la situación de vulneración de los derechos humanos que se constata en Honduras, desde el golpe de Estado de junio de 2009 hasta la fecha de hoy, sin que dicha vulneración de los derechos humanos haya cesado.

4º. El representante del MAEC manifestó que la Unión Europea no invitará al Sr. Porfirio Lobo a la cumbre de Presidentes de la Unión Europea-América Latina, que se celebrará en Madrid los próximos días 17 y 18 de mayo, si no existe consenso entre los países latinoamericanos sobre dicha invitación.

5º.- El representante del MAEC manifestó que el gobierno español sigue considerando la situación en Honduras como de excepcionalidad institucional.

6º.- El representante del MAEC pidió a los representantes del FNRP que mantuvieran constante contacto y remitieran información sobre la situación en Honduras al MAEC, a través de la Embajada española en Tegucigalpa.

La nota está fechada en Madrid, a 23 de abril de 2010

Gracias, muy amable. Le agradecemos su tiempo, sus explicaciones y, sobre todo, su ánimo resistente.

ENTREVISTA CON AGUSTINA RICO⁵
**“FUE EN UN SEGUNDO ENCUENTRO CON SUS COMPAÑEROS
REPUBLICANOS, DURANTE EL MISMO DÍA, CUANDO MI TÍO
[JOSÉ RICO] PRESENTÓ EL PLAN PARA ATENTAR CONTRA
FRANCO. ERA LA ÚNICA SOLUCIÓN QUE VEÍA PARA
DESBARATAR EL GOLPE. CUANDO FRANCO ENTRARA EN EL
PATIO CENTRAL DEL ACUARTELAMIENTO PARA REVISTAR
LAS TROPAS, ÉL MISMO LE DISPARARÍA.”**

Agustina Rico, tenaz activista vecinal, es catedrática de Lengua y Literatura catalana en el I. E.S. Puig Castellar, un instituto de enseñanza secundaria de Santa Coloma de Gramenet (Barcelona). Agustina es también sobrina de José Rico Martín, un soldado republicano que planeó atentar contra el general golpista Franco para defender las instituciones republicanas. El joven soldado pagó con su vida su fidelidad a la legalidad republicana.

*

"Juré defender una España democrática y la defiendo porque soy español; los traidores a la patria sois vosotros". Estas fueron las palabras de José Rico ante el tribunal que le condenó a muerte en 1936. ¿Puede explicarnos algunos detalles biográficos de José Rico?

José Rico Martín era el hermano mayor de mi padre, quien sólo tenía 13 años cuando José fue ejecutado. Los pocos datos biográficos que se conocen los he extraído del díptico publicado a raíz del homenaje que se le tributó a los 70 años de su fusilamiento y de algunos recuerdos de la familia.

Mi tío era el hijo mayor de una familia de pequeños propietarios rurales de un pueblo de Salamanca. Nació en Villarino de los Aires el 28 de febrero de 1915 y los primeros años de su vida transcurrieron entre Villarino, donde vivían sus abuelos y de donde eran originarios sus padres, y Monleras, pueblo al que se trasladó su familia y donde nacieron sus seis hermanos, todos varones menos una chica.

Creo que de muy joven llegó a ser corresponsal de un periódico.

Efectivamente. En la escuela era muy despierto y el maestro lo propuso como corresponsal del periódico liberal salmantino "El Adelanto". Se le aceptó. Como periodista en ciernes, escribió sobre la gozosa proclamación de la República el 14 de abril de 1931, cuando él apenas tenía 16 años. Empezó a relacionarse con responsables políticos republicanos de la zona, a lo que contribuían las relaciones de su padre, Antonio Rico Matías, que había sido nombrado juez de paz del pueblo y era un hombre de ideas liberales y de profundas convicciones republicanas.

Aunque eran gente sencilla, sus padres tenían un cierto nivel cultural ya que su madre, Aurora Martín Conde, había iniciado estudios de magisterio, que tuvo que abandonar a la muerte repentina de su padre, mientras que Antonio Rico, era un hombre de carácter fuerte, hecho a sí mismo. Había

⁵ Publicada en *El Viejo Topo*, febrero de 2008.

estado en Cuba, era lector de periódicos y tenía una reconocida autoridad entre sus vecinos y buenas relaciones personales, como la que mantenía con Cástor Prieto Carrasco, alcalde republicano de la ciudad de Salamanca, que moriría fusilado después de estallar la guerra civil.

José Rico, su tío, fue un cabo veterano de la península destinado en Ceuta. ¿Por qué se afilió al Ejército?

A los 18 años decidió irse voluntario al Ejército. Pensaba hacer carrera y ser una ayuda y un referente para sus hermanos. Como muchos jóvenes de Castilla, recaló en el norte de África y fue destinado al Batallón de Cazadores del Serrallo, nº 8, en Ceuta. Allí aprobó el curso para cabo e inició la carrera militar que esperaba muy fructífera, según decía en sus cartas.

Este acuartelamiento ceutí solía ser destino de soldados de reemplazo y de veteranos peninsulares, en su mayoría jóvenes que buscaban en el Ejército un futuro mejor, sin olvidar por ello sus sentimientos republicanos.

Rico intentó atentar contra Franco en julio de 1936. ¿Quiénes participaron en el complot? ¿Con qué apoyos contaban?

Según Francisco Sánchez Montoya, autor del libro Ceuta y el Norte de África 1931-1944. República, Guerra y Represión (Editorial Nativola), y estudioso del tema, el 18 de julio de 1936 se tenía preparado un complot por parte de varios militares leales a la República para atentar contra la vida de Franco y detener la sublevación pero horas antes de la acción fueron delatados y finalmente ejecutados. La represión en Ceuta también fue dura. Se cobró 268 víctimas entre 1936 y 1944.

Pero, ¿qué paso? ¿Cómo se desarrollaron los hechos?

Según relata Sánchez Montoya, todo comenzó al filo de la medianoche del 17 de julio de 1936, cuando el Batallón de Cazadores del Serrallo nº 8 recibió órdenes del teniente coronel Juan Yagüe de salir a la ciudad. Recibieron la orden de tomar Ceuta, junto con otras tropas. Los cuerpos militares se distribuyeron para controlar la ciudad.

Según parece, dos cabos veteranos del cuartel, José Rico, mi tío, y Pedro Veintemillas, en su ronda de la madrugada de 18 de julio por las calles de Ceuta, observaron cómo patrullas de falangistas detenían a civiles y asaltaban sedes de partidos políticos republicanos. Vieron como en las paredes de la ciudad se habían fijado bandos, firmados por Franco, en los que se anunciaba al pueblo el estado de guerra, la disolución de todos los partidos y la prohibición de reuniones.

Cuando volvieron al cuartel, en las primeras horas del 18 de julio, se reunieron en una pequeña habitación de la compañía con los también cabos veteranos Anselmo Carrasco y Pablo Frutos. Durante varias horas estudiaron cómo frustrar el golpe de sus jefes. Pero, por el momento, no vieron la forma de pararlos.

Fue más tarde cuando idearon un plan.

Exactamente. Fue en un segundo encuentro con sus compañeros republicanos, durante el mismo día, cuando mi tío presentó el plan para atentar contra Franco. Era la única solución que veía para desbaratar el golpe. Cuando Franco entrara en el patio central del acuartelamiento para

revistar las tropas, él mismo le dispararía. El resto de implicados, desde la primera planta del cuartel, apuntarían al resto de militares para inmovilizarlos. Acto seguido, otro grupo de militares leales saldría hacia la ciudad para informar del atentado contra los sublevados fascistas y recabar el apoyo del pueblo.

Pero ¿cómo iba a situarse José Rico cerca de patio central?

Por lo que hemos podido saber, en la tarde del 18 de julio mi tío pidió entrar de guardia en la puerta principal del cuartel con el fin de ser el primero en enterarse de la llegada de Franco. Lo consiguió. Compartió vigilancia con el cabo Rodríguez, quien confesó después en el consejo de guerra que mi tío le había preguntado qué le parecía “el movimiento”, la revuelta fascista. Rodríguez le contestó que llevaba dos días de servicio y que no se había informado, y entonces Rico le comentó que el movimiento militar iba contra el Gobierno republicano, y que si ellos fueran hombres dignos deberían ponerse a favor de la República y en contra de sus oficiales y jefes que estaban atentando contra la legalidad vigente.

Según parece, mi tío le comentó al cabo Rodríguez que ya estaban implicados seis centinelas de la guardia y que en el momento en que empezaran los disparos se tenía que poner a las órdenes de Anselmo Carrasco y Pedro Veintemillas.

La cosa iba en serio entonces, lo tenían bien pensado, contaban con apoyos y les movía un verdadero espíritu de resistencia republicana.

Creo que sí, que los cabos y soldados implicados en la intriga lo tenían todo planificado. Pero eran cabo y soldados, apenas habían oficiales de mayor rango. Un sargento, tal vez. Sabían que Franco aterrizaría en Tetuán en la mañana de 19 de julio y que pocas horas más tarde llegaría al cuartel de Ceuta.

¿Y qué paso entonces? ¿Por qué fracasó?

Alguien les delató, seguramente un soldado. Fueron detenidos todos los organizadores del complot. Las detenciones se ejecutaron con rapidez.

Sucedió todo unas horas antes de que Franco llegara a la ciudad. Según se detalló después en el consejo de guerra, un total de 40 personas, entre militares y civiles, fueron acusadas.

Intervino entonces la Guardia civil y la Legión

Sí, sí, en efecto. La Guardia Civil se hizo cargo de los detenidos. Custodiados por la Legión, fueron trasladados a unos viejos barracones para tomarles declaración. Tenemos el testimonio de uno de los supervivientes, un miembro de la CNT ceutí, Téllez. Años después lo recordaba así: “Entré en un pequeño despacho sin ventanas y un brigada me tomó la filiación y comenzó a interrogarme. Aún no había terminado la primera pregunta cuando sobre mi espalda sentí un golpe de vergajo. Para que me recuperara me echaban agua de un botijo, pero yo lo negaba todo”.

Hasta las tres de la madrugada del 20 de julio los acusados estuvieron en los barracones declarando. Más tarde los hicieron subir a un camión, los colocaron de rodillas y los trasladaron a la fortaleza del monte Hacho, en

Ceuta.

¿Cuándo empezaron los autos de procesamiento?

El 26 de julio de ese mismo año . El juez instructor fue tajante en su exposición. Lo escribió así: “Según se desprende de lo actuado entre algunos cabos y soldados del Batallón Cazadores nº 8, existía complicidad para la organización de un movimiento sedicioso con el fin de atentar contra la vida del excelentísimo señor jefe de las Fuerzas Militares, Francisco Franco Bahamonte”.

Hubo algún incidente antes de que se conociera la sentencia.

En la madrugada de 21 de enero de 1937, cuando aún no se había celebrado el consejo de guerra, una patrulla de falangistas llegó a la fortaleza del Hacho. Con total impunidad, sacaron de sus celdas a los cabos Veintemillas y Marcos. Horas después sus cuerpos aparecían en el depósito de cadáveres del cementerio con un tiro en la cabeza. Sin más.

¿Dónde se realizó el consejo de guerra?

Dos meses más tarde, todos los detenidos fueron trasladados al Cuartel de Sanidad, donde tuvo lugar el consejo. Lo presidió el teniente coronel Ricardo Seco y el juez fue el teniente coronel Buesa. Según Téllez, fue una farsa de juicio, sin testigos. Téllez recuerda que, cuando se les leyó la sentencia, el juez se levantó de su asiento y, con voz llena de odio, les dijo: “No sois españoles, sois todos unos cobardes traidores a la patria”. Fue entonces cuando mi tío dijo las palabras con las que usted ha comenzado la entrevista: “Juré defender una España democrática y la defiendo porque soy español; los traidores a la patria sois vosotros”.

Es impresionante y admirable el coraje de aquel soldado, un joven de tan sólo 21 años.

¿Cuál fue la sentencia?

Es fácil de imaginar, la pena de muerte. Tras diez meses de duros interrogatorios y trabajos forzados, el 17 de abril de 1937 concluyó el consejo de guerra sumarísimo contra 37 militares y los dos civiles acusados de organizar un complot para atentar contra el generalísimo.

Al principio, como expliqué antes, eran 41 los acusados, pero dos de ellos, recuerde, fueron ejecutados por patrullas falangistas antes de que terminara el consejo de guerra.

Fueron fusilados el sargento de Artillería Bernardo Garea, Anselmo Carrasco, José Lombau, el soldado Felipe Navas y José Rico, mi tío. Siete en total, contando los dos asesinados por falangistas, los cabos Pedro Veintemillas y Rufino Marcos.

Ocho más fueron condenados a cadena perpetua, y trece a penas de cárcel. Once acusados fueron absueltos.

¿Se conoce lo sucedido en los interrogatorios?

Los detalles de los interrogatorios no los conocemos porque la única documentación que ha llegado a la familia ha sido la copia de la sentencia, obtenida por uno de mis tíos en 1986, tras escribir a Felipe González, entonces presidente de gobierno, ya que desconocía concretamente por qué

habían condenado a muerte a su hermano. La familia suponía que había sido por ser militar republicano y no haberse sumado al alzamiento franquista, pero no sabía mucho más. La muerte de su hermano José creían que había sido uno más entre tantos actos de represión.

Pero creo que se ha conservado una carta...

La carta comunicando su muerte a mis abuelos tiene un tono como de una cierta compasión. Se refiere indirectamente a su juventud, ya que tenía 22 años cuando murió, y acusaba a la propaganda de “las radios rojas”, de haber hecho mella en él y haberle inducido a meterse en un asunto grave, sin especificarlo. Habla de la entereza de su carácter y de la serenidad con que asumió su condena y su ejecución.

Su figura, el hecho de que intentara atentado contra el general golpista, apenas ha sido comentado, pocas personas saben de ello. ¿A qué es debido este olvido?

La verdad es que si el historiador ceutí Francisco Sánchez no lo hubiera investigado ni se hubiese publicado su libro, Ceuta y el norte de África. República, guerra y represión 1931-1944, el caso habría quedado oculto. El mismo historiador señala: “Las investigaciones realizadas para traer a la luz este libro han puesto al descubierto una parte de nuestro pasado jamás contada que pudo cambiar el devenir no sólo de nuestra guerra civil sino de nuestra historia contemporánea.”

Como ya he explicado anteriormente, la familia no conocía bien los hechos. No sabía del intento de atentado contra Franco. De hecho, todos nos hemos sentido orgullosos de él. Pero particularmente sus hermanos se sienten molestos de que en algunos periódicos se hayan referido a José Rico como “el cabo que quiso matar a Franco”. Aunque entienden que es esto lo que hace su figura especial, diferente, les duele que se dé una imagen de su hermano como si fuera un asesino. Para este militar republicano la lealtad jurada estaba por encima de todo, incluso de la vida.

Pero, claro está, no fue ningún asesinato. Fue un militar que intentó oponerse a lo que era un claro y bárbaro ataque a la legalidad republicana con métodos violentos y, esta vez sí, dirigido por militares asesinos que actuaban sin ningún límite.

Sí, sí, de acuerdo, pero la familia se niega con razón, nos negamos si me quiere incluir, a una visión tan parcial, tan mediática, aunque comprendemos que es una manera directa y periodística de decir las cosas.

A uno de los tres hermanos que viven, el que ha seguido más intensamente todo el caso, le han hecho varias entrevistas en prensa local ya que el hecho ha tenido repercusión en medios de Ceuta, donde ocurrieron los hechos, y en Salamanca y Zamora, de donde es la familia. Bien, pues este familiar siempre se queja de que él ha insistido en que su hermano defendía la legalidad vigente entonces y el Estado de Derecho, que el “asaltante” e ilegal era Franco pero luego, lo que se refleja finalmente en los titulares, siempre es lo de “el cabo que quiso matar a Franco” y esto, aunque comprensible, hiere a personas como él ya muy castigadas y que sufren con estos recuerdos.

¿Tenía su familia tradición republicana? ¿Qué cree que significó para ellos el advenimiento de la II República?

La familia era republicana pero sin adscripción política. El padre de José Rico, mi abuelo, era un hombre de convicciones cívicas, muy recto y legalista, amante de la cultura y poco afín a la Iglesia, mientras que la madre era muy religiosa, católica convencida, pero también era una mujer más culta que la media de su entorno.

Según testimonio de algunos familiares de republicanos salmantinos que he podido conocer a través de la asociación que promovió el homenaje tributado a mi tío, Salamanca, Memoria y Justicia, la provincia era tranquila, no existía el movimiento político y sindical tan vivo de otras zonas de España, pero el advenimiento de la II República significó para muchas gentes una aspiración de mejoras sociales, de mayor justicia para con los desfavorecidos, especialmente los campesinos sin tierras, y un mayor espacio de libertad de pensamiento. Recordemos que Salamanca era y es una importante ciudad universitaria.

En cuanto a la actividad de José en Ceuta, recoge el libro de Sánchez Montoya que aquellos jóvenes militares procedentes de la península eran muy activos en Ceuta y que acostumbraban a asistir a los mítines políticos.

¿Dónde han aparecido hasta la fecha informaciones sobre lo sucedido?

Han aparecido informaciones sobre el caso y sobre el homenaje que se le tributó el pasado mes de abril de 2007 sólo en periódicos de Salamanca y Zamora, zona donde vivió, y Ceuta, donde murió. A raíz de publicarse el libro, El Mundo extrajo una amplia reseña del caso. También se recoge el caso del "cabo Rico", entre otras tentativas, en el documental "Los que quisieron matar a Franco" del cineasta Pedro Costa.

Creo que, simplemente, el caso se desconocía hasta la aparición del libro. Nosotros nos enteramos por casualidad al ver la reseña de El Mundo cuando consultábamos documentación sobre la memoria histórica.

Yo conozco a algunos periodistas pero he preferido no comentarlo por prudencia, por dejar que mi padre y sus hermanos fueran digiriendo las cosas. Hace poco más de un año que conocimos los hechos y en abril fue el homenaje. Son muy mayores y revivir aquella época les afecta mucho. En los pueblos pequeños, además, el miedo y los celos entre vecinos han pervivido más tiempo y son más difíciles de erradicar que en las ciudades grandes.

Podría ponernos algún ejemplo de esto que dice.

El día del homenaje mismo, hubo personas que vinieron a saludar a casa pero que no querían dejarse ver en el acto, y a la inversa, personas que se sentían ellas mismas reconocidas de algún modo, o familiares suyos ya fallecidos. Es el drama de las guerras civiles, los años que cuesta sobrellevar lo vivido. Se puede constatar en los reportajes sobre memoria histórica en zonas rurales; ahora empiezan a salir cosas y empieza a hablar la gente, ...y no siempre.

ENTREVISTA A RON RIDENOUR SOBRE *CUBA AT SEA* (CUBA EN ALTAMAR)⁶

“EL HECHO DE QUE CUBA HAYA SOBREVIVIDO A LA IRA DEL IMPERIALISMO, MIENTRAS NINGÚN OTRO PAÍS QUE HAYA INTENTADO LA VÍA SOCIALISTA LO HAYA LOGRADO, ES UN MILAGRO POLÍTICO Y UNA RAZÓN ESENCIAL PARA QUE LA GENTE SOLIDARIA DEL MUNDO NO SE DESILUSIONE CON EL PROCESO CUBANO.”

Ron Ridenour nació en 1939 en, según sus propias palabras, “la tierra del propio diablo”. Es hijo de una familia trabajadora “víctima del sueño americano”. Confrontado con el brutal racismo del Ejército USA cuando formaba parte de sus fuerzas aéreas en Japón, rechazó desde entonces el sistema, la cultura y los valores usamericanos. Ron ha recordado que en la primera manifestación a la que asistió se protestaba contra el imperialismo norteamericano, contra la agresión a Cuba (Playa Girón), en frente del Edificio Federal de EEUU en Los Ángeles. Fue el 19 de abril de 1961. Desde entonces, Ron Ridenour ha sido un activista revolucionario en EEUU, Nicaragua, El Salvador, Cuba y Dinamarca. También ha sido periodista en estos y en otros países. Ha trabajado ocho años en Cuba, y ha escrito numerosos artículos para periódicos y revistas, y ha publicado hasta el momento seis libros (Para mayor información sobre sus escritos www.ronridenour.com). Esta conservación se centra, esencialmente, en su último libro: *Cuba at Sea* (Cuba en altamar), editado en inglés por Socialist Resistance, Londres, 1º de mayo de 2008, 110 páginas. El ensayo ha sido traducido al castellano por Omar Pérez López pero no ha sido publicado hasta el momento.

*

Usted se ha definido en alguna ocasión como “yankee sandinista”. ¿Qué es un yankee sandinista?

Es una persona nacida en Estados Unidos de América que se identifica con los oprimidos y con los que luchaban y luchan por su libertad y por la soberanía en Nicaragua. Es decir, los sandinistas. Son las activistas que, como señalo en el libro que escribí sobre la revolución sandinista, trabajaban con y por la revolución, en la misma Nicaragua, ayudando a que irrumpiera el ‘hombre nuevo’. Como escribió Ernesto Cardenal sobre mi libro en 1985, cuando era ministro de cultura: “En Nicaragua está aconteciendo un fenómeno extraordinario: mientras el gobierno de Estados Unidos hace una guerra más y más feroz contra nuestro pequeño país, norteamericanos y nicaragüenses se unen y se quieren más.”

En síntesis, un “yankee sandinista” como yo es una persona que se identifica con el himno de la unidad sandinista: “Los hijos de Sandino ni se venden ni se rinden; luchamos contra el yankee enemigo de la humanidad”.

¿Cómo surgió su interés por Cuba y su revolución?

Llevo en mis huesos el odio hacia algo tan enormemente destructivo para toda vida humana como es el racismo, la brutalidad, la arrogancia

⁶ El Viejo Topo, diciembre de 2010.

arraigada en la cultura yankee y que tanto influye en la mayoría de sus habitantes.

Después de haber estado cuatro años en las Fuerzas Aéreas de EEUU donde aprendí lo horrible que es la mentalidad imperialista que ve en los ocupadores yankees i Japón, y antes, en mi juventud en Brasil, cuando estuve allí allá con mi padre, soldado del Ejército americano, decidí unirme con los oprimidos. Sentí la responsabilidad y necesidad de un ser, simplemente, un ser humano, un ser humano que quiso y quiere ser honesto. Allí se inició mi camino hacia la solidaridad con todos los que sufren por el sistema, por un sistema que aprendí a ver que era el capitalismo, y su mano amada militar-imperialista, que necesita, insaciablemente, conquistar todas las riquezas global.

Comprendí también que, como nací en el Imperio, tenía aún mayor responsabilidad de combatir este Imperio tan voraz.

Cuando me fui de las Fuerzas Aéreas empecé a saber que la revolución cubana había eliminado, , todo tipo de racismo; que estaban distribuyendo las tierras, que querían acabar con el sistema económico de enriquecidos y empobrecidos, que todos tenían acceso a la educación y a la sanidad pública y sin pago. ¡Magnifico! Todos los seres humanos, todos sin excepción, deberíamos gozar de esas condiciones. Fue ya entonces cuando yo me enamoré de Cuba.

¿Ha vivido usted en Cuba?, ¿qué años?, ¿en qué condiciones?

Han pasado 27 años, después de aquella primera manifestación contra imperialismo cuando los yankees invadieron Playa Girón, abril 1961, desde que visité la patria de mi corazón.

Llegué a Cuba por primera vez en 1987 desde Dinamarca, donde entonces vivía.. Cuando llegué al aeropuerto vi un cartel enorme que me sedujo para siempre. Dice así: “Ser internacionalista es saldar nuestra propia deuda con la humanidad.” Explica muy bien lo que yo sentía en mi interior.

Pasé un tiempo en La Habana, conociendo a muchos de los 27 “doble agentes” cubanos que se habían infiltrado en la CIA para proteger a su propio país contra sus ataques, y contra los innumerables intentos para asesinar su presidente.

Para mi sorpresa, la editorial “José Martí” que imprime libros en diferentes idiomas me pidió trabajar con ellos como consejero editorial, y para escribir libros. Acepté con gusto y, no lo oculto, con orgullo. Viví ocho años como un ciudadano cubano, con la tarjeta de racionamiento, con un sueldo cubano que he recibido en su propia moneda, y en un apartamento agradable pero en absoluto de lujo.

¿Sobre qué iba el primer libro que escribió?

Sobre las actividades subversivas de la CIA contra Cuba. No me detengo en ello pero producen terror, horror y rebeldía.

Una pregunta, que sé demasiado amplia, sobre la que le pido una respuesta breve: ¿qué opinión le merece la política de los gobiernos usamericanos respecto a Cuba?

Son, si me permite, unos “hijos de puta”. Son lo que les toca ser. La política del imperialismo tiene que ser agresiva, de brutal conquistador. Es su

naturaleza, la razón de su existencia.

Usted, como antes comentábamos, es autor de *Backfire: The CIA's Biggest Burn* ("El tiro por la culata") una historia, si no ando muy errado, de dobles agentes. ¿Puede hacernos un breve resumen de lo usted cuenta en este ensayo?

La CIA siempre está agradando Cuba y necesita agentes adentro del aparato cubano. Buscan traidores. Pagan bien. A veces tienen éxito, y muchas veces no. Mi libro trata de 26 cubanos y un italiano residente en Cuba que infiltraban la CIA e le engañaban. Entregaban al eficiente departamento de seguridad del Ministerio de Interior--uno de los mejores en el mundo según la CIA misma--inestimable importante información que impidió mucho daño y muertos en Cuba—pero no todo. Uno de los logros más eficaz y noble era como la seguridad cubana (MININT) impidió cientos de intentos por parte de la CIA-Mafia-Gusanos a asesinar Fidel.

Es la historia de varios de estos doble agentes: como estaban reclutados, que hicieron, como vivieron una vida doble, que costó como ser humano, que logros tenían.

Es un resumen de muchos de los crimines que practican todos los gobiernos yankees. Y también hay el papel que juega los medios masivos a favor del imperio.

Es una historia de amor por la patria, de coraje, de honor.

¿Ha escrito usted más libros sobre Cuba?

Si, he escrito cinco en total. Además del libro del que vamos a hablar aquí, "*Cuba en Altamar*", y de *El tiro por la culata*, he escrito tres más que tienen que ver con la economía política, en diferentes períodos desde la caída de la URSS.

En alguna ocasión usted ha escrito o hablado sobre lo sucedido con el general Arnaldo Ochoa, con el también general Patricio de la Guardia y con su hermano, el coronel Antonio de la Guardia Font. ¿Creyó, sigue creyendo razonable la forma en que actuó el gobierno cubano y su condena a muerte?

Es necesario tener en cuenta que las cuatro personas condenadas en 1989 eran militares que traicionaron Cuba y que pusieron al país en peligro. Eso sí, yo creo que Cuba no debería condenar a nadie a pena de muerte. No debería usarla nunca más.

También se ha referido usted en alguna ocasión a la dirigencia de Mijail Gorbachov. En su opinión, si no ando errado, Gorbachov no era santo de devoción de la ciudadanía políticamente consciente de Cuba. Se llegó incluso a pensar que era un agente de la CIA y que estaba llevando a la Unión Soviética al desastre. ¿Debo entender con ello que usted no vio ningún elemento positivo en la experiencia de la perestroika? ¿No hubo aquí inicialmente un intento de reforma democrática de orientación socialista, sumado a un intento de mejorar el sistema económico de la URSS que contenía ya en su seno cánceres nada benignos de muy diverso signo?

En mi opinión, los cambios que Gorbachov inició llegaban demasiado tarde para tener un efecto positivo. La perestroika estaba equivocada también porque no puso el poder en ningún momento en manos de los trabajadores. Quiso, además, usar métodos del mercado. La glásnost, que era transparencia, pero también apertura y franqueza, tenía posibilidades de abrir una puerta hacia democracia. Pero, insisto, llegó demasiado tarde, y con todo aquello irrumpió un camino que conducía abiertamente al capitalismo.

Déjeme ubicarme ahora en el libro que vamos a comentar. Uno de esos dobles agentes de los que antes hablábamos es Antonio García Urquiola, al que usted entrevistó para *Backfire*. Usted viajó en su navío, el *Shark*. ¿Qué navío es ese, qué función realiza?

Navega en cabotaje, alrededor de toda la isla, entregando petróleo en diferentes puertos. *Shark* es un tanquero pero cuando yo estuve en él no funcionaba bien del todo. Durante mi experiencia, pasé el tiempo hablando con el capitán y la tripulación, y limpiado, raspando óxido y pintando.

¿Por qué emprendió ese viaje? ¿Fue usted marino de profesión en su país, en Estados Unidos?

Nunca fue marino, casi nunca navegué, solo con algunos ferries y a poca distancia. Después que terminé *Backfire*, los directores de la Editorial José Martí me propusieron escribir un libro sobre Cuba, vista ésta por mis propios ojos, con mi propia mirada. Se me ocurrió entonces la idea de ver a Cuba tanto desde tierra como desde el mar. Navegaría alrededor de la isla, trabajando y viendo Cuba desde el punto de vista de los hombres de mar, de los marinos. Yo quería navegar, sin ningún género de dudas, con el Capitán Antonio García Urquiola. Pensé que será interesante un libro así, que esa perspectiva era única, que nunca se había escrito un libro sobre Cuba desde esa atalaya.

Era también, desde luego, un desafío para mí. En el largo proceso para obtener permiso para esta aventura, llegué a entrevistarme con el máximo responsable cubano en temas de seguridad e ideología, supe que ninguno escritor, cubano o extranjero, había hecho una cosa así. Las autoridades cubanas, finalmente, confiaron en mí.

¿Fue el único buque en el que viajó? ¿Cuánto tiempo en total?

Navegué con tres tanqueros realizando el cabotaje (o bojeo), unas 1.450 millas náuticas. Luego quise hacer una larga distancia. Navegué entonces, en dos cargueros, hacia Europa y luego el regreso a Cuba. En total, navegué seis meses durante dos años.

¿Cuántos puertos visitó? ¿Había estado ya en esos lugares?

Alrededor de diez puertos en Cuba y tres en Europa. No había visitado la mayoría de estas ciudades antes. Era fantástico estar andando por las calles en Cienfuegos o Santiago de Cuba con marinos cubanos buscando, si se me permite la expresión, mujeres vigorosas y ron fuerte, si lo había. La gente aprecia a los marinos, saben que hacen un trabajo vital para la nación. Ganan más que la mayoría de trabajadores y tienen entonces más para gastar.

Nunca me sentí extranjero. Ser medio cubano, ser internacionalista, es

parte de mi ideología. Como he sido durante años un hombre sin país, me he sentido muy integrado en Cuba como revolucionario, igual que los demás compañeros. Es una sensación muy agradable, muy afable. Da energía.

Así, pues, usted trabajó, no viajó simplemente, en la marina mercante cubana. Su libro ofrece una visión única de la revolución, una visión desde el océano. ¿Cómo se ve a Cuba desde los mares?

Como me dijo un contramaestre (León): un barco es una ciudadela, un mundo en sí mismo. "Debes amar tu barco y el mar. El barco es tu casa, el capitán tu padre, la tripulación tu familia, el mar tu mundo". Y es cierto. Nunca tuve antes o he tenido después una familia tan íntima, de tanta confianza. Nos cuidamos mucho mutuamente. Aunque en los barcos, desde luego, hay mucha disciplina, mucho respeto a los capitanes. Todos, los cinco capitanes que he conocido, merecían ese respeto. Casi todos los marinos cubanos se sienten muy bien siendo cubanos, y, además, en una Cuba revolucionaria, más revolucionaria en los años noventa que actualmente en mi opinión.

Yo estoy orgulloso, ellos también desde luego, de las cosas que han conseguido: los beneficios del sistema de bienestar, el internacionalismo. Aunque los marinos cubanos, como los marineros de todos los países, tienen mentalidad crítica. No les gustan nada los burócratas, las holgazanes, y, en mi opinión, hay demasiados de ambos en Cuba. En general, las tripulaciones apoyaban el proceso revolucionario pero veían los problemas y deseaban cambios. Querían más democracia, más poder para tomar decisiones, más flexibilidad, y más y mejor producción, sobre todo comida.

En uno de esos viajes, usted mismo lo ha dicho antes, creo que visitaron a Europa. ¿Qué opinan los marineros cubanos de Europa?

Les gusta la eficiencia de los trabajadores en los puertos, que hace falta en Cuba. Les encantan la diversidad de productos, pero no, cambio, el estilo consumista. Sin embargo, desean poder adquirir más cosas agradables y que los centros de trabajo y transporte funcionen mejor en Cuba de lo que funcionan en Europa. No están de acuerdo con muchos aspectos del sistema capitalista pero se preguntan y preguntan por qué el socialismo en Cuba está más atrasado económicamente que el capitalismo europeo.

No había muchos, hoy aún menos, que creyeran que el boicot americano fuera la causa principal de su atraso económico. Pero, sobre todo, no dejaban de insistir en sus propios defectos. Es algo que los responsables cubanos están admitiendo actualmente. Muchos saben que la riqueza de muchos de estos países proviene de la explotación y opresión de los países del tercer mundo. Fue el caso con Cuba antes de la revolución. Aunque muchos también saben que la vida en Cuba les da más seguridad personal, más solidaridad, más apoyos para la familia y verdaderas amistades, que el capitalismo, a pesar de que son más pobres en objetos y dinero. A muchos les gustaría que hubiera menos censura y más apertura de opinión. Algunos, pocos, se quedarían en el occidente rico.

¿Tuvieron contacto con ciudadanos europeos en ese viaje? En su opinión, ¿cómo se ve a Cuba con mirada europea?

Muchos europeos ven Cuba como un paraíso de sol, salsa y sexo, pero

no como un paraíso políticamente. Muchas personas quieren viajar a Cuba, quieren hacer turismo, pero no quieren vivir allá. Casi todos quieren amantes cubanos. En parte, es comprensible.

Explíquenos un día a bordo del Shark o de cualquiera otro de los buques. ¿Es duro el trabajo de marino mercante?

Después de un desayuno ligero (y almuerzos fuertes), trabajé en cubierta o en máquinas, trabajo de limpieza, golpeando y raspando óxido, pintando, muchas veces tienes que trabajar a gatas. Trabajo duro, sí, pero siempre había tiempo para conversar, para intercambiar nuestras vidas, para hablar de nuestros gustos y de nuestros problemas, de mujeres, de otros viajes, de cómo la política de Estados Unidos es tan dañina para Cuba, de los problemas del socialismo real.

A veces, hice entrevistas informales; en ocasiones, tomé notas. A veces, observaba el barco y, desde el puente, el mar, que estaba precioso. Los capitanes, y también otros oficiales, al igual que los marineros, siempre tenían tiempo, me lo regalaban generosamente, para explicarme cómo funcionaban los aparatos, las máquinas, cualquier cosa. Siempre tenían paciencia. Algunas veces ocurrían cosas extraordinarias.

Creo que ustedes llegaron a capturar un tiburón gigante. ¿Qué pasó? No sería nada fácil.

Esta experiencia, precisamente, fue una de las más extraordinarias. Estaba entonces en el carguero "Rose Islands", regresando a Cuba. Un día nos detuvimos en medio del Atlántico mientras yo estaba en cubierta junto a media docena de marineros. Teníamos problemas con la máquina. Manso, un compañero, me preguntó si quería pescar. Cogimos bobinas y fuimos hasta la popa. Lanzamos los anzuelos sobre la barandilla. Los marineros tenían un modo muy hábil de sujetar las grandes bobinas entre la barandilla y la traca. Conseguían que se mantuvieran firmes si un pez mordía el anzuelo y salía nadando. Dejamos los carretes y regresamos a pintar, a lo que estábamos haciendo. De vez en cuando alguno de nosotros iba a popa a revisar los sedales. Una vez fui yo y... ¡caramba!, vi a un animal gigante, lejos, con mi anzuelo en su boca. Con mucho sudor y no menos tiempo logré traerle cerca. Pude ver que era un tiburón, el más grande que mis compañeros habían visto hasta entonces.

No voy a revelar todo que pasó. Dejé aquí el relato, para abrir el apetito, para que a los lectores de la entrevista deseen leer mi libro.

Cambio de tema. El 27 de octubre de 1492, Cristóbal Colón y sus marinos contemplaron la bahía de Bariay. Fueron los primeros europeos en ver Cuba. Usted recuerda que Colón describió la bahía turquí y la frondosa costa, que confundió con Japón, y que dijo: "Esta es la tierra más hermosa que ojos humanos vieron". ¿Exageró Colón en su opinión?

Hay muchas tierras tan hermosas como la que describió el colonialista Colón pero, sí, Cuba es muy hermosa. Me gusta mucho contemplarla: sus llanos fértiles, sus playas serenas y espumosas, sus montañas verdes que protegieron a los guerrilleros libertadores y esconden el tocororo "que luce los colores soberanos de Cuba, obstinado pájaro nacional que prefiere la

muerte a la jaula”, como escribí en mi poema, “Cuba: Tenaz Palma Real”.

Por cierto, ya que estamos con Colón, ¿qué opina usted del descubrimiento y de la conquista española? ¿Leyenda negra, leyenda rosa, un colonialismo positivo?

He estado recientemente en Barcelona y vi esa estatua pretenciosa de Colón. Pensé entonces cómo era posible que nadie la hubiera tumbado. Colón fue el máximo responsable de los viajes, dejando aparte las autoridades españolas, el que inició la invasión colonial de América Latina. Fue él quien comenzó el genocidio de aborígenes, la masacre y tortura de millones de seres humanos, a quienes los españoles no consideraban seres humanos sino simples “recursos” para su provecho. Como dijo Sigi, el primer oficial de un buque cubano: “Colón nos dejó la miseria social y psicológica, y medio milenio después esto continúa afectando a nuestros pueblos.”

¿Qué destacaría más de la experiencia que describe en su libro?

La belleza del sentimiento y la práctica de solidaridad, la camaradería; el estar junto con hombres y mujeres y sentir el calor de cariño mutuo, y también, desde luego, las sensaciones sensitivas de toda la experiencia.

Finaliza usted su libro con estas palabras: “[...] Me hallo entonces refiriéndome a Cuba como “nuestro” país, y a la revolución como “mía”. Ni me siento en esto en contradicción con aquellos cubanos que apoyan la revolución. No hablo de las críticas; ellas son con frecuencia saludables, incluyendo, desde luego, las mías. Pero, en un análisis conclusivo, lo que cuenta es la gran pregunta: ¿De qué lado estás?”. ¿De qué lado esta usted? ¿Por qué?

Yo estoy con Cuba, incluso con el gobierno que, en mi opinión, está equivocado en varios temas de gran importancia. Estoy al lado de todos pueblos que estén invadidos u oprimidos, especialmente si lo están por el país donde yo nací. Es la esencia de un ser humano, ser solidario. Sin solidaridad, no puede existir justicia o paz ni amor verdadero.

¿Su libro, hasta la fecha, no ha sido editado en castellano? ¿Por qué? ¿No le gustaría que alguna editorial española o americana se animara a ello?

Cuando viajé, durante el período especial, así se llamó a las medidas tomadas para poder resistir durante el difícil período que siguió al derrumbe de la URSS y de los demás gobiernos llamados socialistas, las editoriales cubanas casi no podrían publicar ningún libro. Entonces cuando había empezado a escribir sobre mis viajes, la editorial “mía” tenía que cerrar.

Traté de interesar otras editoriales en diferentes países pero no logré a captar sus intereses o me dijeron que no habrá suficiente provecho en mi libro, o que yo era demasiado vinculado con la revolución, o desde la izquierda no crítica me dicen que soy demasiado crítico del proceso cubano. Entonces no terminé el libro hasta dos años cuando pensé que tengo que cumplir con mi deber a los marinos. Socialist Resistance, una organización en Inglaterra que tiene una editorial pequeña, publicó algunos cientos ejemplares hace dos años. Mi Español escrito no es perfecto. Tenía la suerte

de encontrar Omar Pérez López, un cubano traductor excelente. Entonces tengo un manuscrito listo para publicar en español. Desgraciadamente, no he encontrado interés de editoriales cubanas cuando estuve allá hace un año y medio. Las editoriales no tienen la plata ni la palabra última para que se puedan garantizar publicación y distribución. Entonces ahora estoy buscando una editorial en España.

Algunas preguntas para finalizar. Usted tiene un libro, alguno más tal vez, firmado por el que fuera presidente cubano. ¿Qué opinión le merece Fidel Castro como dirigente político?

¡Un gran hombre, sin duda, un gran dirigente! Tiene mucho talento, es muy sabio. Yo le admiro. Y como le admiro, tengo y formulo críticas, como todos hacemos con las personas que queremos. Una persona solidaria con Cuba, que no es cubano pero sí internacionalista, está obligado a decir lo que ve, lo que cree. Cuando hay problemas o errores, si de verdad ama a una persona o un pueblo, tiene que confrontarlos con la verdad y con veracidad. Si no, se vive con ilusiones o mentiras, en tu interior y en la organización en la que estás.

Escribí en su momento un artículo sobre mis sentimientos por Fidel que se llama, "Yo y Fidel". Se puede encontrar ahora en www.tlaxcala.es y www.rebellion.org.

Dígame, brevemente, lo que más le gusta de la Cuba actual.

El sueño idealista que todavía existe, un sueño mezcla de Don Quijote y de marxismo. Y también de internacionalismo, como el que se ve en el cartel: "Ser internacionalista es saldar nuestra propia deuda con la humanidad."

Dígame, ahora, si fuera el caso, lo que menos le gusta de la Cuba actual.

La mentira epidémica, relacionada con la mentalidad de la necesaria y la oportunista de "resolver el problema", acompañado con la mentalidad de "no coger lucha". Y estos están relacionados con el problema más grave de todos los intentos de hacer una revolución socialista durante un siglo: que los líderes no tienen confianza en la clase obrera para que se pueden dirigir.

¿Cuba podrá seguir siendo una isla socialista al lado del nada afable Imperio americano?

Bueno, en mi opinión, yo no creo que la isla sea tan socialista pero, desde luego, mucho más de los países asiáticos que todavía dicen ser socialistas. Para los yankees, no importa si Cuba es socialista en los ojos de Ron Ridenour. Lo que es importante para estas capitalistas criminales de guerra es que Cuba no obedece el Imperio. Este es el pecado más grave, como los iraquíes saben muy bien y ellos, desde luego, no eran socialistas. Lo saben también los dominicanos o los nicaragüenses... y tantos otros pueblos.

Recomiéndeme un libro sobre Cuba que no sea suyo.

Fidel Castro, Biografía a dos voces, de Ignacio Ramonet, publicado por Debate en Barcelona, 2006. No es solamente un libro sobre Fidel sino de todo el proceso seguido durante más de cincuenta años. Y Fidel está aquí muy

abierto, incluso hablando de algunos de sus errores. Se ve, también, muy claramente, la enorme ética humanista que ha abonado la ideología de la revolución cubana.

Recomiéndeme una canción cubana.

Bueno, no soy muy musical, pero la canción cubana que me más gusta es “Unicornio” de Silvio Rodríguez. Es una canción de amor, pero también se puede leer algo social en ella en mi opinión.

¿Hay libertad en Cuba?

“Libertad” es una palabra amplia. ¿Estamos hablando de libertad de expresión, de prensa, o libertad personal de escoger la vida que quiere, o libertad de simplemente sobrevivir? Al hablar de Cuba, siempre tienes que distinguir entre libertades en el sentido de derechos humanos—el derecho de existir con suficiente comida, un techo, acceso a salud y educación que hay mucho—y la libertad de expresarse, de hacer decisiones en el trabajo, en las escuelas, de la política interna y exterior—de lo cual hay muy poco.

Como ha señalado Frank Josué Solar, un historiador cubano que es profesor de la Universidad de Oriente (Cuba): “No se trata de un lujo, de una alternativa que podemos elegir o descartar: la democracia de los trabajadores es condición *sine qua non* para el desarrollo normal de una economía socialista. Sin ella, el proceso se deforma y acaba por sucumbir.” (“Cuba y el debate del socialismo del siglo XXI” www.marxist.com).

Cito esto porque los dirigentes comunistas de Cuba, incluso Fidel Castro, siempre han afirmado que el amplio ejercicio de la libertad de expresión puede poner en peligro la misma soberanía de la nación cubana y su revolución por las amenazas de los yankees. Es un dilema complicado. Yo trabajé como periodista, escritor y traductor para medios cubanos (Prensa Latina, por ejemplo) y conozco el problema y, directamente, la fuerte censura. En los últimos cinco años, debo reconocerlo, ha habido un poco de apertura. Pero, en mi opinión, no es suficiente.

¿Puedes dar algún ejemplo de esto que señala?

No hace demasiado tiempo el partido comunista., el único partido permitido, expulsó del PC de por vida el académico Ernesto Morales⁷. ¿Por qué? Simplemente: por haber escrito la verdad sobre la enorme corrupción que existe dentro del aparato del estado. Su artículo, que ha tenido que publicar fuera del país, en un periódico progresista amigo de Cuba porque no se publican opiniones de este tipo en el interior de Cuba, describe la corrupción como un asunto contrarrevolucionario. La decisión final de quien tiene libertad de expresión y quien no la tiene es tomada por la máxima dirección del Partido. Los demás deben ir con cuidado.

No nos equivoquemos en todo caso. Nunca nadie ha sido torturado o asesinado por tener discrepancias con el aparato del Partido. No pasa lo que pasó en algunas etapas en la URSS o en otros países. No se encarcela a la gente por sus opiniones. Pero un ciudadano crítico, que se mantenga dentro del proceso revolucionario, puede perder influencia, incluso su trabajo.

⁷ Morales ha reingresado, julio de 2011, en el Partido Comunista de Cuba.

¿Necesita reformas el socialismo cubano? Si su respuesta fuera positiva, ¿cuáles serían urgentes en su opinión?

Sí, se necesitan muchas reformas, y la de la libertad es una muy esencial. Pero mejor que “reformas” lo que se necesita es cumplir con las finalidades (y con la propia definición) de lo que debe ser verdaderamente una revolución socialista. Es un asunto que requeriría un libro o más para poder ser explicado. Pero empezando ya con Marx podemos afirmar que el saber político que tenemos sobre cómo se puede o no desarrollar una revolución socialista hacia el comunismo, *requiere, exige*, que la clase trabajadora sea la clase dirigente. Y no de palabra sino con hechos. Son los trabajadores los que tienen que tomar las decisiones claves y es su gobierno quien debe cumplirlas junto, y en la realidad social, con los trabajadores de la producción y de servicios y los técnicos y académicos, y demás sectores populares. Esto nunca ha sucedido en ningún país llamado socialista o en cualquier otro sistema “civilizado” por supuesto.

Pero Cuba ha sobrevivido a las iras desatadas del Imperio.

El hecho de que Cuba haya sobrevivido a la ira del imperialismo, mientras ningún otro país que haya intentado la vía socialista lo haya logrado, es un milagro político y una razón esencial para que la gente solidaria del mundo no se desilusione con el proceso cubano. El éxito de una revolución exige un desarrollo permanente que permita resolver las necesidades básicas de vivienda digna, alimentación, ropa, transporte. Si no se consigue, la gente busca soluciones en otra parte, como lo demuestra el hecho de que tantos cubanos estén emigrando por motivos económicos. Los que permanecen en Cuba están contentos de tener familiares que trabajen en el extranjero, en la tierra enemiga, porque aquellos les envían parte de los ahorros que, con mucho esfuerzo, logran alcanzar en la economía explotadora del capitalismo. No es la mejor manera de enseñar a la gente que el socialismo tiene más virtudes que el capitalismo. La gente se pregunta, ¿por qué los mejores servicios y la mejor producción provienen de los que ganan mucho dinero en moneda convertible? ¿No es esa una demostración de que la privatización de la economía, el capitalismo, es más eficaz? Para responder correctamente a estas preguntas, hay que depositar la confianza en los trabajadores, para que sean ellos quienes controlen granjas y fábricas. También, desde luego, en eliminar la odiada, corrupta e incompetente burocracia, y en impulsar un auténtico debate y un proceso de decisión democrático. La verdadera democracia es imposible sin que las masas lleven ellas mismas la batuta. Tal como algunas personas interpretan las ideas de Marx, esto no podrá llevarse a cabo antes de que el capitalismo mundial sea derrotado y eliminado para que, entonces, pueda iniciarse la construcción del socialismo por parte de la clase obrera. La crisis económica globalizada que se nos viene encima podría ser una excelente oportunidad para que los trabajadores del mundo se olviden de cualquier solución capitalista e inicien el proceso de transformación socialista. Eso requiere sacrificio y lucha y quienes se impliquen correrán el riesgo de prisión o incluso de muerte en manos de la policía de las clases pudientes y de soldados traidores a su clase. También se necesitarán fuerzas revolucionarias preparadas.

¿Y todo esto que señala es posible en su opinión?

No es fácil. Por desgracia, desde mi lectura personal de los tiempos actuales, la mayoría de los trabajadores no están preparados. La situación es tan dura y complicada que incluso podría suceder que para resolver sus problemas más inmediatos las gentes trabajadoras podrían pasarse a la derecha, incluso al fascismo. La cultura del miedo, con sus guerras terroristas y su racismo en alza en las instituciones y entre gobiernos de Europa, Usamérica y otros lugares, podrían llevar al mundo a una nueva era fascista.

Yo creo que las recientes alianzas en América Latina son la esperanza de un futuro de independencia y de un renacimiento y de un socialismo mejor en Cuba. Pero, para ello, en los países que forman parte del ALBA, los gobiernos, con la clase obrera al frente, tienen que vaciar a los capitalistas de su poder económica y ponerlo directamente en manos de cooperativas y colectivos obreros y populares. Si no ocurre eso, estaremos ante otra ilusión, ante un paso dado a medias.

ENTREVISTA CON JOSÉ MARÍA RIPALDA⁸

“Lo que más me impresiona ahora de Marx es su capacidad de reacción total (intelectual, afectiva, práctica) a la situación que vivió ya de joven abogado ante la destrucción por el capitalismo de la sociedad agraria”

Catedrático de filosofía, profesor, maestro de varias generaciones, germanista, traductor entre otros autores de Herman Broch, Marx y Engels, filósofo que no suele transitar por caminos trillados, crítico cultural, autor de numerosos ensayos (De Angelis es un ejemplo reciente), José M^a Ripalda no necesita presentación y sí lectura atenta. Por si fuera poco, Ripalda es además de todo ello lector y colaborador de Rebelión.

*

Has afirmado recientemente que la filosofía está hoy en una fase de transición. Transición dices, ¿desde dónde y hacia dónde?

Hace dos siglos una operación filosófica podía abarcar lo universal desde lo singular; a la filosofía de finales del siglo XX le cuesta superar el recinto privado.

Definir lo humano por un núcleo racional, virtualmente divino (Hegel) carece de plausibilidad teórica desde Freud, si alguna vez la ha tenido práctica (el gnosticismo nos tenía en todo caso por criaturas de un demiurgo poco benévolo con nosotros).

En la tradición filosófica occidental “uno, verdadero y bueno son equivalentes” –y la ciencia ha seguido, pese a Gödel, en esta fe- .

La dispersión, también de la nada y del mal, lo incompleto de las generalidades y lo precario de las verdades son ahora una experiencia también teórica.

Puede que, más que hablar de “transición”, le haya puesto un signo de interrogación a la misma continuidad de la filosofía; Marx lo hizo también. ¿Se reacerará a la religión? ¿Degenerará en superstición? Esto se va a decidir también fuera de la filosofía.

¿Pese a Gödel, dices? ¿Por qué pese a Gödel la ciencia ha seguido en la fe de que uno, verdadero y bueno son equivalentes? ¿A qué ciencias estás haciendo referencia?

A cada ciencia y al conjunto de todas. Gödel, sentando los límites de la deducción axiomática, fue un aviso para fés teóricas cerradas.

En Marx hay una doble percepción de la ciencia: fuerza liberadora (“Asociación científica de obreros” fue un típico nombre decimonónico para las primeras asociaciones obreras en Alemania) por una parte, y por la otra que la historia de la ciencia no era su propia historia, como no lo era la de la filosofía, la religión, etc. Esta segunda percepción (de La Ideología Alemana) no puede ahora sino radicalizarse y afectar a la confianza marxiana en la ciencia.

Has añadido que hoy la filosofía funciona como una especie de

⁸ En colaboración con Alexandre Carrodegua

religión, como si los estudiantes buscasen ser reconfortados esperando encontrar doctrina, recursos más que reflexión propia. ¿Es así? ¿No hay aristas filosóficas alejadas de esa concepción cerrada, poco crítica, del filosofar? ¿No eres tú mismo, tu práctica filosófica, una refutación de esa antigualla teórica?

Creo que me reproducís un tanto a brocha gorda. Mi posición es ésta: La reflexión es incapaz en última instancia de cerrarse sobre sí misma; y en la filosofía hay mucha cripto-religión. No es para tomarlo con una crítica apresurada, sin antes examinarlo despacio. La filosofía puede ser un lujo narcisista; pero la mayoría de mis estudiantes trata de estudiar algo para uno mismo, no para el trabajo; se puede ver, al menos, como un gesto de rebeldía y de esa dignidad a la que en todo caso no tienen derecho los “ciudadanos de a pie”, sino sólo los “caballeros” con armadura y escudero (coche blindado y guardaespaldas). Así surgió también la filosofía del Idealismo alemán.

¿Cuáles serían entonces tus principales desconfianzas hacia la filosofía actual?

“Desconfianza” no es la palabra, aunque Derrida me la atribuyó alguna vez. Yo diría “reserva”. Por de pronto es que la veo más como una amapola encima de un montón de estiércol que como la expresión de nuestra íntima divinidad. Crece como el Edelweiss sólo en ciertos puntos climáticos de concentración cultural. También su alcance es más limitado de lo que suele pretender.

¿Cuál ese es alcance limitado al que aludes? Más en general, ¿cómo concibes tú el papel de la filosofía en los estudios superiores e inferiores?

Creo pertinente recordar la polémica de Manuel Sacristán con Gustavo Bueno sobre la oportunidad de que la filosofía sea una carrera universitaria generalizada. Simpatizo con la matizada posición negativa de Sacristán.

Podrías trazar un balance sucinto de eso que ha sido llamado y sigue siendo llamado aún “postmodernismo”. ¿Tiene sentido hablar de esas corrientes filosófico-literarios como la punta de lanza cultural del capitalismo tardío? ¿El postmodernismo es un movimiento homogéneo en tu opinión?

Considero la postmodernidad una operación cultural metropolitana, cuyos límites he tratado de precisar en De Angelis, pero que no son tajantes. Ocurrió en los últimos 30 años del siglo XX, cuando la producción cultural adquirió un rango preeminente entre las fuerzas productivas; pero no constituye un período, sino un síndrome cultural que, por explosivo, ha resultado revelador de una crisis radical en las convicciones y las actitudes. Una izquierda inopinada tanto en la Europa continental e insular como en las Américas (Harvey, Jameson, etc.) copó el mayor protagonismo en su teorización. Fue un rebrote del enfoque marxista desde la metrópoli como atención seria y comprometida con la realidad.

¿Por qué has afirmado que en el Estado español, como país periférico, es imposible hacer filosofía y que desde el padre Suárez no hay filosofía propiamente en España? ¿Es una simple boutade?

¿Hacia donde apuntas con esa llamada de atención? Por lo demás, no has dejado de sorprendernos, desconocíamos tu interés por la filosofía suarista.

En el siglo XVI España era metrópoli en sentido pleno; pero llevaba el gusano de la limpieza étnica y religiosa en su misma médula; el Humanismo español se hundiría enseguida. Bajo una Inquisición de siglos no hay filosofía. España se hizo ella misma periférica culturalmente antes de convertirse en simplemente periférica.

El compañero de Lutero, Melanchton, no pudo encontrar mejor formación para el clero protestante que la escolástica entonces más moderna y competente, como un gótico tardío, la de Suárez. Por eso Gadamer ha dicho que el Idealismo alemán consistió en Rousseau más el Padre Suárez.

¿Cuáles son tus principales intereses filosóficos actuales? ¿Qué autores transitas más y con mayor agrado?

Soy historiador de la filosofía y me interesa sobre todo el entorno de Hegel. A él pertenece una figura increíble, no por su doctrina -como tampoco Hegel-, sino por la fuerza de su operación: Marx. En lo actual me interesa sobre todo la filosofía francesa de los últimos cuarenta años; no han sabido bien qué hacer con Marx y en ese cruce es donde se concentra mi interés, como es a su modo también el caso, v. g., de Žižek.

No sé si el ismo es adecuado sin matices pero tú has sido considerado, y te has considerado, un pensador marxista o un filósofo inspirado en la obra de Marx. Ahora que recordamos el 125 aniversario de su fallecimiento, ¿qué te parece más esencial de su legado? De hecho, tú has recomendado leer a Marx para liberarnos del marxismo. ¿Puedes explicarnos el oxímoron?

Es imposible repetir el pensamiento; cada tiempo produce sus ideas y sus lecturas de lo anterior. De un pensamiento podrá impresionar su operación teórica, uno compartirá de qué iba, tendrá enemigos semejantes, aprenderá sobre todo leyendo a “su” autor. A esto se le puede llamar (en mi caso) “venir” de Marx. Siempre se me notará que no provengo de Heidegger. De la línea Hegel-Marx me viene la “negatividad” antes que la “nada” heideggeriana.

Lo que más me impresiona ahora de Marx es su capacidad de reacción total (intelectual, afectiva, práctica) a la situación que vivió ya de joven abogado ante la destrucción por el capitalismo de la sociedad agraria, y luego su capacidad de vivir a cuerpo perdido cada coyuntura con una enorme inteligencia y generosidad, sin sublimarla cripto-religiosamente. Nada mejor para aprender a pensar aquí y ahora. Por eso es una traición a lo más íntimo de Marx quedarse en su doctrina fija, mientras que dedicarse a captar y procesar una realidad tan contemporánea como la postmodernidad, “viniendo” de él, es hacerlo revivir.

¿Por qué dices que la filosofía no está hecha para la publicidad, que la filosofía no tiene que tener pretensiones de público? ¿Estás a favor de una filosofía aislada y incrustada en la Academia? ¿Dónde queda el proyecto ilustrado?

Aquí y ahora, en mi opinión, a un intelectual digno le toca: 1º) Callarse;

2º) Hablar lo justo para que su silencio no se malinterprete como complicidad. (De Angelis, cap. 3: "Filosofía y postmodernidad").

Hegel dedicó epítetos emocionados a los ilustrados, su fuego y su valor, que seguramente no habría dedicado ni a la actual izquierda universitaria ni a los filósofos publicistas actuales de América y Europa ni al mito ilustrado del liberalismo político, hoy dominante de hecho hasta en la retórica de Batasuna.

Tú no sólo eres un germanista reconocido sino un excelente conocedor de la obra de Hegel. ¿Qué relación existe en el pensamiento de Hegel entre las nociones de realidad y libertad? ¿Qué puede rescatar de Hegel la izquierda de hoy?

Para ser un buen germanista profesional hay que saber más que yo; pero a trechos conozco a Hegel. Según él realidad y libertad coinciden, lo que es una afirmación religiosa y también peligrosa. Pero quitad eso y queda una capacidad de condensar realidad hasta entonces inédita. Marx "proviene" en esto de Hegel; también tiene filtrada algo de su cripto-religión (criticable, pero con mucha atención).

Algunos autores afirman que cuando el principio de realidad se hace muy fuerte en Hegel, su lógica se cuarteja y acaba recurriendo a la fe. ¿Es así en tu opinión?

Toda la filosofía de Hegel es un acto de fe; acto de fe en el sentido, en el carácter divino del mundo y de sí, aunque no en un Dios teísta o católico. Es muy interesante especulativamente la tensión entre esa fe y la realidad; en este momento le dedico especial atención. Por otra parte sus grandes obras (la Fenomenología del Espíritu y la Ciencia de la Lógica) las escribió muy deprisa, cosa que sentía dolorosamente; de hecho sus tardías clases berlinesas siguen en el detalle más a la realidad vivida que a la sistemática de las grandes obras.

Has afirmado también que el lenguaje político actual recurre a Kant, utilizando un lenguaje impermeable a la realidad y abandonando la dialéctica hegeliana. ¿El lenguaje de qué políticos recurre a Kant? ¿Quiénes, cómo, por qué?

Desde luego la ética al uso. En política -sobre todo continental- Kant ofrece una forma más digna de regurgitar la filosofía ilustrada, pues en él se reconocen problemas immanentes de ésta; ellos impulsaron el surgimiento de otra filosofía incapaz de conformarse con la mitología blanca de la Ilustración.

Vindicas por lo demás la dialéctica hegeliana. ¿Cuáles son sus méritos en tu opinión?

No sé si la vindico; no puede resolver los dualismos que plantea (singular-general, teoría-práctica, concepto-realidad, etc.) y busca la reconciliación de las contradicciones, cuando la misma contradicción, no digamos la reconciliación, es reductiva de lo real. Pero enseñó a tomar en serio lo real, sin confundirlo con lo que enseña de él el sentido común o los principios genéricos. No se puede ser hegeliano; pero el precio de retroceder más allá de Hegel es muy alto.

En cuanto a la inversión de la dialéctica (Prólogo a la 2ª ed. de El Capital), Marx no consideró que, cuando se vuelca una carreta, puede que se haga astillas.

Has escrito en alguna ocasión contra la noción de hegemonía. ¿Por qué desconfías de esta noción gramsciana? Afirmas en ese mismo trabajo que también fue un motivo de preocupación muy profundo para Sacristán. ¿Podrías precisar esta consideración?

Gramsci vivió en el declive del momento revolucionario al final de la 1ª Guerra Mundial. Había percibido las carencias estratégicas de tomar como modelo el asalto al Palacio de Invierno. Ahora no vivimos en coyuntura revolucionaria, ni se puede insistir en las estrategias de ganar la opinión pública, mostrar superioridad moral, usar medios simbólicos fuertes, etc. sin tener en cuenta que la hegemonía, como se vio en la Transición española, consta también del miedo de las masas, el acuerdo de las élites políticas, la dosificación de la violencia de Estado, el control de los medios de comunicación, los acuerdos económicos de fondo, la coyuntura internacional (en la Transición contexto de Guerra Fría y disposición extranjera a invertir masivamente). Es precisa también la oportunidad y ésta dicta normas imprevistas; tampoco los Estados Unidos habrían logrado su independencia sin el apoyo de Francia y España, entonces en lucha con Inglaterra.

Creo que tenemos que actuar políticamente contando con una situación duradera de hegemonizados. Sacristán lo intuyó y creo que fue un golpe tremendo para una mentalidad revolucionaria que lo dio todo por construir una hegemonía, al parecer, posible un tiempo contra Franco.

Cambiamos de temática si no te importa. ¿Por qué sostienes que en España ha habido jacobinismo pero no revolución nacional?

El jacobinismo fue la construcción de un Estado para la revolución con materiales aportados de la tradición absolutista (algo que se ve muy bien por comparación con la revolución norteamericana). Esto se ha imitado en España, pero sin haber conseguido una revolución nacional, pues la República fue derrotada, exterminada y la “nación” sometida a terror duradero (algo por lo demás de larga tradición).

Te has manifestado a favor del nacionalismo emancipador. Para algunos esa afirmación no es sólo un oxímoron sino una contradicción mirada desde cualquier atalaya. ¿Puedes darnos ejemplos de nacionalismos emancipadores? ¿Lo son los actualmente activos en España?

¿Habéis oído hablar de la Revolución francesa?

¿Creéis que el epíteto de Libertador aplicado a Bolívar es falso? ¿Qué opinión os merecen Patricio Lumumba o Ho-Chi-Minh?

Por lo demás, no recuerdo haber hablado alguna vez de “nacionalismo emancipador”, ni sé si es la mejor definición para la independencia política de Noruega, Finlandia, Irlanda, Letonia o Eslovaquia. A veces puede que simplemente no haya otro remedio.

Más allá de las finalidades, los procedimientos tomados por algunas vanguardias políticas nacionalistas (Yoyes, Hipercor, Lluçh,

atentado de la terminal de Barajas), ¿no les alejan de toda concepto consistente de movimiento político liberador?

No hay por qué comprarles a las “vanguardias” su pretensión de identidad con un movimiento nacional; ni, mucho menos, a Garzón o Grande Marlaska.

Por otra parte vuestra argumentación ética, por necesaria que sea, no puede eliminar el análisis político; sobre todo, si el Estado se arroga la ética contra sus “enemigos” y en el fondo nos desposee de ella y de lo político a todos.

Hablas en tono crítico del jacobinismo español de la izquierda. ¿A quienes, a qué organizaciones te estás refiriendo? ¿Puedes resumir tus críticas?

Me refiero ante todo al PSOE, a UGT y Comisiones Obreras, así como, menos comprometidamente, a Izquierda Unida. En todo caso exceptúo el proyecto republicano que encabeza emblemáticamente Julio Anguita.

La fidelidad a este Estado se siente a veces hasta en sectores del anarquismo libertario. Es una pestilencia, de cuya contaminación es difícil librarse. Más que crítica hace falta alejarse.

¿Por qué, como has afirmado, la mentalidad progresista tiene un nivel elevado de exclusión de la realidad y piensa que no hay que pensar en cosas que no tienen la suficiente dignidad teórica?

Cuando te alejas de la realidad, cuando tratas de parar el tiempo, por ejemplo en 1978 (o incluso más atrás), no hay como recurrir a principios generales de los que te declaras intérprete autorizado, cuando no delegas “cívicamente” en el Estado.

¿Qué opinión te merece la teología de la liberación? ¿Crees que lo que está sucediendo en Venezuela, Bolivia, Ecuador y países afines, merece el apoyo de las gentes de izquierda? ¿Se está construyendo el socialismo del siglo XXI?

América es una esperanza constante para todos y el apoyo es necesario (por apoyo no entiendo el turismo político).

En cuanto a la teología de la liberación, la miro caso a caso. Me causan mala impresión las caras bondadosas de vendedores de la Buena Nueva, constituyéndose en élite dirigente. ¿Continuación de la colonización de los marginados, desde luego de los indígenas? El mito del Cristo pobre, tan simpático en la historia de Europa, ¿tiene validez universal? ¿O deberían aplicárselo los europeos? En todo caso en cada situación determinada, a menudo desesperada, no sé qué efectos inopinados puede producir ese injerto.

Has sostenido que el boicot, el sabotaje y la traición son el grado cero de la política. ¿Grado cero de la política? Puedes precisar. ¿Por qué es así?

Cuando uno carece de personalidad política, cuando la ciudadanía es un mito y eso se percibe de algún modo, pero la resistencia no puede tener un lugar visible, el resultado es la deslealtad de masas. Ésta puede ser infantil y pasiva. Pero, pese a la pasividad aparente y aun a la colaboración

obligada, también puede surgir en un momento el físico atómico que descubre al mundo la construcción de la bomba atómica israelí en la que ha participado, el funcionario que ya no traga y rompe su silencio, el juez que arruina su carrera por ser justo, el intelectual poco “colaborador” o que en un momento determinado se sale del corro (como un antiguo profesor mío, Urs Jaeggi, que denunció la guerra de Vietnam “demasiado pronto” y ya nunca pudo ser catedrático en Suiza, su país).

Esto no es lo que se ha entendido por militancia y además ni siquiera da buena conciencia. Se trata de momentos que de algún modo mantienen el derecho a ser “persona” en el sentido romano, político, incluso siendo colaboracionista obligado. Lo que en cambio no exime de lo peor es creerse justificado por las buenas intenciones, como suele hacer ahora la izquierda visible.

¿Por qué crees que vivimos en una época de restauración como la que vivió Europa posterior al congreso de Viena de 1815? ¿Una repetición trágica o más trágica de la Historia?

Prevenir y sofocar la revolución sigue siendo la tarea. El Congreso de Viena tiene ahora nombres como “Comunidad internacional”, “G8” o “Fondo Monetario”; la crisis económica lo está escenificando fastuosamente.

Esta repetición de la historia es hasta banal, pese a sus dimensiones. No me lo parece en cambio, y aquí si viene a cuento lo trágico, que los humanos sigamos tan incapaces como siempre de entendernos, cuando todos dependemos de todos más que nunca. La acumulación de poder nunca ha sido tan enorme, y, por otra parte, tanto los cauces políticos convencionales como la militancia vanguardista son ilusorios.

¿Existe hoy alguna posibilidad para la praxis de una izquierda transformadora en España? Si no fuera así, ¿qué puedan hacer, qué podemos hacer, en tu opinión, la gente que nos reconocemos en esas posiciones políticas?

¿Por qué decís “transformadora”? ¿Para evitar “revolucionaria”? Ninguna revolución ha conseguido sus objetivos; “sólo” ha producido efectos. Pero quien no quiera lo imposible no conseguirá ni eso. Querer lo imposible, lo que no estaba en el guión, es algo fuera del alcance de esa izquierda; es muy distinto de hacer algo imposible, pero sí lo opuesto al oportunismo. No vale acunarse en la ilusión de poder guiar los procesos políticos, no vale la cobardía institucional ni sus pragmatismos, no hay un plan de ruta hecho. Sólo vale ser capaces de aprender entre todos. Trato de hacerlo y me voy buscando respuestas siempre entre dudas. Es muy importante quiénes vayáis teniendo de amigos.

Finalmente, una pregunta obligada para nosotros. ¿Cómo conociste a Manuel Sacristán? ¿Qué valoración haces de su obra?

Lo conocí dentro del Partido Comunista, cuando a mediados de los años 70 yo estaba pensando en volver a España. No coincidía con el marxismo de su Prólogo, entonces canónico, al Anti-Dühring; pero él estaba ya evolucionando hacia el ecologismo y los movimientos sociales. Participé en su intento de editar en castellano las obras completas de Marx y Engels y colaboré en su grupo, primero en la revista “Materiales”, luego en “mientras

tanto”, y durante unos pocos años tuve mucho contacto con él y con su grupo. A mí me reprochó que no tomaba suficientemente en serio lo religioso; después he ido reflexionando sobre esa advertencia (en parte bajo el influjo de Jakob Taubes).

Fue de unas capacidades extraordinarias, en lo literario, filosófico y político, dentro del páramo que era aquella España. Pero la tarea de traer la revolución -que no pocos tuvimos por posible- le impuso un inmenso sacrificio y no le permitió ser un intelectual de “obra”.

Sólo quiero añadir una nota: me llama la atención que, siendo un introductor de la filosofía analítica en España, le dedicara su tesis a Heidegger. Esto me parece de un olfato muy fino a lo que ocurría en Europa. La “nada” de la lección inaugural de Heidegger en Freiburg, pudo muy bien responder, como ha dicho Taubes, a la conciencia del inminente fin catastrófico de la superrefinada, supercruel, superestúpida Europa de la ‘belle époque’ y de su alta cultura; pero quizás anticipaba también la nada política del ciudadano de después de la hecatombe. Sacristán no tuvo el tiempo, ni estaba en el tiempo, de esta problemática; nunca pudo profesionalizarse como filósofo. Hizo otras cosas más urgentes también como intelectual.

NOTA FINAL: “DES-SIONIZACIÓN AHORA” GILAD ATZMON (TRADUCIDO POR MARWAN PÉREZ).

Los ministros tenían motivaciones políticas interesadas en la inmigración para transformar la apariencia fundamental y la identidad de este país (Gran Bretaña). Se hizo para destruir el derecho del pueblo británico a vivir en una sociedad definida por una historia, religión, derecho, idiomas y tradiciones comunes.

Melanie Phillips, citada por el asesino de masas Anders Breivik en su manifiesto.

Melanie Philips, una fanática sionista y autora de *Londonistan: How Britain is Creating a Terror State Within* (Londonistán: Cómo está creando Gran Bretaña un Estado de terror en su interior), no está contenta de aparecer citada por Andrés Breivik en su manuscrito de 1.500 páginas. ¿Están sugiriendo que “mis escritos han provocado el asesinato en masa de unos 93 noruegos?”, se pregunta justamente en su blog. Supongo que Phillips sabe la respuesta, tanto como sabe jugar con las palabras. Voy a aprovechar esta oportunidad para reiterar que para ella y para el resto de nosotros ciertamente hay una semejanza clara y contundente entre los puntos de vista de Breivik y los escritos de Philips. La comparación más obvia y más inmediata es que ambos se oponen a la inmigración islámica y al multiculturalismo, por supuesto; pero van mucho más allá y ambos detectan al enemigo que habita en el “circuito de la izquierda política”.

Breivik cita la política de inmigración laboral de Philips: “Se hizo para destruir lo que significa ser culturalmente británico y poner otra identidad multicultural en su lugar.”

Debo dejar muy claro que no creo que Philips despertase la inclinación de cometer asesinatos en Breivik, y también creo que Phillips tiene pleno derecho a expresar sus pensamientos e ideas. Sin embargo, es razonable sospechar que Phillips, entre otros, podría haber contribuido a servir de inspiración ideológica y espiritual a Breivik. Es posible que tu navegador no permita visualizar esta imagen.

Aunque Phillips escribe en su blog que “las fuerzas de la maldad, la malicia y el veneno (en los medios de comunicación liberales) han desatado un espectáculo de irracionalidad”, es obvio que es completamente racional apreciar la semejanza significativa entre las ideas de Phillips y de Breivik.

Los medios de comunicación judíos de Israel y de todo el mundo son conscientes del preocupante hecho de que Breivik se inspiró en la ideología de la derecha asociada con Israel y el sionismo. La JTA (servicio de noticias global del pueblo judío) se apresuró a admitir que numerosos comentarios publicados online, incluyendo el del propio Breivik, son una “mezcla de principios anti-modernos” que exigen “la deportación de todos los musulmanes de Europa, así como de Cisjordania y la Franja de Gaza”. Nos guste o no, esta “mezcla” de “islamofobia global” y expansionismo israelí es la verdadera cara del sionismo contemporáneo y la ideología israelí.

Y, sin embargo, hay una pregunta más fundamental que en los medios

de comunicación nadie ha abordado todavía: ¿cómo es que no se acusa a Melanie Phillips de promover abierta y vilmente la islamofobia en nuestro entorno? ¿Cómo es que ella y otros sionistas se hacen oír exactamente donde la EDL (English Defense League) y el BNP (British National Party) no lo consiguen? ¿Por qué Melanie Phillips es una celebridad, mientras que a Nick Griffin, del BNP, se le considera un vil racista y un marginado? Del mismo modo me pregunto qué demonios tenía en mente el consejo editorial “progresista” de The Guardian cuando nombró a Islamohopbic Harry, un blog abiertamente sionista y belicista, como uno de sus blogs políticos favoritos del año 2005, más aún si tenemos en cuenta que el nombramiento se hizo más o menos al mismo tiempo que la sección británica de la Comisión Islámica de Derechos otorgaba al blog de Harry el “Premio Anual de la islamofobia de 2006”.

Creo que la respuesta es demoledora: en nuestro denominado discurso liberal, democrático y supuestamente “tolerante”... son solo los judíos de derecha quiénes tienen permitido difundir la xenofobia y el odio. Es posible que tu navegador no permita visualizar esta imagen.

La situación no sorprende porque, a diferencia de los occidentales contemporáneos -que parecen estar más que confundidos con su herencia colonial y con nociones tales como nacionalismo, racismo, expansionismo, determinismo biológico, religión y amor a sí mismos-, Israel y el sionismo celebran abiertamente todas estas manifestaciones. Está lejos de ser sorprendente, pues, ver banderas de Israel y símbolos judíos en muchas reuniones de extrema derecha en el Reino Unido y en otros países europeos porque Israel, al parecer, hace que el racismo parezca “kosher”.

El asombroso parecido entre la ideología y el pensamiento del asesino de masas Breivik y los grandes defensores sionistas como Phillips Melanie, Daniel Pipes, David Horowitz o el blog the Harry debería ser una alerta de color rojo brillante para cualquier humanista sensato. Si queremos salvar a nuestra sociedad de verse arrastrada a una violencia sin fin, debemos des-sionizar todos los aspectos posibles de nuestra cultura, los medios de comunicación y las instituciones políticas.

Fuentes:

<http://www.gilad.co.uk/writings/gilad-atzmon-de-zionification-now.html>

<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=133259>